

185  
54

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO  
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

POESIA Y ARTESANOS EN EL SIGLO XIX  
*(Notas para una discusión)*

T E S I S que para obtener  
el título de Licenciado en  
Sociología presenta

RODRIGO RODRIGUEZ GARCIA.

México, D.F. Noviembre 1981.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# TESIS CON FALLA DE ORIGEN

# I N D I C E

	<u>Pág.</u>
1. INTRODUCCION.	1
2. BREVE MARCO HISTORICO.	4
3. LOS ARTESANOS URBANOS.	8
4. INTELLECTUALES, CULTURA NACIONAL Y POESIA.	25
4.1. El domicilio: definido y defendido por unos cuantos.	31
4.2. Pero "aquí en México, todavía no nos hemos atrevido todos a dar el grito de Dolores en todas las materias".	35
4.3. Los románticos.	37
4.4. Los modernistas.	40
5. LUZ, LUZ, MAS LUZ.	43
5.1. Los cambios.	44
6. ALGUNAS CONSIDERACIONES (PERSPECTIVAS DE INVESTIGACION).	60
A N E X O S:	
7. INDICE DE AUTORES.	62
8. POEMAS.	78
9. BIBLIOGRAFIA.	373

## I N T R O D U C C I O N

He querido titular este trabajo Poesía y Artesanos en el Siglo XIX, *Notas* para una discusión, ya que, considero que difícilmente el lector encontrará un discurso acabado. Lo que presento es sólo un ejercicio que me permita en un primer momento organizar ciertas ideas teóricas en torno a la posibilidad de estudiar aquellas expresiones *culturales* que han sido discretamente olvidadas; quizá por un provincialismo ideológico o por una concepción teórica que deja fuera las pasiones, los deseos, el amor, etc.

Así, se trata de ubicar por una parte la cultura y por otra la base material de la segunda mitad del siglo XIX; específicamente el movimiento artesanal y la *creación poética* de este sector que fue escrita en los periódicos de las organizaciones artesanales de la época; también el lector encontrará una aproximación para ubicar este movimiento, específicamente de un sector social en el movimiento cultural nacional.

Los poemas que presentamos son por un lado una expresión en *contra* del sistema capitalista que ya con más fuerza se presenta como el sistema rector de la sociedad mexicana del siglo XIX y por otra un impulso *favorable* para este sistema porque se trata de un apoyo a lo que podríamos llamar la forma social capitalista. Es decir, se trata de un sector que en "su" expresión poética se pronuncia por una República de pequeños propietarios dentro de un ambiente cordial, de calma y docilidad.

El lector en el primer capítulo, encontrará una descripción muy general de los *artesanos urbanos* y su importancia en la sociedad mexicana de la segunda mitad del siglo XIX; en el segundo capítulo el lector entenderá que se trata de describir el ambiente de la "cultura nacional" y sus problemas en la época aquí estudiada y una breve caracterización de los movimientos poéticos más importantes que permitirá en cierta forma introducirse al tercer y último capítulo donde ya se trata de vertir ciertas aproximaciones críticas en torno a la "poesía artesanal". Este último capítulo es un ejercicio más "libre" que los dos anteriores. Quise hacerlo así porque dentro de la vida diaria, uno debe en tanto creador de la historia, gozar con su trabajo; parte de la realización personal es descubrir aquellas formas mistificadas y que oprimen a los hombres; gran parte de este ejercicio fue escrito no sin un gran número de problemas teóricos, emocionales, pasionales, económicos, etc. pero no por esto menos emocionante y gozón. Gozar la cultura al arrancarle al poder ciertos secretos es muy satisfactorio.

He querido incluir al final, una gran parte de las poesías para que el lector pueda, si lo desea, leer testimonios originales y lo lleven a sacar sus propias conclusiones.

Las poesías que se presentan están tomadas de los siguientes periódicos:

El Hijo del Trabajo	(1876 a 1884)
El Socialista	(1871 a 1888)

El Desheredado	(1875)
La Comuna	(1874 a 1875)
La Firmeza	(1874 a 1875)
La Justicia	(1875)
El Proteccionista	(1875 a 1876)
El Periódico Oficial del Gran Círculo de Obreros	(1876 a 1880)
La Convención Radical	(1887 a 1897)
La Convención Radical Obrera	(1890 a 1903)

Mi agradecimiento a Lourdes Quintanilla, Alfredo Romero, René Aviles Fabila, Samuel Schmith, Carmen Vázquez y en especial a Nora Hernández por haber leído y comentado este ejercicio. A todos ellos mi reconocimiento.

## BREVE MARCO HISTORICO

Bajo el concepto mismo de "artesanos" debemos distinguir varios sectores o estratos. En efecto, no es lo mismo los artesanos dueños de grandes talleres manufactureros que incluían un importante número de asalariados que los medianos o pequeños propietarios con talleres propiamente familiares. Además, habría que distinguir a los artesanos urbanos de los rurales. Sin embargo, la historia social de este grupo artesanal todavía está por escribirse. De allí, que nos sea imposible seguir el curso de los problemas que se plantearon a este sector. Solamente podemos partir de las luchas y asociaciones que lograron constituir organizaciones a nivel regional y nacional en la llamada "República Restaurada" bajo los gobiernos de Benito Juárez y de Sebastián Lerdo de Tejada (1867-1876).

Sabemos que desde los primeros años de la Independencia y aun antes bajo la dominación borbónica, los artesanos fueron decididos partidarios de las políticas proteccionistas en contra de la doctrina librecambista. Esto explica también la importancia de la "nación" que defendieron a ultranza en sus poemas y manifiestos. Tal fue el caso, por ejemplo, de su apoyo decidido a Vicente Guerrero con quien se identificaron plenamente. Cuando Lucas Alamán, uno de los más eminentes políticos "conservadores" promovió la industrialización del país bajo el patrocinio del Estado, a través del Banco de Avío fundado en 1832, prosiguieron las luchas de los artesanos puesto que sus condiciones de vida y



de trabajo se modificaban paulatinamente. En algunos estados de la República tales como Puebla, Veracruz, Querétaro, Estado de México, la introducción de la maquinaria moderna permitió que prósperos artesanos se convirtieran en propietarios privados de medios de producción industrial mientras que los medianos y pequeños artesanos manufactureros proveían la mano de obra calificada para la manufactura en mayor escala.

La lucha de los artesanos junto con la de los primeros obreros industriales debe haber sido lo suficientemente importante como para que la Constitución de 1857 los tomara en cuenta. Recordemos que en el artículo 5o. se "concedía" a los trabajadores el derecho de asociación. Se permitió, asimismo, la libre contratación lo cual en el lenguaje liberal significaba el derecho a no morir-se de hambre y a la explotación sin que el Estado interviniera.

Por otra parte, es indudable que las frecuentes guerras tanto con el extranjero como las guerras intestinas propiciaron continuas migraciones en busca de trabajo de un lado a otro de la República. Estas calamidades afectaron decisivamente los modos de vida de grandes sectores de la población artesanal y cambios significativos en la vida familiar, habitacional, empleos, etcétera.

La construcción del ferrocarril a Veracruz iniciada por Benito Juárez y proseguida por Lerdo de Tejada seguramente propició empleos para muchos artesanos empobrecidos. Posteriormente, bajo el porfirismo, muchos artesanos y campesinos se convirtieron en trabajadores ferrocarrileros, albañiles, canteros y no solamente

en proletarios. Querer ver en el porfiriato la paulatina incorporación del artesanado en la fábrica no deja de ser una falacia. Todavía a principios del siglo XX y aún hasta la actualidad se encuentran en nuestro país innumerables talleres artesanales. Es posible afirmar que a pesar del acelerado crecimiento económico impulsado por Porfirio Díaz, el sector artesanal seguía constituyendo junto con los campesinos el sector más numeroso de trabajadores dentro de la estructura social.

Las luchas de los artesanos a través de asociaciones de clara tendencia anarquista permitieron organizaciones radicales y combativas a través de las cuáles defendían no sólo sus condiciones de trabajo y su negativa a la "proletarización" sino también su dignidad y su independencia frente a las cambiantes condiciones socioeconómicas del porfirismo. La cultura de los artesanos se manifestó a través de poemas, manifiestos y proclamas editadas con profusión particularmente a través de los obreros tipógrafos que, como en varios países, constituyeron uno de los sectores más "politizados" de la época.

A pesar de la represión de que fueron objeto tanto los obreros como las organizaciones artesanales durante la Dictadura, no cabe duda que fueron ellos los pioneros de los primeros sindicatos mexicanos. Su influencia se dejó sentir particularmente en las luchas obreras en Cananea y Río Blanco. Posteriormente, los artesanos jugaron un papel decisivo en la Revolución Mexicana cuando lograron organizarse también a nivel nacional en la Casa del Obrero Mundial. Por lo que se refiere a los campesinos, basta

recordar que la ideología anarquista de los artesanos también se difundió ampliamente entre estos grupos.

Estas breves notas sobre los artesanos mexicanos de ninguna manera pretenden describir a un grupo social que, repetimos, ha sido insuficientemente estudiado. Simplemente queremos señalar su importancia dentro de la estructura social en el siglo XIX, que a pesar de ser el inicio del capitalismo industrial en nuestro país, solamente afectó a pequeños sectores de la población. Es por ello que los grupos artesanales tuvieron una importancia decisiva para mantener viva una rica tradición y una cultura que a través de sus poemas queremos recoger en esta investigación.

## LOS ARTESANOS URBANOS

Entendemos por artesanos a "pequeños productores de mercancías y/o servicios, que laborarían con instrumentos y técnicas rudimentarias y manuales, que observarían una división del trabajo muy escasa y que participarían en una cadena muy prolongada de aprendizaje del oficio. Por lo regular serían ellos mismos quienes controlarían el proceso productivo y venta de sus mercancías y servicios".<sup>1</sup> Para los fines de nuestro proyecto, es necesario diferenciar a un artesano y a un proletario, ya que, de acuerdo a la relación que guardan con la estructura productiva, su comportamiento político será diferente. Es necesario señalar que, ante un universo donde existe una composición artesanal muy diversa (pequeños, medianos y grandes artesanos), y ante un sinnúmero de formas de vida social y cultural, sería difícil que la definición anterior pudiera tomarse en forma acabada, por lo tanto, tomémosla muy provisional. Aunque si se hace necesario señalar que los artesanos, sentían un gran orgullo por su trabajo, que como se verá era considerado como ARTE, una gran dignidad de su posición social y en muchos casos tuvieron más libertad que el proletariado.

La diferencia que existe entre un proletario y un artesano es, en primera instancia, que el primero surge de las relaciones capitalistas de producción y el segundo de las condiciones que permiten el desarrollo de aquellas. El artesano es dueño de sus medios de producción —controla el proceso productivo—, y además

---

<sup>1</sup> LEAL, Juan Felipe y WOLDENBERG, José. *Del estado liberal a los inicios de la dictadura porfirista*. Siglo XXI Editores (1a. edición), México 1980, 301 pp.

de ser productor directo, es dueño del producto de su trabajo. El proletario es también productor directo, pero carece de medios de producción propios, de su independencia, y no ejerce ningún control sobre el producto final; para la reproducción de su vida sólo tiene el salario que recibe por vender su fuerza de trabajo. Es por esto que sus prácticas políticas tendrán características diferentes.

Aunque el origen del artesano data de tiempos prehispánicos, en la Colonia se desarrollaron un sinnúmero de oficios artesanales los cuales se agruparon en gremios. Estos eran agrupaciones sencillas, jerarquizadas, reguladas por reglamentos donde se establecían los requisitos sobre las técnicas que debían usarse en el trabajo, la calidad del producto, el aprendizaje del oficio, el volumen de la producción, las compras, las ventas y los precios, etc., que si bien protegían a sus miembros al garantizar una organización monopolista y privilegiada de la producción y el mercado, por otra parte obstaculizó su desarrollo técnico.<sup>2</sup>

"Los gremios, en tanto corporaciones, se hallaban insertos en una vasta red de relaciones que los vinculaban orgánicamente con el ayuntamiento, la Iglesia y la Corona. También poseían algunos bienes en común y contaban con cofradías, que cumplían con funciones de beneficencia y socorros para sus miembros. Había gremios pobres y ricos".<sup>3</sup>

<sup>2</sup> "El desarrollo de la producción industrial capitalista tropezaba además, con la férrea cohesión que ofrecía el artesanado; organizado en gremios que disfrutaban de enormes privilegios. Se manifestaba este obstáculo en dos hechos, a saber: 1o. en las reglas de la técnica de producción que el obraje no podía cumplir, si había que trabajar en forma lucrativa; 2o. en las poblaciones legales que impedían el ejercicio del comercio a los individuos no examinados y aprobados como maestros artesanos". CHAVEZ OROZCO, Luis. "El obraje, embrión de la fábrica" en *Historia y Sociedad*, Núm. 6, verano de 1966, pp. 42-43. Véase también del mismo autor "Los gremios novo hispánicos" en *Historia y Sociedad de México*, Ed. Botas, México, 1938, pp. 54-64.

<sup>3</sup> LEAL, Juan Felipe y WOLDENBERG, José. *Op. cit.*, p. 123

La aparición de los obrajes y las manufacturas, propició en gran medida la desintegración de los gremios, aunque su desaparición no fue total y sí larga.<sup>4</sup>

"El ocaso definitivo de los gremios se inició entre 1810 y 1814 como resultado de la acción metropolitana de disolverlos y a establecer la libertad de los oficios, continuó por medio de los efectos provocados por la guerra de independencia, se profundizó con la política libre cambista de los primeros gobiernos nacionales y en la instalación de las primeras fábricas, y se consumió en 1857, cuando la revolución liberal abolió a las corporaciones y aniquiló a los últimos vestigios gremiales".<sup>5</sup>

Así, el artesanado urbano se encontró en un campo económico y social diferente y aunque muchos artesanos se beneficiaron con la extinción de los gremios, sobre todo oficiales y aprendices, ya

<sup>4</sup> "La índole consuntiva de la economía colonial, la protección estatal para el indígena, la protección estatal para los gremios; el proteccionismo estatal aparente para la metrópoli; a merced de la economía colonial; todos estos obstáculos para el desarrollo de la producción capitalista manufacturera (es decir, para el desarrollo del obraje) se agigantan ante la circunstancia negativa de que el país apenas iniciaba sus primeros pasos por la senda del capitalismo industrial. Este hecho, al anunciarse, expresa uno de los conceptos básicos que definen la etapa de la evaluación económica novo-hispana.

La Nueva España fue un país cuya peculiaridad económica puede decirse que consistió en haber favorecido el florecimiento de las siguientes formas de producción: 1. Formas de producción semifeudal: a. En la agricultura: hacienda (patrones y peones), b. En la industria: taller artesano; 2. Formas de producción capitalista: a. En la agricultura: ninguna, b. En la industria: obraje.

El obraje que -con la mina- es la única forma de producción capitalista, condicionó su desarrollo no sólo a las circunstancias arriba enumeradas, sino también al hecho de que, como fuente crematística, siempre fue menospreciada por el hombre de empresa. No se crea que esto obedeció a los prejuicios de la época que consideraban envilecedor el ejercicio de las artes mecánicas, sino al hecho de que se descubriría mayor provecho en el comercio o en el agio que en cualquier actividad industrial". CHAVEZ OROZCO, Luis. *Op. cit.*, p. 44. Véase también DE LA PEÑA, Sergio. *La formación del capitalismo en México*. Siglo XXI Editores, México 1977; FLORESCANO, Enrique y GIL SANCHEZ, Isabel "La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico 1750-1808" en *Historia General de México*, Tomo II, El Colegio de México, 1ª edición, 1976, pp. 183-301; CHAVEZ OROZCO, Luis "Servidumbre-Peonaje" en *Historia Económica y Social de México. Ensayo de Interpretación*. Ed. Botas, México 1938, pp. 5-30.

<sup>5</sup> *Op. cit.*, p. 124.

que les abrió la posibilidad de instalar su propio taller, quedaron primeramente desorganizados y en las mismas condiciones que cualquier otra entidad económica para la competencia en el mercado, sobre todo la competencia comercial y fabril. Y si antes los gremios les proporcionaban mediante los monopolios del mercado protección, ahora se enfrentaba a la libre competencia.

Al encontrarse México en una situación de transición al capitalismo, el espacio económico artesanal urbano, no estaba siendo sometido a las exigencias del capitalismo naciente y al enfrentarse al desarrollo de las fuerzas productivas y a la concentración de capitales propios de la producción fabril, provoca una situación de incertidumbre social para el artesano, permitiendo que se iniciara una polarización de clases, es decir, algunos se transformaban en nuevos capitalistas a partir de sus pequeños talleres, mientras que otros engrosaban las filas de los asalariados y sólo algunos lograban conservar los rasgos específicos de la producción artesanal.

"Esta descomposición del artesanado variaba mucho de un oficio a otro, y, para un mismo oficio, de una región a otra. Así por ejemplo, mientras los pureros y cigarreros habían sido ampliamente descompuestos y proletarizados, los relojeros mantenían aún su propia organización del trabajo. Mientras los zapateros en las grandes ciudades laboraban cada vez más, en surtir los pedidos de los almacenes y las zapaterías, los zapateros de las pequeñas poblaciones seguían tratando personalmente con el consumidor directo".<sup>6</sup>

La instalación de fábricas en ciertas ramas de la actividad económica, desplazaba al artesano de ciertas etapas del proceso productivo, pero no lo eliminaba por completo, sino que lo desplazaba hacia otros:

<sup>6</sup> *Op. cit.*, pp. 126-127.

"...así, la política industrializadora impulsada por el Banco de Avío (1830-1842) trajo por resultado el establecimiento de las primeras fábricas textiles; sin embargo, la mayoría de éstas producían inicialmente hilaza, que vendían a los tejedores, de manera que quedaba al artesano textil todo el campo de tejido de telas y mantas. Posteriormente, casi todas las fábricas elaboraban hilaza y tejidos, pero al artesano restaban los trabajos de confección de ropa. De ahí la permanencia de un sinnúmero de talleres artesanales y de la industria doméstica en la rama. De suerte que, si bien es cierto que la producción fabril tendía a desplazar a la artesanal, no es menos cierto que con frecuencia la rearticulaba y animaba para que cumpliera -subordinada y complementariamente- con operaciones parciales de un proceso productivo más amplio, cuya lógica y coherencia, sólo podía comprenderse a partir de las instalaciones fabriles".<sup>7</sup>

Así se conformaba un universo muy variado del artesano urbano que cambiaba según el oficio, la población, el taller donde se desarrollaba el trabajo, etc., aunque orientado por la lógica del capitalismo trayendo la sombra de la inestabilidad en la vida del artesano.

El movimiento artesanal libre de 1860 y 1870, se ubica dentro de dos fenómenos, ambos rechazados por igual por el artesano urbano: "...el de las anteriores ataduras gremiales y el de la nueva subordinación al capitalismo".<sup>8</sup>

Este movimiento de artesanos-propietarios, planteó un proyecto propio de transformación social que consistía en la instauración de una república armónica y universal, que se fundamentara sobre sus intereses, es decir de pequeños propietarios y dado el poco desarrollo de la producción industrial capitalista, los pequeños productores eran los responsables de la mayor parte de la producción "industrial".

<sup>7</sup> *Op. cit.*, p. 127. Véase también, sobre los problemas que tuvo que enfrentar la política de industrialización del país en la primera mitad del siglo XIX: CHAVEZ OROZCO, Luis, "Revolución Industrial. Revolución Política", *Op. cit.*, pp. 105-171.

<sup>8</sup> *Op. cit.*, p. 128.



"En las grandes ciudades coexistían las fábricas con los medianos y pequeños talleres, éstos siempre eran más numerosos que los primeros. Pero, además, los talleres artesanales en su conjunto superaban a las fábricas tanto por la cantidad cuanto por el valor de su producción, así como por los impuestos que cubrían. En un estudio que realizó Ciro Cardoso, se hizo una división de los establecimientos *industriales* censados en la ciudad de México en 1843, de acuerdo con la cuota de impuestos que pagaban mensualmente. Así se llegó al siguiente resultado: de los 1 444 establecimientos considerados, 74 podían estimarse como grandes, 500 como medianos y pequeños y 870 como muy pequeños. De las últimas dos categorías, casi todos los establecimientos eran talleres artesanales, a saber: zapaterías, carpinterías, tocinerías, bordadurías, hojalaterías, platerías, talleres de encuadernación, relojerías, etc."<sup>9</sup>

En consecuencia, la importancia del artesanado urbano era bastante superior a la del proletariado industrial (mineros, ferrocarrileros y de la industria textil).<sup>10</sup> Y su importancia no sólo se limitaba a la producción sino que también a las esferas política y social.

<sup>9</sup> CARDOSO, Ciro, "La industria en México antes del Porfiriato", Ponencia presentada en el Simposio sobre Problemas de la Transición al Capitalismo Dependiente en México, Siglo XXI, México, Departamento de Investigaciones Históricas, INAH, del 30 de noviembre al 2 de diciembre de 1977, 54 pp. Citado por LEAL, Juan Felipe y WOLDENBERG, José, *Op. cit.*, p. 129.

<sup>10</sup> "El proletariado tiene en México un origen igualmente remoto (que el artesano urbano). En efecto, para comprender su surgimiento hay que rastrear la operación de minas, obrajes y talleres artesanos libres, de la época colonial. No obstante, su procedencia más cercana se halla en la época independiente, ligada a los avatares de dos unidades diferentes de producción: el taller artesano libre y el establecimiento fabril. Particularmente importante es seguir la huella del taller artesano, en lo referente a su diferenciación y a la aparición del llamado "gran taller". Igualmente resulta obligado escrutar la evolución del proceso industrializador del país, tanto el impulso por fuerzas internas (Banco del Avío), como el avanzado por el capital foráneo (industria minera). La pesquisa no debe minimizar la importancia que tiene la construcción de las vías férreas en la transformación de las relaciones de trabajo y en la creación del mercado interno y la ampliación del externo. Todos ellos, fenómenos que inciden en el desarrollo de un proletario industrial de orígenes diversos: artesanos proletarizados; trabajadores domésticos que pasan a formar parte de la fuerza de trabajo de la industria maquinizada; campesinos que se integran a la producción minera y a la construcción de los ferrocarriles, al nivel más bajo de calificación de la mano de obra". LEAL, Juan Felipe y WOLDENBERG, José, "Orígenes y desarrollo del artesanado y el proletariado industrial en México: 1867-1914" (bibliografía comentada), en *Revista Mexicana de Ciencia Política*, Año XXI, núm. 80, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, abril-junio de 1975, p. 132-133.

A pesar de que existen pocos estudios y datos de la cantidad de artesanos que existían entre 1867 y 1884 usaremos las estimaciones que hicieran Juan Felipe Leal y José Woldenberg:

"La población total del país en 1874 era de 8 743 416 habitantes. Si aceptamos que el 25% era urbana y el 75% rural, tendremos que 2 185 854 personas residían en localidades urbanas y 6 557 562 en el campo; ...había dos tipos polares de localidades urbanas, las cuales estaban en relación con algunos contrastes que privaban entre los artesanos: las pequeñas poblaciones y las grandes ciudades... si el artesano de las grandes urbes se hallaba en un estadio relativamente avanzado de diferenciación y descomposición, el de las pequeñas poblaciones conservaba más su integridad... pero en tanto que el primero se encontraba más disperso".<sup>11</sup>

El cuadro siguiente muestra la densidad de población de las principales ciudades del país, que hacia 1874 contaban con más de 10 000 habitantes.

---

Para una descripción y análisis del desarrollo de la situación de la clase obrera mexicana (mineros, trabajadores textiles y trabajadores del transporte) de 1867 a 1884, véase de los mismos autores: *Del estado liberal a los inicios de la dictadura porfirista*, Siglo XXI Editores, México, 1980, 1a. edición, pp. 11-21.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 130-131.

POBLACION DE LAS PRINCIPALES CIUDADES DE MEXICO  
HACIA 1874

Año	Ciudad	Número de habitantes (absoluto)	Número de habitantes (relativo) 100% = 2 185 854
1878	Aguascalientes	32 000	1.46
1871	Chihuahua	13 000	0.59
1869	Durango	12 000	0.54
1874	Guadalajara	75 000	3.46
1860	Guanajuato	36 560	1.64
1874	México	200 000	9.14
1878	Mérida	35 000	1.60
1869	Monterrey	14 000	0.64
1872	Morelia	23 000	1.08
1878	Puebla	75 000	3.46
1878	Veracruz	10 000	0.45
	T o t a l...	526 203	24.06

FUENTE: Keith A. Davis, "Tendencias demográficas urbanas durante el siglo XIX en México" en *Historia Mexicana*, enero-marzo de 1972, pp. 481-524. Citado en LEAL, Juan Felipe y WOLDENBERG, José. *Op. cit.*, p. 432.

Las once ciudades que aparecen en el cuadro tenían en conjunto 526 203 habitantes y representaban el 24.06% del total de la población que vivía en las ciudades que era de 2 185 854. Así, en estas ciudades se concentraba el sector más importante económica, política y socialmente del artesanado urbano, a pesar de que el artesanado disperso en las pequeñas localidades urbanas fuera mucho más numeroso que el primero.

Las principales ciudades con más de 10 000 habitantes y donde se localizaba la mayor parte de artesanos urbanos hacia 1874 eran: Chihuahua, Monterrey, Durango, Aguascalientes, Guanajuato, Guadalajara, Morelia, México, Puebla, Veracruz y Mérida.

Con una población de cerca de 300 000 habitantes, en 1882, la ciudad de México era la de mayor densidad de población y existían en este mismo año más de 100 sociedades mutualistas con ---- 50 236 socios activos, englobando aproximadamente a una sexta parte de la población total.<sup>12</sup> Se calcula que 210 000 de los 300 000 habitantes de la ciudad de México eran artesanos, "haciéndonos suponer que la capital del país, estaba poblada por una proporción mayoritaria de familias artesanas, hacia 1882".<sup>13</sup>

¿Podríamos asegurar que este panorama se reproducía en las otras ciudades? Es una pregunta que difícilmente se contestaría aunque sí podemos conjeturar que el trabajo artesanal aventajaba en importancia al trabajo asalariado, en el conjunto de la sociedad mexicana de la época, incluso hasta bien entrado el siglo XX.

En la ciudad de México, se desarrollaron las siguientes actividades artesanales: jarcieros, pasamaneros, reboceros, tejedores de algodón y lana, tejedores de fibra, tejedores de palma, empuntadoras, bizcocheros, cerveceros, dulceros, matanceros, molineros, panaderos, pasteleros, carniceros o tablajeros, tocineros, molenderos, tortilleras, chocolateras, cigarreros, pureros, borda

<sup>12</sup> *El Socialista*, núm. 24, 26 de septiembre de 1882. Véase también: BASURTO, Jorge, *El proletariado industrial en México (1850-1930)*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1975, 298 pp.

<sup>13</sup> *Op. cit.*, p. 133.

doras, costureras, modistas, sastres, sombrereros, zapateros, paragueros, curtidores, herreros, alfareros, pulqueros, carpinteros, plomeros, pintores, canteros, coheros, carreteros, tipógrafos o impresores, fabricantes de petates, talladoras de fibra, armeros, cereros, carboneros, coheteros, encuadernadores, latoneros, grabadores, hojalateros, ladrilleros, fabricantes de instrumentos musicales, plateros, relojeros, torneros, tapiceros, tintoreros, veleros, y demás<sup>14</sup>, estas actividades, en ocasiones, se desarrollaban a la par de la actividad comercial.

La diferenciación entre los artesanos urbanos, no sólo variaba geográficamente sino también de un taller a otro, dentro de un mismo oficio, en lo relativo a los ingresos, al capital y a la división del trabajo, que se desarrollaban o bien en un pequeño taller familiar o en un gran taller.

En el pequeño taller familiar, el artesano se ve auxiliado por algunos miembros de su familia y en ocasiones tiene uno o dos asalariados. El artesano tiene el control del proceso productivo a la vez que es el dueño de los instrumentos de trabajo; adiestra a miembros de su familia y/o a sus ayudantes en el oficio; el mercado de sus productos es restringido y al igual que los demás que participan en el proceso productivo, él también es trabajador que participa directamente en éste. Su fama se debe a la calidad de sus productos. Mantiene a su familia y es dedicado en el trabajo; en el espacio social donde desarrolla su vida social, se le considera un *hombre de bien*. Consigue sus materias primas a través de un intermediario en ocasiones y una parte de su producto lo comer

---

<sup>14</sup> *Op. cit.*, p. 136.

cializa un tercero. Cuando hace falta, recurre a préstamos y de esta forma empiezan las relaciones con agentes de capital comercial o usurario; en ocasiones subordina la división del proceso productivo de su taller y la comercialización de sus productos. Ya entrada esta etapa, se ven en la necesidad muchas de las veces de proletarizarse.

El pequeño taller, gracias a una relativa acumulación de riqueza se agranda; se introducen avances tecnológicos, el trabajo familiar se vuelve insuficiente y se contrata fuerza de trabajo. Los "aprendices" aprenden el oficio y poco a poco el trabajo familiar cede su lugar al trabajo asalariado; el mercado se agranda, sale de la localidad, se establecen "nuevas" relaciones entre el dueño del taller y el capital comercial y el usurario.

"Desde el punto de vista social, el status del dueño del taller tiende a elevarse, mientras que los asalariados que en él laboran carecen de *personalidad social*".<sup>15</sup>

La división del trabajo traerá consigo la "especialización" dentro del taller y con las innovaciones tecnológicas, los "aprendices" no dominarán la totalidad del proceso productivo. Sin embargo, se necesitara de una significativa acumulación de capital para que el dueño del taller no participe en el trabajo directo, mientras tanto, la diferenciación entre el propietario y la fuerza de trabajo contratada no es tajante; los asalariados tienen la posibilidad de independizarse.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> *Op. cit.*, p. 138.

<sup>16</sup> Para una explicación analítica de todas las implicaciones que surgen cuando se pasa de las condiciones del trabajo artesanal a una producción típicamente capitalistas, véase: MARX, Karl, *El Capital*, Libro I, Capítulo VI (Inédito)

Podemos notar que las diferencias dentro del gran taller y el pequeño taller empezaban a tomar rasgos significativos, permitiendo que la diferenciación maestro-aprendiz empezara a tomar la forma propietario-asalariado. Iniciándose una desarticulación y la diferenciación en el artesano urbano y no sólo esto, sino que el florecimiento de las manufacturas, la competencia comercial y el desarrollo de fábricas maquinizadas las acenturía. Así, una minoría de artesanos progresarían pero la gran mayoría serían los nuevos asalariados de los grandes talleres artesanales, las manufacturas y las fábricas.

---

to), Siglo XXI Editores, México, 1978, 6a. edición. Sobre todo: subsunción formal del trabajo en el capital; subsunción real del trabajo en el capital o modo de producción específicamente capitalista; subsunción real del trabajo en el capital; la producción capitalista es producción y reproducción de las relaciones de producción específicamente capitalistas; pp. 54, 59, 72 y 101 respectivamente. Es fundamental la comprensión de los conceptos de subsunción formal y real del trabajo en el capital para poder comprender cómo se subordinan no sólo los modos de producción anteriores al modo de producción capitalista sino también el trabajo doméstico, los inventos, la ciencia, etcétera. Es importante destacar que en una primera etapa, el desarrollo de las fuerzas productivas y las condiciones de producción no capitalistas (relaciones sociales), constituyen el punto de partida para que se pueda desarrollar el modo de producción específicamente capitalista (la producción a gran escala), es decir, la *Forma Social* capitalista. Véase RUBIN, Issac Illich, "Ensayo sobre la teoría marxista del valor", *Cuadernos de Pasado y Presente*, No. 53, Siglo XXI Editores, 4a. edición, 1980, 356 pp.

Leal y Woldenberg ven del siguiente modo algunas implicaciones en el espacio habitacional-espacio trabajo: "Las condiciones de vida de los artesanos urbanos portaban el sello de las circunstancias ambientales generales de los grandes y de los pequeños poblados. Si bien solían esparcirse por toda la ciudad, también acostumbraban a habitar en ciertos barrios, en donde llegaban incluso a predominar, confiriéndoles un sabor peculiar. Por ejemplo, el estudio de Adriana López Monjardín, *El artesanado urbano a mediados del siglo XIX*, se basó sobre una muestra de 292 personas que vivían en dos manzanas del primer cuadro de la ciudad de México, de las cuales 123 tenían una ocupación artesanal. Es decir, que esas dos manzanas estaban pobladas en un 42.12% por artesanos. Ahora bien, si en un principio el taller-vivienda cumplía funciones productivas, comerciales y habitacionales, ello se fue alterando paulatinamente, de suerte que la unidad vivienda-taller fue separándose cada vez más: los maestros empezaron a realizar su actividad productiva en un espacio diferente y separado del habi-

Era una costumbre que las familias más pobres colocaran a sus hijos en talleres artesanales para que aprendieran el oficio; éstos se iniciaban a temprana edad (8 a 10 años) permitiendo que la relación dueño-aprendiz tomara rasgos paternalistas. "El aprendiz revestía la forma de un contrato legal, verbal o escrito, en el que se estipulaba el oficio en cuestión, la duración y remuneración del mismo".<sup>17</sup>

Dentro de las obligaciones que adquiriría el maestro, se incluían las de instruir al aprendiz en el alfabeto y la aritmética. En épocas de apuro, los aprendices eran despedidos. Su salario era entregado a sus padres. El respeto que antaño se le daba a los maestros, ahora se iba perdiendo, ya que algunos "maestros", sin saber el oficio, con dinero, podían instalar sus talleres.

"La técnica de la producción artesana no perseguía la consecuencia de la plusvalía como el capitalista moderno. El artesano producía con dos finalidades: satisfacer lo mejor posible al cliente (en contacto directo del cual vivía el productor) y satisfacerse a sí mismo con el espectáculo de una obra perfecta. La suprema aspiración de todo maestro radicaba en realizar una *obra maestra*, es decir, una obra que por encima de su valor de cambio exhibiera su valor de uso".<sup>18</sup>

---

tacional, para lo cual alquilaban o adquirían nuevos locales. Así en 1811 el 45.5% de los zapateros, el 40.6% de los carpinteros y el 35.9% de los sastres vivían asociados (con su maestro, con otros artesanos, o en el taller donde trabajaban), en 1850 dichos porcentajes se habían reducido de la siguiente manera: 19.7%, 21.6% y 17.9% respectivamente. De forma tal que el periodo que nos ocupa (1867-1884), la gran mayoría de los artesanos vivía en cuartos rentados, separados del taller, casi siempre en la periferia de la ciudad. Era habitual que los artesanos residieran en vecindades".  
*Op. cit.*, pp. 142-143.

<sup>17</sup> Diccionario de la Industria Manufacturera, Comercial y Agrícola, 4 volúmenes, México, 1852, Vol. I, p. 226. Citado en LEAL y WOLDENBERG, *Op. cit.*, p. 140. Véase también PAYNO, Manuel, *Los bandidos de Río Frío*, Promociones Editoriales Mexicanas, México, 1979, 2 tomos.

<sup>18</sup> CHAVEZ OROZCO, Luis, *Op. cit.*, p. 43.



En conclusión, esta desarticulación no se presentaba en el mundo artesanal urbano de forma violenta aunque tampoco resultaba fácil que un artesano-asalariado se emancipara.

Como ya lo habíamos señalado, al tener las relaciones entre el maestro-propietario y el artesano-asalariado un corte paternalista y dadas las tradiciones culturales dentro de los gremios de los artesanos, maestros, oficiales y aprendices se unirán para defender intereses en común aunque el beneficio no sería igualitario y permitiendo así una muy variada composición en las asociaciones artesanales.

Teniendo en cuenta que las condiciones de trabajo del proletariado industrial y del artesanado urbano son muy distintas y careciendo el proletariado industrial de una sólida experiencia organizativa, será el artesanado urbano el que vaya a la cabeza de la lucha política.

La habitación, alimentación y los servicios urbanos con los que contaban los artesanos estaban en relación directa según la zona en que habitaban, es lógica pensar que los artesanos más prósperos tuviesen mejores condiciones de vida.<sup>19</sup>

Como ya lo señalamos, los artesanos propietarios eran una parte medular de las ciudades como Puebla, México y Guadalajara. Considerado dentro de las "clases productoras" sólo se encontraban en él los militares y funcionarios públicos de alto nivel y

---

<sup>19</sup> Para un análisis de las necesidades (consumo-producción) que va generando la ciudad y los incentivos que ofrece para reunir a grandes contingentes humanos, véase: ENGELS, Federico, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Editorial Futuro, SRL, Buenos Aires, 1946, 1a. edición, 263 pp. Exis

grandes comerciantes, mineros y hacendados que habitaban también en las ciudades. Al mismo nivel de los artesanos dueños de talleres, se podía encontrar a los empleados públicos y privados y por debajo de éstos, se hallaban los obreros de las fábricas, los sirvientes, los desempleados, los léperos y los campesinos que recién emigraban a las ciudades.

"La posición social que ocupaban los artesanos urbanos, portaban el sello del pasado y del presente: de la añeja tradición gremial y de la novel corriente republicana y cosmopolita. Ciertamente, los artesanos-dueños de taller eran normalmente letrados y tenían conocimiento de cultura general, eran asiduos lectores y colaboradores de los periodicos, estaban interesados en la política y en ella participaban, y cultivaban las bellas artes. El gran número de publicaciones que surgieron en la época, promovidas por estos artesanos, son un signo inequívoco de su presencia en el terreno de la política y la cultura. Sus contribuciones en la prensa, sus consideraciones sobre temas tan diversos como la construcción de los ferrocarriles o la emancipación de la mujer, sus actividades artísticas -que iban desde el dominio de algún instrumento musical hasta sus aficiones plásticas y poéticas-, nos proyecta la imagen de las acentuadas inclinaciones culturales del artesano urbano próspero de aquellos años. De ahí que las fiestas y celebraciones que organizaban contaran siempre con la asistencia de músicos, poetas, declamadores, cantantes y demás artistas. El artesanado urbano era, pues, un elemento dinamizador del mundo cultural de la época, y no deja de llamar la atención que los contenidos de sus inquietudes espirituales fueran totalmente laicos -y frecuentemente anticlericales-, cuando sesenta años antes se hallaban éstas asociadas a las instituciones y preocupaciones temáticas religiosas.

Sin embargo, no debe olvidarse que la condición social de los oficiales y aprendices -esto es, de los artesanos-asalariados- era mucho más modesta ...estaban subordinados en el taller a la voluntad del artesano-propietario... su nivel cultural era deficiente y algunos de ellos ni siquiera sabían leer y escribir. Por lo tanto, con frecuencia, solían confundirse con los pobres de la ciudad, como los sirvientes, los vende

---

te un libro que me parece fundamental para poder comprender la "nueva" sensibilidad que se desarrolla en el espacio urbano y que con gran precisión lleva al lector por una de las ciudades más impresionante de Europa: París. Me refiero al libro que gracias a la "locura" de Georges Bataille podemos disfrutar hoy en día: *Iluminaciones II. Baudelaire, un poeta en el resplandor del capitalismo*, de Walter Benjamín, Taurus Ediciones, Madrid, 1972. En este texto, Benjamín describe la supremacía de la ciudad sobre el campo, el impacto de la luz eléctrica cuando es usada para iluminar las calles, la introducción del ferrocarril, la función que cumplirán los bulevares, el surgimiento de la novela policiaca, etc., y teniendo como hilo conductor las poesías de BAUDELAIRE: *Las flores del mal* y el libro de Engels antes señalado.

dores ambulantes y los trabajadores no calificados".<sup>20</sup>

Sería muy interesante poder seguir todos aquellos cambios que se realizaron en la introducción de miles y miles de vías férreas en el país que seguramente modificaron a las personas; el impacto de la luz eléctrica, el papel de la calle como centro de reunión, los pasajes que se vieron invadidos por un sinnúmero de mercancías, los periódicos que llevaron *noticias* que antes no se sabían o se conocían por otro medio, la posibilidad de poder viajar más rápido, el papel de la policía, la introducción de maquinaria al país, las modificaciones en el vestir, comer, hablar, etc.

Además de tratar de conocer aquellas actitudes de resistencia más espontáneas y lejos de una tradición organizativa, es decir, cómo resistían los individuos a la fuerza modernizadora del siglo XIX, resistencia espontánea y no de organizaciones políticas o partidos.

Esa primera etapa (de resistencia) de la que tan nítidamente habla Karl Korsch y que tan brillantemente describe Walter Benjamin:

"La teoría económica sobria, materialista, parece mostrar un cambio nuevo a los obreros ya salidos de su *primer estado de ánimo de ofensi-*

---

<sup>20</sup> LEAL y WOLDENBERG, *Op. cit.*, pp. 147-148. Véase también CHAVEZ OROZCO, Luis, *Op. cit.*, pp. 65-104.

va, entusiasta, utópico, voluntarista; un camino por el cual, más despacio y también con numerosos rodeos -más, en compensación, con una probabilidad de éxito que, comparada con las posibilidades del primer asalto, raya en la certeza- pueden preparar, organizar y librar la decisiva batalla de clase que apunta en el futuro".<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> KORSCH, Karl. "Dos fases de la economía política" en *Karl Marx*. Ed. Ariel, Barcelona, España, 1975, p. 115 (los subrayados son nuestros). Véase también: THERBORN, Goran. "La clase obrera y el nacimiento del marxismo" en *Cuadernos Políticos*, No. 5, México, D.F. julio-septiembre 1975, pp. 5-14. Sobre todo: que fue lo que *NO* permitió el desarrollo de la teoría marxista en Alemania; POE, Edgar Allan. El hombre de la multitud en *Cuentos 1*, Alianza Editorial, Madrid, España, 1975, pp. 246-256; QUINTANILLA, Lourdes. "Breve bosquejo histórico de la clase obrera mexicana". Mimeógrafo, CELA-FCPYS, 1981.

## INTELECTUALES, CULTURA NACIONAL Y POESIA

Hablar de la cultura de México en el siglo XIX, plantea no sólo problemas teóricos sino también problemas de tipo político.

"Identidad Nacional es el conjunto de respuestas colectivas fuera del ámbito de trabajo. La Nación o la esencia de lo nacional, es aquello que nos ocurre en las horas libres, en las grandes festividades en los días de elecciones, en el momento de elegir el espectáculo familiar, en el instante de responder a una proposición musical o artística, a un reto personal, a un llamado cívico. Pero una nación en cuyo proyecto de finitorio nunca interviene el concepto de trabajo se torna las más de las veces, en una convención social.

No afirmo, ni se podría afirmar, la inexistencia de lazos comunes de todos los mexicanos, sólo apunto hacia una obviedad. Si la identidad de clases en el trabajo, lo que hemos conocido por identidad nacional es un hermoso, regular o ruinoso edificio que tiene todo, excepto lo que podríamos llamar la base material.

La identidad es invento estatal, necesidad clerical, asunto de orden familiar, recurso forzado del crecimiento capitalista, fortuna mítica al alcance de los medios masivos y al mismo tiempo, la identidad es el único elemento cohesionador de que disponen las masas doble y múltiplemente desposeídas. No hace falta siquiera imaginarse los ejemplos, la Virgen de Guadalupe, ha sido históricamente instrumento de manipulación del gobierno durante el siglo XIX y del clero hasta hoy, y también elemento de resistencia social y política. Nunca ha dejado de darse ese proceso de recuperación parcial y temporal de los símbolos o los métodos de la opresión... La fe como función de la esperanza colectiva...

Muchas de las creencias populares de Guillermo Prieto e Ignacio Manuel Altamirano, terminarán bailando en el Ballet de Amalia Hernández, muchas de las creencias conservadoras de Lucas Alamán, José Vasconcelos, terminarán histerizándose en el anticomunismo, las fajillas preventivas de las ligas de la decencia y las obscenas proclamas del grupo provida.

El nacionalismo unifica, destruye o arrinconas las lealtades regionales y locales y forja la estructura de la sociedad capitalista al tiempo que proclama integrados al proyecto de desarrollo los intereses de todas las clases.

Algunas características de este proceso de construcción cultural de la identidad: A) elaboración de una filosofía nacional, cuya interpretación universal y coherente, explica el subdesarrollo y las relaciones de dependencia a través del psicologismo y los rasgos atávicos de la raza, confrontar lo que vale el sentimiento de inferioridad de Samuel Ramos en "El perfil del hombre y la cultura en México", al mexicano fatalmente inferior por su machismo, su incontinencia social y sexual de las películas de Luis Alcoriza y de Gustavo Alatríste;

B) Unificación del irracionalismo y el funcionalismo en una exégesis histórica del capitalismo y una versión triunfalista del crecimiento;

C) Predominio continuo de una historiografía firmemente enraizada en las tesis del carácter nacional, antología y psicología y en la filoso-

fía irracionalista las tesis de la mentalidad latinoamericana que estimulan una aproximación contemplativa o fantasiosa de los problemas.

D) Importancia creciente de una idea manipulada de tradición, que examina el presente de acuerdo a una irrevocable casualidad histórica;

E) Vivencias mayoritarias de nacionalismo, exhaltación de lo cotidiano, las costumbres que nos dieron patria o bien, vivencias de infancia, la suma de efemérides y de enseñanzas históricas con su cauda de héroes impacibles y sacrificios redentores.

Para la mayoría de los mexicanos serlo es algo fundamental porque no tienen ni otro consuelo, ni otro espejo de conducta, hay uno como 'stand' de reconocimiento social, aceptación y posibilidades personales. Pese a la apariéncia, este nacionalismo de las mayorías se aleja de una perspectiva retórica, clamor de campanas con discurso municipal, es para estas masas la comprensión ideológica, confusa y resentida de lo que viven, la vida de abatimiento cotidiano que es exhaltación circunstancial;

F) En la práctica, el recurso más frecuente de identidad nacional es el machismo, que actúa como la violencia en la desprotección. Se es macho para someter a la mujer, tener todos los hijos posibles, jugarse la vida, reafirmar la mexicanidad mitológica, olvidarse de la condición de explotado;

G) A los sectores medios, el nacionalismo les resulta una explicación cada vez más insuficiente, el orgullo inventado que justifica el oprobio, la vasta información a su alcance y acontecimientos límites como la crisis económica de 1976, que perpetua en la inflación, los reafirman de hecho en su comportamiento exhaustivo, nuestra verdadera nación es el consumo, nuestros héroes, los bienes que nos rodean y nuestro sentido de tiempo pasado, presente y futuro, es el desarrollo capitalista.

...Para las mayorías, este nacionalismo fue no sólo la vestimenta oficial del estado, sobre todas las cosas, resultó identidad rápida que cohesionó los fragmentos de su vida cotidiana y de sus diversiones. Si para los porfiristas ser mexicano era una condena, para estas masas, la mexicanidad ha sido ofrecimiento de un espejo y un destino, suspendido, cortés, pero tajantemente por el porfiriato, que vió en el afrancesamiento la petición del ingreso al estilo de nacionalidad a la que se tenía derecho... el nacionalismo producto de una lucha armada quiso prestigiar se insistiendo en lo excepcional de la experiencia mexicana y en sus singulares frutos.

...lo que falta comprobar es que el imperialismo esta tajando, enterrando, vulnerando, destruyendo una entidad autónoma, independiente, libre y perfecta..."<sup>1</sup>

Y esto se entiende ya que la cultura de nuestro primer siglo de vida independiente es la "necesidad" de darle al país una identidad nacional.

<sup>1</sup> MONSIVAIS, Carlos. "Cultura e Identidad Nacional" en *La Semana de Bellas Artes*, No. 159, 17 diciembre 1980; MORENO BONETT, Margarita. "El guadalupanismo y la génesis de la nacionalidad mexicana" en *Sábado*, suplemento de *wiomás uno*, No. 163, 20 de diciembre 1980, pp. 6-7; GONZALEZ CASANOVA, Pablo. "Cultura nacional, cultura universal" en *Sábado*, suplemento de *wiomás uno*, No. 200, 15 septiembre 1981, pp. 5-6.

La mayoría de los escritos sobre cultura nacional, coinciden en que:

"... la era liberal que presidieron Benito Juárez y Porfirio Díaz es el tiempo eje de la historia de México. Entonces México se identificó como hijo de Cortés y la Malinche, con domicilio en una de las partes rugosas de América y el mundo, y con una niñez y juventud conflictivas. Entonces maduró, en lo económico como multiproductora que no afortunada, en lo social como multiforme y en lo síquico como insegura y oscilante entre el optimismo y el pesimismo. Entonces se diseñó el paraíso que todavía sigue buscando el México oficial. La Revolución no ha mudado los propósitos, únicamente algunos de los métodos del liberalismo de Juárez y Díaz. La revolución no ha sido ruptura, sólo torcedura. El ayer, el hoy y mañana que vivimos son obra de los soñadores y dinámicos liberales de los tiempos de Don Benito Juárez y Don Porfirio".<sup>2</sup>

"Lo que no se quiere aceptar es lo que tanto Arnaldo Córdova en *La ideología de la Revolución Mexicana* como Luis Gonzáles en su ensayo "El liberalismo triunfante" postulan: la continuidad del proceso mexicano. Continuidad en todos los órdenes.

A esto hay que agregar la otra gran línea de continuidad. Los hallazgos de la alta cultura del XIX se adelgazan y se convierten en fuentes de aprovisionamiento del México del siglo XX por lo menos en lo referente a temas y tramas, y en lo que toca a sensibilidad. Las obras teatrales o las novelas son el maná constante de las actuales radionovelas, fotonovelas y telenovelas. Casi intacto el repertorio, la madre angustia da que ve a su hijo triunfante que la mira y no la reconoce, la doncella virginal a punto de ser violada por la bestia, el hijo bastardo que sin embargo es generoso y noble, la gente pobre pero decente. Las imágenes persisten porque ha subsistido la estructura social que las hizo posibles, porque la hegemonía cultural sigue disponiendo de esa simplicidad como su arma más eficaz de control, a pesar de la introducción de la tecnología. Y todo es posible porque los elementos básicos de unidad, el control oligárquico y la familia, permanecen intocadas en sus proposiciones y exigencias básicas.

Algunas características de la cultura del XIX. *Uno.* La sensación de acoso, el saberse perteneciendo a una élite que anhela la civilización en un mundo de barbarie...

*Segunda característica general de la cultura mexicana en el XIX:* el contexto que rodea a estos acosados es de analfabetismo, público restringido, debilidad cultural, falta de medios de comunicación y difusión (editoriales, revistas, periódicos, bibliotecas), falta de resistencia o discriminación frente a influencias y presiones externas; imposibilidad de especialización de los escritores en sus tareas literarias, en general realizadas como actividades marginales o aun por mera afición. Además, al analfabetismo lo agrava en un país como México, de cultura precolombina adelantada, la pluralidad lingüística todavía vigente. Esto se com-

<sup>2</sup> GONZALEZ, Luis. "El liberalismo triunfante" en *Historia general de México*, Tomo 3, El Colegio de México, 1976, 1a. edición, pp. 280-281.

plementa con la avasalladora presencia de factores económicos y políticos como los niveles insuficientes de remuneración y la anarquía financiera de los gobiernos, articulados con políticas educacionales insuficientes, clasistas o ineptas. Así se insista en que sólo la educación enfrentará a la barbarie, el proceso educativo es lento y muy concentrado. La cultura superior resulta aún más burguesa.

*Tercera característica:* Ante el general fracaso educativo, en la novela, género pedagógico por excelencia, se concentra el impulso de impartir instrucción como el principal oponente del punto de vista heroico sobre la vida. Este impulso, señala Walter Benjamin, es una característica definitoria de los relatos y una condición de su vitalidad. La narrativa, dice, se orienta hacia 'intereses prácticos'; buscar ser 'útil'; tiene 'consejos' que dar; el final que tiene pensado es la 'sabiduría'. De allí su oposición natural a lo heroico. Y de allí también que así en las novelas mexicanas lo heroico tenga funciones determinantes, la visión y la exposición permanentes de los modos corruptos en que opera la realidad conduzcan invariablemente al romance hazañoso a la categoría de telón de fondo. Al final, los amantes y su pasión erguida y valerosa. En primer plano, los caciques, los leguleyos, las asonadas, las trampas, los fraudes, los bandoleros, los rurales.

*Cuarta característica:* conquistar el paisaje es hacerse de la nacionalidad y ratificar la vocación poética a un tiempo. La ausencia de las descripciones internas (casi no se da el 'yo-como-paisaje') se compensa con el exceso de las descripciones externas. En *La decadencia de la mentira*, ya Oscar Wilde ha apuntado que la gente descubre en la Naturaleza lo que ella misma aporta (La Naturaleza no tiene ideas propias). Del mismo modo, Nietzsche ha señalado que dondequiera que hay una piedra hay una imagen. Esto lo presienten o lo saben los poetas y los novelistas y acometen febrilmente la otra hazaña: constituir la nacionalidad incorporándola también a una Naturaleza domeñada por la descripción, inventaria hasta la fatiga y la delicia. El canto a las excelsitudes naturales es otra de las tareas no dichas de la política cultural del XIX. Si el lector admira la grandeza de lo circundante, se acentuará su orgullo de propietario, eso es, su sentimiento nacionalista. Este es el otro, implicaba el sentido de un poema como "El himno a los bosques" de Manuel José Othón.

*Quinta característica de la cultura mexicana del XIX:* si no hay escritores, tampoco hay lectores especializados. La lectura es una llave para la experiencia cotidiana, más que para la vivencia literaria. Un poema definitorio (marcado por su rápida y drástica popularidad): el "Nocturno" de Manuel Acuña, que es la musicalización del sentimiento verbal de los lectores. Las palabras ya están, las frases hechas también. Lo que Acuña aporta es el ritmo, la impregnación en la memoria: 'la luz de mis tinieblas, la esencia de mis flores, mi lira de poeta, mi juventud, adiós!'. Allí está todo lo exigible: la entrega, la exaltación, la carencia de límites, en un medio donde la verdadera realidad cultural sigue siendo la religiosa: 'Mi alma -dice Acuña- es como un santuario, en cuyas ruinas, sin lámpara y sin Dios...'<sup>3</sup>

<sup>3</sup> PEREZ GAYOSO, Claudio, "Sobre el XIX y su cultura" en la Cultura en México, suplemento de *Siempre*, julio 8 de 1977, México DF.



Esta cultura nacional trajo consigo no pocos problemas ya que al plantearse como el "movimiento cultural nacional" no respetó las especificidades que tenía el país, y si forzó al definir lo *mexicano*; a establecer o buscar las raíces nacionales desde los textos prehispánicos y novohispanos.

"Desde la guerra de Independencia y durante todas las luchas políticas del siglo XIX el pasado no cesa de estar presente en las contiendas que sacuden a la nación. La profunda escisión de las clases y grupos políticos y su incapacidad para imponer sus programas al conjunto de la sociedad mantienen a la nación en vilo, suspendida entre la inestabilidad del presente y la incertidumbre del futuro. En esa titubeante circunstancia del presente el pasado resurgió con tal fuerza que llegó a proponerse como modelo para fundar los cimientos de la nueva república. En los primeros años de la vida independiente; Fray Servando Teresa de Mier y Carlos María Bustamante, propusieron el pasado prehispánico como origen de la nacionalidad, con exclusión del colonial. Con más vigor político y más fuerza social detrás, Lucas Alamán, el líder del partido conservador, vió en la herencia hispánica el más sólido baluarte de la nación y sobre ella propuso construir el futuro de la república, sin participación de la tradición indígena.

Desde entonces la oposición irreductible entre ambos pasados, la imposibilidad de absorberlos política, social y culturalmente, introdujo en el país una contradicción fundamental que extravió su destino. Los liberales, triunfadores en esa contienda en que se dirimía el futuro del país, crearon el moderno Estado mexicano y sus leyes constitutivas, derrotaron a los conservadores y a sus aliados imperialistas, empeñaron grandes esfuerzos en destruir el poder de la Iglesia en crear una sociedad secular, pero simultáneamente descartaron al pasado prehispánico y al colonial como contenidos esenciales de la nueva nación que estaban forjando. En lugar del país indígena y campesino que habían heredado, trabajaron por una nación blanqueada e industrial; y en lugar de la sociedad oligárquica recogida en los valores hispánicos de la Colonia, promovieron la formación de un país fundado en una igualdad formal que chocaba abiertamente con la profunda desigualdad étnica, cultural, social y económica que dividía al país. Vieron en ambos pasados un lastre para la regeneración que deseaban y decidieron adoptar como modelo de nación a los países industriales de Europa y al vecino del norte".<sup>4</sup>

Como podemos observar, la recuperación del pasado ha sido esencialmente política: se recupera del pasado lo que pueda jus-

<sup>4</sup> FLORESCANO, Enrique, "La historia como explicación" en *Historia, para qué?* Siglo XXI Editores, 1a. edición, México, 1980, pp. 100-101; véase también: MANRIQUE, Jorge Alberto, "Del barroco a la ilustración" en *Historia general de México*, 1a. edición, 1976; pp. 357-446.

tificar nuestra posición o nuestro proyecto político presente, y dado que quien escribe la historia está en una posición de poder, existirán saberes y prácticas que quedaran excluidas del discurso histórico.

"Los misioneros del siglo XVI recordaron preferentemente los hechos infames del estilo de vida prehispánico para facilitar su ruptura. Los criollos de la insurgencia de principios del siglo XIX el sacaron todos sus trapitos al sol a la época colonial, la desacralizaron, le exhibieron sus orígenes codiciosos. Los historiadores de la reforma liberal, al grito de borrón y cuenta nueva, pusieron como lazo de cochino la trayectoria vital de su patria. Los discursos históricos del pasado inmediato se complacían en la exhibición de los aspectos corruptos del porfiriato. Hoy no sólo en México, sino en todo el mundo occidental, entre investigadores profesionales cunde el gusto por la historia crítica, por descubrir la villanía que se agazapa detrás de las grandes instituciones de la sociedad capitalista".<sup>5</sup>

Es desde esta doble perspectiva: crear lo nacional y el contenido de poder del discurso que se inscribe el análisis de la "poesía artesanal" si es que pudieramos llamarla así.

"...este movimiento artesanal se inscribe dentro de un movimiento cultural más amplio, es decir, el de la nación (cultura-nacionalidad-identidad). Definir lo nacional, lo mexicano, fortalecer un Estado de poder real y formal, donde el nacionalismo unifiquen, destruya las lealtades regionales y locales y forje la estructura de la sociedad capitalista al tiempo que proclame integrados al proyecto de desarrollo los intereses de todas las clases".<sup>6</sup>

Así el estado mantendrá y brindará seguridad a todos los mexicanos que son iguales. Todos "empezamos" a ser mexicanos. Definir lo cotidiano es comenzar a definirse y a formar parte de nuestro alrededor.

<sup>5</sup> GONZALEZ, Luis, "De la múltiple utilización de la historia" en *Historia, para qué?* Siglo XXI Editores. México 1980, 1a. edición, 1976, p. 62.

<sup>6</sup> RODRIGUEZ GARCIA, Rodrigo, "Poesía y artesanos en el siglo XIX" en *Política y Ciencias Sociales*, Año I, Nueva época, No. 20, 15 junio 1981, FCPYS-UNAM.

*El domicilio definido y defendido por unos cuantos*

Los autores de las poesías que se presentarán posteriormente, se inscriben dentro del movimiento general del México del siglo XIX; son parte de una minoría educada aunque nacidos, la mayoría, hacia la segunda mitad del siglo.

"La nación, apunta Carlos Monsiváis, *ha sido unos cuantos*; Héctor Aguilar Camín añade que esos cuantos *han hecho la nación a fuerzas*; es decir, esos cuantos han forzado a nuestra contrastada realidad a fin de acomodarla en proyectos y esquemas no surgidos espontáneamente de ella, sino establecidos a partir de otras fuentes para incorporarla al espacio de relaciones mundiales a contrarreloj y a deshoras.

También nuestra literatura ha sido de unos cuantos, que también la han hecho a fuerzas, en el sentido de que ni sus formas ni sus temas han tenido la privilegiada posibilidad de surgir espontáneamente. De la independencia a la fecha, primero han estado los modelos estético-políticos y luego se han escrito los poemas -forzando a la realidad y a la experiencia a adecuarse a los modelos impuestos, para los cuales sólo escasamente nuestra tradición cultural estaba preparada, ya que las escuelas, modas, tendencias literarias a que debían responder obedecían a necesidades de los países metropolitanos".<sup>7</sup>

En 1867, es decir el inicio de la República Restaurada, la responsabilidad de la programación del país, la asumen 18 liberales cultos y 12 soldados.

"Los nombres de los dieciocho letrados son todavía reconocibles: Benito Juárez, Sebastian Lerdo de Tejada, José María Iglesias, José María Lafra<sup>u</sup>gua, José María Castillo Velasco, José María Vigil, José María Matos, Juan José Baz, Manuel Payno, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Ignacio Luis Vallarta, Ignacio Manuel Altamirano, Antonio Martínez de Castro, Ezequiel Montes, Matías Romero, Francisco Zarco, Gabino Barrera. La nómina del grupo militar ha pasado al cajón de los ilustres desconocidos, con la excepción de Porfirio Díaz, Manuel González y Vicente Riva Palacio. Fuera de sus patrias chicas ni quien se acuerde ya de aquellos rayos de la guerra que fueron Ramón Corona, Mariano Escobedo, Donato Guerra, Ignacio Mejía, Miguel Negrete, Gerónimo Treviño, Ignacio Alatorre, Sóstenes Rocha y Diódoro Corella.

<sup>7</sup> BLANCO, José Joaquín. "Pues bien, yo necesito/decirte, patria mía (Notas sobre poesía y nacionalismo en el siglo XIX) en *Siempre*, No. 756, 10 agosto 1976.

Los liberales cultos eran generalmente urbanos y del meollo nacional".<sup>8</sup>

En 1867, la edad promedio de los 18 cultos era de 45 años y la de los 12 militares de 36 años.

"...no pertenecían a la misma generación los de la pluma y los de la espada. Aquellos brotaron a la vida durante la guerra de independencia y primer imperio, entre 1806 y 1822; los otros, en la delirante época de Santa Ana, entre 1823 y 1839. Es decir, la mayoría de los letrados era de la misma camada de Juárez y eran juaristas, y la casi totalidad de los soldados eran de la generación de Díaz y se sentían porfiristas... La docena armada tuvo origen social más humilde que el de los cultos... el club de los 18 se formó en los mejores institutos educativos... Casi nadie se escapó de hacer críticas, reportajes y comentarios de índole política, social, económica y cultural en los mayores y mejores periódicos del ala liberal: *El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano*. Algunos hasta fundaron publicaciones periódicas de combate. Quizá ninguno fue tan buen periodista como Zarco, pero la mayoría manejó la pluma con persistencia y numen... La mitad del ala culta del juarismo se dedicó públicamente a los blandos recreos de la *poesía*... Desde los tres poderes la intelectualidad liberal mexicana resolvió que para homogeneizar a México y ponerlo a la altura de las grandes naciones del mundo contemporáneo se necesita, en el *orden político*, la práctica de la Constitución liberal de 1857, la pacificación del país, el debilitamiento de los profesionales de la violencia y la vigorización de la hacienda pública; en el *orden social*, la inmigración, el parvifundio y las libertades de asociación y trabajo; en el *orden económico*, la hechura de caminos, la atracción de capital extranjero, el ejercicio de nuevas siembras y métodos de labranza, el desarrollo de la manufactura y la conversión de México en un puente mercantil entre Europa y el remoto oriente; y en el *orden de la cultura*, las libertades de credo y prensa, el exterminio de lo indígena, la educación que daría 'a todo México un tesoro nacional común' y el *nacionalismo en las letras y en las artes*".<sup>9</sup>

Este panorama no cambió mucho a pesar de que fue un periodo donde florecieron periódicos y revistas en Jalisco, Yucatán, Puebla y Michoacán, etc., las élites cultas eran pocas y son las que expresan necesidades e ilusiones de las diferentes clases que conformaban el país.

<sup>8</sup> GONZALEZ, Luis, *Op. cit.*, p. 169.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 169-175. Véase: MARTINEZ, José Luis, "México en busca de su expresión" en *Historia general de México*, T. 2, pp. 303-304; LEAL, Juan Felipe y WOLDENBERG, José, *Del estado liberal...* op. cit., pp. 178-201; McLEAN, Malcom Dallas, *Contenido literario de el siglo XIX*, Secretaría de Hacienda y Crédito

Para 1888, "...los científicos, que no los científicos, como le llama la clase media, eran gente nacida después de 1840 y antes de 1856, hombres que en 1888 andaban entre los 32 y los 48 años de edad. Los científicos nunca fueron más de cincuenta y las figuras mayores únicamente Francisco Bulnes, Sebastián Camacho, Joaquín Diego, Casasús, Ramón Corral, Francisco Cosmes, Enrique C. Greet, Alfredo Chavero, Manuel María Flores, Guillermo de Landa y Escandón, José Ives Limantour, los hermanos Miguel y Pablo Macedo, Jacinto Pallares, Porfirio Parra, Emilio Pimentel, Eduardo Pimentel y Fagoaga, Rosendo Pineda, Emilio Rabasa, Rafael Reyes Espíndola y Justo Sierra Méndez. Fuera de estos veinte, el dictador usaría los servicios de otros cinco hombres prominentes de la misma generación de los anteriores: Joaquín Baranda, Diódoro Batalla, Teodoro Dehesa, José López Portillo y Bernardo Reyes. En suma, veinte de la *maffía* 'científica', cinco sueltos y varios supervivientes de la generación anterior serán los notables del periodo 1888-1904, si a ellos se agregan un par de obispos (Ignacio Montes de Oca y Eulogio Gillow); otro par de poetas (Salvador Díaz Mirón y Manuel Gutiérrez Nájera), y un pintor, José María Velasco... Con excepción de Corral y Creel, científicos honorarios, los demás fueron urbanos hasta las cachas; todavía más, capitalinos puros y más aún, de la crema y nata de la ciudad capital... Aquella juventud no difería gran cosa de las viejas divisas liberales que venían poniéndose en práctica desde la demolición del imperio. Como quiera, tendía al conservadurismo, la oligarquía y la tecnocracia en mayores dosis que la vieja guardia liberal. Eran, por supuesto, salvo contadas excepciones, positivistas".<sup>10</sup>

Ahora bien, es sabido que las desigualdades en el siglo XIX, no sólo eran económicas a lo largo y ancho del país, sino también de otro tipo:

"La cultura superior fue aún más burguesa. Se mantuvo recluida en las ciudades mayores y en la espuma social. La mitad de los individuos con profesión universitaria habitaba, en 1900, en cuatro ciudades. De un total de 3 652 soldados, 715 residían en México, 215 en Guadalajara, 170 en Puebla y 120 en Mérida. De 2 626 médicos, una quinta parte profesaban en la capital. El estado de Colima sólo contaba con los servicios de 10 médicos y 8 abogados de los cuales 7 y 7 vivían en mero Colima. Por 1903 el número de bibliotecas era de 150. Una cuarta parte estaban en la metrópoli y ninguna valía gran cosa aparte de la Biblioteca Nacional, dirigida por Don José María Vigil y a la que acudían anualmente unos 2 500 lectores. De las 45 sociedades científicas y literarias registradas en 1893, 19 tenían asiento en la capital. En cuanto a periódicos, de los 543 de 1900, 126 se publicaban en la ciudad de México. Eran muchos los periódicos, muy pocos los leeperiódicos y menos todavía los lectores de libros. La sociedad porfiriana estaba aún lejos de la cultura escrita.

---

Público, México 1965, 357 pp. En especial: "La importancia de el siglo diez y nueve" y "El carácter de la literatura en los periódicos mexicanos, como se manifiesta en El Siglo diez y nueve".

<sup>10</sup> GONZALEZ, Luis, *Op. cit.*, pp. 222-225.

En 1900, apenas el 18 por ciento de los mayores de 18 años podía leer que no necesariamente bien".<sup>11</sup>

Este clima es el que rodeaba a nuestros autores, el de las minorías.

Es sugerente que las características de los autores de las poesías que nos proponemos analizar sean muy semejantes a los hombres "cultos" de la época aquí estudiada.<sup>12</sup>

La gran mayoría de nuestros personajes nacen en la segunda mitad del siglo XIX, todos ellos son poetas, escritores, músicos, etc., es decir, de un sector "culto" de la sociedad mexicana. Estos se dedicaron entre otras cosas a expresar las ideas, necesidades y proyectos políticos del naciente movimiento obrero.

Antes de abordar el análisis de sus poesías, es decir, de cómo se plasmaron en la historia, consideremos algunos puntos en torno a la poesía del siglo XIX, que ya anteriormente habíamos tocado.

Como bien ha señalado José Joaquín Blanco, cuando se habla de lo que:

"... podríamos denominar 'poesía mexicana' no se refiere, por lo general, al mero conjunto de textos políticos escritos por mexicanos sino a algo más presuntuoso, a la tradición poética de una personalidad nacional que vendría desde los textos prehispánicos y novo hispanos hasta los actuales... Y por ingenuas que sean -y lo son- estas tipificaciones, no impiden que, en conjunto, la poesía mexicana, como otros aspectos de la cultura nacional, muestra una obsesión larga a través de por lo menos un siglo de representar la sensibilidad de lo que se intuye como personalidad de la nación: en muchos casos la poesía mexicana ha buscado, más que ser poesía, ser mexicana."<sup>13</sup>

<sup>11</sup> *Op. cit.* p. 244.

<sup>12</sup> Ver anexo.

<sup>13</sup> BLANCO, José Joaquín, *Op. cit.*, pp. 3-9. Véase también *Poesía Mexicana*

Ahora bien, este fenómeno estuvo condicionado por el hecho de que durante nuestro pasado histórico la población culta ha sido una porción mínima en un país analfabeto y multilingüístico, que llevó a que unos cuantos hombres cubrieran todas las actividades culturales, administrativas y políticas del país:

"así, es muy frecuente encontrar en un solo hombre al poeta, al militar / al político, al diplomático, al predicador, al historiador, al legislador, etc., como bien se ilustra en la época liberal, con los nombres de Ignacio Ramírez, Ignacio Manuel Altamirano y Vicente Riva Palacio. Este acaparamiento de funciones se registra muy agudamente en la poesía: los poemas, más que versiones personales de una vida particular, *tienden a ser ejemplos y prototipos con los que se quiere educar sentimental y moralmente a la nación*. Desde luego, todos los poetas en todas las épocas han querido influir en la gente, pero en nuestro caso específico la influencia se estableció desde arriba y mesiánicamente por poetas que siendo políticos preponderantes, *actúan en la poesía como directores de la nación*. Es difícil encontrar en la poesía mexicana el aliento democrático y la llaneza expresiva de un poeta que se sabe sólo un ciudadano y habla como iguales a sus lectores; durante el siglo XIX nuestros poetas fueron *prototipos, maestros* y su necesidad de hablar *sobre y en lugar de todos* pierden a veces la capacidad de hablar de ellos mismos. Y como *todos* es una abstracción, tuvieron que recurrir a mitos unificadores de *lo mexicano*, con lo que se alejaron de su propia experiencia en cuanto vidas personales".<sup>14</sup>

Pero "*aquí en México, todavía no nos hemos atrevido todos a dar el grito de Dolores en todas las materias*"

Así, la poesía quiso a toda costa ser mexicana.

"Nuestra literatura pudo haber seguido por el camino de aquel nacionalismo espontáneo en que se había encauzado desde las primeras décadas de vida independiente. Pero Altamirano comprendió que era necesario un programa coherente para que la literatura mexicana llegara a ser *auténticamente nacional y original* y para que, rindiendo culto a las tradiciones y a los héroes, contribuyera a la formación de nuestra conciencia cívica".<sup>15</sup>

---

1 (1870-1914). Introducción, selección y notas de José Emilio Pacheco. Promexa Editores, México 1979, 1a. edición, 340 pp. Resulta interesante que los textos de José Joaquín Blanco, José Luis Martínez y de José Emilio Pacheco presenten diferencias significativas en torno a la poesía que se escribe en el siglo XIX. El texto de JJ. Blanco resultaría también bastante diferente al de Luis González y al de Arnaldo Córdova.

<sup>14</sup> Op. cit. pp. 3-9.

<sup>15</sup> Op. cit. p. 314.

Seguramente después de 1867, la situación de México necesitaba un impulso reconstructor de esta naturaleza. Un país que había sido invadido y agredido en su autonomía territorial y política; con luchas internas que tenían agotada a la población "...sólo podía fortalecerse y engrandecerse con el retorno a la propia esencia que le da vida".<sup>16</sup>

"La bandera que podía alentar a un pueblo exhausto y desilusionado debía ser, pues, el nacionalismo, Y Altamirano convocó a la aristocracia intelectual y artística de México a luchar por aquella meta salvadora... La médula de esa doctrina es el convencimiento que abrigaba Altamirano de que nuestras letras, artes y ciencias necesitaban nutrirse de nuestros propios temas y tempranamente y de nuestra propia realidad para que lograsen ser expresión real del pueblo y elemento activo de integración nacional. El mejor legado de Altamirano queda sin duda en esta revelación que hizo de la dignidad estética de lo mexicano, mensaje que logró convertir en la doctrina de su época y que siguió vigente por muchos años después... '¿tenemos una literatura nacional? -se preguntaba en el prólogo al *Romancero nacional* de Prieto-, y en caso afirmativo, ¿esta literatura debe diferenciarse radicalmente de la literatura española?'. Según la opinión de Altamirano, *Podemos tener y tenemos de hecho una literatura nacional, y... para ello no necesitamos de que se diferencie radicalmente de la literatura española, puesto que la lengua que sirve de base a ambas es la misma. Bastan las modificaciones que han impuesto a la lengua española que se habla en México, los modismos de la lengua que habla el pueblo indígena, los millares de vocablos de toda especie que han sustituido en el modo común de hablar a sus equivalentes españoles haciéndolos olvidar para siempre; la sinonimia local, en fin, abundantísima en los países latinoamericanos, juntamente con las influencias de nuestro clima, de nuestro suelo y de nuestro modo de ser; basta todo esto, repetimos, para que nuestra literatura tenga una fisonomía peculiar, independiente, autonómica, como la tienen todas las literaturas que se han formado con el fondo de la lengua latina... ¿por qué plantada en otro suelo, bajo otro sol, con nueva savia, e injertado en ella púas de las plantas americanas, una rama cortada del viejo árbol robusto, frondoso y de especial aspecto, como ha sucedido con las ramas del viejo tronco latinoamericano?*"<sup>17</sup>

Es dentro de este nacionalismo que se quiso dar a las masas el conocimiento de su verdadero pasado, es decir, recordarles a

---

<sup>16</sup> *Ibidem.*

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 314-315.



sus héroes que con tantos esfuerzos construyeron la patria; recuerdos gloriosos, poesía heroica, naturaleza, espíritu y costumbres del pueblo era lo necesario para contribuir a formar la verdadera nacionalidad. Así, la intencionalidad nacionalista fue restituyendo poco a poco artículos históricos diversos de autores y episodios extranjeros para dar amplia difusión a biografías y pequeños ensayos sobre aspectos mexicanos.

"La historia de la poesía no es, en conjunto, un transcurso literario de obras libres, motivadas y definidas por el talento y la experiencia meramente artística de quienes los han escrito, sino el difícil proceso de una cultura hecha a fuerzas para responder a circunstancias que no permiten muchas opciones en el florecimiento cabal de la individualidad de sus autores; una serie de intentos con los cuales los poetas, como directores de conciencia de la nación buscan establecer prototipos unificadores frente a sus circunstancias históricas; o bien como detractores de ese espacio cultural se asumen como lujo ajeno al país y se autoexilian entre sus páginas. Lo representativo del siglo XIX es el poeta que funge como maestro nacional y la poesía mexicana, de este modo, como un poema pedagógico".<sup>18</sup>

### *Los románticos*

Los poetas románticos (1836-1867), se propusieron registrar el paisaje mexicano, tal vez imitando los primeros poemas españoles sobre América y siguiendo la labor de los jesuitas del siglo XVIII, con lo cual le dieron la categoría lingüística, moral estética y profundamente política a la realidad que vivían "...más aún... la personalidad mexicana que construyeron los liberales se templó en las luchas contra las potencias, que unificaron el país en la entidad del agredido, de la víctima y establecieron como común característica la nacionalidad en defensa del país".<sup>19</sup>

<sup>18</sup> *Op. cit.*, pp. 3-9.

<sup>19</sup> *Ibidem.*

No hay duda -como varios autores afirman- que la pérdida de los estados del norte en 1848, despertarían la conciencia nacional.<sup>20</sup> Los románticos tejen lo nacional que permita la lucha brutal e inmediata; la pasión tempestuosa, la reacción contra la injusticia, la valentía, la sensibilidad a la vez tierna y violenta con que se descubre el país para amarlo lo más que sea posible, defenderlo; "la sencillez y la vocación de aventura, características todas que definen al mexicano como un defensor: una educación cultural para la defensa militar del país".<sup>21</sup>

Así, la "personalidad mexicana" puede fecharse a partir de mediados de siglo XIX, es una acción política que la sostiene el estado centralista<sup>22</sup>; "somos mexicanos por decreto, se ha impuesto que debemos ser. Y la formación de este decreto se llama -en el campo de la poesía- romanticismo liberal".<sup>23</sup>

"A partir de 1836 surgen diversos poetas que, reunidos en grupos literarios como la Academia de Letrán y el Liceo Hidalgo, constituyen el movimiento romántico, que podía dividirse en dos generaciones por la actitud que cada poeta representa y que concuerda con la cronología, que hace de la primera generación: José Joaquín Pesado, Fernando Calderón, Ignacio Rodríguez Galván, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Ignacio Manuel Altamirano y Vicente Riva Palacio; la segunda generación: Joaquín Arcadio Pegaza, Manuel M. Flores, Manuel Acuña, Justo Sierra, Agustín F. Cuenca y Juan de Dios Peza".<sup>24</sup>

A los primeros románticos, por la época en que vivieron les toco forjar culturalmente a la nación liberal: experiencia heróica-

<sup>20</sup> VAZQUEZ, Josefina Zoraida, "Los primeros tropiezos", *Op. cit.*, pp. 3-84.

<sup>21</sup> *Op. cit.*, pp. 3-9.

<sup>22</sup> *Op. cit.*, pp. 254-269.

<sup>23</sup> *Op. cit.*, pp. 3-9.

<sup>24</sup> *Ibidem.*

ca y decisiva de la guerra fue su característica; de ahí su fuerza y ambición de gloria; fue el poeta como maestro de la nación.

"Es esa, la romántica liberal, la tradición que prevalece hoy en día; ese es el real espacio de la poesía mexicana, si por espacio consideramos no el grupo selecto de obras muy logradas en cuanto *alta cultura* sino el conjunto de poemas que se escriben y leen mayoritariamente. Ese tipo de poesía forzó sentimentalmente la visión del país: ese es el que se enseña en las escuelas, el que se memoriza y se declama, y logra su culminación en el mayor poeta romántico que tiene nuestra historia y que es precisamente, el himno nacional".<sup>25</sup>

Esta generación de poetas eran hombres de acción, con muchas tareas, muchos de ellos autodidactas; asumieron la defensa y la creación jurídica e institucional de la nación.

Para la segunda generación romántica, pasados los tiempos críticos, para quienes ya no quedo gloria por conquistar, puestos decisivos que ocupar, batallas por librar, principios que establecer, "porque el orden centralista y vertical del liberalismo había triunfado y el poeta ya no tenía acceso a un espacio mayor que el de su vida personal..." sólo le quedo acatar la cultura mexicana ya consolidada.<sup>26</sup>

Como bien afirma José Joaquín Blanco:

"La permanencia de Acuña explica la permanencia de una circunstancia: la imposibilidad de acción y decisión de la mayoría de los individuos en un país antidemocrático que los inhibe y subordina. Cuando existen oportunidades de acción, el romanticismo es agresivo, se aventura, defiende, ataca, impone, combate, propone, como los magisterios poéticos de Rodríguez Galván, Ramírez y Altamirano; cuando no las hay, el poeta -y aquí reflejando al hombre común, pues el romanticismo en México no fue un arte especializado, sino popular- el poeta tiene que moverse en el círculo doméstico que le ha quedado, y para volver estimulante y beligerante ese círculo lo exagera melodramáticamente. Unos cuantos temas: la mujer, la

---

<sup>25</sup> *Ibidem.*

<sup>26</sup> *Ibidem.*

muerte, los niños, el paisaje, la ciencia-como-piedra-filosofal. El círculo doméstico tiene que cumplir las potencialidades del universo".<sup>27</sup>

Es así como la sensiblería reemplaza la posibilidad de acción; la posibilidad de acción la tiene el caudillo: el héroe y el maestro de la nación es el caudillo. No quedan oportunidades de acción a los poetas románticos.

"A la esencia activa y positiva del romanticismo de la Reforma (creación, aventura, defensa) sucede el hombre frustrado e impotente: Manuel Acuña; la inspiración y guía de la conciencia proviene directamente del poder, por lo cual el poeta accede solamente al reino del sentimiento. Como no hay posibilidad de acción, el poeta se especializa (Acuña es el primer poeta-a-secas y su leyenda va en ese sentido, tan literalmente poética la obra como la trágica vida del que la escribe)".<sup>28</sup>

### Los Modernistas

Hacia 1885, aunque las fechas siempre dan comezón, gracias a una infraestructura proporcionada por la segunda mitad del siglo

<sup>27</sup> *Ibidem*. "Y acaso fracasando con la novia (incluso con la mujer que ni siquiera es la novia) se consuela uno de no poder fracasar en Grecia como Lord Byron, de no ganar ni perder batalla, de no importar en la realidad exterior. Incluso en la vida contemporánea, la nota roja, la canción popular, el cine truculento, las telenovelas muestran una forma de habitar la humillación social a que se somete a la gente: como la novia, la borrachera, la adoración a la madre, algún muerto próximo, etc., son *lo único* con que uno cuenta, se les da proporciones de la *Odisea* y se les complica y retuerce para que de algún modo sustituyan la totalidad vital que ha sido negada, para que puedan gozarse, en esos retorcimientos pasionales, ciertos instantes de aventura, de riesgo, de emoción y de grandeza, que alivien un tanto la opresión constante. Piénsese, por ejemplo, que precisamente para las personas que tienen menor beligerancia en la vida pública, las más oprimidas, manipuladas y coartadas, se destinan la truculencia romántica, los idilios sensibleros, los amores imposibles, las pornografías apocalípticas de nuestra literatura, fotografía y cine de consumo". *Op. cit.*, pp. 3-9. Véase también: Umberto Eco, Edgar A. Poe, V. Belinski, Karl Marx y F. Engels, "Socialismo y Consolación", *Cuadernos Infimos*, No. 7, Tusquets Editor, Barcelona, 1974; AGUILAR, Luis Miguel, "Cantando bajo la trivía" en *Nexos*, No. 45, septiembre de 1981, pp. 35-42.

<sup>28</sup> *Ibidem*.

XIX, los modernistas herederos de temas y tendencias románticas las pulen discretamente aunque modernizándolas así como el país paulatinamente se modernizaba:

"...por un lado estos poetas se encuentran con un mercado ya hecho al que tienen que satisfacer, por el otro, ya que la poesía no tiene accesos a otros terrenos que a sí misma, se especializa en un rango superior al de los últimos románticos asumiéndose, ya no como consejera sentimental, sino como estética de la lengua... logran su popularidad no innovando sino sofisticando el romanticismo anterior, pero a la vez llegan a ser cada cual en su estilo (Salvador Díaz Mirón, Manuel José Othón, Luis G. Urbina, Amado Nervo y Enrique González Martínez) maestros de la lengua..."<sup>29</sup>

Dicho en otras palabras: "...el modernismo fue una toma de posesión en el mundo, pero también una toma de conciencia de su tiempo y de su propia realidad americana. Atisbando más allá del agotado romanticismo español, los creadores del movimiento perciben, acaso vagamente, que en el mundo ha surgido una vasta ola revolucionaria de renovación formal y de la sensibilidad, y algo como una intensa búsqueda de expresiones estéticas más radicales y profundas, y deciden formar parte de ellas con su propia expresión. *Inconformes con la vulgaridad del lenguaje literario*, encuentran un primer camino en el rigor del parnasismo francés, y nuevas posibilidades de refinamiento, musicalidad, sugestión e imaginación en el simbolismo".<sup>30</sup>

Y todo esto por un elemento que hasta ahora no ha sido incorporado en el discurso aunque se toque sensiblemente; la incorporación del país al sistema capitalista; a la circulación de mercancías; a una nueva sensibilidad que llevara a incorporar a la cultura -gracias a una división del trabajo y a un excedente- a la multitud. Infinidad de intereses privados que sólo en sí son explicables, aunque dentro de una forma social: la forma social capitalista.

<sup>29</sup> *Op. cit.*, pp. 3-9. "El romanticismo se diferencia del modernismo en ese sentido, en el ímpetu constructor del primero y en la aceptación del segundo de lo que aquel había hecho. *Para los modernistas México ya existía*, había un grupo mexicano en la población nacional: El proceso nacionalista llegó, con el porfiriato, no a un ímpetu cultural creador sino consolidador". BLANCO, José Joaquín, en "Crónica del modernismo", *Siempre*, 13 octubre 1977, No. 816.

<sup>30</sup> *Op. cit.*, p. 325.

Así, "la poesía mexicana surgió con el romanticismo como un apostolado para la integración, la defensa y la creación institucional de la patria; en el momento en que tuvo muchas oportunidades de acción -en que fue libre- la poesía mexicana romántica logró una actitud vigorosa que todavía existe en la sociedad; luego, conforme esas oportunidades quedaron coartadas por la verticalidad de la dictadura, el poeta y la poesía se perpretaron primero en el reino del sentimiento y luego en el del culto al lenguaje... La poesía mexicana del siglo XIX establece la función y la reputación del poeta como maestro y de la poesía como pedagogía, pero la imposibilidad de ejercerlas cuando no hay democracia, permite y exagera la otra tendencia: el poeta aislado, hostilizado por una sociedad a la que es hostil, sin relación activa con ella, sumido -y esto también durante la primera mitad, por lo menos, del siglo XIX- en la desesperación de su talento sin empleo".<sup>31</sup>

---

<sup>31</sup> *Op. cit.*, pp. 3-9.

## LUZ, LUZ, MAS LUZ.

En este apartado, ilustramos con algunas poesías, ciertas características en torno a la relación trabajo-cultura que hemos planteado en los dos capítulos anteriores. O sea, la influencia que no sólo la base material tiene en la creación de la cultura, sino también la religión, las tradiciones, la familia, el poder, el Estado, la autoridad, los héroes, etc., influyen en la creación cultural y en las formas de resistencia ante la imposición de ciertos hábitos o prácticas cotidianas.

Existe una doble perspectiva de análisis: identidad nacional y poesía artesanal; ambas entrelazadas o que se manifiestan a través de héroes, patria, porvenir, ciencia, progreso, trabajo, etcétera.

Para la segunda mitad del siglo XIX, se inicia un lento proceso de proletarización en el país que va a afectar a algunos sectores artesanos; una nueva forma de relaciones de producción va a dominar paulatinamente la escena social; pérdida de algunas ventajas que gozaban los artesanos; una producción en serie en algunas ramas productivas como la textil, vidrio, papel, etc.; pérdida de la virtud o destreza artística que podía ser admirada al poseer el fruto del trabajo; con la proletarización, esta "suprema aspiración" fue poco a poco sometida por una producción de mayor escala y en consecuencia permitió la pérdida de la "posición social" de la que gozaba el artesano; un cambio en el espacio habitacional-espacio de trabajo que inició el desarrollo

de nuevos barrios, o hacinamientos urbanos, un nuevo catálogo de enfermedades en el aparato digestivo y respiratorio, paludismo y fiebre amarilla, tifo y viruela, insuficiencia de habitaciones, inundaciones, etc.; toda una reflexión en torno a las calles, pasajes abarrotados de mercancías; miles de niños y mujeres en los nuevos centros industriales, largas jornadas de trabajo y una compleja red de intereses privados regulados por la libre concurrencia en el mercado de trabajo.

Sin duda, el romanticismo y los poemas que presentamos, son una cierta forma de protesta contra el naciente capitalismo pero, también una expresión de las formas de vida y de una escasa confianza en el "progreso"; grito de angustia en contra del sistema que se comienza a delinear pero, algunos elementos como lo que podríamos llamar la *religión del trabajo* coadyuvan al desarrollo de la forma social capitalista ... "la identidad de un país no es una esencia ni el espíritu de todas las estatuas, sino la creación imaginativa o crítica, respeto y traición al pasado costumbri-  
brista, lealtad a la historia que nunca se acepta del todo."<sup>1</sup>

### Los cambios

"En los cafés (dice Walter Benjamín), durante el aperitivo, se hinchaba la información: La costumbre del aperitivo... se estableció junto con la llegada de la prensa de bulevar. Anteriormente, cuando sólo existían los grandes periódicos serios... no se conocía la hora del aperitivo. Esta es consecuencia lógica de la 'crónica parisina' y del cotilleo de la ciudad... Al ponerse en uso el telégrafo eléctrico, perdió el bulevar su monopolio. Se pudo desde entonces referir catástrofes y crímenes del mundo entero".<sup>2</sup>

<sup>1</sup> MONSIVAIS, Carlos, "Los engaños y las realidades de la identidad" en *Siempre*, No. 1481, Noviembre 11 de 1981, p. IX.

<sup>2</sup> BENJAMIN, Walter. *Op. cit.*, p. 41.



El siglo XIX, cambió notablemente la sensibilidad no sólo por la creación de miles de mercancías, sino también por todos aquellos descubrimientos decimonómicos: ferrocarril, luz eléctrica, telégrafo, maquinaria, fotografía, además de que por primera vez la integración del mundo como *un mercado* fue posible. La "vuelta al mundo en ochenta días" de Julio Verne es una clara prueba de esta integración, o mejor dicho, la progresiva consolidación de esta integración.

Así, la gente tuvo que vérselas con "cosas" diferentes, cambios en las calles, transportes, modas, noticias, etc.

"Quien ve sin oír, está mucho más... inquieto que el que oye sin ver. He aquí algo característico para la sociología de la gran ciudad. Las relaciones alternantes de los hombres en las grandes ciudades... se distinguen por una preponderancia expresa de la actividad de los ojos sobre la del oído. Las causas principales son los medios públicos de transporte. Antes del desarrollo de los autobuses, de los trenes, de los tranvías en el siglo diecinueve, las gentes no se encontraron en la circunstancia de tener que mirarse mutuamente largos minutos, horas incluso, sin dirigirse la palabra unos a otros. La nueva situación no era... precisamente hogareña".<sup>3</sup>

Y así como esta mirada encuentra su semejante en los objetos, indefinidos, masificados, tendrá su correspondiente en los intereses privados ya *masificados* y concentrados en las ciudades:

"Es casi imposible, escribe un agente secreto parisino en el año de 1798 'mantener un buen modo de vivir en una población prietamente masificada, donde por así decirlo cada cual es un desconocido para todos los demás y no necesita por tanto sonrojarse ante nadie'. Aquí la masa aparece como el asilo que protege al asocial de sus perseguidores. Entre sus lados más amenazadores se anunció éste con antelación a todos los demás. Está en el origen de la historia detectivesca".<sup>4</sup>

Las pruebas del robo, del hurto, son humanas y pueden ser de

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 55.

cualquiera aunque pocas veces se puedan confundir, pero un buen policía finalmente encontrará al culpable: "El contenido social originario de las historias detectivescas es la difuminación de las huellas de cada uno en la multitud de la gran ciudad".<sup>5</sup>

El espacio habitacional no estuvo tampoco exento de control:

"Al estilo del final del Segundo Imperio la casa se convierte en una especie de estuche. La concibe como una funda del hombre en la que éste queda embutido con todos sus accesorios; y esparce sus rastros, igual que la naturaleza esparce en el granito una fauna muerta. No hay por qué pasar por alto que el proceso tiene sus dos lados. Se subraya el valor sentimental o real de los objetos así conservados. Se sustrae a éstos de la mirada profana de quien no es su propietario y su contrario queda especialmente difuminado y de manera muy significativa. No hay nada de extraño en que la repulsa del control, que en el asocial es una segunda naturaleza, se torne en la burguesía propietaria".<sup>6</sup>

Así, la vida cotidiana también fue sujeta a formas de control: registro de la llegada y salida de los carruajes, cuantificación y sello de las cartas y enumeración de las casas.

"Desde la revolución francesa una extensa red de controles cada vez con más fuerza en sus mallas a la vida burguesa. La numeración de las casas en la gran ciudad da un apoyo muy útil al progreso de la normatización. La administración napoleónica la había hecho obligatoria para París en 1805. En los barrios proletarios esta simple medida policial tropezó desde luego con resistencias. En Saint-Antoine, el barrio de los carpinteros, se dice todavía en 1864: 'Si a alguno de los moradores de este arrabal se le preguntase por su dirección, dará siempre el nombre que lleva su casa y no el número oficial y frío'. Tales resistencias no fueron desde luego a la larga capaces de nada en contra del empeño por compensar por medio de un tejido múltiple de registros la merma de rastros que trajo consigo la desaparición de los hombres en las masas de las grandes ciudades".<sup>7</sup>

La fotografía, que permite por primera vez retener clara y largamente las huellas de un hombre, además de ser prueba de ver-

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 58

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 62

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 62-63.

dad y la firma, ambas como formas de identificación, son medidas técnicas que vinieron a ayudar en el procedimiento administrativo de control. "Las historias detectivescas surgen en el instante en que se asegura esta conquista, la más incisiva de todas, sobre el incógnito del hombre. Desde entonces no se aprecia que terminen los esfuerzos por fijarle cósicamente en obras y palabras".<sup>8</sup>

La luz, la llama de gas, aumentó la "seguridad" en las ciudades; "...hacía que la multitud se sientese en casa en plena calle también por la noche; expulsaba al cielo estrellado de la imagen de la gran ciudad más confiadamente de como había sucedido por causa de sus casas elevadas. *'Corro las cortinas tras el sol; se ha ido este a la cama como debe. En adelante no veo otra luz que la de la llama de gas'*. La luna y las estrellas no merecen ya mención alguna".<sup>9</sup>

Luz dura, temblorosa, ofende a los ojos: "Esa luz debería caer únicamente sobre asesinos o criminales públicos o iluminar los pasillos de los manicomios, ya que está hecha para aumentar el terror, el terror".<sup>10</sup>

La calle, apunta Monsiváis,

"aún no es sólo lo exterior, lo ajeno; todo lo contrario: es más íntima y cordial y posible que la casa, la calle es la raíz y la razón, el yo y la circunstancia unidos orgánica, indisolublemente. Para una enorme multitud de mexicanos, la calle ha sido el lugar sedentario y solitario que se opone al nomadismo y al despliegue multitudinario de la habitación.

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 63.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 66.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 67.

"La calle en el siglo XIX fue lugar de manifestaciones, mercado, teatro, oportunidad única de existir políticamente. En la calle llama el sargento Pío Marcha a la coronación de la Iturbide. En la calle los saqueadores del Parián se mueven orgullosos. En la calle los léperos exhiben el pie de Santa Ana. (Se vive en la calle, entre otras cosas, porque el concepto de *intimidación* existe de muy diversa manera). Es al presidente Juárez a quien le toca interrumpir este *uso desconsiderado*. A principio de 1862... don Benito expide una ley para castigar los delitos contra la nación, el orden, la paz pública y las garantías individuales, que comprende las asonadas y alborotos públicos, los insultos a las autoridades y al fijar proclamas subversivas o pasquines que inciten a la obediencia de alguna ley o disposición gubernativa. Como suele suceder, una ley de emergencia continúa mucho después de que cesen las razones para promulgarla y el porfiriato hereda de la República Restaurada el dominio intransigente de la calle.

"En la calle, las multitudes indecisas o huidizas o entregadas o febriles se asoman al espejo vigorizador y legendario: *la identidad*... La calle, el ámbito cuya apropiación ha querido decir soberanía personal y utopía social, se ha ganado en muy escasas ocasiones: turbas y rebeliones del virreinato, respuestas colectivas ante las invasiones extranjeras, despliegue imaginativo de modas marginales o dandismo de la fantasía, teatro obligatorio de vendedores y excéntricos, luchas en el Zócalo entre taxistas comunistas y caballos fascistas, asambleas relámpago de la Expropiación Petrolera, brigadas en mercados y cines y restaurantes del año 68 que anuncian la buena nueva de la protesta democrática, células enérgicas de una comunidad (un movimiento estudiantil) que, con fe angustiosa, creyó en la ciudad como respuesta y adhesión...

"Cambia insensiblemente el papel de la Calle. En el siglo XIX, fue lugar de manifestación, mercado, teatro, *espectáculo permanente*. De hecho, la casa fue -como se exhibía en las festividades- una prolongación de la Calle. Todo allí se volcó: la política y el sexo, el comercio y el espectáculo, la tragedia y la comedia. La ampliación de la capital va exigiendo la desaparición de la Calle (lo que, con los métodos más imperiosos consuman, los ejes viales). Progresivamente, van borrándose los símbolos de una ciudad pequeña: Sépanlo todos: de la apariencia de la ciudad (del cuidado de lo que circula en la Calle) se encarga, moralísticamente, el orden público que, por ejemplo, combate a la puta y le arrebatada, una y otra vez, el derecho al nomadismo. Cuando a las vírgenes-de-medianoche se les expulsa como presencia ubicua, la Calle tradicional se halla en vías de extinción y su último esplendor-a-la-antigua lo desvanecerán el número de permisos y licencias, de requisitos burocráticos... Los tipos populares siguen desapareciendo. En el siglo XIX eran algo con lo que se convivía, presencias familiares en el sentido más cotidiano del término. Después, el porfiriato -a través de una suma de ordenanzas- los fue eliminando y hoy, definitivamente, casi no existen o sobreviven como formas patéticas y dolorosas del subempleo. (Ejemplos notorios de los últimos años: las marías, los tragafuegos y los limpiadores de parabrisas). También en los cuarentas termina el cómico callejero que, a lo largo de un siglo, había transmitido el sentido del humor. El chiste político y sexual se remitía en lo sucesivo a los lugares cerrados. Ya desde antes, en el maximato, se ha decidido que las razzias defiendan las Razones Eternas: los pobres no deben estar al alcance de las Miradas Ilustres de nuestros huéspedes, afean la ciudad, muestran una miseria fo

tografiable que nos desprestigia en el extranjero. La Calle es, *debe ser*, el reinado de lo agradable... la *privatización del espacio público*, se va produciendo a *expensas de la vida popular* y se apoya en la hegemonía de la televisión que concentra en un cuarto las necesidades de la familia, aparta y (casi) suprime la política, moderniza y uniforma los estándares sexuales, le da al comercio el glamour de la publicidad, y hace de tragedia y comedia una misma entidad, lo que precede o lo que sucede a los anuncios del patrocinador. De cualquier modo, en la calle una colectividad se dió el lujo de sentir, de palpar procesos individuales o de abismarse en la contemplación de espectáculos hechos para intimidar, asombrar y ratificar creencias religiosas o políticas. En el México de los ochentas -y las reglas se confirman con la visita del Papa- la Calle ya no es propiedad de las masas pero el Estado cuando la recorre, lo hace habitualmente en forma de patrullas".<sup>11</sup>

El espacio individual se va reduciendo, el control sobre la vida popular va creciendo; las nuevas avenidas son más amplias; el objetivo es claro: es necesario que la represión llegue más rápido a los centros "revoltosos", radicales; y no debemos olvidar que todas estas "reformas" urbanas están coordinadas: como la luz que actualmente comienza a iluminar la ciudad, ya no permite ver la luna ni las estrellas, el cielo se ha suprimido más intensamente; se le expropia a la población un espacio más al alejarla del cielo y acercarla al suelo; sensación de acoso y opresión, privatización extrema de los lugares individuales. La luz, el terror, el terror.

Con esta luz, se está violando la noche. Se está modificando parte de la realidad, está quedando presa en las esquinas que el control propone.

"...comenzó a cobrar auge el automóvil. Ya en 1904 Bermejillo y Somellera se atrevieron a incursionar por las veredas que unían a México con Guadalajara, y al poco tiempo hubo una carrera de México a Puebla en la que el vencedor empleó poco más de ocho horas en recorrer el trayecto. A esta siguieron frecuentes excursiones a Toluca, en una de las cuales Ignacio de la Torre impuso la marca de velocidad de 1906 con dos horas de recorrido; sin embargo, meses más tarde fue superada esa mar-

<sup>11</sup> MONSIVAIS, Carlos. "Los ofrecimientos de la calle" en *unomásuno*, Sábado 23 de agosto de 1980, p. 2A.

ca por tres norteamericanos que hicieron el trayecto en una hora cuarenta y tres minutos. En agosto de 1905 un grupo de jóvenes elegantes formó el Club Auto, que prontó organizó una carrera entre el Paseo de la Reforma y Texcoco, para la cual se inscribieron 20 autos; pero la primera gran carrera de automóviles se hizo en el Club Hípico Alemán en 1907; Alcérreca en un auto Maxwell, y un For de José I. Limantour, empataron cubriendo el recorrido de cinco millas en ocho minutos y 42 segundos. Hecho luego el desempate, resultó triunfador Limantour. Con gran entusiasmo se comentó en 1909 la hazaña de los propietarios de un Packard de 30 caballos, que en una mañana salieron de la Capital rumbo a Puebla, a donde llegaron cuatro horas y 45 minutos después; comieron allí e iniciaron el regreso a las doce horas 50 minutos para llegar a las cinco y diez. En vista de lo temprano de la hora decidieron cenar en Cuernavaca; salieron a las 7.15 y llegaron a ella a las 9.45; a las 10.45 tomaron el camino de regreso, llegando a México a la una de la mañana. Tan singular pasatiempo mereció entusiasta elogio:

Así es como debe entenderse el sport, y no en la forma en que lo hacen muchos de nuestros automovilistas: yendo de Plateros a Chapultepec."<sup>12</sup>

Por otra parte, en su *Crónica del Modernismo*, José Joaquín Blanco nos dice:

"Nada trágico o excepcional hay en la vida de Manuel Gutiérrez Nájera, sólo la facilidad con que corre a su destino de escritor feliz... Para Gutiérrez Nájera la poesía es el periodismo; la crónica minuciosa y alegre, chispeante, con todos los sentimientos alerta y la sonrisa varia y continua: carruajes, damas, frufús de ropajes, reverencias, modas, anécdotas, evocaciones, atmósferas europeizadas, modernidades, ires y venires de la *gomme*, chismes del Jockey, la hora del vermouth en mesas de mármol al aire libre, esplandores de joyas, ninfas recatadas y mujeres maduras que dan qué decir; el ris ras de los abanicos... La vida campirana no fue suficiente para desretorizar a Othón y la vida libresca y urbana no fue suficiente para retorizar a Gutiérrez Nájera. Sus cuentos, artículos y crónicas lo afirman como uno de los primeros prosistas mexicanos verdaderamente personales, entrañables, inconfundibles, irrenunciables. Abundante en recursos, lleno de ingenio y de un humor tan agudo como bondadoso. En sus textos da la misma impresión que su figura, tal como lo han relatado sus contemporáneos: un nuevo culto, un nuevo rico, un nuevo civilizado, que anda con pretensiones de elegancias por calles que pretenden también ser elegantes. Al Duque de Job le quedaba mal el traje, se le caía el sombrero, las mangas de la camisa siempre destacaban más o menos de lo preciso; en fin, cosas de recién llegado -también a la calle de Plateros seguramente le sobraba o faltaba ornamentación, estaba más allá o más acá de lo chic, nunca en lo chic".<sup>13</sup>

<sup>12</sup> COSIO VILLEGAS, Daniel. *Historia Moderna de México, el Porfiriato: Vida Social*, Editorial Hermes, México, 1957, pp. 717 y 718.

<sup>13</sup> BLANCO, José Joaquín, *Op. cit.*, p. VI.

Veamos que nos dice Gutiérrez Nájera en su poema titulado  
*La Duquesa de Job.*

### LA DUQUESA JOB\*

A Manuel Puga y Acal

En dulce charla de sobremesa,  
mientras devoro fresa tras fresa  
y abajo ronca tu perro Bob,  
te haré el retrato de la duquesa  
que adora a veces el Duque Job.

No es la condesa de Villasana\*\*  
caricatura, ni la poblana  
de enagua roja, que Prieto\*\*\* amó;  
no es la criadita de pies nudosos,  
ni la que sueña con los gomosos  
y con los gallos de Nicoló.\*\*\*\*

Mi duquesita, la que me adora,  
no tiene humos de gran señora:  
es la griseta de Paul de Kock.\*\*\*\*\*  
No baila *Boston*, y desconoce  
de las carreras el alto goce,  
y los placeres del *five o'clock*.

Pero ni el sueño de algún poeta,  
ni los querubes que vio Jacob,  
fueron tan bellos cual coqueta  
de ojitos verdes, rubia griseta  
que adora a veces el Duque Job.

- 
- \* *La Duquesa Job*: Según Julio Jiménez ("El México de Gutiérrez Nájera" 1957) la protagonista idealizada de este poema es Marie, una joven que trabajaba en el almacén de Madame Anciaux.
- \*\* *Villasana*: José María Villasana (1848-1904), el gran caricaturista de *El Ahuizote* y dibujante de cuadros de costumbre en *El Mundo Ilustrado*.
- \*\*\* *Prieto*: Guillermo Prieto.
- \*\*\*\* *Nicoló*: peluquero francés que atendía a los "gomosos" los jóvenes elegantes de 1880, en un local adornado con pinturas de gallos.
- \*\*\*\*\* *Paul de Kock*: (1794-1871) novelista francés que con sus novelas populares creó el mito de la *grisette*, término que un diccionario español de la época tradujo: "Modistilla coqueta y amiga de galanteos".

Si pisa alfombras no es en su casa,  
 si por Plateros alegre pasa  
 y la saluda Madam Marnat,\*  
 no es, sin disputa, porque la vista;  
 si porque a casa de otra modista  
 desde temprano rápida va.

No tiene alhajas mi duquesita,  
 pero es tan guapa, y es tan bonita,  
 y tiene un cuerpo tan v'lan, tan pschutt;\*\*  
 de tal manera trasciende a Francia  
 que no la igualan en elegancia  
 ni las cientos de Héléne Kossut.\*\*\*

Desde las puertas de la Sorpresa\*\*\*\*  
 hasta la esquina del Jockey Club,\*\*\*\*\*  
 no hay española, yanqui o francesa,  
 ni más bonita, ni más traviesa  
 que la duquesa del Duque Job.

¡Cómo resuena su taconeo  
 en las baldosas! ¡Con qué meneo  
 luce su talle de tentación!  
 ¡Con qué airecito de aristocracia  
 mira a los hombres, y con qué gracia  
 frunce los labios —¡Mimí Pinsón!\*\*\*\*\*

Si alguien la alcanza, si la requiebra,  
 ella, ligera como una cebrá,  
 sigue camino del almacén;  
 pero ¡ay del tuno si alarga el brazo!  
 ¡nadie le salva del sombrillazo  
 que le descarga sobre la sien!

¡No hay en el mundo mujer más linda!  
 Pie de andaluza, boca de guinda,  
 esprit rociado de Veuve Clicquot;  
 talle de avispa, cutis de ala,  
 ojos traviosos de colegiala  
 como los ojos de Louise Théo!\*\*\*\*\*

---

\* *Madame Marnat*: dueña de una tienda de ropa en Plateros que vendía vestidos confeccionados en casa por las grisetas.

\*\* *Tan v'lan, tan pschutt*: piropos onomatopéyicos franceses.

\*\*\* *Héléne Kossut*: modista francesa que vestía a las damas de la naciente aristocracia porfiriana.

\*\*\*\* *La Sorpresa*: tienda de ropa lujosa en la esquina surponiente de las actuales calles de Madero y Gante.

\*\*\*\*\* *Jockey Club*: Manuel Romero Rubio, suegro de Porfirio Díaz, acababa de fundar el Jockey Club en el Palacio de los Azulejos, la casa de los condes de Orizaba en que hoy está el restaurante Sanborn's.

\*\*\*\*\* *Mimí Pinsón*: personaje del cuento de Musset "Mimí Pinsón; profil de grisette" (1845)

\*\*\*\*\* *Louise Théo*: cantante de ópera ligera que vino a México con una compañía francesa.



Agil, nerviosa, blanca, delgada,  
 media de seda bien restirada,  
 gola de encaje, corsé de ¡crac!  
 nariz pequeña, garbosa, cuca,  
 y palpitantes sobre la nuca  
 rizos tan rubios como el coñac.

Sus ojos verdes bailan el tango;  
 ¡nada hay más bello que el arremango  
 provocativo de su nariz!  
 Por ser tan joven y tan bonita,  
 cual mi sedosa, blanca gatita,  
 diera sus pajes la emperatriz.

¡Ah! tú nos has visto cuando se peina,  
 sobre sus hombros de rosa reina  
 caer los rizos en profusión!  
 Tú nos has oído qué alegre canta,  
 mientras sus brazos y su garganta  
 de fresca espuma cubre el jabón!

¡Y los domingos!... ¡Con qué alegría  
 oye en su lecho bullir el día  
 y hasta las nueve quieta se está!  
 ¡Cuál se acurruca la perezosa,  
 bajo la colcha color de rosa,  
 mientras a misa la criada va!

La breve cofia de blanco encaje  
 cubre sus rizos, el limpio traje  
 aguarda encima del canapé;  
 altas, lustrosas y pequeñas,  
 sus puntas muestran las dos botitas,  
 abandonas del catre al pie.

Después, ligera, del lecho brinca.  
 ¡Oh quién la viera cuando se hinca  
 blanca y esbelta sobre el colchón!  
 ¿Qué valen junto de tanta gracia  
 las niñas ricas, la aristocracia,  
 ni mis amigas de cotillón?\*

Toco; se viste; me abre; almorzamos;  
 con apetito los dos tomamos  
 un par de huevos y un buen bistec,  
 media botella de rico vino,  
 y en coche juntos, vamos camino  
 del pintoresco Chapultepec.

\* Cotillón: como fin de fiesta en las reuniones de sociedad se bailaba la danza llamada "cotillón", por regla general en compás de vals.

Desde las puertas de la Sorpresa  
 hasta la esquina del Jockey Club,  
 no hay española, yanqui ó francesa,  
 ni más bonita ni más traviesa  
 que la duquesa del Duque Job!

Como podemos observar -además de la felicidad del autor- se manifiesta un placer por "ciertas" mercancías; goce, embriagamiento que desde mi punto de vista es lo que no le permite a José Joaquín Blanco entender por qué el autor como la calla "estaban más allá o más aca de lo chic, nunca en lo chic". El goce por la multiplicación del número, indiferencia brutal, no concreta, ni como mercancía ni como hombre: "ya que la multitud es la manera de existir del mundo de los espíritus".

Hasta aquí nos hemos referidos en términos generales a los cambios en el siglo XIX; ahora veamos algunos cambios en el problema específico que tratamos.

Existen, sin duda, una gran cantidad de testimonios sobre la importancia que el artesano daba a su actividad productiva; el movimiento modernizador al que estuvo sometido fue aterrador, y los intentos por evitar la mercantilización de su trabajo no estuvieron exentos de pasión:

---

No sólo por la fé de Jesucrito  
 Y por la libertad mártires hubo;  
 A otros héroes, morir el mundo ha visto,  
 Que el Trabajo también, mártires tuvo.

Tuvo!.... pero ¿qué digo? ... Acaso ahora  
 No gime el que trabaja, en la miseria?  
 ¿No dice ¡atrás! la envidia asoladora  
 Al talento, y defiende la materia?

---

No mas silencio ya. Calmar no puedo.  
 La agitacion del pensamiento mía!  
 ¿Porqué no he de cantar? Por qué este miedo  
 Burla del pecho el ardoroso brío?  
 En tan feliz momento,  
 No anhelo de los bardos el renombre  
 No sus lauros; que será mi gloria  
 Poder del Arte reclamar la fama,  
 Unico objeto que mi mente inflama!

---

Pero por otra parte, vió en el trabajo y en la República, el medio para ahuyentar la tristeza, la miseria y la ignorancia.

Y su hogar es muy pobre... pero santo!  
 Porque en él, ahuyentando la tristeza,  
 La palabra República es un canto  
 Que ofrece un porvenir á la pobreza!

Fe y esperanza, virtud, calma y docilidad unidas al ferrocarril, a los martillos y a los formones traerían un futuro donde la abundancia se repartiría y aliviaría las cargas de una patria miserable.

La Patria, el hogar oscuro y tranquilo son el objeto por el que hay que sacrificarse; el trabajo, el medio que utilizan los héroes del siglo XIX; siglo de luz, libertad, unión y concordia tan esperado que permitiría salvar a la patria del olvido.

Con la paz, el trabajo y patriotismo  
 De tus hijos obreros,  
 Grande y feliz serás, patria adorada,  
 Siendo ellos los primeros  
 En alzarte hasta el sólio  
 Donde vivas potente y respetada,  
 Del trabajo los timbres y victorias  
 Tuyos serán; con lauros de sus glorias  
 Verás tu altiva frente coronada;  
 Y al imprimir en ella dulce beso,  
 Alzarán hasta el cielo, entusiasmados,  
 Himnos mil al trabajo y al progreso.

Ya Hidalgo y Juárez, entre otros, habían salvado a la "casi-

ta nacional" de los invasores y la convirtieron en "edificio internacional", ahora le tocaba a cada uno seguir el ejemplo y sacrificarse por este "castillo tricolor".

México, tierra adorada  
 Madre de tan nobles hijos  
 Que en la paz de tus ojos fijos,  
 Ven su frente coronada.  
 Aunque te hallen desgraciada  
 Pueblos cultos y guerreros,  
 Siempre han de salvarte fieros,  
 Por tu amor entusiasmados,  
 Del ultraje, tus soldados,  
 Del olvido, tus obreros.

Así, no es difícil encontrar en el discurso poético que presentamos la *religión del trabajo*: culto del deber, virtud, calma, docilidad, progreso, derecho, igualdad, ¡suerte de vivir en el siglo XIX!, que junto a la "identidad nacional" o a la formación de un porvenir lleno de riqueza, de fe, de esperanza y de sudor en la frente se iría convirtiendo en una visión particular de heroísmo pasional donde poco a poco llegaría la desilusión al constatar que los sueños de riqueza no tendrían nada que ver con el despojo cotidiano que se sufría.

---

El trabajo es la fuerza del Océano,  
 Que lucha con simoun omnipotente,  
 Por eso quien trabaja es soberano;  
 Y si gasta su blusa, alza la frente  
 A la altura de un rey si es Artesano.

---

Y que este siglo te trajo  
 La luz, la gloria, la ciencia  
 Pues llevas en tu conciencia  
 La religión del trabajo.

---

El modelo para el artesano, obrero u hombre común, fue el héroe: mártir sublime, que mediante un sufrimiento cruento, aparecería como el defensor de la patria... modelo de triunfo y posibilidad garantizada... Pasión heroica, llena de virtud, "puesto que el héroe moderno no es héroe, sino que representa héroes", y es de esta forma como el trabajador a sueldo se apasiona para salvar a la patria del abismo; "donde la acción no es hermana del sueño".<sup>14</sup>

Unificación, exaltación de lo cotidiano, héroes y sacrificios, redentores, comprensión ideológica, vida de abatimiento cotidiano donde pueda olvidarse la condición de explotado; la necesidad de darle una esperanza a los "nacionales" donde lo nacional está alejado de la realidad concreta; donde no se rebelen las clases sociales; donde lo que se defina, justifique y permita un proyecto político de propietarios frente a propietarios.

Como relata Monsiváis en su ensayo antes citado:

"El populacho capitalino, del siglo XIX a nuestros días, se ha ido armando de aquello desechado o cedido por las clases en el poder. Pero así como el populacho es radicalmente distinto, el proceso nunca ha sido mecánico. Ha implicado la voluntad de asimilar y rehacer tales 'concesiones' transformándola en vida cotidiana, la voluntad de adaptar el esfuerzo secularizado de los liberales a las necesidades de la superstición y el hacinamiento, el ánimo que reverenció desde la promiscuidad a la 'nueva moral' del porfiriato, el gusto con que el fervor guadalupano utiliza las nuevas conquistas tecnológicas. Una cosa por la otra: la Nación arrogante no aceptó a los parias y ellos la hicieron suya a trasmano; la Nación jamás les solicitó su punto de vista y ellos tampoco han tomado muy en cuenta sus visiones clásicas.

En el siglo XIX, a qué 'identidad' colectiva podían aspirar artesanos, sirvientes, soldados, mendigos, prostitutas, niños abandonados o amas sin casa alguna a la disposición? Para ellos todo fue artimañas adaptativas y el ordenamiento de creencias de acuerdo al destino económico. La 'identidad' fue lo conseguido gracias a la imitación y el contagio, las reglas de juego de la convivencia forzada y de la reproducción idólatra de las costumbres atribuidas a los amos. Cambiaban los gober-

<sup>14</sup> Op. cit., p. 120.

nantes, persistían el entusiasmo y el amor por un valor básico, no el propuesto por el Estado y santificado o maldecido por la Iglesia, sino el sustantivo mexicano (para unos, gentilicio a cuyos dictados adaptarse; para otros, designación peyorativa) de la que se apoderaron como primera vestimenta para después, si había tiempo, averiguar en qué consistía. Ya eran *mexicanos*, ya podían animar las calles con su clamoreo, dirigido indistintamente a Santa Anna, Gómez Farías, Miramón, Juárez, Maximiliano, Porfirio Díaz. *Si las ideologías, las polémicas entre liberales y conservadores, no les concernían y les eran anunciadas e impuestas, la imagen del poder les era entrañable. Dependían de la seguridad de un mando, del rostro personalizado y altamente individual de la nación.*

Por eso gran parte de la gleba vitoreó a todos los ejércitos y aceptó con igual distanciamiento a los liberales o al imperio. Si la nación no los admitía, su identidad se construiría con saldos, despojos, expropiaciones visuales. Esa fue la primera cultura urbana, el equilibrio orgánico entre el triunfo y la desposesión, los requisitos de sobrevivencia que desde fuera se veían como oportunismo inaudito, la miseria que iba adquiriendo habla y puntos de vista, que moldeaba el impulso de su religiosidad y las devociones de su sexualidad. En pleno analfabetismo, en condiciones de máxima insalubridad, sin servicios sanitarios, en tugurios inconcebibles, las masas fueron armando sus sentimientos colectivos y sus sentimientos individuales, y su verdadera 'identidad nacional' correspondió al barrio, a la región capitalista, al gremio, a la actividad lícita o 'ilícita', para de allí expandirse e incorporar símbolos, poemas, modernizaciones".<sup>15</sup>

Creo que la "identidad nacional" que proponía el Estado fue un método para interiorizar una condición internacional: la condición de explotado.

Considerar a la ciencia, al trabajo, a la patria sin una perspectiva histórica, nos traería ciertas dificultades ya que, sólo la historia le da sentido a las cosas; el discurso poético aquí señalado, busca ser práctico, consejos que dar, final de sabiduría, triunfo garantizado y de bienestar: ¡qué mejor oportunidad para el capitalista! ¡Yo soy el soñador del adelanto! Y por otra parte conquista del paisaje; ya que si el lector admira la grandeza de lo circundante, se acentuará su orgullo de propietario.

<sup>15</sup> MONSIVAIS, *Op. cit.*, p. VIII.

Trabajo, libertad, fraternidad, patria, porvenir glorioso, ciencia, luz y adelanto, vienen a educar sentimentalmente al movimiento artesanal. Podemos decir también que de antemano "la posición en la vida de dicha clase condiciona enteramente su carácter" y que las condiciones materiales existentes no les permitieron diferenciar sus intereses de los intereses de la burguesía nacional.

Pienso que, esta educación persiste, sostiene y somete incluso al actual movimiento obrero; "indefensa, jodida, a la defensiva si se quiere, pero no por eso menos intensa y real".<sup>16</sup>

Finalmente, no hay que olvidar que también los oprimidos están hechos con el barro de los opresores.

Recordemos como corrían para llegar a tiempo al trabajo un sinnúmero de personas el día que la ciudad de México se quedó sin luz. A pesar de que tenían disculpa nacional para no ir a trabajar, mucha gente realizó un esfuerzo heroico; tal vez gritaban: luz, luz, más luz.

---

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. X.

ALGUNAS CONSIDERACIONES  
(PERSPECTIVAS DE INVESTIGACION)

Como hemos podido observar, el análisis sobre la cultura del siglo XIX en México y su relación con los diferentes sectores que la constituyeron debe realizarse más profundamente. Este primer acercamiento nos lleva a considerar varias líneas de investigación que podrían ampliar el conocimiento de nuestro pasado social.

En lo que a nuestro tema se refiere, habría que analizar la relación entre los intelectuales y la influencia que tuvieron en resto de la sociedad o en un sector específico, ya que, muchos de ellos sin haber sido artesanos, tomaron los valores de éstos y los "difundieron" como suyos; otro punto interesante sería analizar cuál es la "concepción" de la nación por grupos o de los diferentes sectores que formaron la sociedad del siglo XIX en México; desde el punto de vista de la hegemonía política, también sería interesante investigar el papel que los artesanos jugaron en la consolidación del Estado burgués y cuál fue su desarrollo político una vez consolidado éste. ¿Habría que tomar los testimonios de los autores de las poesías que analizamos como un testimonio individual o una concepción alejada de los planteamientos generales de las agrupaciones artesanales? ¿Cuál es la poesía radical de la época o es que no existen otro tipo de manifestaciones que más que efectuar la apología estatal "trataron" de criticarla?

En fin, varios aspectos de la vida social del siglo XIX han sido olvidados por los científicos sociales, dado que se han efecu



tuado un sinnúmero de Historias, del Movimiento Obrero pero todas ellas enfocadas mas hacia el lado económico y muy pocas sobre temas "no económicos".

El estudio de los bandidos, de las novelas por entregas, de las modas, del amor, del erotismo, de los albañiles, de la arquitectura de la ciudad, de los pepenadores, de la policía, etc., sin duda son un campo que nos cundiría a una concepción más acabada de nuestro pasado inmediato; quisiera repetirlo: *es necesario desde todos los puntos de vista encontrar las manifestaciones más espontáneas en contra de las instituciones o en contra de la consolidación de éstas.*

"...Lo que hay que desarrollar en la gente no es el respeto a un orden pretendidamente revolucionario, es el espíritu de rebelión contra todo orden".\*

---

\* SASTRE, Jean Paul, et. al. *El hombre tiene razón para rebelarse*. Ed. Monte Avila Editores, Venezuela 1975.

INDICE DE AUTORES

MANUEL ACUÑA (1849-1873). Hijo de Francisco Acuña y Refugio Navarro, nació en Saltillo, Coahuila, en agosto y murió en la ciudad de México el 6 de diciembre. Estudió en el Colegio Josefino de su ciudad natal y, a los 16 años, se trasladó a la de México para cursar latinidad, matemáticas, francés y filosofía en el Colegio de San Ildefonso. En enero de 1868 ingresó en la Escuela de Medicina; ese mismo año inició su breve carrera literaria con una elegía a la muerte de su compañero; fundó, con Agustín F. Cuenca, la Sociedad Literaria Netzahualcóyotl, que siguió la prédica nacionalista de Ignacio M. Altamirano, y perteneció al Liceo Hidalgo. Fue colaborador de periódicos y revistas como *El Renacimiento* (1869), *El Libre Pensador* (1870), *El Federalista* (1871), *El Domingo* (1871-1873), *El Búcaro* (1872) y *El Eco de Ambos Mundos* (1872-1873).

Acuña está situado entre la generación de reformistas y liberales y la nueva generación que se agrupó en torno al magisterio de Altamirano. Su poesía es la expresión tanto de los ideales románticos como de los positivistas que Acuña exageró fervorosamente. Temas ligados a su poesía son la duda de la existencia de Dios y del alma; el origen y el destino del hombre; la ciencia como suprema guía universal; la fe como negación de la razón humana, la inmortalidad y la fama. Los temas sociales son tratados por Acuña apasionadamente: condena el fanatismo; exalta el progreso y

las luces de la razón; manifiesta su creencia en la redención por la enseñanza y la ciencia.

Entre sus principales obras se pueden mencionar: *El pasado*, *La gloria*, *Versos*, *Poesías*, *Obras*, *Historia de un pensamiento*.

SEVERA AROSTEGUI (1853-1920). Poetisa mexicana de selecta y muy escasa producción. Colaboró en *Revista Moderna*, en la que se publicaron trabajos tales como: *Don Quijote* (1902) y *Numismática* (1903).

GERTRUDIS AVELLANEDA. Novelista y poetisa española. Escribió novelas sobre el Imperio Azteca. Colaboró en el periódico *El Hijo del Trabajo* y el periódico *Siglo XIX*.

GERONIMO BATURONI. Veracruzano, autor de varias piezas teatrales y poemas. Clasificado por Altamirano como dentro de la familia de los poetas modernos del siglo XIX. Entre otros se califica a los siguientes como poetas modernos: Acuña, Flores, Peza, Zayas, Rodríguez Rivera, Plaza, Baturoni, Othon, etc.

MANUEL M. BERMEJO (1875-1902). Músico nacido y muerto en la ciudad de México. Fue discípulo de Carlos J. Meses y Luis Moctezuma.

Fue también poeta y escribió: *Predilectas*, *El poema sin nombre*, *El poema de amor*, *Carmen seculare*. Como dramaturgo escribió: *El concierto de Grieg* y *Más allá del delirio*.

ALBERTO G. BIANCHI (1850-1904). Dramaturgo y periodista, nacido y muerto en la ciudad de México. Muy joven dejó sus estudios para ingresar al periodismo. Fue miembro de varias sociedades literarias y científicas: "La Gorostiza", "El Liceo Hidalgo", la S.M. de G y E.

Escribió varios dramas y algunas comedias: *María*, *Los mártires del pueblo* —cuyo estreno el 23 de abril de 1876, provocó escándalo y la prisión del autor por un año—, *Vampiros sociales* (1876), *La enferma del corazón* y *Los amores*.

EUSEBIO BLANCO. Poeta y periodista español, que colaboró en los periódicos *El Hijo del Trabajo* y *El Siglo XIX*.

MANUEL BLANCO CUARTIN. Poeta chileno, que colaboró en los periódicos *Convención Radical Obrera* y *El Siglo XIX*.

ROSA CARRETO DE GARCIA DE TORNEL (1846-1899). Nacida y muerta en la ciudad de México. De educación cultivada, se dedicó a la literatura descollando como fabulista y poetisa. Escribió en diversos periódicos y fue autora de varios dramas entre los que se pueden mencionar: *Entre el amor y el deber* y *Plantas parásitas*. Perteneció al Liceo Hidalgo y al Morelos, al Gran Círculo de Obreros y a otras agrupaciones. Se casó en 1892 con el escritor español Antonio García Tornel. Al enviudar se trasladó a México, después de haber radicado varios lustros en Puebla e instaló un comercio en cuyo incendio perdió la vida.

AGUSTIN F. CUENCA (1850-1884). Nació en la ciudad de México

el 16 de noviembre. Hijo de Albino Cuenca y de Paula Coba, fue su propio padre quien lo orientó en sus primeros estudios. Cursó latín en el Colegio de San Ildefonso; más tarde ingresó al Seminario Conciliar, y en 1870 pasó a la Escuela de Jurisprudencia para seguir los estudios de Derecho, que bien pronto hubo de interrumpir para dedicarse al periodismo y a las letras. Escribió en *El Porvenir*, *El Interino* y en otros periódicos de la época, destacándose por su oposición combativa. Algunas poesías suyas fueron publicadas en *El Parnaso Mexicano*. Murió el 30 de junio en la ciudad de México.

Entre sus obras destacan: *Angela Peralta de Castera*, *La cadena de hierro*, *Poemas selectos* y *Magdalena*.

PEDRO ANTONIO DE ALARCON. Periodista español que además de colaborar con el periódico *El Hijo del Trabajo* también lo hizo en el periódico *El Siglo XIX*.

MANUEL DEL PALACIO. Periodista y poeta español que colaboró en los periódicos *El Siglo XIX* y *El Socialista*.

RICARDO DOMINGUEZ (1852-1894). Nacido en Orizaba, Veracruz. Poeta y escritor. Su libro de poemas *Auroras y ocaso* y *Ensayos poéticos* (1875), lo reveló como uno de los cultivadores del género de los *lieders* en México. Publicó también: *Ecos del alma*, en Orizaba (1882) con prólogo de Rafael Delgado, *Ultimos versos* (1887) y *Simiente infantil*, *Los poetas mexicanos*, *Semblanzas breves* (1888), *Lecciones de civismo y Moral en verso* (1889), *Galerías*

de escritores y Periodistas de la "prensa asociada" (1890). Ejerció también el periodismo, usando el seudónimo de "Ariel". Amigo íntimo de Gutiérrez Nájera, trabajó con él, en la redacción del periódico *El Partido Liberal* desde su fundación en 1885.

LORENZO ELIZAGA ( -1883). Literato y periodista, de cuya vida muy poco se sabe hasta ahora. Murió en México el 25 de noviembre. En la crónica semanal que Altamirano publicó el 8 de mayo en la revista *El Renacimiento* (1869, T. I, p. 254), se refiere a la traducción realizada por Elizaga de la obra de Albert Hans: *Querétaro. Memorias de un oficial del Emperador Maximiliano*. Fue traductor, asimismo, de las *Memorias de Maximiliano*, que el Emperador había publicado primeramente en alemán. En 1870 tradujo y editó *La Corte de Roma y el Emperador Maximiliano*. De su labor periodística, editó en 1867 sus *Ensayos políticos*, colección de artículos publicados en diversos periódicos durante la usurpación del Imperio. En su artículo "Seamos justos", que apareció en el *Diario Oficial*, sostuvo que la conducta del gobierno fue digna de la República durante la guerra con el extranjero.

Publicó también algunos sonetos en la revista literaria *El Domingo* (1871-1873) y la única novela que se conoce de él es: *Mauricio el ajusticiado o una persecución masónica*.

JOSE FERNANDEZ DE LARA (1846-1895). Periodista y poeta. Nacido en Puebla, Pue. Fundó la Sociedad "Ruiz de Alarcón" y "Rodríguez Galván", colaboró en diversos periódicos, escribió sobre leyendas históricas de la ciudad de Puebla. Autor de diversas poe-

sías y de algunas novelas, de ellas se publicaron después de su muerte *El sendero del crimen* y una colección de fábulas.

ANTONIO FERNANDEZ GRILO. Poeta y periodista español, colaboró en los periódicos *El Hijo del Trabajo* y *El Siglo XIX*.

JOSE FORNARIS LUQUE. Periodista y poeta cubano, que colaboró en los periódicos *El Siglo XIX*, *El Socialista* y *El Hijo del Trabajo*.

VICENTE A. GALICIA. (1860-1918). Dramaturgo y autor teatral, costumbrista nacido y muerto en la ciudad de México. En 1891, estrenó en el teatro Arbeu, el 24 de enero, su zarzuela *La acera de enfrente*, con música del compositor Luis Arcaraz. Años después, cuando el auge de la revista política mexicana estrenó *El debut de Tita Ruífo*, con música del maestro Porfirio Rocha, en 1915. En colaboración con José Vigil y Robles, compuso también, *Perfiles y canciones* con música de José Austrí, y también una revista que se llamó *Arqueología histórica y crítica* en el teatro Principal el 20 de febrero de 1892.

MANUEL M. GONZALEZ (1854-1897). Poeta y periodista, nacido y muerto en Guadalajara, Jalisco. Muy joven se consagró a la tipografía, en su propia imprenta; al periodismo y a las letras. Entre sus poesías más celebradas se cuentan *Primavera* y *Vespertina*.

MANUEL GUTIERREZ NAJERA (1859-1895). Nació en la ciudad de México el 22 de diciembre. Sus padres fueron Manuel Gutiérrez y Dolores Nájera, familia de la clase media acomodada. No estudió



en escuelas públicas ni privadas; tuvo profesores particulares de latín, francés y matemáticas. El resto de su cultura la adquirió en la biblioteca de su padre y en las novedades literarias francesas o de otras literaturas traducidas al francés. Se inició como periodista en *El Porvenir*, a los 16 años, con el seudónimo de "Rafael" (1875). Después colaboró en unos cuarenta diarios y revistas, utilizando alrededor de veinte seudónimos. Las publicaciones más importantes que contaron con su colaboración fueron: *El Federalista*, *El Liceo Mexicano*, *El Nacional*, *La Libertad*, *El Renacimiento* (2a. época, 1894), *El Partido Liberal*, *El Universal*, *La República Literaria*, *La Revista Nacional de Letras y Ciencias*, *El Mundo Ilustrado* y la *Revista Azul*, de la cual fue fundador en 1894. En sus últimos años desempeñó el puesto de jefe de la redacción de *El Partido Liberal* y fue diputado por Texcoco al Congreso de la Unión. Murió en la ciudad de México el 3 de febrero.

LUIS G. IZA. Joven literato, que escribió numerosos e interesantes artículos literarios (del grupo de Gutiérrez Nájera).

JOSE JACKSON VEYAN. Periodista y poeta español que colaboró en los periódicos *El Siglo XIX* y *Convención Radical Obrera*.

FEDERICO CARLOS JENS (1865- ). Hijo de Juan Federico Jens. Nacido en México, de madre mexicana. Muy joven comenzó a cultivar la poesía, ensayando versiones de poetas alemanes, publicadas en la revista de su padre y en otros periódicos de la época como *El Siglo XIX* y *La Epoca Ilustrada*. Dió a conocer poemas originales. Se pierde su huella desde la desaparición de la revista *La Familia*

en 1890.

JOSEFA MASSONES DALMAU. Poetisa española que colaboró en los periódicos *El Hijo del Trabajo* y *El Siglo XIX*.

JUAN A. MATEOS (1831-1913). Nació en la ciudad de México el 24 de junio. Hizó sus estudios en el Colegio de San Gregorio, y con motivo de la invasión norteamericana (1847) pasó al Instituto Científico y Literario de Toluca, donde fue discípulo de Ignacio Ramírez. De éste tomó las ideas liberales que habría de profesar durante toda su vida. Volvió a México en 1883 e ingresó en el Colegio de San Juan de Letrán para seguir los cursos de jurisprudencia, pero dejó las aulas y se unió al ejército republicano en defensa de las libertades conquistadas en la Revolución de Ayutla. Restablecida la paz, volvió al Colegio y obtuvo el título de abogado en 1857. Después del golpe de estado del 17 de diciembre de ese mismo año, Mateos siguió militando alternativamente con los generales González Ortega, Ignacio Zaragoza, Berriozábal y Arteaga, de quien fue secretario. Vencida la facción conservadora, Mateos empezó a escribir sus interesantes novelas de carácter histórico, autorizado por su rica experiencia de testigo y actor en el drama mexicano. Aunque luchó también contra la intervención francesa, llegó a reconciliarse transitoriamente con el Imperio, bajo cuya administración desempeñó el cargo de regidor del Ayuntamiento de la ciudad de México.

Más tarde, sin embargo, atacó a Maximiliano a través de la prensa, desafió audazmente las severas penas del código militar

aplicado a las leyes de imprenta, defendió con su pluma a Nicolás Romero y el 22 de mayo de 1865 publicó en *La Orquesta* su brillante artículo: "Las cortes marciales", que le valió un juicio sumario y algunos días de prisión. Al triunfo de la República, el presidente Juárez lo nombró secretario de la Suprema Corte de Justicia, de donde poco tiempo después pasó al Congreso de la Unión como diputado.

Como periodista colaboró en: *El Monitor Republicano*, *El Siglo XIX*, *El Imparcial*, *La Orquesta*.

MANUEL JOSE OTHON (1858-1906). Nació en San Luis Potosí, S.L.P. el 14 de junio. Fueron sus padres José Guadalupe Othón y Prudenciana Vargas. Recibió la enseñanza primaria en la escuela del profesor Luis G. Toro y se distinguió por su inteligencia y aplicación. En 1869 ingresó al Seminario Conciliar de su ciudad natal, ahí hizo estudios preparatorios y estudió latín. A los trece años se reveló como poeta. En 1876 ingresó al Instituto Científico y Literario de San Luis y cursó la carrera de jurisprudencia. En 1878 colabora en revistas y periódicos como: *El Búcaro*, *El Pensamiento*, *La Esmeralda*, *La Voz de San Luis*, *El Correo de San Luis*, *El Estandarte* y *El Contemporáneo*. Funda la Sociedad Alarcón. Su afición al teatro se hace patente en sus tres primeras obras dramáticas: *Herida en el corazón*, *La sombra del hogar*, *La cadena de flores*.

Su obra poética se puede dividir en tres épocas: la primera corresponde a *Violetas*, *Poemas y leyendas* y *Poemas internos*. La segunda a los *Poemas rústicos* (1890-1902). Y la tercera a la que Zavala llama la *Emoción dispersa*.

JUAN DE DIOS PEZA (1852-1910). Nació en la ciudad de México, el 29 de junio. Su padre perteneció al partido conservador, fue consejero de Maximiliano y desempeñó la cartera de Hacienda, por lo que al triunfo de Juárez quedó proscrito. Fue alumno de la Escuela Nacional Preparatoria fundada por Barrera y discípulo de Nigromante, quien descubrió su talento literario. Inició la carrera de medicina, que nunca terminó, para dedicarse entonces a la literatura y al periodismo. A los 25 años de edad era un poeta popular, compañero de Acuña, Justo Sierra y Cuenca. Fue editor de *El Búcaro* (1873) y director de *El Mundo Literario Ilustrado*.

Entre sus principales obras están: *Poesías*, *Horas de pasión*, *Canto a la patria*, *Cantos del honor*, *Algunos versos inéditos*, *Poesías completas*, *Dos reales de versos festivos*, *Horas de pasión*, *Versos del alma*, *La musa de viaje*, todas ellas del género poético. En cuanto a teatro tenemos: *La ciencia del hogar*, *Los últimos instantes de Colón*, *Ahora Ponciano!*, *El grito de Dolares*, *Granaditas*, *Diálogos históricos*, etc.

ANTONIO PLAZA (1833-1882). Poeta nacido en el poblado de San Juan del Llano, municipio de Apaseo El Grande, Guanajuato. Cursó la carrera de leyes, sin graduarse. De ideas liberales, combatió durante la guerra de tres años. Durante la intervención francesa, asciende a Teniente Coronel. Una herida grave lo dejó fuera de servicio. Sus poesías alcanzaron enorme popularidad, entre ellas: *La voz del inválido* y su libro de versos más famoso y reimpresso muchas veces: *Album del corazón*, con prólogo de Manuel Payno. Murió en la ciudad de México.

MANUEL E. RINCON ( -1902). Poeta, dramaturgo, periodista. Nació en la ciudad de Oaxaca, Oaxaca. Como dramaturgo se conserva su comedia *Cosas del día*, que fue estrenada en el teatro de Orizaba el 15 de enero de 1867. Murió en la ciudad de México.

RAMON RODRIGUEZ RIVERA (1850-1889). Médico y poeta, nacido y muerto en Córdoba, Veracruz. Estudió en el Colegio Carolino de Puebla, y en la preparatoria de México. En 1875, obtuvo el título de médico en la Escuela Nacional de Medicina. Profesor de historia universal, en la Preparatoria de Córdoba. Diputado al Congreso veracruzano y al de la Unión; secretario de gobierno con el gobernador Apolinar Castillo; miembro de la Sociedad Geográfica y Estadística, de la Historia Natural del Liceo Hidalgo, etc. Su obra poética está recogida en versos (1876) con prólogo de Ignacio Altamirano.

LUIS G. RUBIN. Editorialista y poeta del periódico *Convención Radical Obrera*, que escribió un artículo, criticando el asesinato de Sadi Carnot y el anarquismo.

CARLOS SAAVEDRA AUDIRAC. Nació en Jalapa, Veracruz el 2 de noviembre de 1859. Abogado y diputado en el Congreso de la Unión, Saavedra se distinguió por la esmerada corrección y la irreprochable pureza de estilo.

JOSE SEBASTIAN SEGURA (1822-1889). Nació en la ciudad de Córdoba, estado de Veracruz, el 20 de enero. Siguió la carrera de ingeniero en minas pero desde que inició sus estudios se sintió atraído por la literatura. En publicaciones literarias de la época

ca como *La Aurora*, *El Año Nuevo*, *El Presente Amistoso* y otras, aparecieron sus primeros ensayos poéticos.

Entre sus principales obras destacan: *La estatua de Psiquis*, *Recuerdos del Cairo*, *La negrita*, *Flor de durazno*, *Del campo contrario*, en cuanto a novelas. En poesía: *Preludios*, *Del fondo del alma*, *Miniaturas*, *Versos perdidos*, *Marinas*, *A la Madre Santísima de la Luz en la coronación de su célebre imagen*.

JUSTO SIERRA (1848-1912). Nació en Campeche el 26 de enero. Hizo sus primeros estudios en la ciudad nativa y los continuó en Mérida hasta que en 1861 se traslada a la capital, donde ingresó como interno en el Liceo Franco-Mexicano, y más tarde al Colegio de San Ildefonso, donde hizo brillantes estudios y se reveló su vocación literaria. De 1868 en adelante, de la mano de Altamirano, ocupó lugar preferente en las veladas literarias, en la tribuna, en las funciones de beneficencia, etcétera. El periodismo confirmó su fama naciente. Entre sus principales obras se pueden mencionar: *Cuentos románticos*, *El ángel del porvenir*, *Piedad*, *En tierra yankee*, *En la Europa latina*. Colaboró en: *El Monitor Republicano*, *El Domingo*, *El Siglo XIX*, *La Tribuna*, *El Federalista*, *El Mundo Ilustrado*, *El Mundo*, etc.

AGAPITO SILVA (1850-1896). Poeta, dramaturgo, periodista. Nacido en Chilchota, Michoacán. Estudió en Morelia, regidor del ayuntamiento de la ciudad de México. Jefe federal de Hacienda en Sonora. Su poesía abrió una polémica entre Francisco Sosa, P.T. (Pantaleón Tovar) y Gutiérrez Nájera entre otros. Unos le censu-

raban su erotismo y otros defendían lo sentimental. Silva se esforzó por introducir en México el género de lieders. Entre sus libros de poemas cuentan: *Cantares, poesías mexicanas* (1873), *Páginas sueltas* (1875), en cuya segunda parte incluye algunos de sus bocetos dramáticos; *Poesía* (1875); como novelista produjo: *Ernestina* (1885) y *Clemencia* (1891) y para el teatro escribió: *Episodio dramático*, en un acto y en verso (1886), siendo diputado federal por Michoacán en la ciudad de México.

ALFREDO TORROELLA (1845-1879). Poeta, dramaturgo, periodista. Nacido en Cuba. Radicó en México algunos años en el último tercio del siglo XIX. Colaboró en varios periódicos. Estrenó en México sus dramas: *El milagro, El istmo de Suez y El mulato*, éstos últimos en el teatro nacional, por el primer actor Eduardo González.

JESUS E. VLANEZUELA (1856-1911). Nació en Guanacaní, Durango y murió en la ciudad de México. Fundador y director de la *Revista Moderna*, junto con Amado Nervo, mecenas del grupo, significó la unión de las nuevas tendencias. Generoso hasta el fin, animador del arte, ni la pobreza ni la enfermedad apagaron su espíritu abierto y jovial. Tres volúmenes comprenden su obra poética: *Almas y cármenes* (1904), *Lira libre* (1906) y *Manejo de rimas* (1907). Está cerca de Gutiérrez Nájera, por el tono, y en ocasiones recuerda a Verlaine y a Wailde.

JUAN DE DIOS VILLALON (1838-1902). Nació en el Valle de Huatusco, Nuevo León. Estudió en el seminario y en el Colegio Civil

del estado, continuó en la escuela de Jurisprudencia de Monterrey, sin graduarse. Se adhirió al movimiento contra Lerdo en 1876, figurando como secretario general de Gobierno. A partir de 1877 fue empleado de Hacienda en México y contador del Monte de Piedad (1895). Colaboró en: *El Combate*, *El Educador Ilustrado*, *El Liceo Mexicano*, etc. Escribió poesías y tradujo del latín las fábulas de Esopo. En verso escribió unas reglas de urbanidad (1869). Murió en la ciudad de México.

JOAQUIN VILLALOBOS (1830-1879). Periodista y poeta. Nacido en la ciudad de México. Combatió en el periodismo, en favor de la guerra de Reforma y en contra de la intervención francesa; en contra también del Imperio de Maximiliano. Colaboró en varios periódicos, entre otros: *El Siglo XIX*, *El Correo de México* y *El Globo*. Para el teatro escribió una obra de título *Sajo*. Fue empleado de la Tesorería del D.F. Murió en la ciudad de México.

EDUARDO EMILIO ZARATE (1853-1913). Nació en Jalapa, Veracruz. En el colegio Carolino de Puebla se graduó de abogado. Profesor del Colegio de Letras y de la Escuela de Artesanos, Regidor del Ayuntamiento, Diputado al Congreso de la Unión, Representante de México en París en 1889 y en Chicago, EUA, en 1892. Redactor de *El Demócrata de Jalapa*, en 1867, colaborador de *El Porvenir* y *La Voluntad del Pueblo*. Autor de *Episodios mexicanos* (Jalapa, Mex. 1894). Murió en la ciudad de México.

OVIDRIO ZORRILLA TRUJILLO (1841-1907). Poeta, nacido y muerto en Mérida, Yucatán. Comenzó a publicar sus poesías en forma de



cuadernos tan sólo conocidos por la mención que de ellos hace en la introducción de su libro primero. Sus obras más conocidas son: *Poesías líricas*, de las que se publicaron dos ediciones (1863-66) y *Versos* (1898) que contiene casi las mismas poesías pero retocadas y reformadas. Publicó también *Diccionario del lenguaje de las flores* (1865) donde recogió composiciones suyas de otros autores yucatecos, mexicanos y españoles. Algunas de sus poesías aparecen también en una antología de poetas yucatecos, *Poesías escogidas* (1886), publicada por Don Rodolfo Menéndez de la Peña. Colaboró en revistas como: *La Revista de Mérida*, *El Repertorio Pintoresco*, *El Album Meridiano* y *Pimienta y Mostaza*.

ARCADIO ZUÑIGA Y TEJADA (1858-1892). Músico, poeta y compositor. Nació en Atoyac, Jalisco. Hizó sus estudios primarios, en su su pueblo natal y luego paso al seminario de Ciudad Guzmán; más tarde, cuando tenía 17 años, ingresó al Liceo de Varones de Guadalajara. En 1878 inició la carrera de medicina, que abandona para consagrarse a la literatura y a la música. En 1879, fundó una sociedad que llamó "Bohemia Literaria Jaliscience", y en un periódico político de oposición al régimen, llamado *Juan Soldado*, escribía; a este periódico se debió su destierro a Colima y luego, siempre perseguido, a Michoacán. Pudo regresar a Guadalajara en 1884 y fundó el periódico *Juan Panadero* y luego *El Hijo de Juan Panadero* que era semanario político y de literatura. Fue compositor de gran vena popular. Es el autor de la célebre e inmortal canción "La Barca de Oro" y de otras canciones.

P O E M A S

LA CONVENCION RADICAL

J U A R E Z

---

*Oda leída por su autor el 5 de Febrero de 1857, en el Panteón de Hombres Ilustres, ante el sepulcro del Benemérito de América.*

No soy poeta; más pulsar la lira  
En aras de la patria,  
Puede cualquiera que en su amor se inspira.

No soy poeta; por la vez primera  
Mi mente vuela en el carril del metro;  
Mas de Homero y de Dante humilde impetro  
Un solo rayo de su luz quisiera.  
Porque es tan grande el héroe á quien dirijo  
Estos versos primeros de mi vida,  
Como grande es la patria tan querida  
Que en su seno engendró tan noble hijo.

La suerte quiso que mi voz primera  
En honor de ese genio se levante.  
¡Ojalá siempre tenga cuando cante,  
Tan poca inspiracion, mas tan sincera!  
Para ser ensalzados cual merecen  
Los hombres como Juarez, necesitan  
Esos grandes poetas que aparecen  
Allá de siglo en siglo ante la historia,  
Cual fugaces meteoros que se agitan  
En los cielos inmensos de la gloria.

¿Qué elogios dignos expresar pudiera  
En loor del gigante americano?  
El laurel que mi mano  
Por formar su corona recojiera,  
No sería suficiente  
Para ceñir su frente  
Y coronar su busto sobrehumano.

\*

Así como el inmenso astro del día  
Al seguir al Poniente marcha lenta,  
Si el calor de su vida ya no envía,  
En cambio su grandeza nos aumenta;  
Así de Juarez la inmortal figura,  
Al perderse en los cielos de la historia,  
Más grande se presenta, y más fulgura,  
Como el astro sin manchas de la gloria.

\*

Nunca la envidia empañará su fama;  
 Mas si algun día la empañase  
 Y su nombre inmortal, que luz derrama,  
 La calumnia borrarse;  
 El, como el sol, que despidiendo llama,  
 Se oculta por la tarde,  
 Y que al siguiente día la aurora inflama;  
 Volvería á aparecer tras de la noche,  
 A la pasión cobarde  
 Lanzándole un reproche;  
 Y seguirá su marcha luminosa,  
 Más firme, más brillante y majestuosa.

\*

Murió el gran hombre; mas sus grandes hechos  
 Escritos permanecen en la historia,  
 Escritos los conserva su memoria,  
 Escritos los tenemos en los pechos.  
 Murió; mas la agonía  
 En hombres como Juárez, solo es paso  
 De la vida mortal, de nuestro ocaso,  
 A la inmortalidad, eterno día.

\*

Tenemos una patria, y el tenerla  
 A Hidalgo, y luego á Juárez, lo debemos;  
 Tenemos una Carta, y la tenemos  
 Porque es Juárez quien supo mantenerla,  
 Tenemos algo más, y es una norma  
 Del progreso moral en nuestras leyes;  
 Juárez también la dió bajo esta forma:  
 ¡Abajo Imperio, fanatismo, reyes!  
 ¡Y paso á la Reforma!

\*

Hijo puro del pueblo mexicano,  
 La sangre azteca circuló en sus venas;  
 Hijo de Cuauhtémoc, supo sus penas  
 Sufrir con un desprecio soberano;  
 Hijo de Hidalgo, en fin, rompió cadenas  
 Que á la Patria forjó bando tirano.  
 Tuvo el raro valor de hacerse fuerte  
 Al ruego y la amenaza, dando muerte  
 A víctima infeliz: ¡Maximiliano!  
 Mas Juárez, siempre honrado, dió el ejemplo,  
 A América y al mundo, en nuestro abono,  
 De que esta tierra destruirá hasta el templo,  
 Cuando en el templo se levante el trono.

\*

Juarez fué de la raza mexicana  
 El tipo y el modelo:  
 Sus virtudes son propias de este suelo  
 Sus talentos quizá lo sean mañana.  
 Humilde fué su cuna;  
 Mas su estudio, trabajos y desvelo,  
 Lo elevaron después; no la fortuna.  
 ¡Obreros, que escuchando mi palabra  
 Recordais al ilustre compatriota!  
 ¡Que la cadena del trabajo, rota  
 Se mire un día, y el porvenir se os abra;  
 Mas que en la lid que vuestra dicha labra  
 Siempre imiteis al inmortal patriota!

\*

Hoy, Cinco de Febrero, aniversario  
 De la promulgación de nuestra Carta:  
 Bautismo recibido en el santuario  
 De la Ley por el pueblo, que se aparta  
 Desde entonces de astuta tiranía;  
 ¿A quien en este día  
 Debíamos recordar, si no es al hombre  
 Que á la patria de yugo cruel redime;  
 Que logra aquella Ley grande y sublime,  
 —Que el retroceso combatió á porfía,—  
 Salvar con el prestigio de su nombre,  
 Reformar con firmeza y energia?

\*

No es esa Carta la infranqueable cima  
 Que nos impida el paso hácia el progreso  
 Podrá quedar aspiracion que gima,  
 Podrá quedar de la injusticia el peso.

Mas el obrero que su mal estima  
 Y esperá solo bien del socialismo,  
 Nunca abrirá la puerta al retroceso,  
 Rechazando esa Ley que el patriotismo  
 Supo grabar con indeleble beso  
 Sobre la frente del obrero mismo.

Si la Constitucion, que es nuestra norma,  
 Mas tarde presentase algun defecto,  
 Ella misma marcó el camino recto:  
 Abrió las puertas á cualquier reforma.

Esta es la libertad; por eso, obreros,  
 Amadla siempre con cariño santo.  
 Vosotros sois el pueblo; los primeros  
 Que de la Patria enjugariais el llanto,  
 Juremos defenderla  
 Ante el sepulcro de inmortal patricio,  
 Contra el bando que á horrible precipicio  
 Arrojada por siempre desea verla.

Y vosotros, obreros radicales,  
 Entusiastas cual pocos, cual ninguno,  
 Que pensásteis reunir uno por uno  
 Obolos mil hasta formar caudales  
 Con que honrar las virtudes inmortales  
 Del gran Benito Juárez, vuestro lema  
 CONVENCION RADICAL, nadie lo tema,  
 Cual no se teme vuestro rojo signo,  
 Que es de paz y progreso, —noble intento;—  
 Y jurad que alzareis un Monumento  
 Digno de Juárez, de vosotros digno.

\*

Hemos venido á despertar del sueño  
 De hombres ilustres que durmió la muerte.  
 ¡En paz, sombras augustas! Nuestro empeño  
 No es perturbar vuestra solemne calma,  
 Ni vuestro cuerpo se levante inerte:  
 Es que queremos que infundais vuestra alma  
 En este pueblo que desea la suerte  
 De ser, como vosotros, grande y fuerte,  
 Y de alcanzar del bienestar la palma.

Si alguna vez la imitacion es buena,  
 Es la que sigue al inmortal progreso  
 Vosotros de la lid en la faena,  
 Rompisteis de tiranos la cadena;  
 Al fanatismo hundió su propio peso,  
 Y el pueblo libre, del progreso amante,  
 Lanzó este grito que hasta el sol resuena:  
 "¡Adelante! ¡Adelante!"

¡Dormid en paz, gigantes de la historia,  
 Que legásteis al pueblo bienes tales,  
 Que la Patria os tendrá por inmortales,  
 Aunque aureolas faltasen á la gloria!

¡Adios, mansion siniestra!  
 ¡Adios, hombres ilustres, que en la liza  
 De patriotas modelos dísteis muestra!  
 Si vuestro corpo se tornó en ceniza  
 Vuestra alma es luz en la conciencia nuestra.

México, Febrero 5 de 1887.

ANDRES DIAZ MILLIAN.

*La Convención Radical*, 6 Febrero 1887,  
 No. 38, p. 1 C. 3,4.

## EL PORVENIR

---

A LA SOCIEDAD DE ZAPATEROS "ESPERANZA"

A vosotros os toca, á los que ungidos  
 Por las virtudes que el "Señor" nos trajo...  
 Los que marcháis con perfeccion unidos  
 Al augusto santuario del trabajo.

A vosotros cual sol resplandeciente  
 Que se agita sereno en el vacío...  
 Los que lleváis en la radiosa frente,  
 Del trabajo las gotas del rocío.

Los que arrostráis con el semblante ufano  
 Las iras de la vida y sus enojos,  
 Y gozáis y sufrís con vuestro hermano,  
 Cuando asoma una lágrima á sus ojos.

Los que arrostráis del mundo los desvelos  
 Llevando como egida en lontananza,  
 Esa luz misteriosa de los cielos  
 Qué es un sol de fulgores... ¡la Esperanza!

Y qué premio teneis en los prolijos  
 Desvelos?... el hogar do se reposa;  
 Las caricias más dulces de los hijos  
 Y los ósculos santos de la esposa.

Formais el pueblo; manantial fecundo  
 Ofrecido á la patria en sus altares  
 De do brotaron á alumbrar al mundo,  
 Hidalgo el grande y el invicto Juarez.

Esos sois, denodados, los obreros,  
 Santificados por la sacra llama;  
 Los que acudís altivos los primeros  
 Cuando la Patria á combatir os llama.

Los que enseñáis al ignorante y necio  
 Que ser pobre y honrado no es deshonra;  
 Porque el oro se obtiene, pero la honra,  
 No se compra jamás, no tiene precio.

Adelante el obrero mexicano  
 Que vive con la fé de su creencia;  
 Y que mira al unirse con su hermano  
 Como un cielo sin nubes la conciencia.



Ya el porvenir como su joya os mira;  
Y si llegais cual pueblo soberano,  
Un recuerdo tened para el hermano,  
Que os habla, que os saluda y os admira.

México, Enero 29 de 1887.

MANUEL E. VELASCO.

*La Convención Radical*, 20 Febrero 1887,  
No. 40, p. 3 C. 1,2.

EL SECRETO DEL PORVENIR

---

Si quieres que la patria  
     Progrese, avance,  
 Que poderosa sea,  
     Libre, gigante;  
     Y que su escudo  
 Como el sol en el cielo  
     Brille en el mundo;  
 Si la sacais al frente  
     De las naciones  
 Con su bandera blanca,  
     Sus grandes hombres,  
     Comercial, industrial,  
 Hogar libre y seguro  
     Brindado á todos;  
 Si ver por sus comarcas  
     Fértiles, Bellas,  
 Quereis ferrocarriles,  
     Líneas eléctricas,  
     Y sus campiñas  
 Trocadas en jardines  
     De áureas espigas;  
 Infundid á los pueblos  
     Artes y ciencias;  
 Que el lema patrio diga:  
     ¡Taller, escuela!  
     Solo en las lides  
 Del libro y el trabajo  
     Está el ser libres.  
 De ser dichosos, grandes,  
     Yo sé el secreto:  
 El secreto consiste  
     En el *maestro*  
     El silabario  
 Colocad de las masas  
     Entre las manos!

Rodolfo Menendez.

La Convención Radical, 13 Marzo 1887,  
 No. 43, p. 4, C. 1.

## A LOS OBREROS DE MAÉSTRANZA

Composición leída en el 16° aniversario de  
la instalación de dicha sociedad.

Sociedad para obreros de Maestranza:  
Hoy os saludo con la frente erguida  
Como lo hacen alegres trovadores  
En la noche á su amada más querida;  
Vengo á haceros justísimos honores  
Porque es la Union la fuente de la vida  
La imágen más perfecta del civismo  
La pura realidad del mutualismo.

Salve á la muchedumbre que se agita,  
En busca de su pan con el trabajo,  
Clase del pueblo donde se halla escrita  
La idea del porvenir siempre bendita,  
Y que el nécio apellida pueblo bajo.

Ella es para el mundo necesaria,  
Cual base sin igual del socialismo;  
Clase denominada proletaria  
Y que al cruzar el mundo solitaria,  
Conserva las virtudes del civismo.

La que le ofrece el ser y dá la vida  
A la Patria, que anhela el adelanto;  
Joya preciosa que se cree perdida,  
Pero vive entre zarzas escondida,  
Sufriendo la opresion del desencanto.

¿Qué fuera sin el ante el potentado,  
Que en la molicie busca su grandeza?  
¿Quién tapizara su salon dorado  
Reproduciendo en mármol cincelado,  
Su gesto, su mirada, su cabeza?

¿Quién adornara colosal palacio  
Con el mueble de lujo ó el sencillo,  
Con globos de cristal como el topacio,  
Que al derramar su luz en el espacio,  
Deslumbran á los ojos con su brillo?

El artista incansable y el obrero,  
A todo dan su misteriosa vida,  
Allí veréis tambien al ingeniero  
Escuchando el martillo del cantero,  
En el continuo son de su caída.

Y del campo vastísima riqueza,  
 Agricultor constante y afanado,  
 Cultivar sin cesar con entereza.  
 Inclinando hácia el suelo su cabeza,  
 Dejando el valle de sudor regado.

Afan que la montaña fecundiza,  
 Prodigios realizando en la llanura;  
 Do la espiga dorada simboliza,  
 Adelanto sin par que inmortaliza  
 Nuestra rica y feraz agricultura.....

Por doquiera se mira el movimiento  
 De esa clase en el mundo necesaria,  
 Que tiene abnegacion y sufrimiento,  
 Que honra con su virtud y su talento,  
 Su feliz adjetivo: proletaria!

Alcance vuestro empeño denodado,  
 Un círculo teneis, que es mutualista,  
 Y un progreso que lleva ante su vista,  
 La luz del porvenir ambicionado.

¡¡Artesanos, salud!! que transitoria  
 Esta época fatal cruce ligera  
 Y con trabajo y paz, venga certera,  
 Una vida feliz, llena de gloria,  
 De progreso y ventura verdadera.

Que quien toma su pan humedecido  
 Con el sudor de su tostada frente,  
 Aunque por otros fuere envilecido,  
 Es útil al país donde ha nacido  
 Util también á la mundana gente.

Cese de la inaccion dura porfía,  
 La ilustracion de nuestro siglo avanza,  
 Creed, esperad, obreros y algun día  
 Siendo blason para la patria mía,  
 Sereis en lo futuro su esperanza.

Y todo marche bien, marche adelante,  
 Con la luz del progreso y la constancia,  
 Porque el pueblo de México es amante  
 Del profundo saber y su importancia,  
 Sin que nada le arredre ni le espante.

Sociedad fraternal de Maestranceros,  
 Tened presente mi ovacion sincera,  
 No como votos simples, lisonjeros,  
 Sino como la accion más verdadera  
 Que dedico entusiasta a los obreros.

¡Viva el Progreso! ¡viva el Mutualismo!  
¡Viva la libertad del artesano!  
Que al conservar sagrado patriotismo,  
Tenga por siempre en su callosa mano  
La ley el corazón, no el despotismo!

(Rem.)

MAXIMINO ESPINOSA.

*La Convención Radical*, 20 marzo 1887,  
No. 14, p. 3 C. 2.

## P O E S I A

*Leída por su autor en la tercera  
Sucursal de "Unión y Concordia"  
establecida en Apizaco.*

Habeis querido que cante  
En vuestra noble reunion,  
Lo haré con gozo bastante  
Aunque mi voz se levante  
Temblorosa de emocion.

Emocion santa y divina  
Que mi corazon domina,  
Donde el cariño me atrajo,  
A quien la cerviz se inclina  
No al poder, sino al trabajo.

Arbol que suspende ufano .  
Los frutos de la abundancia  
En su ramaje lozano,  
Y á cuyo pié la constancia  
Graba este nombre: "artesano"

Yo que ante nadie me humillo  
Ni de nadie soy opreso,  
Respetuoso me arrodillo  
Si escucho un himno al progreso  
En las notas del martillo.

Quando objetos á millares  
El hombre roba á la sierra  
Derribando sus pinares,  
Y cuando cruza la tierra,  
Y cuando surca los mares.

¡Oh! tú, feliz el ardiente  
Y templado corazon  
Que tranquilo, independiente,  
No ves ceñirte en tu frente  
La nuble de la ambicion.

Sostén de la sociedad  
Y de la familia ejemplo,  
Tienes por sol, la verdad,  
La fragua, el taller por templo  
Y por Dios la Libertad.

Dígnate, pues admitir  
Estos, que me hace sentir  
Tu gloria gozo profundo  
Que ambos somos en el mundo  
Obreros del porvenir.

Nuestro destino es vencer  
La ignorancia y el error,  
Y venimos á ofrecer  
Tú, religion del deber,  
Y yo doctrina de amor.

Hermanos, Dios nos inspira,  
No vacilemos jamás,  
Maldito quien vuelva atrás!  
Y el cielo enlace la lira  
Con el punto y el compás.

Bendita la democracia  
Que en real púrpura el andrajo.  
Convierte de la desgracia;  
No hay más que una aristocracia  
Y es la noble del trabajo.

Apizaco, Enero 1° de 1887.

PABLO GONZALEZ.

*La Convención Radical*, 22 Mayo  
de 1887, No. 53, p. 3 C. 1, 2.

## A LA SOCIEDAD

## UNION Y CONCORDIA

## DEL RAMO DE MESEROS

---

Diga cobarde el ánimo mezquino  
Que basta ya de cánticos y honores,  
Pues agotadas en tu honor las flores  
No encuentras un abrojo en tu camino.  
Pero no, que si pudo tu destino  
Ver á sus plantas la indolencia fría  
Y de la envidia la tormenta fiera,  
Le falta, á cada paso todavía  
Salvar el nuevo abismo que le espera.  
Yo he visto tu bandera  
En su marcha triunfal, siempre constante  
Retando al egoísmo:  
Y en medio de tus himnos de "adelante"  
Te he visto sostener al socialismo  
En tus brazos robustos de gigante!  
Existe en mi conciencia conmovida  
La convicción de que en tu marcha llenas  
La mision veneranda de tu vida  
Calmando duelos y aliviando penas;  
Y sé que en las serenas  
Horas de bendicion y regocijos,  
Te sientes orgullosa,  
Como madre dichosa  
En medio á las sonrisas de sus hijos.  
Justo es que goces al mirar tu historia  
Siempre alabada, sin cesar bendita,  
Epopeya de amor que necesita  
Las páginas augustas de la gloria.  
Justo tambien que de tu pecho herido  
Brote el perdon á locos desacatos,  
Y arrojes al olvido  
Desprecio, insultos y traicion de ingratos.  
Tu mision es de paz y venturanza  
Siendo "Union y Concordia" la divisa,  
Y no hubiera en tus labios la sonrisa  
Si abrigara tu pecho la venganza.  
Hoy que celebras tu luchar fecundo,  
Y que corona el éxito tu anhelo,  
Hoy que te apalude y te respeta el mundo  
Mientras te aclama y te bendice el cielo;  
Mi voz de amigo que tu gloria canta  
Ensalzando tu mágica ventura,  
Para nuevos peligros te conjura  
Y justo alerta en tu favor levanta.  
Bien sabes que la Patria que te escuda,



Y respeta tus nobles garantías,  
 Que goza con tus dulces alegrías  
 Y al progresista porvenir saluda;  
 Esa patria del pueblo mexicano  
 Fecundada con sangre de tus venas;  
 Que no admite el imperio de un tirano  
 No tolera en las manos más cadenas.  
 En mitad de sus épicas conquistas  
 Mientras cambia sus armas en arados,  
 Y sus héroes en sabios y en artistas;  
 Otros hijos, menguados,  
 Baldon de nuestra tierra y nuestro cielo,  
 Sacrificando á sus pasiones todo  
 Se agitan en el lodo  
 Para llenarnos de vergüenza y duelo!  
 Esos séres que insultan la memoria  
 De hombres sin mancha, por su fé espartanos,  
 Olvidan las lecciones de la historia  
 Y de su infamia al peso,  
 Se atreven á llamarse mexicanos,  
 Erigiendo un altar al retroceso.  
 No duermas tú bajo la grata sombra  
 De tus frescos laureles,  
 Que al Dios Progreso servirán de alfombra.  
 Flote en las manos de tus hijos fieles  
 Tu generoso pabellon, ¡despierta!  
 Que si el pasado detenerte ansía  
 El porvenir te presta su energía  
 Para que marches á su voz de alerta!  
 No mas ocurantismo  
 Estudiando derechos y deberes:  
 Son templos del trabajo los talleres  
 Donde se alza un altar al patriotismo.  
 No olvides que traidor el fanatismo,  
 Se desliza al hogar para infamarlo  
 Y en miserable esclavitud hundirlo;  
 Que salga tu honradez á confundirlo  
 Y encuentre tu instruccion para humillarlo!  
 El gran partido liberal, que impera  
 De la Patria en los ámbitos lejanos,  
 Sostendrá con amor entre sus manos  
 Tu progresista y fúlgida bandera;  
 Pues desde el fondo de la tumba oscura  
 Mientras el mundo tu virtud proclama,  
 La voz de Ocampo hacia la lid te llama,  
 Y la de Juarez á vencer conjura.  
 Plegue al destino concederte amante  
 Valor y fé para alcanzar victoria,  
 Y pintes en tu historia  
 El espléndido hossana de "Adelante"  
 Y los himnos del bien y de la gloria!

Agosto 8, 1887.

JOSE MARIA ZAYAS.

*La Convención Radical*, No. 63,  
 14 agosto 1887, p. 3 C. 3.

A la "Sociedad Union y Concordia" en  
su XIII aniversario.

¡Concordia, palabra santa  
Que hace de la humanidad  
Una esperanza que canta  
Y que altiva se levanta  
Hablándonos de Igualdad:  
Union! hermosa promesa,  
Que facina el corazon  
Amante de su honra ileza  
Y que en la mente nos besa  
Con acendrada pasion;  
Ideales del pensamiento,  
Sueños que engendra el amor  
De un humano sentimiento,  
Puro como el firmamento  
Y augusto como el dolor.  
Yo os saludo entusiasmado  
Porque de niño aprendí  
Que Concordia es nombre honrado  
Y que Union es el  
Nunca empañó el porvenir  
Adelante! ley sagrada,  
Que no mata el retroceso,  
Es dirigir la mirada  
A la naciente alborada  
En que se anuncia el progreso.  
Fé, ciega fé en el camino.....  
Todo es miseria aquí abajo,  
Allá arriba bien divino:  
Obreros! vuestro destino  
Es el culto del trabajo!

AGAPITO SILVA.

México, agosto 8 de 1887.

*La Convención Radical*, No. 63,  
14 de agosto de 1887, p. 3 C 3.

A LA SOCIEDAD

"UNION Y AMISTAD"

DEL RAMO DE PANADERIA

EN EL 3º ANIVERSARIO DE SU INSTALACION

No vengo solamente á esparcir flores,  
Y cantos y flores,  
A tus piés, Sociedad; no vengo á darte  
Incienso embriagador que te adormezca:  
Yo vengo á despertarte  
Para que siempre tu progreso crezca.

Es *Union y Amistad* tu hermoso lema  
Es la *Amistad*, la *Union* quien te ha hecho grande  
No te apartes jamás de este dilema;  
Nunca te alejes de cuanto él te mande.  
La *Union* es fuerza, mas la fuerza noble  
Que se pone á servicio del derecho;  
Que hace del hombre para el mal un roble;  
Que abre del hombre para el bien el pecho.

La *Amistad*, de las almas forma uniones;  
Consortio celestial de corazones;  
Armonía de ideas y sentimientos;  
Amor sin interés del alma pura;  
Concierto musical en que natura,  
Todos los seres, y aun los mismos vientos,  
Cual de Memnon la estatua, dan acentos,  
Ya á la lira inmortal de los poetas,  
Ya en sonidos sublimes y perfectos,  
Desde la humilde voz de los insectos,  
A la música ideal de los planetas.

¡La *Union* y la *Amistad*! ¡Ideal sublime  
Pero ideal que realizas, aunque asombre!  
La humanidad con ellas se redime,  
Sobre el propio nivel alzan al hombre,  
Convirtiendo á la débil fiera humana,  
En rey de la creacion, que un sol encierra  
De su cerebro bajo oscuros velos:  
Un sol de ingeligencia soberana,  
Que alumbra con su luz toda la tierra,  
Y atraviesa los siglos y los cielos.

Tal es el resultado de tu lema.

Por eso, Sociedad, solo por eso  
Es tu nombre tan solo un gran poema,  
Es un himno que entonas al progreso,  
Al progreso social que la diadema  
Del noble ha echado abajo,  
Y que tambien del potentado altivo  
Derribará el palacio, si ve esquivo  
La República inmensa del trabajo!

La industria en que tus miembros  
 Se ocupan, por ganar la subsistencia,  
 Su pobre y ruin salario,  
 Es la primera industria en la existencia,  
 Porque es la de hacer pan, por excelencia,  
 El primer alimento necesario.

Que el hombre religioso á Dios lo pida;  
 Mas del siglo el altivo proletario  
 Nunca debe pedirlo en esta vida  
 Como limosna, humilde y reverente,  
 De que deba guardar memoria grata.  
 ¡No! Es libre y es potente;  
 De potencia á potencia es cual contrata:  
 Cambia el sudor de su rugosa frente  
 Al capital por su brillante plata.

Mas nunca, obreros, aspireis tan solo  
 A lo que el vulgo llama mutualismo:  
 "Seguro de salud", seria eso dolo.  
 Al hombre entero y desde polo á polo,  
 Abarca aquella voz, porque es lo mismo  
 Que union, fraternidad y socialismo.  
 Mas llevad vuestro ideal más adelante;  
 Sea vuestra union constante;  
 Formad la sociedad cooperativa,  
 Mutualismo industrial, y positiva  
 Realizad de bien mutuo y verdadero;  
 Lanzáos al porvenir y exclamad: ¡Viva  
 El nuevo mundo que encontró el obrero!

Reunid vuestros ahorros en la Caja;  
 Comprad juntos, haciendo economías;  
 Aprovechad al consumir la baja;  
 Que ese ahorro que hareis todos los días,  
 Jamás lo pierde quien así trabaja.  
 Ahorrad de vuestros ínfimos jornales,  
 Para emprender negocios,  
 Con que deis cumplimiento á los ideales,  
 De formar una union en que seais socios.  
 Si es union en que tarde se progresa,  
 En cambio serán vuestros los caudales  
 Y vuestra aquella empresa,  
 Que os dará cual ninguna bienes reales.

No extrañéis que yo en verso  
 Os hable de prosaica economía;  
 Más ¿qué vale, qué vale la poesía,  
 Si en el mundo perverso,  
 En vez de que de rosas nos alfombrase  
 El hado nuestra senda, sella adverso  
 La explotacion del hombre por el hombre,  
 Que es la ley que domina el Universo?  
 ¿Qué vale, qué vale la poesía  
 Si la dicha buscada con empeño,  
 No es más que fantasía,  
 O es solo, solo un sueño?

Buscad, obreros, quien la mano os tienda,  
 Buscad quien os enseñe y os comprenda,  
 Quien leal os preste generosa guía,  
 Que si se abre al progreso alguna senda,  
 La abre siempre inmortal sabiduría.  
 Mas no solo á la ciencia y el talento  
 Os confieis, que tal vez alguien os venda,  
 No busqueis redentores, cuyo intento  
 Sea demandar adoracion y culto:  
 El consejo á vostos no lo oculto,  
 Que es la mision que ante el obrero ejerzo:  
 Perded los fanatismos,  
 Aprended, estudiad; vosotros mismos,  
 Regeneraos por vuestro propio esfuerzo!

Y entre tanto alcanzais vuestros ideales,  
 Conservad lo que ya teneis ganado:  
 Recíprocos auxilios á los males,  
 Un hermano en cada hombre y un soldado,  
 Dispuesto á combatir con heroismo  
 En el gran batallon del socialismo.

Mas que nadie jamás deciros pueda,  
 Que haceis resurreccion de cofradías;  
 Que se vea que avanzais todos los dias;  
 Que nada, nada os veda  
 De los progresos ascender las vías,  
 Y que ninguno por lograr os queda,  
 Porque rodais del siglo con la rueda.

¡Salve, pues, Sociedad! Vuela en las alas  
 Del angel del progreso, y en tu vuelo  
 Remóntate hasta el cielo,  
 Y del sol al fulgor luce tus galas.  
 Disfruta hoy de placer; has celebrado  
 Tu aniversario, y el penar olvida;  
 Que una noche feliz en esta vida,  
 Borra las huellas del dolor pasado.

Marcha, luego atrevida,  
 Sin doblegarte del trabajo al peso,  
 Sin que desmayes por dolor profundo,  
 Que el hombre es en el mundo  
 Eterno judío errante del progreso.

México, setiembre 10 de 1887.

ANDRES DIAZ MILLIAN.

*La Convención Radical*, No. 67,  
 11 septiembre 1887, p. 2 C. 5;  
 p. 3 C. 1.

Poesía pronunciada por su autor en la  
 inauguración de la escuela gratuita  
 de niñas núm. 1, establecida en la  
 Plazuela de Santa María núm.  
 12.

Al Señor Máximo Obregón, a nombre de  
 la clase proletaria.

Dando trégua al dolor y al sentimiento  
 Vento á cantar con entusiasmo ardiente,  
 Elevo al cielo mi abatida frente  
 Y me siento feliz por un momento;  
 De gloria y dicha el corazon sediento  
 Siente la gloria, y aun la dicha siente,  
 Por eso quiero en mi cantar doliente  
 Consagrarte mi pobre pensamiento.

---

Solo el que vive como yo he vivido.  
 Puede valorizar tus sacrificios,  
 Y solo quel que recibí beneficios  
 Interpretar podrá lo que he sufrido;  
 Por eso sin tardanza aquí he venido  
 A cantarle á tu fama y á tu gloria,  
 Y éste mi corazon agradecido  
 Que nunca olvida el bien que ha recibido,  
 Consagra este recuerdo á tu memoria.

---

A tí, que luchas con afan sincero  
 Por infundir la luz en la niñez  
 Con noble calma y corazon entero,  
 Te saludo afectuoso á tí primero;  
 A los demás saludarés despues.

---

Cual naufrago que errante va luchando  
 Con olas de una mar enfurecida  
 Y por doquier la salvacion buscando,  
 Tal me parece la niñez, fluctuando  
 Entre el vicio y el ocio maldecido;  
 Por eso cuando miro ante mis ojos  
 Un hombre que cual tú, le da la mano  
 Quitando en su camino los abrojos,  
 ¡No puedo menos que caer de hinojos!  
 ¡No puedo menos que llamarlo hermano!

---

Naciste humilde, y en humilde cuna  
 Se deslizaron tus primeros días,  
 Te negó sus halagos la fortuna,  
 Pero la triste y apacible luna  
 Se puso alegre porque tú nacías;  
 Porque vió en tu semblante que la pena,  
 El llanto y el dolor, en tí podrían  
 Encontrar su consuelo; a tí vendrían  
 En busca del alivio á sus dolores  
 Todos aquellos que soñando flores  
 Solo espinas y abrojos hallarian.

---

¡Mucho has sufrido!, el mundo indiferente  
 Ve con desprecio al huérfano afligido,  
 Y nunca el ¡ay! desgarrador ha sido  
 Escuchado en la casa del pudiente;  
 ¡Tú no desmayas! ¡Corres diligente!  
 Y despreciando al necio y á su orgullo,  
 Del pobre su dolor haciendo tuyo,  
 Se te vé socorrer al indigente!

---

¡Qué otra gloria podrá ser comparada  
 A la gloria que vienes conquistando!  
 Todo el que sufre, en su dolor pensando  
 Se dirige veloz á tu morada;  
 Allí encuentra la paz, allí un amigo  
 Le prodiga su amor y su consuelo,  
 Y sintiendo su fé fortalecida,  
 Quiere besar tu mano bendecida,  
 Y tú le indicas con amor el cielo!!

---

Hoy que ves realizado tu deseo,  
 Hoy que miro aquí agrupados á tu voz  
 Hombres de corazon segun yo creo;  
 Hoy que á impulsos del bien os veo reunidos  
 Y de entusiasmo vuestros pechos laten,  
 Quiero que no cerreis vuestros oídos,  
 ¡Imitad á Obregon que humilde y bueno,  
 No solo dá su pan, sino el ageno!!

México, Octubre 2 de  
 1887.

---

Interpretar la gratitud sincera  
 Del pueblo pobre y de sus tiernos hijos,  
 De mis ideas ha sido la primera;  
 En su nombre os saludo reverente,  
 ¡Alzad altivos vuestra noble frente!  
 ¡Tratad al proletario como amigo,  
 Que en nombre de ese pueblo yo os saludo  
 Y en nombre de sus hijos os bendigo!!

I. QUIÑONES.

La Convención Radical  
 No. 71, 9 octubre 1887  
 p. 3 C. 4, 5

LA CONVENCION RADICAL OBRERA



CASA AMIGA DE LA OBRERA

---

*Composición leída en el  
Teatro Nacional por el  
artista Isidoro Pastor  
en la función a benefi-  
cio del Asilo fundado  
por la Señora Carmen Ro-  
mero Rubio de Díaz*

Una egregia y noble dama  
cuyo nombre brilla al par  
en el templo del hogar  
y en el templo de la fama,  
para su pueblo reclama  
caridad, celo y amor,  
y en testimonio mejor  
de sus afanes prolijos,  
alza un hogar á los hijos  
del pueblo trabajador.

---

Quiere que mientras el duro  
trabajo y la suerte fiera  
aprisionan á la obrera  
en taller triste y oscuro,  
el hijo, el arcángel puro,  
que abandonado se siente,  
tenga pan que lo alimente,  
hogar que amante lo abriga  
y mano que lo bendiga  
y corazon que lo aliente.

---

Y que en la tarde, al volver  
la madre de su tarea,  
su más noble empeño sea  
y su más santo placer  
ir contenta á recoger  
al hijo que la consuela,  
y pensar mientras lo vela  
y el niño duerme soñando,  
que aquel niño está logrando  
su porvenir en la escuela.

---

Mision noble y santa fué  
la de la dama hechiera  
que en la "Casa de la Obrera"  
ha puesto toda su fé.  
¡Oh Númen! ¿que le diré  
más que el nutrido rumor  
del aplauso atronador  
que, sin que á ninguno asombre,  
le da las gracias en nombre  
del pueblo trabajador?

---

Más que el canto del poeta  
y el cariño que conquista  
y que la copie el artista  
en su mágica paleta,  
vale la pasion secreta.  
ue la obrera le da ufana  
¡Honor á la que engalana  
esta tierra con su historia!  
¡Honor a la mejor gloria  
de la mujer mexicana!

JUAN DE DIOS PEZA.

*Convención Radical Obrera, 15 de  
enero 1888, No. 84, p. 2 C. 4.*

VARIEDADES  
A LA SOCIEDAD

"UNION Y AMISTAD"

EN SU 10° ANIVERSARIO

---

Inspirando todo acento  
La musa Fraternidad,  
Mueve del siglo el aliento  
Y nos une un pensamiento  
De firme Union y Amistad.

\*

Union, que amorosa enlaza  
Todo esfuerzo, toda accion  
Que un fin levantado abraza,  
Y que progresista emblaza  
Los triunfos de la razon.

\*

Union, que en noble cadena  
De sueños del porvenir,  
De valor y fuerza llena  
Se apresta firme en la arena  
Del trabajo á combatir.

\*

Es ella la que anhelante,  
Cuando la virtud la guía,  
Siente impulsos de gigante,  
Si sostiene nuevo Atlante  
Al mundo-Filantropía.

\*

Ella, que uniendo colores  
De la vida en el capúz,  
Forma el matiz de las flores  
Y los brillantes fulgores  
Que nos dá Dios en la luz.

\*

La que presta su armonía  
 Del trovador al laúd,  
 Y regala á la poesía  
 Dos encantos que á porfía  
 Proclama la juventud.

\*

Es ella la que amorosa  
 Vive feliz en la tierra,  
 Buscando siempre afanosa,  
 Cuanto en lo noble reposa  
 Y en lo sublime se encierra.

\*

Vosotros, los que aspirando  
 Progresista perfeccion,  
 Habeis vivido luchando,  
 El ensueño realizando  
 De tan bella asociacion.

\*

En la ruta bendecida  
 De humanitario existir,  
 Llevad la frente circuida  
 De esa luz que es nuestra egida  
 Ante el Dios del porvenir.

\*

Despreciad el anatema  
 Del error, desde su cuna,  
 Y en honor de vuestro lema,  
 Resolved todo problema  
 En la prensa y la tribuna.

\*

Los únicos dos altares  
 De la patria bajo el templo  
 Que esperan vuestros cantares;  
 En ellos la voz de Juarez  
 Os está dando el ejemplo.

\*

Reflexionad seriamente  
 Que están en vosotros hijos  
 El porvenir y el presente;  
 Que más alta alcen la frente  
 Que vosotros, vuestros hijos!

\*

Dadles como religion,  
 El amor á la virtud,  
 Al trabajo, á la Nacion  
 Que espera su salvacion  
 Con dolorosa inquietud.

\*

Así solo habreis cumplido  
 Vuestra importante tarea  
 Y os salvareis del olvido;  
 Que yo, solamente os pido  
 Dejar sembrada la idea.

\*

Que quede en vuestra memoria  
 El cariñoso saludo,  
 Hoy que al fulgor de la gloria  
 Ofreceis de vuestra historia  
 Un año más por escudo.

\*

Que mientras me dé su aliento  
 La musa Fraternidad.  
 Hallaré en mi pensamiento  
 Un himno que dár al viento  
 Cantando Union y Amistad.

JOSE M. ZAYAS.

*Convención Radical Obrera, 5 de  
 febrero 1888, Año III, No. 86,  
 p. 2 C. 5/p. 3 C. 1.*

A LA SOCIEDAD "OBREROS LIBRES"

¡Bendita la Sociedad,  
Que tales ventajas trajo  
A la triste humanidad!  
¡Junto á la Fraternidad,  
La Constancia y el Trabajo!

---

Al coronar su mision,  
Cada socio es un hermano  
De muy noble corazon:  
Realidad y no ilusion,  
¡Hé aquí su bendito arcano!

---

Su bello nombre lo dice:  
La Constancia y el Trabajo,  
Forman grupo que bendice,  
Quien grande objeto predice,  
Quien tal nudo contrajo.

---

Estrechado más y más  
Y cual leales y buenos,  
Seguid adelante en paz  
Por esa senda feraz,  
Y de todo mal ajenos.

---

No abandone vuestra mano  
La bendecida tarea:  
No será el éxito vano,  
¡Y, un hermano y otro hermano,  
Clamarán: ¡Bentido sea!

---

Su feliz iniciacion,  
Forma programa de gloria:  
De bienestar galardón.....  
¡Has, Dios, en esta ocasion,  
Grata y eterna su historia!

---

En una mano, las flores;  
El martillo, en la otra mano;  
Del trabajo los loores,  
En vuestros labios, señores,  
Que habeis hundido un arcano.

---

Respirad la independencia  
Que engendra la libertad:  
Virtud, honor y conciencia,  
Impulsen vuestra creencia,  
Y..... ¡Adelante, caminad!

---

Y, pues que el destino abona  
Al que al trabajo se inclina;  
Y sus leyes no abandona,  
Seguid la mision divina  
De conquistar la corona!

---

Quisiera, un boton de rosa  
Para perfumaros, sere;  
Que mi corazon rebosa,  
Hoy, en dicha tan hermosa...  
No de niña, de mujer.

ROSA CARRILLO.

*México, Febrero de 1888.*

*Convención Radical Obrera,  
Año III, 4 Marzo 1888, No. 90,  
p. 2 C. 4.*

POESIA pronunciada por su autor en la inauguracion de la Sociudades "Obreros Libres", la noche del 26 de Febrero de 1888.

## I

Salud, sociedad bendita,  
Que el primer paso adelante  
Llevando su historia escrita  
En una gloria infinita  
Que grata ilusion levanta.

## II

Salud á "Libres Obreros",  
E inteligentes hermanos  
Que en sentimientos sinceros,  
Siempre han sido los primeros  
En estrechase las manos.

## III

En el siglo diez y nueve  
Que de luz blasona ufano  
A un solo impulso se mueve  
Y á todo titan se atreve  
El obrero mexicano.

## IV

La gloria, justo renombre  
Y del progreso el anhelo  
Convierten en Dios al hombre  
Y para escribir su nombre,  
Se atreve á escalar el cielo.

## V

No importa que ruja airado  
De la envidia el alquilon  
Que el obrero denodado  
Cuando se encuentra asociado  
Es gigante en su mision.

## VI

Nunca el trabajo le espanta  
Y la fatiga concilia,  
Cuando la frase levanta  
Y es su mira sacrosanta  
El hogar y la familia.



## VII

Tiene como patria el mundo  
Es su norma la igualdad,  
Y en su valor sin segundo  
Derrama un gérmen fecundo  
De amor y fraternidad.

## VIII

Sigue así, obrero, luchando  
No se tuerza tu camino  
Que vas la gloria alcanzando  
Y con honor conquistando  
Un porvenir más divino.

## IX

No suspendas la confianza  
De la fé que se produce,  
Cuando el porvenir se alcanza,  
Que es una luz de esperanza  
La que en tu santuario luce.

## X

Que con trabajo y con penas  
Y sublimes emociones  
Pasarás horas amenas  
Ligado en dulces cadenas  
De sensibles corazones.

## XI

Yo te saludo en la cuna  
Honorable sociedad,  
Y si deseo cosa alguna  
Es que te dé la fortuna  
El Dios de la humanidad.

## XII

Que esos trabajos prolijos  
Que forman tu pedestal,  
Dejen tus lemas tan fijos,  
Que los coronen tus hijos  
Y tu pendon inmortal.

ENRIQUE ENRIQUEZ.

*Convención Radical Obrera, Año III,  
4 marzo 1888, No. 90, p. 2 C. 3-4.*

Trémulo de placer el labio mio,  
 Se atreve á pronunciar una palabra,  
 Aquí, donde la turba laboriosa  
 La noble estirpe del trabajo aclama.

El mundo es vasto mar en donde el hombre  
 Lleva de su existir la frágil barca,  
 Hasta llegar al puerto misterioso  
 Do la mano de Dios arroja el ancla.  
 Cruza á veces sus aguas navegando  
 Sobre las puietas olas de esmeralda,  
 Bajo el brillante sol del firmamento  
 Que el limpio espejo de la mar retrara,  
 Sin que llegue jamás á combatirlo  
 El empuje feroz de la borrasca.  
 Entónces el mortal sigue vagando  
 Sin comprender el temple de las almas  
 Que en el rudo combate le acrisolan,  
 Que en la lucha gigantes se levantan.

El que cruza la vida solitario,  
 El que sin deudo y sin amigos vaga,  
 Indiferente y triste se desliza  
 Del egoísmo entre las turbias aguas.  
 Sin ilusion, sin goces, sin afectos,  
 Del tédio envuelto en las horrendas galas,  
 Pasa como un cadáver. ¡Desdichado!  
 Avido siempre de su estéril savia,  
 Nunca alienta al placer de un beneficio,  
 Ni un dulce afecto con su afecto paga.

Mas, séres hay que la inefable antorcha  
 De noble caridad llevan en el alma:  
 Que no alimentan en su noble pecho  
 Las negras furias de soberbia vana:  
 Que acuerdan su piedad á los que sufren,  
 A los que agobia la pesada carga.  
 Bálsamo en su dolor, dando al que gime,  
 Enjugando del mísero las lágrimas.  
 Séres que viven para dar apoyo  
 Como árboles gigantes á otras plantas.

Esos séres comprenden la amargúra  
 Que apura el artesano que trabaja,  
 Ven con afan cubrirse el horizonte,  
 Velarse las estrellas argentadaa,  
 Reventando la mar en blanca espuma,  
 En tumbo inquieto alzarse cual montaña  
 Y batirse despues en raudo impulso  
 Abriendo un hondo abismo ante las plantas.  
 VoráGINE de espumas mugidoras  
 Que los rayos terríficos esmaltan,  
 Que desatando el recio torbellino  
 Hondo rugido al huracan arranca.

El que lucha con fé, la frente eleva,  
 Y empuñando el timon con mano firme,  
 Y fijando su vista en la esperanza,  
 Con incansable afan se multiplica,  
 Como invencible gladiador batalla  
 Para infundir el ánimo en los suyos,  
 Para humillar las hórridas borrascas;  
 Y luchando sin tregua y sin descanso  
 Al fin la nave del peligro salva.

.....

Tu fuiste así, la turba laboriosa  
 Te hizo luchar constante en la jornada,  
 Y prescindiendo de intereses míseros  
 Dar el descanso al hombre que trabaja,  
 Pedir por el que sufre, generoso,  
 Por el que vive hundido en la desgracia;  
 Y al pan que busca con afan bendito  
 Quitar algunas de sus muchas lagrimas.

.....

¡Oh! con razon los hombres generosos,  
 Secundando tu afan y confianza,  
 Te rinden un tributo de cariño  
 Con este festival en que te aclaman.

.....

Por eso aquí los distinguidos hijos  
 Del honrado trabajo te consagran:  
 Lluvia de perlas sobre timbres de oro,  
 Topacios y zafiros en cascadas  
 En plácemes sinceros armoniosos  
 Que son para tu sien limpia guirnalda.  
 Y por eso la voz del viejo vate  
 Un brindis humildísimo reclama  
 ¡Por el campeón del pueblo laborioso!  
 ¡Por la estirpe del hombre que trabaja!

Inútil nos parece decir hasta qué punto  
 llegó el entusiasmo y la alegría después  
 de que habló el Sr. Juan Pablo de los Rios;  
 baste, á nuestro propósito de cronistas, ma-  
 nifestar que la comida se había interrumpi-  
 do y fué necesario que los mozos preguntaran  
 si se continuaba sirviendo.

*Convención Radical Obrera, Año III, 15 abril  
 1888, No. 96, p. 3 C. 2.*

AL PUEBLO OBRERO  
DE MEXICO.

*En el banquete ofrecido en el Tivoli del  
Eliseo, por el General H. Carrillo á las  
clases Trabajadoras de la capital, la no-  
che del 20 de Mayo de 1888.*

A JOSE M. GONZALEZ Y GONZALEZ.

Ya no hay timbres señoriales  
De corrupta aristocracia:  
La divina democracia  
Nos hizo á todos iguales!  
Los privilegios feudales  
De pasada oscuridad  
Al grito de Libertad,  
Vinieron por siempre abajo,  
Y en el templo del trabajo  
Se postra la humanidad!

\*  
\* \*

Huyeron los negros días  
De vireyes y señores,  
De oprimidos y opresores  
De monjes y cofradías!  
Las ayer celdas sombrías  
De prisioneras mujeres  
Son hoy escuelas, talleres,  
Bibliotecas redentoras,  
Acumulacion de auroras  
Que alumbran santos deberes!

\*  
\* \*

Del pueblo la noble grey  
No tolera soberanos:  
Todos somos ciudadanos  
Iguales ante la Ley!  
Solamente el pueblo es rey  
Que no impone esclavitud,  
Y adora la excelsitud  
Del honrado sentimiento,  
Del trabajo, del talento,  
Del amor y la virtud!

\*  
\* \*

Héroes, mártires, legion  
 De pensadores, de artistas,  
 Tus espléndidas conquistas  
 Conquistas del pueblo son!  
 La campana, y el cañon,  
 Y el martillo, y el cincel  
 Fueron fundidos por él,  
 Que con aliento viril,  
 Hoy deja en paz el fusil  
 A la sombra del laurel!

\*  
\* \*

La espada en la vaina quieta,  
 Relampagueando la idea,  
 Humeante la chimenea,  
 El color en la paleta,  
 Las estrofas del poeta,  
 El silbido del vapor,  
 Y el arado productor  
 Que nuestros campos rotura,  
 Todo dice la ventura  
 Del pueblo trabajador!

\*  
\* \*

Del pueblo, que congregado  
 En banquete fraternal  
 Viene á honrar al General  
 Que á su vez siempre le ha honrado!  
 Frente al obrero el soldado  
 Levante la ruda faz,  
 Y con palabra veraz  
 Brinda por sus compañeros,  
 Porque tambien los obreros  
 Son soldados..... de la paz!

\*  
\* \*

De la paz, que bendecida  
 En todo México impera,  
 Y cuya blanca bandera  
 Por blando viento mecida,  
 Es la protectora egida  
 Bajo cuya sombra santa  
 El obrero se levanta  
 De su pasada abyeccion,  
 Y un himno de adoracion  
 Al dios del progreso canta!

\*  
\* \*

Al dios que simbolizado  
 Mirais en ese trofeo, (1)  
 Sin un militar arreo,  
 Por militares formado!  
 Al dios vivo, al encarnado  
 En la conciencia del sér  
 Que cumple con el deber  
 Sublime de trabajar,  
 Y hace del yunque un altar,  
 Y hace un templo del taller!

\*

\*   \*

En ese templo, ¡la union!  
 Ante ese altar, la protesta  
 Que hagamos en esta fiesta  
 De engrandecer la nacion!  
 Su victorioso pendon  
 Libre flota en el ambiente  
 Y estremecido se siente  
 Tremolando en nobles manos:  
 ¡Viva México, artesanos!  
 Y viva su Presidente!

México, Mayo 20 de 1888.

*Convención Radical Obrera, Año III,*  
 27 mayo 1888, No. 101, p. 2 C. 1-2.

---

(1) El que adornaba el salon y  
 estaba compuesto de toda  
 clase de herramientas y úti  
 les de trabajo, coronado  
 por el busto de Minerva.

Aurelio R. Corona, en nombre  
del Club Hidalgo, de dependien-  
tes de zapaterías, con voz cla-  
ra y cadenciosa leyó las si-  
guientes quintillas:

Dejad que su pobre acento  
entre el murmullo del viento,  
sin belleza ni armonía,  
exprese con sentimiento  
la desacorde harpa mía.

---

Perdonad si la emoción  
arranca del corazón  
lleno de entusiasmo ardiente,  
ese culto reverente  
á "Fraternidad y Unión".

---

Hoy que en plácida armonía,  
en consorcio y alegría,  
se vé al humilde artesano  
extrechándose la mano  
con el genio y la hidalguía.

---

Hoy que se escucha doquiera  
la palabra placentera  
de "igualdad", mi voz levanto  
hacia el Altar Sacrosanto  
de "fraternidad" sincera.

---

Pidoos mil veces perdon;  
y esta sencilla ovación  
entre ¡hurras!... y ¡loores!...  
vengo á dejar, y estas flores  
que arranco del corazón.

---

Diosa Igualdad ¡te saludo!  
con mi oscuro acento rudo,  
tú, que remontas el vuelo  
hasta la región del cielo  
siendo del obrero escudo.

---

Tú, nombre dulce y bendito  
 que el corazón lleva escrito;  
 hermoso y divino poema  
 de indescriptible problema  
 que se pierde en lo infinito.

---

A tu influencia bienhechora  
 que encantos mil atesora  
 dando al mundo noble ejemplo,  
 el mortal le erige un templo,  
 la divinidad, la adora.

---

Bella y sublime igualdad,  
 la historia con equidad  
 en páginas inmortales  
 escribirá en sus anales  
 tu poder y magestad.

---

Y en tan memorable día  
 con indecible alegría,  
 lleno de gozo y contento,  
 te alzo en mi alma un monumento  
 te canta la musa mía.

---

Loor eterno al mutualismo,  
 baluarte que alza el civismo  
 en el siglo diez y nueve,  
 siglo de oro, que conmueve  
 marcando paz y heroísmo.

---

Igualdad... ¡brindo por tí!.....  
 y en mi loco frenesí  
 quiero, con deseo profundo,  
 sea tu pedestal, el mundo  
 teniendo su base —¡aquí!

---

Brindo porque esta reunión  
 que forma "La Convención  
 Radical", conmigo unida,  
 desee mil años de vida  
 á tan galante anfitrión.

---



El "Club Hidalgo" sencillo,  
sin pretensiones ni brillo,  
saluda, lleno de gozo,  
al amigo cariñoso  
Hermenegildo Carrillo.

---

Y en lazo imperecedero,  
unido siempre al obrero,  
sea su escudo levantado  
el valeroso soldado,  
cumplido y leal caballero.

---

Como dignos comensales,  
en recuerdos inmortales  
conservemos esculpido  
los nombres gratos, queridos  
de Ordoñez y de Gonzalez.

---

Brindo por la libertad  
y la confraternidad,  
y que de uno al otro polo  
se oiga este grito tan solo:  
"Union, Progreso, Igualdad".

*Convención Radical Obrera, Año III,*  
29 mayo 1888, No. 101, p. 1 C. 4-5.

POESIA pronunciada por la niña Esther  
de la Rosa en la noche de la Instala-  
cion de la Sociedad de Empalmadoras y  
Maquinistas.

Como otras veces  
Pulso mi lira,  
Porque me inspira  
Para cantar,  
El amor santo  
Puro y ardiente,  
Que al que lo siente  
Sabe inspirar.

Este amor casto  
Que me enagena  
Mi mente llena  
De inspiracion  
Y de ternura,  
De sentimiento,  
De ideal contento  
Mi corazon.

Porque en efecto,  
Yo amo lo bello  
Amo el destello  
De la virtud.  
Amo lo grande,  
Amo lo hermoso,  
Con alborozo  
Pulso el laud.

Y entono endechas  
Tiernas, sentidas,  
A las que unidas  
En Sociedad,  
Buscan tan solo  
Desde este suelo,  
El almo cielo  
De la verdad.

El del trabajo  
Puro y honrado,  
El que ha calmado  
Su padecer,  
Cuando agoviadas  
De sinsabores,  
Solo dolores  
Pudieron ver.

¿Cuál fue el remedio  
Que ellas buscaron?  
¿Cuál encontraron  
A su sufrir?  
Solo el trabajo  
Que es un consuelo,  
Que en este suelo  
Dá porvenir.

Pero vosotros  
Luchando a solas  
Entre las olas  
De la maldad,  
Seriais pequeñas,  
Seriais vencidas  
Y destruidas  
Con brevedad.

Para evitarlo,  
Hombres muy buenos,  
Que se hallan llenos  
De decision,  
Que os aman mucho  
Os ofrecieron  
Y os concedieron  
Su proteccion.

Vosotras todas,  
Sabeis sus nombres,  
Son esos hombres  
De probidad,  
Que, con empeño,  
Os ayudaron  
Y os elevaron  
A Sociedad.

Ellos son socios  
De la "Esperanza",  
Con esta alcanza  
Triunfo sin fin.  
¡Qué bello nombre  
Lleva por norma!  
Con éste forma  
Su porvenir.

Abrevió tanto  
De su camino,  
Que su destino  
Ya conquistó,  
Pues tiene mucha  
Mucha constancia,  
Sin arrogancia  
La mano os dió.

Y ahora instaladas  
Solemnemente,  
En vuestra frente  
Se vé brillar  
Una esperanza,  
Clara y tan bella,  
Como una estrella  
Al cintilar.

Y yo al miraros  
Tan satisfechas,  
Entono endechas  
De gratitud  
A esos socios  
De la "Esperanza"  
Que ahora afianza  
Vuestra quietud.

Vuestro descanso,  
 Vuestra fortuna;  
 Sin mengua alguna  
 La libertad,  
 Tesoro hermoso,  
 Que os brinda amante,  
 Y que constante  
 Os guardará.

Yo, en vuestro nombre  
 Gracias rendidas  
 Gracias sentidas,  
 Del corazon,  
 Cual vuestra humilde  
 Comisionada  
 Que ha sido honrada  
 Con su eleccion.

Vengo á ofrecerles  
 Y yó les ruego  
 Que desde luego  
 Sin vacilar  
 Acepten tiernos  
 Las emociones  
 Que sus acciones  
 Hacen brotar.  
 Pero al hacerlo  
 Tambien quisiera,  
 Que toda entera  
 La Sociedad  
 De empalmadoras  
 Y maquinistas,  
 En sus conquistas  
 De libertad  
 Den un recuerdo  
 Al que anhelante  
 Firme y constante  
 Tanto luchó  
 Por verla libres  
 Emancipadas  
 Y ya asociadas,  
 Como él soñó;  
 Por eso viene  
 A contemplaros,  
 A apadrinaros  
 Viene tambien  
 ¡Salud á ese hombre  
 Que ha conseguido  
 Lo que ha emprendido  
 Lleno de fé!

*Convención Radical Obrera, Año III,  
 24 junio 1888, No. 105, p. 3 C. 2-3.*

A LA SOCIEDAD MUTUALISTA

"UNION Y AMISTAD"

en la Inauguración de su nuevo salón de  
sesiones y en la toma de posesión  
de la Sociedad

"ESTRELLA DEL PORVENIR"

---

Sociedad, bendita sea  
Por siempre tu voz amiga;  
Me llamas para que vea  
Cómo fecunda la idea  
Que en tu cerebro se abriga.

---

Cómo al impulso gigante  
De tu lealtad invencible,  
Eres feliz por constante,  
Y fuerte porque arrogante.  
Desprecias el imposible.

---

Yo canté con voz sentida  
Los vaivenes de tu cuna,  
Cuando el albor de la vida  
Te vió de abismos circuida  
Desafiando á la fortuna.

---

Después lloré tus pesares;  
Siempre ensalcé tus victorias,  
Y coloqué en tus altares  
Las flores de mis cantares  
Para alfombra de tus glorias.

---

Y ¿cómo nó, si he seguido  
Tu existencia laboriosa?  
¿Si me hiere tu gemido,  
Y gozo cuando en tu nido  
El ángel del bien reposa?

---

Hoy entusiasta contemplo  
 El humilde, nuevo templo  
 Donde lucirás tus galas,  
 Y envíes al mundo tu ejemplo  
 De aquel ángel en las alas.

---

Veo probada la lealtad  
 Con que acostumbrabas vivir,  
 Pues das hospitalidad  
 A la bella Sociedad  
 "Estrella del Porvenir".

---

Asociación que por ser  
 Refugio de la mujer  
 Y de su gremio esperanza,  
 Palmas y lauros alcanza  
 En el hogar y el taller;

---

Grupo que guarda en su seno  
 Cuanto hay de noble y de bueno  
 De la vida en la jornada;  
 Que con amante mirada  
 Busca un porvenir sereno;

---

Y lo hallarás por que siente  
 Suprema fé bajo el pecho,  
 Y lleva sobre su frente  
 La conciencia del creyente  
 Y la virtud del derecho.

---

¡Hermosas agrupaciones  
 Honra de la patria mía,  
 Gozad, que vuestras acciones  
 Nacen en los corazones  
 Donde vive la hidalguía.

---

Vuestro triunfo peregrino  
 Gozad con grato embeleso,  
 Y seguid vuestro camino  
 Honrando vuestro destino  
 De trabajo y de progreso!

*Convención Radical Obrera,  
 Año III, 22 julio 1888,  
 No. 109, p. 1 C. 4-5.*

JOSE M. ZAYAS.

Julio 15, 1888.

Aquí se calma el dolor,  
 Aquí se disipa el llanto,  
 Aquí de un sér superior  
 Se siente la ley de amor!  
 ¡Aquí la palabra es canto!

Estrecho lazo sagrado  
 De soberana igualdad  
 Aquí nos ha congregado,  
 Bajo el pabellon honrado  
 De la "Union y la Amistad".

Toca, por grato deber,  
 A las bellas presidir,  
 Y así es como debe ser;  
 Decídme: ¿no es la mujer  
 La "Estrella del Porvenir?"

Son ellas las que en el suelo  
 Ampran las cosas bellas,  
 Las que imparten el consuelo,  
 Y cuándo se van al cielo  
 Se trasforman en estrellas.

¿Quién mejor puede ligar  
 Esta cadena de union?  
 La mujer que sabe amar,  
 Es la que puede estrechar  
 Corazon á corazon!

Marinos somos que vamos  
 En los mares de la vida,  
 Tras la dicha que soñamos,  
 Y que, cual Moisés, buscamos  
 Una tierra prometida.

Nuestra norma es la igualdad;  
 El cariño, nuestra ley;  
 Nuestra diosa, la verdad;  
 Nuestro fin la caridad,  
 ¡Y el derecho nuestro Rey!

Libres y grandes seremos:  
 Nuestra frente noble y pura  
 Solo á Dios inclinaremos.....  
 ¡Solo una reina tenemos:  
 Esa reina es la hermosura!

La proteccion sea tu lema  
 ¡Adelante, Sociedad,  
 Y en el bien cifra tu emblema!  
 ¡Viva el hermoso poema  
 Que encierra "Union y Amistad!"

*Convención Radical  
 Obrera, Año III,  
 22 julio 1888, No.  
 109, p. 1 C. 5.*

ADALBERTO J. GUTIERREZ

México, Julio 15 de 1888.

## EL CARPINTERO

( A LUIS G. ARAGON )

Alta la frente de sudor bañada,  
Revuelto el pelo, la mirada pura,  
La blusa del país medio rasgada,  
Y el mandil suspendido á la cintura.

Incansable, tenaz ¡En su alma ardiente  
Siempre guarda el embrion de alguna idea;  
Ora toma el compás, y entonces siente,  
Ora toma el formon, y entonces crea!

Y siempre así! Cuando la aurora brilla,  
Solloza la garlopa barnizada;  
Y se despierta el sol y hulle la astilla  
Cual cinta de marfil arrebolada.

Es su pobre taller santuario inmenso:  
El trabajo es el dios allí ensalzado;  
La madera aromática, el incienso;  
El sacerdote, el corazon honrado.

Y ese hombre humilde que con tanto anhelo  
Trabajo sin rencores, sin envidia,  
Tiene amor á las glorias de su suelo  
Y por la industria de su patria lidia!

A su rey —el deber— le da cariño;  
Y da, del mundo á la tenaz batalla,  
Ora la cuna donde llora el niño,  
Ora la urna donde el hombre calla.

Es un mago sagaz de alma sincera  
Que con afanes duros y prolijos,  
Convierte las migajas de madera  
En migajas de pan para sus hijos!

Y con la blusa azul medio rasgada,  
Y arrollado el mandil en la cintura;  
Torna lento al hogar.... cuando cansada,  
La pupila del sol, ya no fulgura.

Y su hogar es muy pobre... pero santo!  
Porque en él, ahuyentando la tristeza,  
La palabra república es un canto  
Que ofrece un porvenir á la pobreza!



Y á ese hombre humilde que con tanto anhelo  
Trabaja, sin rencores, sin envidia,  
¿Un premio negará su patrio suelo?.....  
¡El por la industria de su patria lidia!

¡Ah! ¡dadle fuerzas! Que la ardiente gloria  
Ceda un laurel al corazon sencillo!  
¡Que se convierta en himno de victoria  
El rudo resonar de su martillo!

Su alma es de esas almas generosas  
Que sedientas de luz, viven, palpitan!  
Y esas almas así son cual las rosas:  
O les dais luz de sol, ó se marchitan!

JOSE M. BUSTILLOS.

México, Enero 29 de 1888.

*Convención Radical Obrera, Año III,*  
5 agosto 1888, No. 110, p. 2 C. 4.

A LA SOCIEDAD

"ESPERANZA"

DEL CIRCULO DE ZAPATEROS,  
EN SU 14° ANIVERSARIO.

---

Nuestro sol palidecía;  
Se nublaba el horizonte....  
Sólo del cañón se oía .  
La ronca voz que rugía  
Repercutiendo en el monte

---

Aquella fiebre invadía  
La cabaña y el palacio;  
Y para la patria mía  
La noche á mitad del día  
Caminaba en el espacio.

---

El retumbo de la guerra.  
Se escuchaba más y más,  
Y con el pavor que encierra,  
Se alejaba de esta tierra  
Triste y llorosa, la Paz.

---

Sólo, el taller del obrero:  
Sóla, la humilde casucha....  
Como monarca, el acero  
A la luz del reverbero  
Deslumbrante de la lucha.

---

El incendio.. horror y llanto  
Marchando á gigante paso;  
Y la nación, mientras tanto,  
Caminaba en su quebranto  
A ocultarse en el Ocaso.

---

Súbito, extinguióse ufana  
De la discordia la tea;  
Y apareció, no lejana,  
Una espléndida mañana  
Con la ardiente luz febea.

---

Y del caos del sufrir  
De la borrasca en bonanza,  
Se vió del cielo surgir  
Con el sol de la esperanza  
El iris del porvenir.

Ya puede ¡oh Patria! en tu suelo  
El arresano cantarte,  
Ya tienes para tu anhelo,  
La ciencia para tu cielo  
Y el porvenir para el arte.

Ya en tus sociedades mil  
Cual sol que fulgores lanza,  
Tienes gallarda y gentil  
Como una rosa de Abril  
A una estrella, la Esperanza.

¡Esperanza! nombre escrito  
En el mar de los dolores;  
Faro de ilusión bendito,  
Sol de fulgor infinito,  
La hermosa flor de las flores.

Sigue, Sociedad, por gufa,  
Tu lema de amores lleno:  
Que siga eterno tu día...  
Y que la tormenta impía  
Jamás agite tu seno.

Esperanza: satisfecho  
Te he cantado siempre ufano,  
Porque tengo este derecho;  
Llevar ardiente en el pecho  
Un corazón mexicano.

México, Noviembre 26 de 1888.

MANUEL E. VELASCO.

*Convención Radical Obrera, Año III,*  
9 diciembre 1888, No. 127, p. 3 C. 4-5.

## FRATERNIDAD

EN EL XI ANIVERSARIO  
DE LA H. SOCIEDAD "UNION Y AMISTAD"

(Al Sr. Gral de Division Hermene-  
gildo Carrillo)

Jamás en vano al corazón de amigo  
llamaréis con acento cariñoso,  
pues siempre agradecido y presuroso  
seré de vuestras glorias el testigo.  
Y cuando llegue triste á mis oídos  
el eco del dolor que heriros pueda,  
si bajo el pecho el corazón me queda  
doliente escucharé vuestros gemidos.  
Yo que os conozco, que al cruzar la tierra  
he disfrutado la sin par ventura  
de apreciar la lealtad y la ternura  
que vuestro noble corazón encierra,  
yo sé que cariñosas vuestras manos  
y los ánimos francos y sinceros,  
sobre la tierra os tituláis obreros,  
dentro del alma os estimáis hermanos.  
¿Cómo negaros mi cordial saludo,  
única ofrenda de mi lira ignota?  
mejor quedara para siempre rota,  
quedara el labio para siempre mudo!  
Puro es mi afecto y a los cielos pido  
menqua y baldon para la infame lira  
que arroja su misión en el olvido  
y en miserable adulación se inspira.  
¡Quede a otras liras deplorar pesares  
y tristes decepciones,  
yo sólo quiero honrar vuestras acciones  
y que escuchen mi voz vuestros altares.  
Dulce Fraternidad, préstame aliento;  
que las sombras del bárbaro egoísmo  
dejen paso á la luz del sentimiento,  
rico germen del bien y el patriotismo!  
Déja que altiva la feliz idea,  
surja á los labios en cantar sonoro,  
y del progreso en el augusto coro  
nota vibrante en el espacio sea!  
¿Por qué la inspiración duerme indolente  
sin soñar en la gloria prometida  
al que lucha en la vida  
por ceñir un laurel sobre su frente?  
Herido el corazón por los pesares,  
y perdidas sus blancas ilusiones,  
son quejas sus canciones  
y lamentos sus épicos cantares.

Pero á veces, del fondo de ese abismo,  
 gigantesco crisol de nuestras almas,  
 se levanta el amor del patriotismo  
 como brisa del trópico entre palmas.  
 Dichoso el pensamiento,  
 sacude su doliente nostalgia,  
 y al arrullo feliz del sentimiento  
 en el género humano surge el día!  
 Brotan entonces de la lira incierta  
 notas de amor que el corazón esconde,  
 dulce preludio que el afán despierta,  
 eco de gloria que feliz responde.  
 Hoy vengo solamente  
 á engalanar, Fraternidad, tus aras  
 con las flores del alma reverente  
 por ella humildes, por mi afecto caras.  
 A través de los siglos hasta donde  
 el pensamiento con vigor se lanza,  
 en que el oríden de la historia esconde  
 la verdad y la duda en lontananza;  
 desde allá, siempre tú, bajo las formas  
 que el progreso á tus pasos ha marcado,  
 siempre, siempre has marchado  
 entre apaludos, conquistas y reformas!  
 Impotente el lenguaje,  
 asombrada y confusa la memoria,  
 ni el uno puede darte un homenaje  
 ni la otra puede referir tu historia.  
 Sólo sabe que allí donde el talento  
 tremola sus pendones,  
 allí donde la voz del sentimiento  
 halla un eco en honrados corazones;  
 allí estás tú, para enjugar el llanto  
 uniendo á las espadas los pinceles,  
 el grito de combate con el canto  
 y el harapo del sabio á sus laureles.  
 Tú eres la fé, la luz que vivifica  
 al descreído espíritu cobarde,  
 y tu nombre tan sólo significa,  
 cuanto de noble en nuestras almas arde.  
 ¡Salve, Fraternidad, rudo el destino,  
 con sangre y luto estorbará tu paso,  
 pero tú eres un sol, sol sin ocaso  
 que alumbra al Universo en su camino.  
 Y en tanto, los que honrados y sinceros  
 vivis de la amistad bajo el abrigo,  
 recibid el aplauso de un amigo,  
 del que se honra en llamaros: compañeros.

JOSE M. ZAYAS.

Convención Radical Obrera, Año III,  
 14 abril 1889, No. 143, p. 3 C. 1-2.

## LA MUJER DEL POBRE

---

En una pobre y apartada choza  
 En todo pobre, menos en aseo,  
 De esas que dan al corazón deseo  
 De ser pobre también, pues que se goza;  
 De cansancio abatido y fatigado,  
 En medio de su esposa y su familia,  
 El triste padre en hora de vigilia  
 Su suerte maldecía desesperado.

Y unas veces con llanto, otras con furia  
 Renegaba de Dios, y renegaba  
 Del bárbaro trabajo que no daba  
 El fruto ansiado en su fatal penuria.

Y su esposa dulcísima delante,  
 Que más que esposa un ángel parecía,  
 Estas palabras, tierna, le decía  
 En tono afable, cariñoso, amante:

"Si el Dios de amor que los destinos rige  
 Fortuna y bienes, con profusa mano,  
 Regó del rico en la mansión, y ufano  
 Este no mira el mal que al pobre aflige,  
 No le acuses de injusto, ni pretendas  
 Sus arcanos saber; piensa tan sólo  
 Que el que esparce la luz de polo á polo  
 A nadie niega de su amor las prendas.

No desesperes, no, ni arrebatado  
 Le maldigas jamás; y aunque el destino  
 De escombros siembre tu fatal camino,  
 No te lllames, mi bien, desventurado.

¿Qué importa que la aurora sonrosada,  
 Y el ardoroso sol de Mediodía  
 Esas estrellas de la noche umbria,  
 O bien la luna en el azul plateada,  
 Contemplan ¡ay! la rústica tarea  
 En que trabajas sin cesar, y al cabo  
 De tu deber y la virtud esclavo  
 Un mezquino jornal tu premio sea;

Si en cambio el cielo brindate apiadado  
 Tranquilas horas de apacible sueño,  
 Pues no te agobia el peso del empeño  
 Ni el cruel remordimiento del malvado?

¿Si al extender tu cuerpo en esa cama  
 Angosta y dura se te ensancha el pecho  
 Porque es tu lecho conyugal, y un lecho  
 Que garantiza de tu honor la fama?

¿Si llegas á tu hogar y entre caricias  
 Tu madre, yo y tus hijos te abrazamos,  
 Esos hijos hermosos que adoramos  
 Como que fueron del amor primicias?

¿Si cuando lloras tu escasez amarga,  
 Tu fe gastada, muerta tu esperanza,  
 Porque es débil tu fuerza y no te alcanza  
 A soportar de tu deber la carga?

¿Ves que hay un Dios, que así como  
 (aquel día

Multiplico los panes y los peces  
 Y que le dió á Moisés por tantas veces  
 El maná que del cielo descendía,

Me ilumina y enseña con dulzura,  
 Amarte y satisfecha, te presento  
 Multiplicado, sano y succulento,  
 El pan mezquino que tu afán procura;

Y en pobre mesa libre de aparato,  
 Plácidos todos de contento ufanos,  
 Bendecimos á Dios y á esas tus manos  
 Encallecidas del trabajo ingrato?

Sí, esposó mio, que en la dura escuela  
 De la suma estrechez, fácil se aprende  
 A comer sólo un pan, el cual extiende  
 El mismo Dios que en la pobreza vela.

Yo te ayudo también, pues que me sobra  
 Tiempo bastante y además tu hija  
 En su edad infantil, obra prolija  
 Labra y nos brinda el fruto de su obra.

No desesperes, no, que aunque salobre  
 El cáliz es que la pobreza apura,  
 Si hay en ella virtud es gran ventura  
 La que cobija la mansión del pobre.

Bajo su techo rústico, te aguarda  
 El contento feliz, pues de él han huido  
 El vano orgullo, el vicio corrompido,  
 La vil codicia, la ambición bastarda.

¿Es más feliz acaso el potentado  
 A quien deslumbra el brillo de su pompa?  
 Que es de dinero la sonora trompa,  
 De su fama no más de adinerado.

Si cuando busca encantos y contento  
 En el asilo de la dulce calma  
 Finge que sueña con la paz del alma  
 Con la espina del cruel remordimiento?

No desesperes, no, tú eres dichosos  
 Porque todos en Dios nos conformamos,  
 Qué no ves cuán contentos nos hallamos

Y tu amor y afán? cobra el reposo;  
 Mira tus hijos sanos y felices,  
 Y á educarlos, me basto, ellos te adoran,  
 Abrázalos, mi bien, cuando ellos lloran,  
 Es porque ven que lloras y maldices.

Hinquémonos á orar, que el Dios bendito  
 No desoye la voz del que le implora  
 Es el Dios del humilde, del que llora,  
 Del oprimido, del enfermo y el contrito".

Allí llegó la exhortación sincera  
De la mujer del pobre en su amargura,  
Y el hombre fué feliz, que con dulzura  
Y con placer y lágrimas la oyera.

Y juntos, de rodillas y fervientes  
Ellos, sus hijos y también la anciana,  
"¡Padre Nuestro!" dijero, y en voz llana  
La oración pronunciaron reverentes.

Y concluyeron bendiciendo al cielo  
Porque en medio del mar de su pobreza  
Un puerto les abrió, les dió firmeza,  
Conformidad y amor, les dió consuelo.

MIGUEL G. GUTIERREZ.

*Convención Radical Obrera, Año III,*  
14 abril 1889, No. 143, p. # C. 1-2.



## FIAT LUZ.....!

O D A

Leída por su autor en el 18° Aniversario de  
la Sociedad Filarmónica Auxilios Mutuos ,  
la noche del 24 de Noviembre de 1890, en el  
Teatro Hidalgo.

A JUAN HERNANDEZ ACEVEDO

¡Oh aligeras viajeras de los tiempos,  
Que en las alas vagáis del ráudo Noto,  
Las blondas cabelleras destrenzando!

Dejad que flote mi melena burda,  
Encanecida por el cierzo helado  
Y, que fulgure moribunda tea  
Dentro el cerebro que segó el pasado;  
Mientras el alma que palpita idea,  
Incendia el plectro del cantor honrado.

Si de la historia la sangrienta huella,  
Borrar quereis del luminoso surco,  
Do las edades típicas flamená;  
Dejad que enhebre mi cabello hirsuto  
Cuando lloroso al pedestal del libre,  
El pueblo enlone el pabellón de luto.

Y, allí, de pié, sobre la tosca grada,  
Envuelto en nubes de flotante incienso,  
La fé de los mayores os reclame:  
No en vano el Arte conmovido, llora  
Las pasadas, sublimes alegrías,  
Y el pecho late de dolor intenso,  
Cuando en la noche del pesar inmenso,  
Alumbren otros soles, nuevos días!

La fiera duda del amor prolijo,  
Surge en mi frente y ya mi fé se agota:  
Y sin embargo, su creer simula;  
Así en la piedra, la perenne gota,  
Filtrando en el granito, la destalla;  
Así del génio á cercenar empieza  
La fé cubierta de acerada malla,  
Corona de la heráldica grandeza.

Venga el turbión que destrozó las hojas,  
 Del árbol que se ostenta solitario,  
 Envuelto en el fatídico sudario,  
 Que del destino el porvenir retarda;  
 Y, sobre el cielo, ennegrecidas, rojas,  
 Las famélicas sombras, ondulando,  
 Cubran la tierra de sopor profundo,  
 Cuál los monstruosos vicios, que luchando  
 Están, de muerte, amenazando al mundo.

Ya las horas de honor que os saludaron,  
 Y de aurorales vésperos, sublimes,  
 Las levantadas frentes coronaron;  
 Jamás han de volver. ¡Que fuera mengua,  
 En pleno carnaval de las edades,  
 Los corrosivos nudos de la lengua,  
 Peligrando el honor y la esperanza,  
 Romper de las supremas voluntades!

Así del génio, el improbo trabajo,  
 La fuerza incorruptible de la idea,  
 Podrá tal vez matar... más... es muy cierto,  
 Que el dardo envenenado del despecho,  
 En almas varoniles, nunca pudo,  
 Llegar á lo más noble del derecho.

Si de los héroes, los espéctros mudos,  
 Al juicio universal se levantarán,  
 Y, de sus sombras gitantescas vieran  
 Las raquílicas formas de su gloria,  
 Al peso del dolor se estremecieran;  
 Más muertos de terror, que de verqueza  
 Y, de los castos senos que salieran  
 De sangre verterían mil raudales  
 Para con ella bautizar las fuentes,  
 Do lactan los apóstoles más puros,  
 Que frente al negro porvenir, valientes,  
 Los velos rasguen, de la edad, futuros.

Mas la negra aflicción, cuando acomete,  
 En medio de tremendos desacatos,  
 Turbando los recuerdos de la mente;  
 Veneno es que la conciencia encona,  
 Y que la paz, matando, de la vida  
 Odio trasmite al corazón ardiente.

¡Oh grandeza del alma, que supera,  
 Tras rudo batallar, en los combates  
 Y siempre el porvenir tranquila espera;  
 Los años pasarán, y ella no osada  
 Salvando los abismos del camino  
 Luchará con la fuerza inmaculada,  
 Que del no ser la gloria sobrepuja,  
 Los lindes acortando del destino.

A tí, no más á tí, debo cantarte,  
 A tí, que prestas poderosa ayuda  
 A los bohemios, cíclopes del arte!

Atletas incansables, que bregando  
 Del mundo vais por los senderos fijos;  
 Seguid de honra el galardón labrando  
 Para la humilde frente de los hijos.

Seguid, que vuestro lábaro en la cumbre,  
 Del Calvario inmortal de las edades;  
 Flameando con orgullo sobrehumano,  
 Y ageno á las pagueñas liviandades,  
 Al infinito de la gloria encumbre,  
 Burlando las siniestras tempestades  
 Espanto de la abyecta muchedumbre.

Seguid, artistas; vuestra fama abona,  
 La senda de los ásperos abrojos,  
 Que punzan vuestra planta delicada;  
 Lanzando hasta el cristal de vuestros ojos,  
 La gota de la arteria interesada.

¡Seguid, seguid!... Y desde la alta grada,  
 Do iérguese la estirpe sacrosanta  
 Que de la Patria el nombre dignifica,  
 El himno levantad que en la garganta  
 Del Orbe colosal, se multiplica.

Y hoy á tí, Sociedad, que eres emblema,  
 Del pueblo liberal que aquí me trajo,  
 Lucha sin tregua que tu invicto lema,  
 Es el heraldo del artista honrado  
 Luchando por la gloria y el trabajo.

Lucha y nunca desmayes, que es el arte,  
 Raudal de inagotable sentimiento,  
 Que fecundiza el pecho de las greyes,  
 Elaborando en cada pensamiento,  
 Ideas dentro del alma levantadas,  
 Que al brotar de los senos inmortales  
 Alumbran las regiones más alzadas.

Lucha, jamás desmayes y perdona,  
 Que sin poeta ser, haya entonado,  
 Un canto de dolor á la esperanza  
 Y un himno de virtud á tu grandeza,  
 Cuando llevando el pecho lacerado,  
 Mi cítara al vibrar, ha resonado  
 En el ántro de lóbrega tristeza.

Y á aquellos que en el bien siguen tu huella,  
Y que hoy ni estrofa varonil escuda;  
Que nunca olviden el cantar de un hombre,  
Perdido en las tinieblas de la duda  
Sin gloria y sin amor, sin fé y sin nombre.

.....  
¡Hijos de Enterpe! De la exelsa grada,  
Del Ande colosal, do las edades  
Miden el tiempo y el espacio, unidas;  
Luchad con el valor inquebrantable  
Que la razón afecta y el derecho,  
Antes que de las Artes, derruidas,  
Rodando á los abismos del futuro,  
Se hundan las ilusiones más queridas;  
Y antes que de la Historia, el anatema  
Caiga sobre las frentes abatidas!

PROCULO F. MECIAS

*Convención Radical Obrera, Año V, 8 febrero*  
1891, No. 324, p. 3 C. 2-3.

FARTON HAS  
PAGINAS

135, 136, 137

138

V A R I E D A D E S  
LA CARIDAD

---

## I

No es anécdota, lectores,  
Lo que voy á referiros;  
Es un hecho que ha pasado,  
Del cual fuí ocular testigo.

---

En esta ciudad existe  
Un gran expendio de vinos,  
Do parece se dan cita  
Los hombres más pervertidos.  
De ese *bar-room* á la puerta,  
Y en la tarde de un domingo,  
Se hallaba un apuesto joven  
Con elegancia vestido,  
Que á todas partes veía  
Cual si esperase un amigo;  
Quedóse por un instante  
Como absorto y pensativo,  
Cuando á su frente un carruaje  
Detúvose de improviso,  
Y asomó á la portezuela  
El rostro asaz pregrino  
De una mujer aún muy joven  
Y bella, que era un hechizo,  
Péro que al punto acusaba  
La prostitución y el vicio,  
Hablóle de esta manera  
A nuestro joven:

—Querido,  
Tendré gran festín en casa  
Con un muy fausto motivo:  
Próximo está mi cumpelaños,  
Y en vista de ello, he creído  
De mi deber dar un baile  
En obsequio á mis amigos;  
Y aunque son hoy mis recursos  
Escasos, no me decido  
A que haya, cual otros años,  
Menos lujo y menos vino,  
Porque sin un buen champagne,  
Una orquesta así... de *kirio*,

Y mozos cual tú, de alcurnia,  
 Un festival no concibo.  
 Además, para ese día  
 Quiero estrenar buen vestido....  
 Una cantidad cuantiosa  
 De dinero necesito!  
 Muy afligida me encuentro  
 Mi pena no hallará alivio  
 Si los que estimo y bien quiero  
 No me imparten un auxilio.  
 Pero por fortuna mía  
 Hoy hacia tí me dirijo,  
 Harto sé que eres muchacho  
*Liberal..... caritativo.....*  
 Si mi suerte no remedias,  
 La calma no reconcilio.....  
 Mira..... ¡te guerré muy mucho  
 Si me das un donativo!—  
 Al relato de la joven,  
 Insinuante y persuasivo  
 Quedó nuestro caballero  
 A tal grado conmovido,  
 Que elegante billetera  
 Extrajo de su bolsillo,  
 Y obsequió á la mendicante  
 Con diez billetes de á cinco!.....

## II

Ella marchó en su carruaje,  
 El quedó de pié, y erguido  
 Como acaso no se yerguen  
 Señores de horca y cuchillo.  
 Lanza al coche una mirada,  
 —Mirada de basilisco—  
 Se atusa bigote y barba,  
 Y permanece tranquilo.  
 A poco, mujer anciana,  
 De continente enfermizo,  
 Y vestida con harapos,  
 Fué ¡insensata! á interrumpirlo  
 Diciéndole:

—Caballero,  
 Perdonad, os lo suplico,  
 Que una caridad os pida  
 En nombre de Dios bendito,  
 Pues que proteger al pobre  
 Es muy fácil á los ricos:  
 ¡Socorredme, señor; de hambre  
 Sucumben mis pobres hijos;  
 ¡Socorredme! que estoy falta  
 De pan, de hogar y de abrigo:  
 He llamado en cada puerta,  
 Y nadie mi queja ha oído!.....—

Su conmovedor relato  
 No acabó de referirlo,  
 Porque asfixióla un torrente  
 De lágrimas y suspiros.  
 Con enfado el caballero  
 La dijo:

—Me importa un pito  
 Que de alimentos carezcas  
 O que fallezcan tus hijos;—  
 Y arrojándola á los lejos  
 Con un empujón indigno,  
 Estuvo la pobre anciana  
 De caer en gran peligro.....

.....  
 Ya se alejaba llorosa  
 Lamentando su destino,  
 Y en duda poniendo acaso  
 La existencia de Dios mismo,  
 Cuando un joven alto, esbelto,  
 Humildemente vestido.

Pero que al par revelaba  
 Ser obrero honrado y digno,  
 Dijo á la desventurada  
 Mil palabras de cariño  
 Y ofrecióla las monedas  
 Unicas que en su bolsillo  
 Encontró, y eran sin duda  
 El pobre fruto adquirido  
 Con el sudor de su frente  
 Y con un trabajo asíduo.

.....  
 Y aún con sarcástica risa  
 Y criminal estoicismo,  
 La noble acción de aquel pobre  
 Vió el finchado lechuguino!.....

\*  
 \* \* \*

No la dádiva asquerosa  
 Imitéis del caballero  
 Sino la acción generosa  
 Del filantrópico obrero..

México, Abril de 1891.

AGUSTIN V. HERNANDEZ

Convención Radical Obrera, Año V,  
 26 abril 1891, No. 334, p. 2 C. 5/  
 p. 3 C. 1.



A LA H. SOCIEDAD

UNION Y AMISTAD

EN: EL SETIMO ANIVERSARIO  
DE SU FUNDACION

---

Toda fiesta del Progreso  
Es apoteosis de gloria,  
Y en sus páginas la Historia  
De su frenesí al exceso,

---

Guarda anhelante de afan,  
De cariño y de ternura,  
Guadalajar, a Julio 26 de 1891  
Galas que son su hermosura  
Y bendiciéndolo van.

---

Vosotros que de vanguardia  
Vais librando de un abismo  
Con Progreso Mutualismo  
A seres de retaguardia;

---

Vosotros que dais la vida,  
Cuando es contraria la suerte;  
Y cuando llega la muerte  
Dais vuestra ayuda cumplida.

---

Bien mereceis que yo os cante,  
Y os aliente á continuar;  
¡Señores, no desmayar!  
¡Seguid siempre así, adelante!

---

Para todos sois el uno;  
El uno sois para todos.  
Y asi de diversos modos  
No os malquistareis ninguno.

---

Mutuamente os ayudais,  
 Y así al tenderos la mano,  
 Os la estrechais como hermano,  
 Y así la dicha encontrais;

---

Bendita la institución  
 Que tal mérito atesora;  
 Y bendita sea su aurora  
 Del que sufre redención.

---

Recibid, pues, el saludo  
 Que os dirijo con lealtad;  
 ¡Que siempre felicidad  
 Sea vuestro mejor escudo!

---

Que vuestro afán sea constante  
 Sin desmayar ni un momento  
 ¡Sociedad! sigue en tu aliento!  
 ¡Amigos míos ¡adelante!

---

Proseguid en el camino  
 Que os trazasteis al nacer;  
 Y lo mismo hoy como ayer  
 Afrontareis el destino.

---

La gloria está en continuar  
 Lo que se empezó con brío:  
 ¡Cuidado con el desvío!  
 ¡Que no os haga vacilar!

---

Es Unión y Amistad  
 El lema de vuestro escudo  
 Es por esto que os saludo  
 De mi alma con lealtad.

---

Cumplid siempre vuestro lema;  
 Procurad siempre la unión:  
 Y todos de corazón  
 Proclamad siempre ¡Amistad!

---

Amistad que nace y crece  
De fraternismo al calor;  
Amistad que da valor  
A todo el que lo merece.

---

Amistad que encierra el modo  
De ser más que amigo hermano,  
Amistad que al dar la mano  
Ya dió el alma, ya dió todo.....

---

Así pues, en mi ansiedad  
Os conjuro al adelanto;  
Perdonad mi pobre canto;  
Sed siempre Unión y Amistad .

JUAN C. MAYA.

Septiembre 11 de 1891.

*Convención Radical Obrera, Año V,*  
20 septiembre 1891, No. 353, p. 3 C. 1-2.

## POESIA DEL SR. D. JOSÉ M. BUSTILLOS.

El humilde taller ha despertado  
A los besos del sol... Venid, obreros;  
El vapor, al silbar, os ha llamado,  
Y la imprenta está pronta á obedeceros.

Gira el cilindro; cruje se estremece  
La prensa ennegrecida, abre los brazos,  
Cae húmedo el papel!... Vedlo, parece  
Niño que rompe los maternos lazos.  
¡Obreros, escuchad!... ¡Ah! ¿qué es mi  
(acento

---

Ante vosotros, héroes no vencidos?  
¡Enseñais á volar el pensamiento  
Para que cante en los remotos nidos!

---

Construis el fuerte templo donde habita  
Eternamente, la severa historia;  
La poesía infeliz, no se marchita  
¡Porque le dais un sol, el de la gloria!

---

Ciencia, se desgarraron los crespones .  
De misterio que atabas á tus sienas!  
¡Comercio, ya te escuchan las naciones  
Y vienen á colmar tus almacenes!.....

---

¡Ved! pobre Tradición, niña sedienta  
Que sus romances sollozando narra....  
Ven, puedes descansar; dale á la Imprenta  
Las notas de tu trémula guitarra.

---

¡Obreros, yo os bendigo!... No, mentira;  
Yo bendigo primero al pensamiento;  
Bendigo al que en las cuerdas de una lira  
Sabe enredar la luz del firmamento!

---

Bendigo al que analiza esas estrellas  
Chispas dispersas de encendida fragua;  
Bendigo al que olvidando sus querellas  
Junta los gases y produce el agua!

---

¡Humanidad triunfante! Las secretas  
Gradas del porvenir tú misma labras...  
¡Pensadores, hablad! Hablad poetas!...  
¡Obreros, recoged esas palabras!

JOSE M. BUSTILLOS.

*Convención Radical Obrera, Año VI, No.*  
368, 10 enero 1892, p. 3 C. 3.

A LA SOCIEDAD  
MUTUA FRATERNAL LOS 57

Sin preguntar á tus hombres  
Ni su cuna, ni sus nombres:  
Sin examinar sus lazos,  
Asociación, no te asombres,  
Vengo tuscando sus brazos.

---

Fué que una voz interior  
Con impulso halagador  
Despertó mi simpatía,  
Gritándome: "es la hidalguía  
La que te ofrece un honor".

---

"Es un enjambre de amigos  
Sinceros, republicanos  
Que al estrecharte las manos  
De tu cariño testigos,  
Anhelan ser tus hermanos".

---

Y entonces, del corazón  
Rodaron con profusión  
Humildes versos sentidos....  
Estas quintillas que son  
Sus más vibrantes latidos!

---

¿Qué vale ya mi laud  
Si la rica juventud  
De mi horizonte se aleja.  
Si el canto se torna en queja  
Y el arrojito en inquietud?

---

Poco, en verdad, mas ahora  
Que me llamas á tu seno  
Para que cante tu aurora,  
Deja que surja sonora  
Mi voz, un tiempo, de trueno.

---

Buscando fraternidad  
Vienes con firme lealtad  
De prosélitos en pos?  
No tiembles, que la amistad  
Es un destello de Dios!

---

Es el bendito consuelo  
Que con vigoroso anhelo  
Todo lo grandioso encierra;  
Es la ventura en la tierra,  
Sin envidiar la del cielo!

---

Luchan el arte y la ciencia  
Por brindar á la conciencia  
Humana dicha, aquí abajo,  
Y patriotismo y trabajo  
Afirman la independencia.

---

Y la madre patria deja  
Escuchar su voz triunfal  
Hoy, que augusta y maternal  
Con entusiasmo festeja  
Su carta Fundamental.

---

Cubra su invicta bandera  
Los vaivenes de tu cuna,  
Y pueda ver, placentera,  
Eterna tu primavera  
Y sin rival tu fortuna.

---

Que al calor de tus ideas  
Siempre de la patria seas  
El más formidable ariete,  
Y en sus luchas gigantescas  
Venzan tus cincuenta y siete.

José M. Zayas.

Convención Radical Obrera,  
Año VI, 7 febrero 1892, No. 371,  
p. 3 C. 2.

AL TRABAJO

---

EN EL SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA  
SOCIEDAD

IGNACIO ALTAMIRANO

---

¡Yo también vengo aquí para cantaros!  
Yo vengo á saludaros,  
Del taller y del arte luchadores;  
Yo vengo con vosotros los obreros,  
A levantar sinceros  
Al Trabajo, mis cantos y loores!

---

Justo es que un himno á vuestras glorias  
(alce,  
Que vuestra empresa ensalce,  
Y os tienda aquí, con efusión, las manos.  
¡Salud á los que al pié de esa bandera,  
Y sin pasión artera  
Se agrupan hoy, para llamarse hermanos!

---

Vosotros sois la fuerza, el movimiento,  
El poderoso aliento  
Que da vida al taller, noble y bendito;  
Por vosotros, ardiente y atrevida  
La caldera encendida  
Un ¡hurra! lanza en su potente grito!

---

La roja fragua su carbón inflama,  
Y la movible llama  
El hierro lame, voluptuosa y muelle;  
En tanto, como aliento de gigante  
Se oye ronco y vibrante  
El fatigoso resoplar del fuelle.

---

La materia, en el fuego domeñada,  
Se entrega esclavizada,  
Lanzando limpio y poderoso brillo,  
Y acompaña la lucha trabajosa,  
Tenaz y dolorosa,  
El concierto del yunque y del martillo.

---



La maquinaria viva, inteligente,  
 Se doblega obediente  
 Al vapor que la impulsa rudo y fiero,  
 Y se escucha su ruido crepitante,  
 Y muévese el volante  
 Y los brazos y músculos de acero.

---

¡Oh! bendito el trabajo que ennoblece,  
 Y que el valor acrece  
 Del humano poder que todo arrasa:  
 El fecundiza con amor la tierra,  
 Allana la alta sierra,  
 Y vencedor, sobre el abismo pasa!

---

El baja á las regiones más secretas,  
 Donde en oscuras vetas  
 En medio de la roca encuentra el oro;  
 Entra luego á la selva silenciosa,  
 Y á Flora misteriosa  
 Le arrebató su espléndido tesoro!

---

El victorioso los espacios hiende,  
 Y el telégrafo tiende,  
 Por cuyo alambre corre peregrino  
 De polo á polo, el corazón humano,  
 Y rompe del Océano  
 El cristal con el cable submarino!

---

El coloca la esbelta chimenea  
 Que eternamente humea  
 Sobre el espacio azul, en espirales;  
 Lanza á través del monte que perfora,  
 La audaz locomotora,  
 Y levanta las grandes catedrales.

---

El funde el pensamiento, lo condensa;  
 Se lo entrega á la prensa,  
 Y en la hoja de papel va prisionero  
 A derramar la luz que vivifica.  
 El alza y dignifica  
 Los sublimes esfuerzos del obrero!

---

El, por el débil y el anciano vela;  
El porteje la escuela;  
El lleva el pan á la familia honrada;  
El del genio ha dejado las señales,  
Para ser inmortales  
En la estatua de bronce cincelada!

---

Yo también soy soldado en la pelea:  
Obrero de la idea,  
Mi musa aquí para cantar me trajo:  
Yo llego entre vosotros los obreros,  
A levantar sinceros  
Mis entusiastas himnos al trabajo!

México, Agosto 6 de 1892.

*Manuel Larrañaga Portugal.*

*Convención Radical Obrera, Año VI,  
No. 397, 21 agosto 1892, p. 3 C. 3-4.*

UNA VIOLETA

EN EL SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA  
SOCIEDAD

IGNACIO ALTAMIRANO

¡A tí, águila cauda! que en raudo vuelo,  
El cielo azul de tu social progreso  
Pretendes escalar y al retroceso  
Para siempre alejar del patrio suelo;  
La lira inquieta del cantor obrero,  
En esta noche de sublime gloria,  
Viene á entonar un himno á tu victoria  
Y se prosterna ante tu altar severo.

Olvidando mi duelo y mis pesares,  
Olvidando mis horas de agonía,  
Vengo á depositar en tus altares  
La humilde ofrenda que ami amor te envía.

Al búcaro gentil de bellas flores  
Con que el afecto adorna tu santuario,  
Violeta humilde, de pálidos colores,  
Vengo á unir en tu grato aniversario!....

¡Tiende, inspiración, tu vuelo!  
Dá á mi voz, del turpial la melodía,  
Y en mi ferviente y amoroso anhelo  
Transforma este recinto en todo un cielo  
De hermosa luz y plácida armonía,

De tí, Sociedad querida,  
Huye el dolor su penumbra,  
Todo aquí á gozar convida,  
Aurora es, de eterna vida.

En tu regazo amorosa,  
Y con cuidados prolijos  
Como madre cariñosa  
Procuras siempre afanosa  
La ventura de tus hijos.

Si sufren, tierna y sincera  
Tú minoras su quebranto,  
Siendo la fiel compañera,  
Constante en su cabecera  
Para mitigar su llanto.

Y cuando la helada muerte  
Cierra sus cansados ojos,  
Y el corazón está inerte,  
Tú te encargas de la suerte  
De sus ya yertos despojos.

En tu cariño profundo,  
En tu santo amor de amores;  
Ve con gozo el moribundo,  
Que al alejarse del mundo  
Tú calmarás los rigores

Conque inclemente orfandad  
 Aflija á la honrada esposa,  
 Cuando funeraria loza  
 Le marque la eternidad  
 Y la sepulte la fosa.

¡Noble es tu proceder, pléyade santa!  
 ¡Sublimes redentoras tus ideas!  
 Por eso aquí se levanta,  
 Mi voz que tus glorias canta  
 Y anhela muy feliz seas!

Plegue al Arbitro absoluto  
 De los destinos humanos,  
 Mires de tu afán el fruto  
 Y que de discordia el luto,  
 Jamás cubra á mis hermanos.

Qué en dulce fraternidad,  
 Ves unidos sus corazones  
 Que la Unión, franca Amistad  
 Y el bien de la humanidad  
 Sean sus únicos blasones.

¡Que sea tu hermosa bandera,  
 Símbolo del patriotismo  
 Y ondeé airosa por doquiera,  
 Dando honra á la Clase Obrera  
 Y respeto al Mutualismo.

*Felipe de J. Flores.*

*Convención Radical Obrera, Año VI, No. 398,  
 28 agosto 1892, p. 3 C. 4.*

EN EL ANIVERSARIO  
DE LA  
"SOCIEDAD Y LEALTAD 33"

---

IMPROVISACION POR UN OBRERO

Salve, augusta reunion  
De amigos de corazon  
A quienes amo sin par,  
Hoy que os miro satisfecho,  
Permitid á mi derecho  
Os venga á felicitar.

La mano tendéis, amigos,  
Y existen aquí testigos  
De tan bello proceder.  
¡Qué mas grato, que más loable  
Que impartir el comfortable  
Auxilio en el padecer"

A esfuerzos así, inauditos  
Levantaron los proscritos  
Sus preces de bendición;  
Y levantados del suelo,  
Pronunciaron con anhelo:  
¡Sé bendita asociacion!

Lealtad firmeza y cariño  
Os cubran de blanco armiño  
Para llegar á poseer  
El oasis donde moran,  
Los escogidos que lloran  
Y saben compadecer.

Por hoy llevad mis loores,  
Corona de blancas flores  
Os presento á vuestro altar:  
Dios quiera haceros dichosos;  
Que sean puros vuestros gozos  
Es mi voto y mi anhelar.

Enrique. - (Remitido)

Convención Radical Obrera,  
Año VI, No. 405, 16 octubre  
1892, p. 3 C. 2.

EL TALLER.

---

*Para La Convencion Radical*

Es el taller templo agosto  
 En donde el hombre levanta  
 Una oración la más pura  
 Que levantar puede el alma:  
 En él no suenan del órgano  
 Las armonías sagradas,  
 Ni entre las nubes de incienso  
 Al cielo va la plegaria;  
 Pero el rumor cadencioso  
 Que allí producen las maquinas  
 Y el humo fugaz y denso  
 Qué los motores exhalan,  
 Son música y son perfume  
 Que á Dios también se consagran.  
 No hay un altar, pero forman  
 De aquese templo las aras,  
 Ya las piedras, ya los lienzos,  
 Ya las prensas, ya las fraguas.  
 El sacerdote que oficia  
 No viste túnica blanca  
 De encaje fino y valioso  
 O ricamente bordada:  
 Su traje es de burda tela  
 Que la pobreza delata,  
 Y son su boina y su blusa  
 Color de cielo, sus galas;  
 Mas en su frente serena,  
 Que resplandece bañada  
 Por el sudor: en su frente,  
 Que sus dolores contrata,  
 Pues que en lugar de amargura  
 Revela placer y calma,  
 Brilla un sol esplendoroso  
 Que en otras frentes no irradia:  
 Honradez lleva por nombre  
 Aquella luz pura y santa....

\*  
\*      \*

¿Quién al entrar á ese templo,  
 Do la virtud se resguarda,  
 Y que del bien es la fuente  
 Y del progreso morada,  
 Por él no siente profundo  
 Respeto dentro del alma?  
 ¿Quién allí no se descubre,  
 Y, la rodilla doblada,

Con voz robusta no entona  
Los más fervientes hossanas?....

\*  
\* \* \*

¡Templo augusto del Trabajo!  
¡Mansión vivífica y sacra!  
La majestad que te envuelve  
Me confunde y me anonada.  
Cuando el amor de tu techo  
Y de tus paredes blancas  
Respiro tu grato ambiente,  
Pues grato lo encuentra el alma;  
Cuando el estrépito escucho  
Que en tu recinto levantan  
Las múltiples herramientas  
Con que el obrero trabaja,  
Estrépito que potente  
Domina la maquinaria  
Y al que la voz gemebunda  
De su silbato acompaña;  
Y miro cruzar entonces  
Bulliciosa y entusiasta  
A la multitud de seres  
Que por el sostén se afanan  
De la familia que adoran  
Y es objeto de sus ansias  
(¡Heroicos hermanos míos  
Cuya nobleza es tan alta!)....;  
Mi sér todo se conmueve,  
Cual si de corriente mágica  
Los misteriosos impulsos  
A mí de pronto llegaran;  
Mi espíritu se enajena  
Y, de su anhelo en las alas,  
Mi pensamiento recorre  
Los mundos de la esperanza.....;  
La inspiración, esa virgen  
Cuya sonrisa es tran grata,  
Se digna favorecerme  
Siquiera con una mirada  
Y en tanto que de mis ojos  
Intentan brotar las lágrimas,  
Mi corazón y mis labios  
Sus bendiciones te mandan:  
¡Que en tí, venerando templo,  
Se encuentran depositadas  
La dicha del hombre honrado  
Y la de su Madre Patria!  
México, Diciembre 1893.

*Convención Radical  
Obrera, Año VIII,  
7 enero 1894, No.  
463, p. 3 C. 2.*

M. MONTIEL.

EN EL XXII ANIVERSARIO  
DE LA  
SOCIEDAD FRATERNIDAD Y CONSTANCIA

---

*En nombre de Guadalupe Hidalgo*

---

Yo vengo hermanos á vuestra fiesta,  
Para brindaros humilde flor  
Que hallé entre el musgo de mi floresta  
*Pobre en su forma, rica en valor.*

---

Me regocija veros unidos  
rebosando felicidad;  
Sin que llegue á vuestros oídos  
Eco de angustia ó de adversidad.

---

Es delicioso veros en calma  
Llenos de dicha, grato placer,  
Dejando libre volar el alma,  
Sin que mancille ningun deber.

---

Habeis llenado con noble intento  
Vuestra sagrada, noble mision;  
Dando benignos, agua al sediento  
Y á vuestros hijos ilstración.

---

Vuestro programa todo ternura,  
Todo esperanza, todo piedad,  
Para el enfermo fué la ventura  
Y el homenaje de la hermandad.

---

Diespuestos siempre para el combate  
El infortunio no os arredró,  
Ni os abatiste como se abate  
Quien el peligro nunca midió.

---



Los-que llamaron á vuestra puerta  
Viéronla abierta de par en par,  
Y allí encontraron cual cosa cierta  
Calor y dicha para su hogar.

---

Y como todo la fé concilia,  
No hubo discordias en el vaivén,  
Y sí se oyeron en la familia  
Estrofas puras cantando al bien.

---

Vuestra obra santa tiene alabanzas  
Que el tiempo ingrato no destruirá  
Porque la dictan las esperanzas  
De un bien futuro que al fin vendrá.

---

Cuando se extingan odios, no tarda el día  
En que emanando felicidad,  
En solo un beso de simpatía  
Se una por siempre la humanidad.

---

No os amedrente, seguid viriles  
De vuestros sueños dulces en pos,  
Si aquí en la tierra sobran reptiles,  
Sobre el planeta se eleva Dios.

---

Por todas partes sembrad semilla  
De un sentimiento que gloria os dé,  
La empresa es grata, pura y sencilla,  
Y habreis de hacerla teniendo fé.

---

Dad al que sufra paz y consuelo  
Para que cese su hondo sufrir,  
Y pueda ufano ver en el cielo  
La luz que alumbró su porvenir.

---

Elevad cual noble, mágica egida,  
Esta divina Fraternidad  
Y en las angustias de vuestra vida  
Vendrá á auxiliarnos la humanidad.

Convención Radi  
cal. Obrera, Año  
VIII, 8 abril  
1884, No. 671,  
p. 2 C. 5/p. 3  
C. 1.

En el aniversario de la Sociedad  
Fraternidad y Constancia veri-  
ficado el 1<sup>o</sup> de Abril de 1894

¡Fraternidad y Constancia ¡idea santa  
Evangelio sublime de mi siglo;....  
De su lábaro hermoso se levanta,  
Con sus destellos vívidos espanta  
Del pauperismo el funeral vestigio.

Bajo su noble, poderosa égida  
Los pueblos, de su afán en el exceso,  
Encuentran esa senda á que convida  
La poética alborada, embellecida  
Con los fulgores todos del progreso.

Porque ella vivifica y fortalece  
Al que solo y aislado moriría;  
Y en el hogar en donde el mal se mece,  
Su bienhechora mano siempre ofrece  
Consoladora paz, dulce alegría.

Que siguiendo las huellas de su planta  
El hombre se engrandece y diviniza;  
Y es el himno inmortal con que levanta  
El himno gigantesco que le canta  
El universo entero á su divisa.

Más para hallar los bienes que atesora  
Y que la fuente son de su grandez,  
Es forzoso evitar hora trás hora  
Que se mezcla á la planta bienhechora  
La punzadora ortiga y la maleza

Es fuerza recordar que la ventura  
Jamás sin el trabajo se consigue;  
Que la satisfacción inmensa y pura  
Con que la bienandanza se asegura  
Solo el trabajo y la constancia sigue.

Y que es para luchar por la existencia  
A lo que el hombre á la existencia viene,  
Y que traiciona á Dios y á su conciencia  
El que niega á esa lucha su experiencia  
O esquivando el combate se mantiene.

Es fuerza trabajar, no os amedrente  
Si pequeños os veis en la jornada;  
La corpulenta encina cuya frente  
El cielo inunda en luz indeficiente,  
Fue yerbecilla tierna y delicada.

¡Qué bello es trabajar! con esa mira  
Entusiastas y unidos os contemplo;  
Y por eso mi mente que os admira,  
Con mi olvidada, desacorde lira,  
Viene á ensalzar vuestro laudable ejemplo.

Adelante, constancia! y realizada  
Empresa mirareis tan meritoria;  
Será vuestra conducta respetada  
Y pasará á los tiempos consignada  
En los eternos libros de la Historia.

Convención Ra-  
dical Obrera,  
Año VIII, 8  
abril 1894, No.  
671, p. 3 C. 1.

DISCURSO POETICO recitado en la Sociedad  
Fraternidad y Constancia en su 22 ani-  
versario, el 1° de Abril de 1894.

Bellas damas y señores,  
Obreras que sois las flores  
Que engalanais este centro  
Donde extasiado me encuentro  
Al mirar tantos primores  
Tengo otra vez la fortuna,  
La honra y satisfacción,  
De verme en esta mansión  
Ocupando esta tribuna  
Do se predica la unión.  
¡La unión! sublime verdad,  
Bienhechora sin segundo;  
Constancia y Fraternidad  
Forman la gran trinidad  
Que es el sostén del mundo....!  
Aquí en la tribuna ésta,  
Al celebrarse una fiesta,  
Se esplaya mi corazón,  
Pues aquí se manifiesta  
Nuestra santa aspiración.  
¡La aspiración redentora...!  
¡El luchar por la existencia...!  
La unión es la bienhechora,  
La barquilla salvadora  
Que nos dió la Omnipotencia!  
El mutualismo es estrella  
Siempre rutilante y bella  
Que á un fin sublime nos guía;  
Es luz, amor y poesía;  
Sigamos siempre su huella.  
Alentar, no desmayar;  
Lucharemos con heroísmo,  
Que el hombre es para luchar,  
Sosteniendo el mutualismo  
Que es él ángel del hogar,  
Del hogar santificado  
Por el sudor del obrero,  
Hogar de donde han brotado  
Genios mil, que han poblado  
El universo entero.  
¡El hogar... ahí está la idea  
Ahí el genio fecundo,  
Que cual el Creador del mundo  
Piensa, medita y crea  
Con destreza sin segundo.

¡El hogar! allí fulgura  
 De amor sublime la llama,  
 Allí está nuestra ventura;  
 Allí esta la esposa pura...  
 Que de corazón nos ama.  
 La esposa que placentera  
 A su fiel esposo espera  
 Quien tras rudo trabajar,  
 Una mísera quimera  
 Puede á su casa llevar.  
 El trabaja con tezon  
 Por ver si logra bonanza,  
 Y defrauda su esperanza  
 La vil remuneración  
 Que su trabajar alcanza.  
 Al ver su cruento destino  
 Solo mira en su camino  
 Un medio de salvación;  
 La mutual asociación,  
 Faro feliz y divino.

---

Por eso los que aquí estamos  
 De Fraternidad los hijos,  
 Con júbilo y regocijo  
 A Fraternidad cantamos.  
 La fiesta que celebramos  
 Tan sencilla cuan grandiosa,  
 Es la expresión amorosa  
 De Unión y Fraternidad  
 Que damos á la Hermandad,  
 A la madre cariñosa,  
 A esa madre placentera  
 Que reverencio y adoro;  
 Que si tuviera un tesoro  
 Ese tesoro le diera...  
 ¡Oh Sociedad! yo quisiera  
 Ser cual los ruiseñores,  
 Ser cantor entre cantores  
 Para en tu natal cantarte,  
 Así como vengo á darte  
 Con mi corazón, mis flores.

ANTONIO E. XIUTEMOC

Convención Radical Obrera, Año VIII,  
 22 abril 1894, No. 867, p. 3 C. 2-3.

Dedico estos versos a la H. Sociedad  
del ramo de Sastrería en su Aniversario.

---

En tu titánica lucha  
Y tu grande abnegacion,  
Pruebas de tu pabellón  
De tu heroicidad, que es mucha!  
Y cuando la voz escucha  
El progresista que impera,  
Eres luz que reverbera  
Para la posteridad,  
Luchando en la adversidad  
Contra la envidia rastrera.

---

Las páginas de tu historia  
Tal vez serán de amargura,  
Pero en tu cielo fulgura  
El laurel de la victoria;  
Si mucho cuesta la gloria  
En la tierra prometida,  
La gratitud no se olvida  
Del que ha sabido sufrir,  
Por eso es que el porvenir  
Tras la esperanza se anima.

---

Venciendo el destino vário  
Y sus amargos reveses,  
De tus áfanos con creces  
Celebras tu aniversario:  
Para todos el calvario  
Tiene grandioso Tabor.  
¡Allí! do brilla el fulgor  
De la gloria merecida,  
Conquistada en la partida  
Con la aureola del dolor.

---

Sigue tu empresa atrevida  
Que entre el polvo de la nada  
Está la flor escondida!  
Que tengas muy larga vida  
Con ese tu amor profundo  
A lo noble, á lo fecundo,  
A lo grande, á lo discreto,  
Y que te inspire respeto  
No solo yo, ¡todo el mundo!

Convención Radical  
Obrera, Año VIII,  
16 diciembre 1894,  
p. 3 C. 1-2.

Enriqueta Panganiba.

México, Diciembre 8 de 1894.

A la H. Sociedad Mutua del ramo de Sastretería en su XXX aniversario.

De rodillas aquí, con mis cantares  
Himnos de gozo mi laúd entona,  
Dejando Sociedad, en tus altares  
de guirnaldas y flores la corona.

Aquí postrado, oiré vibrar sonoro  
El hurra de entusiasmo, cuyo acento  
Toma el conjunto de sublime coro  
que es del obrero su vital aliento.

Y cantaré también, porque mi lira,  
Cual fiel imágen de mi mente inquieta,  
Dá los acordes que el Progreso inspira  
Nunca los cantos de inspirado poeta.

Escucha, Sociedad; los que soñamos  
Cruzando el valle de la triste vida  
Y vemos un Edén, lo idealizamos  
Y nos encanta esa ilusión querida.

Vemos doquiera que se erije templo  
Al saber y constancia, al adelanto  
Como el que aquí, con éxtasis contemplo  
Y el alma admira con respeto santo.

Me postro ante ese altar, nunca mi pecho  
Puede acallar sus gratas emociones,  
Pues soñador, de júbilo desecho  
A tí elevo mis férvidas canciones.

Y en grata prueba de homenaje á darte  
Traigo el incienso fiel de mi cariño,  
Y en mis pobres estrofas consagrarte  
Mis cantos de hombre, mi llorar de niño.

Y al preludiar mis desacordes notas,  
Con el orgullo altivo del obrero,  
Me elevaré á regiones aún ignotas,  
Y haré que vibren por el mundo entero

Tu norma es ¡la Constancia! no lo dudo;  
Y pues el bien humano vá contigo,  
Con el grito de mi alma te saludo;  
Con el ideal de poeta, te bendigo.

Prosigue Sociedad con tus ideas  
Que nacen á la luz, ellas te alumbran,  
Trabaja más y más ¡Bendita seas!  
Que hasta el trono de Dios ellas se en-

(cumbran.

Horizontes de dulce bienandanza  
Llegará hasta nosotros los obreros  
Que abrigamos la célica esperanza  
De poseer sus destellos lisongeros.

Y ese rayo de luz pura y hermosa  
Que nos marca el camino del Progreso,  
Lo veremos huir, bello y grandioso,  
Aullentando al maligno retroceso.

Levanta, ¡Sociedad! tu limpia frente,  
De lauros inmortales coronada;  
Contempla cuán hermoso es tu presente  
De trabajo y unión, de paz deseada.

Por eso Sociedad, ¡yo te saludo!  
Para que siempre la primera seas;  
cúbrate Dios, con su potente escudo,  
Decana Sociedad.... ¡Bendita seas!

Diciembre 8 de 1894.

AURELIO R. CORONA.

*Convención Radical Obrera, Año VIII,*  
No. 889, 16 diciembre 1894, p. 3 C. 1.

*Poesía recitada en el banquete con que  
la Sociedad de los 57 celebró su aní-  
versario el día 5 del presente.*

---

Hoy, no será la voz mía,  
La que llegue á vuestro oído,  
El himno amante y sentido  
Que cante vuestra alegría.

---

Bajo otro giron del cielo  
De esta patria idolatrada,  
Esa voz vibra impulsada  
Por igual hermoso anhelo.

---

Entre otro grupo de hermanos  
Se alzaré mi acento raudc,  
Siendo mi amistad mi escudo  
Al estrecharles las manos.

---

Como vosotros, aquellos  
Celebran aquella aurora  
Que á la Carta redentora  
Dió refulgente destello.

---

Y esos mismos corazones  
Que en la libertad cinfian,  
Con mis versos, os envían  
Aplausos y bendiciones.

---

Y desde allá al mismo beso  
Del sol que os dá sus fulgores,  
Os enviamos nuestras flores  
Nuestros cantos al progreso.

---

Que aunque estemos separados  
Y en dos grupos divididos,  
Por la fé estamos unidos  
Por el cariño, entrelazados.

---



Grupos que en la paz florecen,  
Y á ni noble patria integran,  
Cuyos placeres no alegran,  
Cuyas penas me entristecen!

---

Entre vosotros quisiera  
Combatir eternamente,  
Y sentir sobre mi frente  
A la de amor, mi bandera.

La misma que erguida flota  
Libre, feliz, respetada,  
Como una estrofa elevada  
Sobre una muralla rota!

---

Bendita fraternidad  
Con vigor os encadena,  
Y en vuestra frente serena  
Irradia la libertad.

---

Seguid trabajando unidos;  
Que la fuerza está en la nación  
Y en nuestra Constitución  
Os prestará nuevos bríos.

---

Y en la paz como en la guerra  
Laboriosos y valientes,  
Podremos alzar la frente  
Con dignidad en la tierra.

---

Salve formidable ariete,  
De la Patria en la regazo  
Os puedo enviar un abrazo,  
Hermanos cincuenta y siete!

J.M. ZAYAS.

*Convención Radical Obrera, Año IX,*  
No. 895, 10 febrero 1895, p. 2  
C. 5/p. 3 C. 1.

A LA H. SOCIEDAD

"LOS 57"

"LA UNION DA LA FUERZA"

FABULA HISTORICA

Era un hombre tan solo el que quería  
 Derribar un roble gigantesco;  
 Otro hombre que al pasar esto veía,  
 Acercándose a él, le dice: ofrezco  
 El ayudarte al fin que te propones  
 Con una condicion, de que pregones  
 Ante la faz del universo entero,  
 Que sin la ayuda de otro nada pues:  
 Me llamo Union ; mi lema es eminente,  
 Retenlo en la cabeza,  
 Que con él humillarla si tú quieres,  
 Podrás la del autócrata insolente,  
 Al grito De la Unión nace la Fuerza.

Y para demostrar que lo que así te digo  
 Es la pura verdad, escucha atento  
 Cómo tuvo la Albión su buen castigo,  
 Y que consta en la Historia, no es un  
 (cuento.

La Francia poderosa se levanta,  
 Recorriendo desiertos y montañas,  
 Ciudades formidables no la espantan,  
 Las vence y avasalla en dos campañas.

Austria, Rusia, Turquía, le rinden ho-  
 (menaje,  
 Ceden sus himnos las portentosas Nápoles  
 (y España

Y pacta en el Filsit sumiso vasallaje  
 El valiente Guillermo de Alemania.

Casi todo en antiguo continente,  
 Sujeto queda á Napoleón primero.  
 Pues, hasta Pío VII, humildemente,  
 Doblególa cabeza ante el guerrero.

Solamente Inglaterra que envidiosa  
 De tanta gloria y tanto poderío,  
 La guerra con bajezas, vergonzosa  
 Emprende sola en su loco desvarío.

Cansada de luchar sin resultado,  
 Y viendo que el coloso dominaba,  
 Un consejo me pide á su cuidado,  
 Llegándose hasta mí, casi espantada.

La dije: cita de Austria á José y que se  
(apreste  
El alemán Guillermo; Alejandro le mandas,  
Como el más ofendido que ha sido éste,  
Rete á la Francia y esponga a las demandas;  
Y tú que gran Señora te has soñado,  
Espero que no olvides la lección:  
La fuerza no acompaña al hombre aislado  
La verdadera fuerza está en la unión .

México, Febrero 5 de 1895.

E. SANCHEZ.

*Convención Radical Obrera*, Año IX, No. 895,  
10 febrero 1895, p. 3 C. 1-2.

## V E R S O S

Leídos por su autor, en el segundo Aniver  
sario de la Sociedad de Obreros El Porve  
nir.

---

¡Salve, templo bendecido  
De los hijos del trabajo!  
Tu santo culto me trajo  
A celebrar complacido  
Esta fecha, en que has cumplido  
Dos años ya de existencia:  
Yo, esclavo de tu creencia,  
Hoy me acerco á tus altares,  
Para entonar mis cantares  
Al trabajo y á la ciencia.

---

Permitid, nobles obreros,  
Que alce mi voz este día,  
Y exprese la lengua mía  
En pobres versos sinceros,  
Esos triunfos lisonjeros  
Que esta asociación promete,  
Dejadme, sí, que concrete  
Mi adhesión y simpatía,  
Y al expresar mi alegría  
Vuestro entusiasmo interprete.

---

Aunque en distintas esferas,  
Anhelantes trabajamos,  
Y unidos siempre, buscamos  
Epocas más placenteras,  
Y las glorias lisonjeras  
De un porvenir sin segundo,  
En adelantos fecundo,  
Sin duelo ni falso brillo  
En que el libro y martillo  
Han de transformar al mundo.

---

Tal es nuestro ideal; por eso  
Los estudiantes y obreros  
Marchamos de compañeros  
Por la senda del progreso,  
Por esto llega al exceso  
Nuestro entusiasmo este día,  
Porque en plácida alegría  
Repetimos la promesa  
De procurar la grandeza  
De la cara patria mía.

---

¡ Nobles obreros, juremos  
Ser al trabajo constantes,  
Y perseguir anhelantes  
Ese fin que pretendemos;  
Y siempre nobles mostremos,  
Con el decoro debido,  
Humildad en el vestido,  
Pero grandeza en el alma;  
Pues la nobleza y la calma  
Pueden hallarse igualmente  
Bajo un palacio, en Oriente,  
Que bajo un techo de palma.

---

¡Adelante, zapadores  
De la futura grandeza!  
Domad la naturaleza,  
Desafiad esos temores  
Y esos bárbaros rigores  
De la fortuna inconstante,  
Y siempre saldrá triunfante  
El cuerpo de los obreros;  
No vacileis, compañeros,  
¡Seguid firmes adelante!

FRANCISCO FIGUEROA.

Chilpancingo, 1° de Enero de 1895.

*Convención Radical Obrera, Año IX,*  
No. 899, 17 febrero 1895, p. 2 C. 4-5.

## LA MUERTE DEL OBRERO

## I

Aquel trabajador en cuya frente  
La luz de la honradez resplandecía;  
Aquel batallador cuyas victorias  
En sangre y en horror no estaban tintas;

Aquel transformador de la materia,  
Que en ella obraba siempre maravillas;  
Aquel no existe ya, que inexorable  
Cortó la Parca el hilo de su vida.

## II

Allá en aquel tugurio miserable  
Que dos pequeños cirios iluminan,  
Sobre desnudo lecho su cadáver  
Conmueve tristemente á quien lo mira.

Una joven, su esposa, lo contempla,  
Y solloza, y se acerca, y lo acaricia,  
Y levanta los brazos hacia el cielo,  
Porque su pena es grande, es infinita.

Sin comprender su desventura inmensa,  
Sus hijos entretanto allí dormitan.  
¡Su cándida inocencia los escuda  
Contra las flechas del dolor impías!

## III

La gloria y la fortuna, mariposas  
Que fueron por él siempre perseguidas,  
De sus doradas alas ni aun siquiera  
El polvo le dejaron compasivas:

Era una obscuridad como del Limbo  
La obscuridad que estaba con su vida,  
Y á todas partes la feroz miseria  
Con implacable saña le seguía.

Con cruel tenacidad siempre nególe  
Sus esplendores mágicos la dicha;  
¡Ni aun de su lecho en derredor, ya enfermo,  
Le vino á prodigar una sonrisa!

## IV

Era el trabajo su ilusión sagrada:  
 Por él tan sólo sin gemir sufría  
 Los golpes despiadados y terribles  
 Que hicieron su existencia dolorida.

Y del deber atento á los mandatos,  
 Y huyendo de los vicios á la hidra,  
 Jamás se separó del buen camino  
 Para ganar el pan de cada día.

Así se deslizaba su existencia,  
 En ocasiones plácida y tranquila,  
 Más turbulenta en otras y agitada  
 Como las olas de la mar bravía.

## V

¡Descansa ya, trabajador honrado,  
 En el sepulcro que en su amor te brinda  
 La gran generadora madre tierra,  
 Que hará de tu cadáver *maravillas!*

¡Descansa ya, batallador heroico,  
 De tus tremendas luchas, sostenidas  
 Con la tenaz y resistente inercia,  
 A la que siempre con valor vencías!

La gloria y la fortuna, mariposas,  
 Que fueron por tí siempre perseguidas,  
 De sus doradas alas ni aun siquiera  
 El polvo te dejaron compasivas.

Mas ya tus desventuras acabaron,  
 Y tu angustioso afán, y tus fatigas,  
 Que tu reposo plácido y solemne  
 Jamás perturbará ya la desdicha.

En medio de las lágrimas de duelo  
 Que vierte sollozante tu familia,  
 Desciende á tu sepulcro solitario,  
 Que lleno de humildad allí se mira.

En él no brillarán áureas coronas;  
 Ni las marmóreas placas que eternizan,  
 Ni monumento alguno que recuerde  
 Los tristes episodios de tu vida.

Tan sólo se verán algunas flores  
 Aromosas, y bellas, y sencillas,  
 Que luego por los vientos otoñales  
 Serán arrebatadas ya marchitas.

Mas tú no has menester de nada de eso  
 Para vivir en la memoria pía  
 De aquellos que supieron comprenderte  
 Y dar á tus virtudes alta estima.

Serás allí la refulgente estrella  
Que eclipsará á las estrellas mismas,  
Y á tus fulgores mágicos y bellos  
Alumbrarás la senda de otras vidas.

México, Abril 9 de 1895.

M. MONTIEL.

*Convención Radical Obrera, Año IX,*  
No. 906, 21 abril 1895, p. 2 C. 5/  
p. 3 C. 1.



EN NOMBRE DE LA SOCIEDAD

"FRATERNIDAD Y CONSTANCIA"

A LA SOCIEDAD

"GUADALUPE HIDALGO"

---

Por la fe siempre alentados  
 Los seres que te dan vida,  
 Ostenten la frente erguida  
 Si son constantes y honrados.

MANUEL PEREZ AGUADO.

Es la Unión sublime idea  
 Que los corazones ata  
 Con lazo que no desata  
 Ni la garra de Ocitea.  
 Es la unión sublime tea  
 De divina claridad,  
 Que cual magica deidad  
 Destruye mil embarazos,  
 Y muestra siempre en sus brazos  
 La paz, la sinceridad.

---

¡Bendita tú, Sociedad!  
 Que con ánimo garboso  
 Cruzas el mar proceloso  
 Que cruza la humanidad.  
 Con tierna sinceridad  
 Mi musa viene á admirarte  
 Y al pie de tu estandarte  
 A colocar un laurel,  
 Al sonar de mi rabél  
 Que viene á felicitarte.

---

Por doquier con honradez  
 Tu nombre vuela y tu fama,  
 Y la sociedad te aclama  
 Con orgullo y altivez.  
 Eres perla, régia prez  
 De la santa Caridad,  
 Que al hacerla con lealtad  
 A aquellos que te dan vida,  
 Ostentas la frente erguida  
 Como olímpica beldad.

---

Sigue así, la luz naciente  
Del sol que en tu cielo arde,  
Vendrá en amoroso alarde  
A besar tu nívea frente.  
Te bañará dulcemente  
Con rayos de luz divina,  
Que tú eres la golondrina,  
La mensajera del bien,  
A la vez que el gran sostén  
Del pobre que mal camina.

---

Llevando siempre pore lema  
De tu amor en el exceso  
El arte, que es el progreso;  
Caridad, que ese es tu emblema,  
Está resuelto el problema  
De tu existir nunca vano,  
Del prado fértil, lozano,  
La gallarda flor serás,  
Y tendrá una joya más  
Nuestro suelo mexicano.

---

Sigue así, bendita Unión,  
Amparo del desvalido,  
Que cuando decae herido  
Tu le sirves de bordón.  
Eres régio galardón  
De suma benignidad,  
Y por tanto, con lealtad,  
Te traigo en la lira mía,  
Un saludo que te envía  
"Constancia y Fraternidad".

AGUSTIN CORREA.

*Convención Radical Obrera, Año IX,*  
No. 911, 26 mayo 1895, p. 2 C. 5.

## AL TRABAJO

A NUESTRO AMIGO JUAN N. SERRANO Y  
DOMINGUEZ.

## SONETO

Cuando después de la faena dura  
Del trabajo tenaz, diario y pesado  
Se retira á su hogar el hombre honrado  
Olvidando la pena y la amargura,  
Cumplido ha su misión, pues que asegura  
El pan de la familia que ha formado  
Y ya puede entregarse descansado,  
De la calma á gozar la dicha pura.  
Y siente su alma de delicia llena  
Al ver cumplida su misión sagrada;  
Se ve en su frente reflejar serena  
La aurela al que trabaja, reservada....  
¡Oh! ¡qué feliz el que con sabio tino  
Puede luchar contra el cruel destino!

A.H.R.

A.C.

Convención Radical Obrera, Año IX,  
No. 913, 9 junio 1895, p. 2 C. 5.

## AL SEÑOR PEDRO ORDOÑEZ

---

EN SU DIA.

Yo no tenía el honor de conocerte  
Más si sabía nobles tus acciones,  
Y que tu templo son los corazones  
Del gremio Obrero á quien le das la suerte.

De gratitud el vínculo es muy fuerte,  
Resiste del destino los turbiones,  
Y produciendo gratas emociones  
Solo puede romperse con la muerte.

Yo pretensión no tengo de poeta,  
No puedo conceptuarme ni coplero,  
Mi instrucción por desgracia es incompleta.

Pero en mis afecciones soy sincero,  
Y al enviarte hoy humilde mi violeta  
Con ella va mi afecto verdadero.

Junio de 1895.

ADRIAN HERRERA Y RASO.

*Convención Radical Obrera, Año . . .*  
No. 915, 23 junio 1895, p. 2 C. 4.

## P O E S I A

DEL SR. PROFESOR JOSE MARIA ZARCO, LEIDA  
 EL DIA 6 DE JULIO DE 1895, EN EL PRIMER  
 ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD INFANTIL MU-  
 TUALISTA, FUNDADA POR EL PROFESOR JESUS  
 PORCHINI.

## A U R O R A

Brilló esplendente allá en el horizonte  
 De nuevo día la sonrosada aurora;  
 Huyó la noche negra aterradora  
 Allá á la vuelta de lejano monte.

Canta el zenzontle en la enramada umbría;  
 Brilló un diamante en la amapola roja,  
 Y mil colores véñse cuando moja  
 El nectario, aspirando su ambrosía.

Van formando las nubes nívea grada  
 De un dosel á los pies de rosa y oro;  
 Mil genios cantan en solemne coro  
 Himnos á honor de la deidad sagrada.

Miradla allí: la Caridad sonriente  
 Acaricia á sus hijos con sus manos,  
 Y al oído les dice: Sois hermanos  
 De esos niños que allí teneis al frente

Y son como vosotros hijos míos,  
 Y estarán al abrigo de mi manto;  
 No les haréis verter amargo llanto;  
 En lazo eterno de cariño uníos .

Arcángeles de amor son esos niños  
 Asidos á los pies de la alta diosa;  
 Serán así.... como ella es amorosa;  
 No negarán á nadie sus cariños.

Como tampoco el niño que en sus brazos  
 Recibe las caricias en su seno,  
 Dejará de estrechar siempre sereno  
 De amor los corazones con los lazos.

Hé allí la Caridad: y son sus hijos  
 Y á los tres acaricia con ternura:  
 ¡Ay! si uno te faltara ¡qué amargura!  
 Y así tiene en los tres sus ojos fijos.

Símbolo triple, agosto, soberano,  
Y redención del hombre aquí en la tierra  
Que harán á la ignorancia cruda guerra,  
Y al negro crimen y al egoísmo insano.

Empuña, niño, tu bandera hermosa;  
Anda á cumplir con tu misión augusta;  
Que no te arredre la mirada adusta  
Del odio ó de la envidia ponzoñosa.

Ráfaga limpia de la Esencia Increada,  
Ve y purifica el corazón humano;  
Le darás el elixir soberano  
De santo amor en tu leal mirada.

La Caridad derramará sus luces  
Más allá de los ámbitos del mundo;  
De las ciencias el sol hará fecundo  
El triste erial por do angustiado cruces.

En tu senda verás un ángel bello  
Que en tu alma engendrará la virtud santa:  
Y amarás la virtud que tanto encanta,  
Y él ornará de flores tu cabello.

Verás entonces la Natura hermosa  
Y más hermosos los cerúelos cielos;  
Y con tu amor derretirán los hielos  
Del alma indiferente, ruín y odiosa.

Y en santo fuego el corazón mezquino  
De hacer el bien en entusiasta anhelo,  
Con la sublime inspiración del cielo  
Trocarás por tu ejemplo en tu camino.

Y el ángel de tu guarda sonreirá,  
Vertiendo en tu alma del amor el fuego;  
Y á los pies del Señor, muy pronto, luego,  
Para tí una mirada impetrará.

Y entonces amarás á tus hermanos,  
Y no enjugarás sus lágrimas y duelo;  
No dejarás dolores sin consuelo,  
Y no serán tus sacrificios vanos.

Niños aún.... hermanos del querube  
Que ama al Eterno en la celeste altura,  
Desterrad de este mundo la amargura,  
Alejad del dolor la negra nube.

— De peso tanto sucumbir debajo  
Exclamas, "temo ¿día una garantía?"  
—Hela allí: en la sabia economía  
Y en la asidua constancia en el trabajo.

Uníos en santo lazo de cariño:  
Una sed para todos; no egoísmo,  
Y todos para uno sed lo mismo,  
Teniendo siempre el corazón de niño.

Iréis así unidos de las manos,  
Formando una muralla indestructible,  
Y un haz de corazones inflexible  
Y coronas de rosas entre hermanos.

Así siempre sereis honor y gloria  
Del hombre desprendido y generoso;  
Rubor del avariento codicioso,  
Y un ejemplo quizá en la patria historia.

Id adelante; y si hórrido y siniestro  
Fuere el camino que emprendedís ahora,  
De ventura anunciad la nueva aurora;  
Id adelante: el porvenir es vuestro.

*Convención Radical Obrera, Año IX,*  
No. 918, 21 julio 1895, p. 2 C. 4-5.

## R I M A S

## A LA CONVENCION RADICAL .

A todos los honrados corazones  
Que ayudan al progreso del obrero,  
Les manda el alma, en su canción divina,  
La expresión de su afecto verdadero.

Quiera la suerte en su capricho rudo  
Llenar de luz la nave del santuario,  
A donde se recogen las alondras  
Que cubren las espinas del Calvario.

\*  
\*   \*   \*

Tienes razón ¡oh pueblo mexicano!  
Si se une á tus patrióticos cantares  
El Himno del egregio ciudadano,  
Que lleva el nombre de Benito Juárez .

Porque ese nombre espetable tiene  
El prestigio del bien, y de la calma  
Para expresar la gloria, ó si conviene,  
La pasión democrática del alma!

\*  
\*   \*   \*

Entonando la nota candenciosa  
De respeto á la Virgen Mexicana,  
Podremos balbutir himnos de gloria  
A la unión de la raza americana.

Y al unir el afán y la grandeza  
En lo bueno y lo leal del socialismo,  
Se unirá con la fiesta de los libres  
La fiesta del honrado patriotismo.

Fiesta de redención, fiesta bendita;  
De porvenir, de honor, de venturanza;  
Donde recoge el hombre con sus hijos  
Palabras de consuelo y esperanza;  
Con que se hacen los pueblos inmortales,  
Nuevas biblias de amor, nuevas conquistas  
Que dejan en sus íntimos regalos,  
Guirnaldas á las fiestas mutualistas.

*Convención  
Radical Obre  
ra, Año IX,  
No. 219, 11  
agosto 1895,  
p. 2 C. 5.*

México, Julio de 1895.

MANUEL BLANCO.



A LA SOCIEDAD.

"GRAN FAMILIA MODELO"

---

IMPROVISACION

Ante este divino altar  
De la unión amor inspira,  
Vengo esta noche mi lira  
Con grato anhelo á pulsar,  
Vengo á más; vengo á escuchar  
En sano y alegre intento,  
El murmullo suave y lento  
Que brota del regocijo,  
En este salón prolijo,  
Esta noche de contento.

---

Bello está el azul del cielo  
Y el sol que nace, alumbrando  
La senda que va cruzando  
La Gran Familia Modelo  
Cuán bello es el bien; yo anhelo  
Que siempre camine erguida  
Esta Sociedad querida;  
Que habiendo amor en el pecho,  
Está el honor satisfecho,  
La misión está cumplida.

---

Pues se calla por sabido,  
(No es porque os halleis presentes)  
Lo saben todas las gentes:  
Que siempre el bien ha cabido  
En el templo más derruido,  
Es decir, más verdadero,  
El corazón del obrero;  
El del más pobre artesano,  
Es el corazón más sano,  
Más legal y más sincero.

---

Por eso es que á los altares  
 De la unión y el mutualismo,  
 Hoy traigo de mi lirismo  
 Las notas de mis cantares:  
 Aceptadlas, son azahares,  
 Emblema de los amores,  
 Son un búcaro de flores  
 Que hoy vengo á depositar  
 Al pie del sacro altar  
 De los obreros señores.

---

Bien halles tú, Sociedad  
 Que al cruzar tu mar en calma,  
 Muy alta llevas la palma  
 De la santa caridad.  
 Bien halles tú, La verdad,  
 Cual estrella refulgente,  
 Resplandecerá en tu frente  
 Si triunfar es tu destino,  
 Como el fulgor vespertino  
 Tras las nubes de Occidente.

---

Que luchas, no cabe duda;  
 Que sufres, ¿quién te lo niega?  
 Mas la barca que navega  
 Tiene un timón que la escuda.  
 En tus penas te saluda  
 Mi musa, que en tal razón,  
 También sufrió en su misión  
 Por el suelo americano,  
 Ese genovés anciano,  
 El gran Cristobal Colón.

---

Con orgullo veo surgir  
 En mi mexicano suelo,  
 Aqueste afanoso celo  
 De luchar para vivir;  
 Jamás se podrá extinguir  
 Esta unión, siempre que vea  
 Por el bien, que luz febea  
 La iluminará constante,  
 Comi iluminó del Dante  
 La inspiración y la idea.

---

Mis estrofas cariñosas  
 Vienen hoy á estos altares,  
 Como á los templos de Ares  
 Las canéforas preciosas.  
 Y entre níveas mariposas  
 Que en ligero movimiento  
 Rasgan la onda del viento  
 Impregnado de fragancia,  
 FRATERNIDAD Y CONSTANCIA  
 Te aplaude en este momento.

---

Yo, deseo para tu honor  
 ¡Oh! benigna Sociedad,  
 Continua felicidad,  
 Mucha constancia y ardor  
 Y que veas en tu tabor,  
 Plenamente asegurada  
 Tu misión, y apoyada  
 Como el brazo de Josué,  
 Como la barca de Noé,  
 Según la Historia Sagrada.

---

Que no el destino nefario  
 Tu dicha venga á ahuyentar,  
 Y que puedas celebrar  
 Cada año tu Aniversario.  
 Que del dólcido nectario  
 De la flor del sentimiento,  
 Escanciés cada momento  
 El amor para el hermano,  
 Que en el suelo mexicano  
 La unión es sostenimiento.

---

Y en tanto que á tu regazo  
 Trae placer y bienandanza  
 El fénix de la esperanza  
 Y tu sol aun sin ocaso,  
 Te saludo, pues que acaso  
 Ignoras que tomas parte  
 En el fomento del arte;  
 Por tal, mi numen te admira,  
 Y canto y queda mi lira  
 Al pie de tu estandarte.  
 Septiembre 8 de 1895.

AGUSTIN CORREA.

*Convención Radical Obrera, Año IX,*  
 No. 92, 15 septiembre 1895, p. 2  
 C. 5/p. 3 C. 2.

LA FIRMEZA

A LA SOCIEDAD DE  
ARTES Y OFICIOS  
EN EL PRIMER ANIVERSARIO  
DE LA  
INAUGURACION DE SUS TALLERES.

---

De rodillas aquí.... con mis cantares  
El pueblo un himno de esperanza entona,  
Y deja ¡oh Sociedad! en tus altares  
De tu entusiasmo la mejor corona.  
De rodillas aquí.... vibre sonoro  
Del pueblo-rey el hurra de su aliento,  
En tanto que en sus cítaras de oro,  
Cantando van en armonioso coro  
Los ángeles al dios del sentimiento.  
Y yo tambien.... que en mi naciente lira  
Tiemba la estrofa de mi mente inquieta;  
En nombre del Progreso, que me inspira,  
Te vengo á saludar.... soy tu poeta.

---

Escucha, Sociedad: los soñadores  
Que cruzan por el valle de la vida  
Vertiendo llanto, derramando flores,  
Doquiera ven un templo  
Erigido al saber, al adelanto,  
Como el que aquí contemplo,  
Se arrodillan al beso de su canto,  
Yo soy un soñador; por eso vengo  
Al preludiar en mi laud de niño,  
Arpa que vibra en homenaje al arte,  
Hasta el pié de tu altar, a consagrarte  
El incienso inmortal de mi cariño,  
Y me humillo ante tí: que nunca el pecho  
Sus emociones acallarlas pudo;  
Y pues el bien al pueblo va contigo,  
Con un grito de amor, yo te saludo,  
Con un rezo del alma, te bendigo.

---

Ya ves, Asociacion; de tus ideas  
 Ha surgido la luz; ella te alumbrá  
 Horizontes de dulce bienandanza;  
 Al rayo de esa luz Palma se encumbra  
 Hasta el nido que arrulla á la esperanza;  
 Al rayo de esa luz tiemba el pasado  
 En su trono de inicuo retroceso,  
 Y en un lienzo, por Dios iluminado,  
 Se dibuja la imágen del Progreso.  
 Levanta, Sociedad, la altiva frente  
 De lauros circundada,  
 Y al resplandor de tu ávida mirada  
 Contempla cuán hermoso es tu presente.  
 Tus nobles artesanos,  
 En el amor al arte envanecidos,  
 Trabajan como hermanos,  
 Y en una aspiracion se hallan unidos.  
 La escuela, los talleres, la tribuna,  
 Todo demuestra tu impetuoso anhelo  
 De seguir adelante,  
 Y hasta la Caridad brilla incesante  
 En la columna de astros de tu cielo.  
 Grande es tu porvenir; cerca está el día  
 En que vengan á unirse á tu bandera  
 Todos los hijos de la Patria mia.  
 Prosigue tú, entreganto, misionera  
 Del pueblo emprendedor; sigue debajo  
 Del pórtico sublime de tu gloria,  
 Donde cantan las liras de la historia  
 Tus rasgos de instruccion y de trabajo.  
 La Patria hoy te saluda conmovida  
 Porque es suyo el grandor de tu conquista,  
 Yo al eco de mi lira estremecida  
 Te saludo también; soy progresista!

VICENTE D. LIORENTE.

H. Veracruz, Marzo 15 de 1875.

*El Desheredado*, T. I, 4 Abril 1875,  
 No. 12, p. 2 C. 3-4.

LA FIRMEZA

L A C O M U N A

---

A LOS FUNDADORES DE "EL SOCIALISTA"

---

La propiedad es el robo.

PROUDHON.

¡Mirad....! la incauta sociedad dormida  
 A orillas recostada de un abismo,  
 No presiente el horrible cataclismo  
 Que está á sus plantas próximo á estallar.  
 Ella goza en festines y saraos  
 Entregada á las dichas de la fiesta  
 Y al grato son de bulliciosa orquesta  
 Languidece en confusa bacanal.

---

Llena de fausto, de altivez y orgullo  
 Les da á los vicios en su seno abrigo  
 Y niega altiva al infeliz mendigo  
 "Una limosna por amor de Dios".  
 Acoje bien al rico, al poderoso  
 Y hasta al egoísta, miserable avaro,  
 Mas no da nunca á la virtud amparo  
 Ni al proletario honrado proteccion.

---

Pero en cambio alimenta con su sangre  
 Multitud de parásitos malignos  
 Hombres abyectos de la patria indignos  
 Que gangrenan la pobre humanidad  
 Entes sin fé, sin porvenir, sin nombre,  
 Siempre hollando las leyes del derecho,  
 En su ambición y criminal despecho  
 Quieren destruir el vínculo social.

---

Al mirarse esos seres sin ventura  
 Por el magnate cinico explotados  
 Y cubiertos de oprobio, y degradados  
 Ya sin decoro, dignidad ni honor;  
 En su terrible indignacion pretenden  
 De la ignominia quebrantar el yugo;  
 Y llaman al derecho, su verdugo,  
 Proclamando su eterna destruccion.

---



Culpando así a la sociedad de ingrata  
 Porque no hallaron, sin buscar, fortuna,  
 Proclaman iracundos LA COMUNA,  
 Pretendiendo la ley atropellar  
 En ese estado de hidrofobia horrible  
 Sobre la agena propiedad se lanza,  
 Y al fin de tanta pretension alcanza  
 Terrible desengaño nada mas.

---

Como el Océano que encrespado ruje  
 Pugnando siempre por romper su valla  
 Y en las orillas fragoroso estalla  
 Agotando en la arena su furor;  
 Así estos, cual corceles desbocados  
 Relinchando sañudos y feroces,  
 Van dando en vano furibundas coces  
 Al derecho legal y á la razon.

---

Inspiran siempre lástima profunda  
 Los que lanzando corruptora idea,  
 De la discordia la incendiaria tea  
 Procuran solapados atizar,  
 Pues el pueblo discreto, si comprende  
 Que por sólo explotarlo se le engaña,  
 El se alzará, y de su implacable saña  
 Los corruptores víctimas serán.

---

Mientras la incauta sociedad confiada  
 Abriga esos reptiles en su seno,  
 Ellos destilan matador veneno  
 Que en sus arterias vierten á traicion.  
 Pues no conformes con vivir tranquilos  
 En la molicie, que les da tristeza,  
 Sacudiendo un momento la pereza  
 Corren ansiosos de lo ageno en pos.

---

Con las doctrinas perniciosas, falsas,  
 Que ellos difunden con afan do quicra  
 Corromper quieren á la clase obrera  
 Que honrada vive en su modesto hogar  
 Trabajo inútil, pretension absurda,  
 La mexicana grey, pueblo discreto,  
 A la justicia guardará respeto,  
 Que la justicia es base de la paz.

---

Esos principios, del progreso indignos,  
 Que al execrable comunismo tienden,  
 Y por do quiera la discordia encienden  
 Sembrando así en los pueblos el terror:  
 Esos principios que rechaza el orbe  
 Por corruptores siempre y disolutos,  
 Aquí no pueden producir los frutos  
 Con que soñaba el célebre Proudhon.

---

Pues jamás el Gran Círculo de Obreros  
 A esos principios les dará acogida,  
 Que así él será la poderosa egida  
 En que el derecho apoyo encontrará.  
 Porque esa noble institución que ha escrito  
 En su estandarte "Protección", "Concordia",  
 Combatirá indignada la discordia  
 Por donde quiera que se pueda alzar.

---

Los miembros de ella, humildes artesanos,  
 Al derredor de su bandera fijos,  
 Procurarán el sustento de sus hijos  
 Con el trabajo, sin manchar su honor.  
 Esa moderna asociación tan digna  
 Que es hoy la gloria del azteca suelo,  
 Tal vez mañana con orgullo al cielo  
 Podrá elevar triunfante su pendon.....

.....

¡Atrás! ¡atrás! los vándalos malignos  
 Que haciendo de las leyes vilipendio  
 El pillage, el desorden y el incendio  
 Procuren solapados fomentar.  
 Como el Etna, las grandes poblaciones  
 Deben siempre á esos seres depravados,  
 Arrojar de su seno calcinados  
 Por nocivos en toda sociedad.

México, Julio 15 de 1874.

DIEGO BINCOMO.

*La Firmeza*, Año I, No. 15, 28 octubre  
 1874, p. 2 Col. 4/p. 3 Col. 1.

EN EL CUARTO ANIVERSARIO  
DE LA SOCIEDAD UNIONISTA

DEL RAMO DE SOMBRERERIA

COMPOSICION LEIDA POR SU AUTOR EN EL TEATRO  
DEL CONSERVATORIO

---

A MI BUEN AMIGO MODESTO VAZQUEZ

Me han dicho que yo cante, que cante entusiasmado  
Los triunfos que las artes adquieren por doquier;  
Y ahogando los sollozos del pecho acongelado,  
Mi cítara enlutada, gimiendo pulsaré.

---

Aquí yo vengo en nombre del ángel que he perdido  
Del ángel que inspiraba mis cánticos de amor,  
Y canto en nombre suyo las glorias que ha adquirido  
El pueblo que de lauros corona á la Nacion.

---

El Círculo de Obreros avanza en su conquista,  
Formando Sociedades que á México honra dan:  
Cumpliendo su consigna, progresa la Unionista,  
Que llena de entusiasmo celebra hoy su natal.

---

Salud al pueblo libre que lleno de heroísmo  
En aras de la Patria su sangre derramó:  
Que siempre valeroso combate el despotismo  
Y sube con pié firme las cumbres del Tabor.

---

Yo canto con orgullo las glorias del Obrero  
Que sigue por la senda del bien y la igualdad,  
Y puede ante el magnate que osténtase altanero,  
Exenta de ignominia, su frente levantar.

---

¡Qué grande es el obrero en medio á su pobreza  
Combate la desgracia con noble abnegacion,  
Y anciano ya achacoso levanta la cabeza  
Ceñida con los lauros benditos del honor!

---

Con fé ante sus verdugos el hombre de Judea  
 Predica sus doctrinas y muere en una cruz;  
 Por eso es grande un pueblo si es mártir de una idea,  
 Si es mártir que sucumbe cantando á la virtud.

---

Benéficos y alegres los rayos del Progreso  
 Se miran por doquiera lumínicos brillar;  
 Y ante esa luz los buitres del torpe retroceso  
 Errantes y proscritos huyendo siempre van.

---

¡Atras, falsos patricios! ¡atras, liberticidas  
 Que habeis llenado al pueblo de oprobio y de baldon!  
 Yo canto á los patriotas que ocultan sus heridas  
 Y buscan, trabajando, sustento con honor.

---

Yo canto al pueblo libre que tiene por santuario  
 El templo de las artes que es base de la paz;  
 Al pueblo, que subiendo las rocas del Calvario,  
 Comprende que entre sangre nació la Libertad.

.....  
 .....

Con fé ante sus verdugos el hombre de Judea  
 Predica sus doctrinas y muere en una cruz;  
 Por eso es grande un pueblo si es mártir de una idea,  
 Si es mártir que sucumbe cantando á la virtud.

México, Diciembre 29 de 1874.

DIFGO BENCOMO.

*La Firmeza*, Año I, 30 diciembre 1874, No. 38,  
 p. 3 C. 1-2.

## C O M P O S I C I O N

LEIDA POR SU AUTOR LA NOCHE DEL 29 DE DICIEMBRE DE 1874,  
ANIVERSARIO DE LA

SOCIEDAD UNIONISTA DEL RAMO DE SOMBRERERIA

Que noche aquella!... qué noche!  
 En el azul de tu cielo  
 Ni asomó la blanca luna  
 Ni brillo ningun lucero.  
 La noche de la ignorancia  
 Fué aquella noche de duelo  
 En que todo era tiniebles  
 Y en que todo era misterio...  
 La tempestad formidable  
 Con ímpetu gigantesco  
 Deshizo el prisma brillante  
 De tus hermosos ensueños.  
 Y fué entonces cuando triste  
 Y sin luz y sin consuelo,  
 Llevaste á tu boca el cáliz  
 De la hiel y del veneno.  
 Mas de la noche sombría  
 Rasgando el fúnebre velo,  
 Descendió sobre la tierra  
 Un ángel cándido y bello,  
 Que adivinando el martirio  
 Que destrozaba tu pecho,  
 Te dijo así cariñoso  
 Para endulzar tu tormento:  
 Si lloras y si el destino  
 No enjuga el llanto de fuego  
 Que tu corazon derrama,  
 Es porque te entregas necio  
 En brazos de la ignorancia,  
 Que es causa de tu desvelo,  
 Sacude el yugo maldito  
 Que así te esclaviza, obrero,  
 Y grande por tu constancia  
 Y heróico por tus esfuerzos,  
 Entona un himno al trabajo  
 Que es la luz del universo,  
 Para que Dios te bendiga  
 Y te bendiga el progreso.  
 Yo soy la union, y de flores  
 Tapizaré tu sendero  
 Para que nunca vacíles  
 Ni cedas nunca en tu empeño .

Entonces, como inspirado  
Por un patriotismo inmenso,  
Guerra á la torpe ignorancia  
Clamaste de orgullo lleno,  
Y tremolando en tus manos  
La bandera del progreso.  
Y en los campos de batalla,  
Y del saber en el templo,  
Que es el templo de la idea,  
Lograste probar con hechos  
Que rindes culto al trabajo  
Porque eres hijo del pueblo;  
Que en tu conciencia de mártir  
Hay virtud y sentimiento,  
Y que alcanzar has sabido,  
Combatiendo al retroceso,  
El derecho de ser libre,  
Que es el mas santo derecho,  
Que temes, pues? adelante  
Y alcanzarás como premio  
A tu constancia invencible  
Y á tus heróicos esfuerzos,  
Que el porvenir te salude  
Con los himnos del progreso  
Y que la patria bendiga  
La gloria de los obreros.

México, Diciembre 29 de 1874.

AGAPITO SILVA.

*La Firmeza*, Año I, 30 diciembre  
1874, No. 38, p. 3 C. 2.

EN LA CELEBRACION DEL 42 ANIVERSARIO  
DE LA SOCIEDAD UNIONISTA

---

Una flor, pobre y marchita,  
De mi estéril fantasía,  
Vengo á poner este día,  
Hermanos, en vuestro altar;

Hoy que á la idea bendita  
Mil ardientes corazones  
Homenajes y ovaciones  
Le vienen á tributar.

---

Luz, perfumes, armonía  
Que aquí halagan los sentidos;  
Séres que están confundidos:  
En fraternal expansion;  
No son mundanal falsía,  
No son alarde altanero:  
Es el triunfo del obrero  
Que ha cumplido su mision.

El obrero, que segando  
De sus males el abismo,  
Sale ya de su ilotismo,  
Y es de este siglo el titan;  
Y entusiasta trabajando  
Por el bien de sus hermanos,  
Van levantando sus manos  
El edificio social.

Y desde que esplendoroso  
É irradiando tras los montes  
Lució en nuestros horizontes  
El sol de la libertad,  
Ese edificio grandioso  
Tiene por cúspide gloria,  
Por ornato la victoria,  
Por base Fraternidad;

Esa ideal hechicera  
Que con su influjo sagrado  
El mundo ha regenerado  
Creándole suerte mejor.  
Donde esa deidad impera  
No hay esclavos ni tiranos,  
Sino familia de hermanos  
Y dulces lazos de amor.

Los privilegios de raza,  
El tremendo absolutismo,  
Han rodado á un hondo abismo  
De vergüenza y proscricion.

Tomando el derecho plaza,  
No hay Cesar, no hay Capitolio;  
Los reyes bajan del solio,  
Y al obrero iguales son.

En el siglo diez y nueve,  
Pese al negro retroceso,  
Se alza altares al Progreso  
Y se adora á la verdad.

Y esta conquista se debe  
A la razon victoriosa,  
Y á esa que es del mundo diosa,  
La bella Fraternidad.

Vosotros, los que agrupados  
Vais caminando en la vida  
Bajo una enseña querida  
Que simboliza la Union;

En los triunfos alcanzados  
Con vuestra noble porfia,  
Proseguid, que viene el dia  
De la regeneracion.

Entonces en vuestras frentes  
Que la vigilia acrisola,  
De la gloria la aureola  
El mundo verá lucir.

Que al caminar insistentes  
Del progreso en el sendero,  
Su apoteosis al obrero  
Le prepara el porvenir.

LUIS G. RUBIN.

*La Firmeza*, Año I, 30 diciembre  
de 1874, No. 38, p. 2 C. 4; p. 3  
C. 1.



EL HIJO DEL TRABAJO

## GOZOS

AL SEÑOR DE LA INTERVENCION Y EL 1 P

Señor D. Pancho Mejía,  
Señor de la intervencion,  
Ya no más uno por ciento  
Pide el pueblo de por Dios.

Se desorienta el obrero,  
El rico avaro, y patron,  
Nos cercenan nuestro pan  
Por pagar contribución.

Si atornillais el tesoro  
Que criara nuestro sudor,  
Nos esprimen hasta el quilo,  
Señor de la intervencion.

En el país privilegiado  
Por la mano del Creador,  
Laboriosos extranjeros  
Emigran en peloton.

Y se llevan sus dineros  
Dineros de la Nacion,  
Y nosotros nos quedamos  
Para.... *carne de cañon*.

Viva el César Octaviano  
Viva la Constitucion,  
Sangre por doquier, espante;  
Señor de la intervencion.

Y la patria, desangrada;  
Sin crédito, sin honor....  
Ah! lo mejor de sus hijos  
Disputan la reeleccion.

Mientras Jonás el del Norte,  
Aprovecha la ocasion,  
Y los hijos del trabajo  
Imberbes en un rincon;

Ya no temen á la leva,  
Temen al hambre feroz,  
Nos absorve la miseria;  
Señor de la intervencion.

*El Hijo del Trabajo*  
Año I, No. 15, 30 de  
julio 1876, p.3 C.2

## VARIEDADES

## !!!NOTICION!!!

¡¡Qué me cuenta vd., compadre,  
Estupendo noticion!!  
Tenemos muchos notables,  
De marras, la Intervencion.

Y tenemos nuestro Almonte,  
Y Márquez, regente *ad hoc*;  
Y entre grillos y cadenas,  
Gime nuestra asociacion.

¿Y aquellos de los dineros  
Que el Congreso decreto?  
¡Ah! todo quedó en casa;  
Estupendo noticion.

Mas el *Hijo del Trabajo*  
Cumpliendo con su mision,  
Combate á capa y espada  
La cínica intervencion.

Y De Potier el pequeño  
Por esto se sulfuró:  
Ya nos mandaran en masa  
A Chirona ó al Mogol.

Y sigue el uno por ciento,  
Y sigue la intervencion,  
¡Viva 'el capitan Mejía!'  
Estupendo noticion:

Otra noticia compadre;  
Noticia de sensacion:  
El congreso obrero muere,  
Y muere de inanicion,  
¿Lo consentireis, obreros?

No; ¡y mil veces noooo!  
Pues á trabajar sin tregua,  
Trabajemos al vapor;

Y cuando unidos estemos  
Cesara la intervencion;  
No habrá ya uno por ciento;  
Estupendo noticion!!!

*Un obrero de la Industrial*

*El Hijo del Trabajo*  
Año I, No. 17  
13 agosto 1876  
p. 4 C. 2

## A LA PATRIA MIA

Hubo un tiempo en que la patria mia,  
Era esclava por duras cadenas,  
De unos hombres de largas melenas  
Y de mirada satánica, impía.

Mas Hidalgo con mano potente,  
Les declara una guerra legal,  
Levantando el pendon nacional  
Y diciendo al ibero.... deténte!!

Ya no más opresion á mi madre,  
Hasta aquí de sufrir nos cansamos;  
Empuñemos las armas, hermanos,  
Declaremos la guerra al cobarde.

De una página el timbre glorioso  
Consagra hoy en su vida el obrero,  
Y con mano nervada el guerrero  
A su patria saluda animoso.  
Mexico 15 de Setiembre de 1876.

T. ESPINDOLA

*El Hijo del Trabajo*  
Año I, No. 22  
3 septiembre 1876  
p. 3 C. 3.

VARIEDADES

*Poesía recitada por el niño José Casillas,  
al celebrarse el cuarto aniversario de la  
Sociedad Mutua Obreros del Porvenir.*

Otra vez una memoria  
Al trabajo y al obrero,  
Cuyo sueño lisongero  
Es la constancia, la gloria.

Hoy la patria al recordar  
Tan gigantesca victoria,  
Entre sus cantos de gloria  
Viene mi pobre cantar.

Una memoria otra vez  
Os traigo envuelta en mi canto:  
Sea vuestro lema: ADELANTO!  
La gloria vendrá despues.

Hoy baja feliz del cielo  
Entre músicas y esencia,  
La nueva y grata existencia  
De dulce amor y consuelo.

En el taller y en la estancia  
O ya en el modesto hogar,  
Tened fé, y á trabajar  
Con entusiasmo y constancia.

Y en los momentos de prueba,  
Sed fuertes, haceos gigantes,  
Que solo siendo constantes  
Hasta la gloria se llega.

¿Qué premio mejor y gloria  
Despues de afanes prolijos,  
Que el mirar á vuestros hijos  
Hijos tambien de la historia?

Debeis con fé proseguir  
Abrigando esa esperanza,  
Que así la gloria se alcanza,  
¡Obreros del Porvenir!

México, Octubre 7 de 1876.

*El Hijo del Trabajo*  
Año I

FRISONS

MAK

FOURWAYS

—

AL DENODADO CAMPEON  
DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO C.  
ALBERTO G. BIANCHI.

Indómito adalid del pensamiento,  
Desafiando el poder de los tiranos,  
¡Mártir sublime! sacrificio cruento,  
Con asombro admiran tus hermanos.  
Porque arrancaste del potro del tormento  
Victima inocente de sus férreas manos,  
Y el hijo del trabajo, agradecido,  
Te da su corazon Bianchi querido!  
México, Diciembre 8 de 1876.

JUAN B. VILLARREAL.

*El Hijo del Trabajo*, Año I, No. 27,  
14 diciembre 1876. p.

## EL DIES IBAE DEL PUEBLO

---

Levántate, levántate, sacude tu sudario,  
Lázaro, en pié. Ya el bronce de alarma resonó,  
Desciende pueblo-Cristo de tu inmortal Calvario,  
Es la hora de vengarte, la de llorar pasó.

---

Ay de los que te ultrajen, sublime pordiosero,  
Ay del que encareciendo tu duelo y tu pasión,  
Te lleva como estúpida oveja al matadero  
Ay si despierta y siente sed de sangre el león!

---

Ruje, marcha, castiga, brote de tus entrañas  
Cual trueno en la borrasca, tu pavorosa voz,  
Y que los valles tiemblen, y crujan las montañas;  
Hoy habla así el derecho, como antes habló Dios.

---

Sacude el sueño impío, pueblo, despierta y anda,  
Mendigo, de tu lecho de muerte álzate rey,  
Tu ancho pié soberano aplaste la nefanda  
Turba que escupe al rostro sagrado de la ley.

---

Con sangre de tus venas, pueblo, con sangre tuya  
Se ha escrito esa ley santa de libertad y amor:  
Muere, mas no permitas jamás que la destruya  
El déspota en una hora de orgía y deshonor.

---

Lucha, resiste, muere. Sin dignidad, sin gloria,  
Nunca los pueblos grandes consienten en vivir,  
En esta hora suprema, ¡oh patria! es la victoria  
O quebrantar los grillos, ó en libertad morir.

---

¿Acaso, pueblo mártir, tu miserable vida  
Digna es de tí, sin honra, sin ambición, sin luz?  
¿Qué porque sufres tanto pueden en tu ancha herida  
Beber tu sangre y luego clavarte en una cruz?

---



Al descender de la tribuna el Sr. Sierra nutridas salvas de aplausos resonaron en los palcos y galerías prolongándose por algunos segundos.

Acto continuo tuvo lugar la entrega de estandartes á la Sociedad Xicotencatl, de Tlaxcaltecas, y á la de Esperanza, de Zapateros; así como el cambio de insignias ó distintivos entre los representantes de estas corporaciones y los de la Union y Concordia. En estos momentos, ocupó la tribuna Agapito Silva, y con esa entonacion que él sabe dar á todo lo que lee, recitó las preciosas octavas siguientes:

FRATERNIDAD es el grito  
Que la conciencia del hombre  
Eleva hácia el infinito;  
Por eso de ella en el nombre,  
Vengo á decir, no os asombre,  
Que en la vida del proscrito,  
FRATERNIDAD es el grito  
De la conciencia del hombre.

Es ley eterna del cielo  
Soñar en el porvenir;  
Y el hombre, sujeto al duelo,  
No puede nunca vivir  
Satisfecho, sin pedir  
Para el que sufre consuelo,  
Que es ley eterna del cielo  
Soñar en el porvenir.

Se ve un dolor y se siente,  
Se oye una queja y se llora,  
Y cuando se ve una frente  
Que hondo martirio devora,  
El lábio trémulo implora  
Piedad al Omnipotente,  
Porque el dolor que se siente  
Es la queja que se llora.

Un lazo de amor os liga,  
La virtud al bien os lanza;  
Quiera Dios que siempre siga  
Fuerte el lazo, y la mudanza  
No mate vuestra esperanza,  
Para que Dios no maldiga  
El lazo de amor que os liga,  
La virtud que al bien os lanza.

Y allí colmar de oprobio tu muerte, y arrancando  
 Hasta el postrer harapo, pueblo, a tu desnudez,  
 Verte espirar podrian, tranquilos, arrojando  
 Tu lívido cadáver del déspota a los pies?

Morir, así, en silencio, ah! si el tirano acalla  
 Tu voz, pueblo, es que en ella escucha palpitar,  
 El grito de agonía del campo de batalla  
 Y el ay! de tus hijos sin pan y sin hogar.

Reune esos gemidos, ese exterior, el llanto  
 Que ha medio siglo exhala tu herido corazon,  
 En una sola heróica protesta, pueblo santo,  
 En una sola, augusta, gigante maldicion.

Protesta! De rodillas, yo, pueblo, te lo pido  
 Del porvenir en nombre, en nombre de tu honor,  
 De los que con su muerte te vieron redimido  
 Y duermen a la sombra de tu iris tricolor.

Protesta, tú el obrero, por tus hermanos muertos,  
 Tú, por tu esposo y niño, por tu hambre y tu orfandad;  
 Tú, rico, por tus campos trocados en desiertos,  
 Y tú, poeta, en nombre del alma-libertad.

Y escuchen los tiranos la voz de nuestros duelos,  
 No como el eco estéril de fúnebre cancion,  
 No como acompañada del trueno allá en los cielos  
 Y aquí en la tierra, pueblo, del triunfo del cañon.

Ya brilla en el Oriente el sol de la victoria,  
 México diga, muerta mas libre yo seré,  
 Y truéguese esta noche en sol de inmensa gloria,  
 Que alumbra a un pueblo entero poniéndose de pié.

JUSTO SIERRA.

*El Hijo del Trabajo*, Año II, 15 abril 1877,  
 No. 38, p. 2 C. 1-2.

Corona de vuestra vida  
Son esos nobles pendones;  
Que al terminar la partida,  
Al morir las ilusiones  
Que hoy guardan los corazones,  
Como gloria merecida,  
Corona de vuestra vida  
Son esos nobles pendones.

Escusado nos es decir que aplausos  
prolongadísimos saludaron á nues-  
tro jóven amigo.

AGAPITO SILVA.

*El Hijo del Trabajo*, Año II,  
15 julio 1877, No. 51, p. 1  
C. 1-2.

AL DENODADO CAMPEON  
DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO C.  
ALBERTO G. BIANCHI.

Indómito adalid del pensamiento,  
Desafiando el poder de los tiranos,  
¡Mártir sublime! sacrificio cruento,  
Con asombro admiran tus hermanos.  
Porque arrancaste del potro del tormento  
Victima inocente de sus férreas manos,  
Y el hijo del trabajo, agradecido,  
Te da su corazon Bianchi querido!  
México, Diciembre 8 de 1876.

JUAN B. VILLARREAL.

*El Hijo del Trabajo*, Año I, No. 27,  
14 diciembre 1876. p.

## EL DIES IBAE DEL PUEBLO

---

Levántate, levántate, sacude tu sudario,  
Lázaro, en pié. Ya el bronce de alarma resonó,  
Desciende pueblo-Cristo de tu inmortal Calvario,  
Es la hora de vengarte, la de llorar pasó.

---

Ay de los que te ultrajen, sublime pordiosero,  
Ay del que encareciendo tu duelo y tu pasión,  
Te lleva como estúpida oveja al matadero  
Ay si despierta y siente sed de sangre el león!

---

Ruje, marcha, castiga, brote de tus entrañas  
Cual trueno en la borrasca, tu pavorosa voz,  
Y que los valles tiemblen, y crujan las montañas;  
Hoy habla así el derecho, como antes habló Dios.

---

Sacude el sueño impío, pueblo, despierta y anda,  
Mendigo, de tu lecho de muerte álzate rey,  
Tu ancho pié soberano aplaste la nefanda  
Turba que escupe al rostro sagrado de la ley.

---

Con sangre de tus venas, pueblo, con sangre tuya  
Se ha escrito esa ley santa de libertad y amor:  
Muere, mas no permitas jamás que la destruya  
El déspota en una hora de orgía y deshonor.

---

Lucha, resiste, muere. Sin dignidad, sin gloria,  
Nunca los pueblos grandes consienten en vivir,  
En esta hora suprema, ¡oh patria! es la victoria  
O quebrantar los grillos, ó en libertad morir.

---

¿Acaso, pueblo mártir, tu miserable vida  
Digna es de tí, sin honra, sin ambición, sin luz?  
¿Qué porque sufres tanto pueden en tu ancha herida  
Beber tu sangre y luego clavarte en una cruz?

---

Al descender de la tribuna el Sr. Sierra nutridas salvas de aplausos resonaron en los palcos y galerías prolongándose por algunos segundos.

Acto continuo tuvo lugar la entrega de estandartes á la Sociedad Xicotencatl, de Tablajeros, y á la de Esperanza, de Zapateros; así como el cambio de insignias ó distintivos entre los representantes de estas corporaciones y los de la Union y Concordia. En estos momentos, ocupó la tribuna Agapito Silva, y con esa entonacion que él sabe dar á todo lo que lee, recitó las preciosas octavas siguientes:

FRATERNIDAD es el grito  
Que la conciencia del hombre  
Eleva hácia el infinito;  
Por eso de ella en el nombre,  
Vengo á decir, no os asombre,  
Que en la vida del proscrito,  
FRATERNIDAD es el grito  
De la conciencia del hombre.

Es ley eterna del cielo  
Soñar en el porvenir;  
Y el hombre, sujeto al duelo,  
No puede nunca vivir  
Satisfecho, sin pedir  
Para el que sufre consuelo,  
Que es ley eterna del cielo  
Soñar en el porvenir.

Se ve un dolor y se siente,  
Se oye una queja y se llora,  
Y cuando se ve una frente  
Que hondo martirio devora,  
El lábio trémulo implora  
Piedad al Omnipotente,  
Porque el dolor que se siente  
Es la queja que se llora.

Un lazo de amor os liga,  
La virtud al bien os lanza;  
Quiera Dios que siempre siga  
Fuerte el lazo, y la mudanza  
No mate vuestra esperanza,  
Para que Dios no maldiga  
El lazo de amor que os liga,  
La virtud que al bien os lanza.

Y allí colmar de oprobio tu muerte, y arrancando  
Hasta el postrer harapo, pueblo, á tu desnudez,  
Verte espirar podrian, tranquilos, arrojando  
Tu lívido cadáver del déspota á los pies?

---

Morir, así, en silencio, ah! si el tirano acalla  
Tu voz, pueblo, es que en ella escucha palpitar,  
El grito de agonía del campo de batalla  
Y el ay! de tus hijos sin pan y sin hogar.

---

Reune esos gemidos, ese exterior, el llanto  
Que ha medio siglo exhala tu herido corazón,  
En una sola heróica protesta, pueblo santo,  
En una sola, augusta, gigante maldición.

---

Protesta! De rodillas, yo, pueblo, te lo pido  
Del porvenir en nombre, en nombre de tu honor,  
De los que con su muerte te vieron redimido  
Y duermen á la sombra de tu iris tricolor.

---

Protesta, tú el obrero, por tus hermanos muertos,  
Tú, por tu esposo y niño, por tu hambre y tu orfandad;  
Tú, rico, por tus campos trocados en desiertos,  
Y tú, poeta, en nombre del alma-libertad.

---

Y escuchen los tiranos la voz de nuestros duelos,  
No como el eco estéril de fúnebre canción,  
No como acompañada del trueno allá en los cielos  
Y aquí en la tierra, pueblo, del triunfo del cañon.

---

Ya brilla en el Oriente el sol de la victoria,  
México diga, muerta mas libre yo seré,  
Y truéguese esta noche en sol de inmensa gloria,  
Que alumbrá á un pueblo entero poniéndose de pié.

JUSTO SIERRA.

*El Hijo del Trabajo*, Año II, 15 abril 1877,  
No. 38, p. 2 C. 1-2.

Corona de vuestra vida  
Son esos nobles pendones;  
Que al terminar la partida,  
Al morir las ilusiones  
Que hoy guardan los corazones,  
Como gloria merecida,  
Corona de vuestra vida  
Son esos nobles pendones.

Escusado nos es decir que aplausos  
prolongadísimos saludaron á nues-  
tro jóven amigo.

AGAPITO SILVA.

*El Hijo del Trabajo*, Año II,  
15 julio 1877, No. 51, p. 1  
C. 1-2.



Siguiendo el orden del programa, llegó su turno al inspirado y modesto poeta Juan de D. Peza, conocido ventajosamente en los círculos literarios, quien con voz vibrante y acentuada, leyó las siguientes décimas:

Obreros, mi leal acento  
Dentro el alma despertando,  
Se alza humilde saludando  
La victoria del talento.  
Habeis triunfado, y yo siento  
Que la patria se emociona,  
Pues el que el mundo pregona  
Por coloso americano,  
Os ciñe con noble mano  
Una espléndida corona.

Todo lo que tiene nombre,  
La ciencia, el progreso, el arte,  
Lleva por solo estandarte  
La inteligencia del hombre.  
Dejad que el mundo se asombre  
Y se enlute el retroceso;  
No os intimideis por eso,  
Su asombro y duelo profundo  
No empañarán en el mundo  
La intensa luz del progreso.

Tiene el Trabajo un santuario  
Donde el bien guarda sus leyes,  
Los tiranos y los reyes  
Tienen allí su Calvario.  
Sobre el tenebroso ocario  
De añejas preocupaciones,  
De errores y tradiciones,  
La razon y la verdad,  
Cual soles de libertad,  
Alumbran á las naciones.

Lo que en un día se deshace  
En otro día se conquista,  
Y un ápostol y un artista  
Trae cada instante que nace.  
Dejad al mundo que trace  
Su inmensa curva; el deseo  
Del hombre en un devaneo  
La curva á medir se atreve,  
Y trazándola, se mueve  
El compás de Galileo.

Pueblos que eran ignorados  
 Otros pueblos los visitan,  
 Y estos en su orgullo gritan:  
 Son nuestros por conquistados.  
 Levántanse al fin airados,  
 Su voluntad soberana  
 Rompe esa liga tirana,  
 Y llegan libres á ser,  
 Cambiando el duelo de ayer  
 Por las glorias de mañana.

Cada siglo en sus anales  
 Y cada pueblo en sus hombres,  
 Deja un reguero de nombres  
 Venerados e inmortales.  
 No hay sufrimientos, no hay males  
 Que ellos hayan ignorado  
 Y en su esfuerzo denodado  
 Alcanzan al sucumbir,  
 Ser génius del porvenir  
 Y mártires del pasado.

El génius que alumbra y canta  
 Tiene al mundo por proscenio,  
 Y donde se hunde ese génius  
 Otro á vivir se levanta.  
 Un génius instruye, otro encanta,  
 Y van en mutuo concilio  
 De la razon en auxilio,  
 Sin ley, sin muerte, sin yugo,  
 Y hay un siglo en Victor Hugo  
 Como hubo un siglo en Virgilio.

El sol con su lumbre pura  
 Les dió matiz á las flores,  
 Copió el hombre sus colores  
 Y retrató la hermosura.  
 El génius de la pintura  
 Toda esplendidez entraña,  
 Nada sus triunfos empaña,  
 Es un sol que eterno asoma  
 Entre las ruinas de Roma  
 Y los escombros de España.

Pudo la naturaleza  
 Hacer bella á la mujer,  
 Y el hombre llegó á poder  
 Darle forma á la belleza.  
 En alas de su grandeza  
 Cortó la roca, y tranquilo,  
 Del cincel al sacro filo,  
 Labró un estátua con ella,  
 Y no hubo mujer tan bella  
 Como la Vénus de Milo.

Todo el obrero comparte,  
 Todo engrandece su nombre,  
 Pues todo lo vence el hombre  
 Y todo lo puede el arte.  
 Tiene el g nio su estandarte  
 En la humana inteligencia,  
 Es un hogar la conciencia,  
 Y del mundo la extension  
 El Trabajo es religion  
 Y espléndido sol la ciencia.

Obreros que habeis nacido  
 Bajo el cielo mexicano,  
 Vuestro genio soberano  
 Os salvar  del olvido.  
 Habeis luchado y vencido,  
 Sonr a alegre vuestra faz;  
 Y no se turben jams  
 Vuestros augustos placeres,  
 Creciendo vuestros talleres  
 Al amparo de la paz.

El premio que hoy os envía  
 Quien ensalza vuestra gloria,  
 Le da honor á nuestra historia,  
 Y orgullo   la patria mía.  
 El recuerdo de este día  
 Sea eterno en vuestros hogares,  
 Alivie vuestros pesares,  
 Y cual hoy gozo derrama,  
 Pueda llevar vuestra fama  
 Aun mas allá de los mares.

Y t , tierra que descuellas  
 Por Washington libertada,  
 Deja volver la mirada  
 A tu pabellon de estrellas.  
 Con timbre de glorias sellas  
 A nuestra industria naciente;  
 Y   tu suelo independiente  
 Entre gozos soberanos,  
 Mandamos los mexicanos  
 Nuestra gratitud ferviente.

México, tierra adorada,  
 Madre de tan nobles hijos  
 Que en la paz los ojos fijos,  
 Ven su frente coronada.  
 Aunque te hallen desgraciada  
 Pueblos cultos y guerreros,  
 Siempre han de salvarte fieros,  
 Por tu amor entusiasmados,  
 Del ultraje, tus soldados,  
 Del olvido, tus obreros.

*El Hijo del Trabajo,*  
 Año II, 29 julio 1877,  
 No. 53, p. 2 C. 2-3;  
 p. 3 C. 1.

Al terminar el Sr. Peza, atronadores aplausos lo  
 saludaron, prolongándose por algunos segundos, en  
 medio de los bravos y los hurras que el pueblo en

tada diana puso fin á aquella expansion  
del sentimiento patrio.

## E N L A M U E R T E

DE MI QUERIDO AMIGO

PEDRO M. PORREZ

---

 A LOS OBREROS

En el lecho del dolor  
 Ha sucumbido un hermano,  
 El poeta, el fiel cantor,  
 El ardiente defensor  
 Del desvalido artesano.

Y no hay en su triste fosa  
 Abierta allá en Veracruz,  
 Y do tranquilo reposa,  
 Una corona.... una rosa....  
 Y ni un ciprés, ni un saúx.

Junto á esa tumba sagrada  
 Que abrieran duros pesares,  
 Y que es del mundo ignorada,  
 Se agita desesperada  
 La tempestad de los mares.

De aquí, el huracan del mundo  
 Llevólo hasta aquel lugar,  
 Suelo para él infecundo,  
 Cubierto de cieno inmundo,  
 Donde debia de espirar.

Estaba abriendo su tumba  
 La tempestad de la suerte  
 Allí, que todo derrumba  
 El viento, que siempre zumba  
 Buscando temprana muerte.

\*

\* \*

¡Pobre poeta, sin ventura!  
 No sabia cuando lloraba,  
 Que una muerte prematura  
 Abria ya la sepultura  
 Que con ansia le esperaba.  
 Y no tuvo ni un segundo  
 Separado del pesar;  
 ¡Pobre poeta! que en el mundo,  
 En duelo eterno, profundo,  
 Su dolor vino a cantar.

¡Pobre poeta! desgraciado  
 en su gloria y esplendor;  
 Un laurel que había alcanzado,  
 Con su llanto fué empapado,  
 Con el llanto del dolor.

Y del colosal santuario  
 Que su génio le erigiera,  
 Hizo el mundo su calvario,  
 Donde él mismo, temerario,  
 Como á Cristo le prendiera.

.....

¡Pobre poeta! a una mujer  
 Adoró con toda el alma,  
 Y allí fijó su sér,  
 Y las horas vió correr  
 En dulce, tranquila calma.

Y la amó, como las flores  
 Aman la brisa de Abril;  
 Como aman los ruiseñores  
 Y otros pájaros cantores  
 El pintoresco pensil.

Como la yedra á la encina  
 A la que asida ha vivivo;  
 Como ama la golondrina,  
 Al ver la luz  
 Al pajarillo dormido.

Y amándose así los dos,  
 Felices fueron un día,  
 Yendo de la dicha en pos....  
 Mas.... al unirse ante Dios....  
 Se opuso la suerte impía....

\*  
 \* \*

Y fue que, traidor el mundo,  
 Cuando al poeta coronara,  
 Otro día al cieno inmundo  
 Del desprecio más profundo  
 La corona él arrojara.

Y el poeta, en su vuelo,  
 Cuando ve ese desvio.  
 Ve nublarse el claro cielo  
 De su amor y de su anhelo  
 Con la niebla del hastío.

Porque el lauro que buscaba  
 Lo quería solo á los piés  
 De la virgen que adoraba,  
 Y que el mundo destrozaba,  
 Olvidándolo despues.

Y ya el pobre trovador,  
 Que soñara un paraiso,  
 Deja de ser el cantor  
 De la gloria y del amor  
 Con que Dios premiarle quiso.

\*  
 \* \*

¡Pobre poeta! solo un día  
Vió aquel cielo despejado;  
Fué solo un sol que lucía  
Cuando al lucir, se perdía  
En horizonte nublado.

Fue cual la flor del pensil,  
Por todos acariciada,  
Y que en su risueño Abril,  
Por mano alevosa y vil,  
Es luego despedazada.

• Me creéis feliz —él decía—  
Y lloro desde la cuna,  
Y en toda la villa mía  
No he visto brillar un día  
La estrella de la fortuna

.....

Mas ya cesó de llorar....  
Y cada obrero le llora  
Cuando debíale cantar;  
Que nunca existe el pesar  
En el lugar donde mora.

\*  
\* \*

No lloreis; mejor un canto  
Entonad por un hermano,  
Que despues de anhelo tanto,  
Un cáliz de amargo llanto  
Le dió el destino inhumano.

\*  
\* \*

Mas ya remontó su vuelo  
A otra region, do la calma,  
No es la calma de este anhelo;  
Y ya recibió en el cielo,  
De Dios, escogida palma.

\*  
\* \*

Y tú, poeta desdichado,  
Que los umbrales del mundo  
En raudo vuelo has pasado,  
Duerme en tu tumba, ignorado,  
Allá en un suelo infecundo.

Pero es mejor que este suelo  
De padecer y quebranto;  
Y do la dicha es un cielo  
Que siempre lo ofusca el velo  
De la amargura y el llanto.

Duerme mejor en la  
Entre los muertos perdido.  
Donde has hallado la palma

Que lleva despues el alma  
A un mundo desconocido.

\*  
\* \* \*

Y ya que lees el arcano  
De Dios, en vida mejor,  
Recibe, ¡oh caro hermano!  
Del poeta, del ARTESANO  
La lágrima del dolor.

TOMAS SARABIA.

México, Agosto 9 de 1877.

*El Hijo del Trabajo*, 16 sept. 1877,  
No. 60



## EL TRABAJO

## SONETO

Hossana al Hacedor, al Increado,  
Que castos é inocentes nos formara;  
Que un Eden de delicias destinara  
Al hombre, que á su imagen fue formado.

Mas este, seducido y fascinado  
Por la hermosa mujer que le donara  
Y en su santa mision le acompañara,  
La causa fue de pristinal pecado.

Parirás á tus hijos con dolor,  
A Eva dijo Dios, y al triste Adan:  
De tu rostro con cálido sudor  
De aquí adelante comerás el pan.  
Pero á pesar de aquesta maldicion  
Dió al Trabajo su augusta bendicion.

LUIS J. SUSANZY.

*El Hijo del Trabajo*, Año II, 2 diciem-  
bre 1877, No. 71. p. 1 C. 4; p. 2 C. 1

## EL TRABAJO

---

No sé si voy á derramar mi llanto  
 A los recuerdos de un pasado triste,  
 O á celebrar las dichas y el encanto  
 Con que riseño el porvenir se viste.

Abrid el grande libro de la historia,  
 Y en él encontrareis páginas bellas;  
 Nombres sublimes que la eterna gloria  
 Escribió con la luz de sus estrellas.

Nombres de séres que arrojó el destino  
 En un mundo cercado de tinieblas;  
 Para cargar con su fulgor divino  
 De la ignorancia las oscuras nieblas.

El libro abrid.... Leed.... En una estancia,  
 Un hombre, un génio á trabajar se encierra;  
 Es Aristarco.... busca la distancia  
 Que hay entre el sol y la redonda tierra.

Arquímedes, aquí pide impaciente  
 De apoyar su palanca, un punto solo,  
 Dice a Hieron: mi brazo prepotente  
 El mundo moverá de polo á polo.

A la voz del Trabajo fecundante,  
 Sigue Prineli las fulgentes huellas  
 Del génio que le alumbra centellante,  
 E inmóviles sorprende á las estrellas.

De su afan en las alas, Galileo  
 Hasta los astros sin subir se atreve,  
 Y allí, con estupor, clama: ¡Qué veo!  
 ¡Es la tierra, no el sol, lo que se mueve!

Del Trabajo en los brazos tutelares  
 Sueña Colon, viajero sin segundo,  
 Y cruza, al despertar, los anchos mares,  
 Hasta que encuentra su soñado mundo.

Pero basta! Cerrad, cerrad la historia  
 Por piedad, no léais mas adelante....  
 Si gozais ni mirar tanta victoria  
 Y al ángel del Trabajo, fulgurante;

Ese libro cerrad, ó vuestros ojos  
 Sentireis anublados por el llanto;  
 Herirán vuestros pechos los enojos,  
 Y vuestras almas gemirán de espanto.

Esos sôres benditos cuyos nombres,  
Vuestras miradas, con su luz hirieron,  
De la negra ignorancia de los hombres,  
En un tiempo de horror víctimas fueron.

No solo por la fé de Jesucristo  
Y por la libertad mártires hubo;  
A otros héroes, morir el mundo ha visto,  
Que el Trabajo también, mártires tuvo.

¡Tuvo!.... pero ¿qué digo?.... ¿Acaso ahora  
No gime el que trabaja, en la miseria?  
¿No dice ¡atrás! la envidia asoladora  
Al talento, y defienda la materia?

¡Ingrata humanidad! Si al génio humillas,  
Al pasar por la vida transitoria,  
¿De qué sirve que dobles las rodillas  
Cuando se halla en el templo de su gloria?

¡Ah! Mas, al fin, humanidad, te inflamas  
De tus víctimas nobles en la ciencia,  
Y les quemas incienso, y las proclamas:  
¡Obreros de la sacra inteligencia!

Pero aturcida al sôrdido murmullo  
De esa tu loca vanidad que ciega,  
Miras al artesano con orgullo,  
Cuando á tus piés, con humildad, se llega.

¡Humanidad! ¡Humanidad! No ignoras  
Que del pueblo en la clase desvalida,  
Has hallado magníficas auroras  
Que te dieron su luz, te dieron vida.

Si un hombre el campo con teson cultiva,  
Tiéndele, Humanidad, benigna mano;  
Has que los premios de su afán reciba;  
Hazle sábio, feliz.... ¡es un hermano!

Pues que ya de la ciencia en los anales,  
Busque el Trabajo con amor sincero;  
Ya lo busque en objetos industriales,  
¡Qué importa, Humanidad! ¡Siempre es Obrero!

¡Hombres del porvenir: hombres dichosos  
Que unió la enseña del Trabajo un día!  
Salve á vosotros, porque sois grandiosos,  
Siendo esperanza de la Patria mía.

Sin cesar, trabajad! Romped la valla  
Que detiene al Obrero en todas partes,  
Y al mundo demostrad que el g nio se halla  
No en las ciencias nomas, sino en las artes.

JOSE M. CORDERO.

*El Hijo del Trabajo*, Año IV, 27 julio 1879,  
No. 157, p. 2 C. 3-4.

Vicente Daniel Llorente leyó la preciosa  
composición siguiente:

Y por qué no? Cual siempre, entusiasmado,  
He de agitar las cuerdas de mi lira,  
Ante la multitud que aquí se inquieta;  
La union del pueblo mi cerebro inspira,  
Donde hay Fraternidad, ahí está el poeta.

Dejadme.... una por una  
Han de brotar las flores de mi canto,  
Sin que en el corazón quede ninguna;  
La tribuna del pueblo es mi tribuna,  
¡Yo soy el soñador del adelanto!

Me llamaste, y aquí de mi entusiasmo  
El óbolo de traigo; es mi embeleso  
Ver que se eleva un nuevo templo sobre  
Las ruinas del vetusto retroceso;  
Juré ser misionero del progreso,  
Y lucho por el bien del pueblo pobre.

\*  
\*   \*   \*

Yo he seguido tus pasos: ayer eras  
Un átomo, una sombra imperceptible,  
Un embrion apenas, un anhelo;  
Luchaste sin temer á lo imposible,  
Y hoy es la sombra claridad de un cielo  
Ah! cuán distinta en tu aislamiento! ahora  
Con lazo unida estás de fuerte nudo  
A tu hermano, la noble Protectora  
Eres ya más que claridad; aurora,  
Te miro en el zenit, y te saludo.

Hay algo grande en tu mision; no solo  
Del mutualismo la brillante idea,  
Ni de la asociacion la gran ventaja;  
Algo más alto mi ambicion desea,  
Y por lograrlo sin cesar trabaja.  
Hay algo más en tí, por que en tu seno  
Abrigando, cual noble misionera,  
A los hombres de todas las naciones,  
Logras formas de todos los pendones  
Una sola bandera!

Esa es mi aspiracion; lucha sin tregua  
 Al torpe localismo.....  
 De la union los embates soberanos  
 Habrán de sepultarlo en el abismo;  
 Y ya podremos exclamar, ufanos,  
 Con júbilo profundo,  
 Casi un hijo de Hiram: *mi patria el mundo;*  
 Y los hombres de bien.... son mis hermanos.

\*  
 \*   \*  
 \*

Union es porvenir: pueblos unidos  
 Do el cariño es un hecho,  
 Y sus leyes de alianza verdaderas,  
 No tienen vigilancia en sus fronteras  
 Por que unen con la fuerza su derecho.

Allí donde hay union, se oye el martillo  
 Del artesano, no la ruda trompa  
 De la guerra civil; allí no hay  
 De motin, ni al poder llega la audacia;  
 Ahí está la Democracia,  
 Y los hombres son libres, nunca esclavos.

Vencedora la union, habrán logrado  
 Los obreros del bien sus grandes fines;  
 El fuego fratricida ya apagado,  
 Ante el Juez de los pueblos indignado  
 Temblarán los *Cañes*,  
 Vendrá el sol de la Paz, su hermoso rayo  
 Un campo alumbrará de agricultores  
 Do sonaban de Marte las bocinas;  
 Los pueblos que marchaban entre espinas,  
 Irán cruzando por carril de flores.

Clase desheredada,  
 Esta es la union; un lábaro brillante  
 Empuña con vigor; ¡á la cruzada!  
 ¿Quieres una palabra? La sagrada  
 Que te ha de distinguir es: ¡adelante!

En el aniversario de la "Sociedad de So-  
 corros Mutuos: UNION"

*El Hijo del Trabajo*, Año IV, 28 diciembre  
 de 1879, No. 179, p. 2 C. 5.

El entusiasta Domingo Heredia, leyó la  
siguiente

O D A.

Y bien; vibre mi cauto  
Al eco del magestuoso ennoblecido  
Del nombre hermano á quien adoro tanto.  
Y al dulce són de la modesta lira  
Y al suave arrullo de la noche en calma,  
El magestuoso númen que me inspira  
Vierta á raudales su vigor en mi sima.

\*

\* \*

Union —palabra augusta—  
Arca de redencion, diosa sublime  
Guardada en el altar donde descansa  
El granítico muro de la alianza  
Que al proletario del dolor redime;  
Manantial donde brota lisonjera  
Al són de su murmullo soberano,  
Para el que gime, hermosa primavera  
Bajo el hogar caliente del hermano;  
Sol primaveral de suave lumbre,  
Que dá su luz al que se encuentra inerte,  
Abandonado de la triste vida  
Entre las sombras pardas de la muerte;  
Beldad hermosa y régia que ataviada  
De caridad sublime  
Con las amantes galas primorosas,  
Vierte en la senda triste del que llora,  
Donde se encuentran cardos, blandas rosas;  
Y donde sombras, magestuosa aurora.

\*

\* \*

Esa es la caridad —yo la bendigo,  
Y llega á tanto mi ardoroso anhelo,  
Que no quisiera ver bajo del cielo  
Ni la sombra siquiera de un mendigo.  
Y al ser yo por vosotros convocado  
A vuestra fiesta augusta de familia,  
El corazon doliente y marchitado  
Al riguroso empuje del destino,  
Abandonó al instante su sudario  
De errante y gemebundo peregrino,  
Y viene por mis labios á ofrecerte,  
Al eco rumoroso de mi lira,  
Rica de amor, aunque de acento rudo,  
La cariñosa ofrenda que me inspira  
Tu magestad sublime en un saludo.

\*

\* \*

Yergue tu frente augusta de gigante  
 Sublime caridad; tiende tu manto  
 Sobre la mente triste y anhelante  
 Del que vaga harapiiento y sin abrigo  
 Entre las sombras de la noche errante.

Tienda el hermano fuerte y vigoroso  
 Al que se encuentra en la miseria opreso,  
 Una mano de hermano cariñoso,  
 Con los arrullos de su amante beso.

Alivie al que padece; alce al que gime  
 En los brazos siniestros de la muerte,  
 Y heróico gladiador, lance sublime  
 El peso de sus plantas á la muerte.

\*  
 \*   \*  
 \*

Y tú, Sociedad digna, ennoblecida  
 Al eco de tus hechos soberano,  
 Sigue, sigue sembrando bendecida,  
 Los dones amorosos del hermano  
 En el sendero triste de la vida.

Sigue marchando en tu senda de luz  
 Y caridad, heróica Asociación;  
 Si quereis que sea grande Veracruz  
 Es el secreto una palabra: Union .

*El Hijo del Trabajo*, Año IV, 28 diciembre  
 de 1879, No. 179, p. 3 C. 2.



SOCIEDAD ESPERANZA  
DE VERACRUZ

---

ODA leída á nombre de la Redac-  
ción del HIJO DEL TRABAJO, de  
México, en el aniversario de  
aquella Asociación mutualista.

Obreros, escuchad mi pobre acento,  
Que aunque muy débil sea,  
Cuando reboza el alma de contento  
En el santo taller del pensamiento  
Labra el poeta su latente idea;  
Y en medio de ese gozo sacrosanto  
Que aniversario tan solemne causa,  
Palma el bardo su cítara y un canto  
Al operario eleva  
Que en su divigno y mágico embeleso  
Queriendo que lo humano se equilibre  
No une á su hermano para hacerse libre  
Y encaminarse juntos al Progreso.

\*

\* \*

A vosotros mi voz,  
Para vosotros mi cantar ahora,  
Ya que á cantar me traje  
El alto honor que conferirme quiso  
La Redacción del *Hijo del Trabajo*.

Salve obreros, ilustres operarios,  
Gigantes redentores  
De una angustiada multitud que avanza  
Por carriles de plata, de oro y flores,  
Cansada de dolores,  
Sin tener de placer ni una esperanza.

Salve mil veces á vosotros, salve,  
Que orgullosos marchais á la conquista  
De una sublime idea  
Llevando en vuestra mano sacrosanto  
Y bendito el pendon del adelanto.  
Vosotros que os unís para ser fuertes  
Y á un pueblo libertar  
Del ominoso yugo que le oprime,  
Un pueblo de hombres bravos  
Y de libres un pueblo  
Que á la vez que son libres son esclavos,

Siervos, esclavos, sí en su patrio suelo  
 Del mezquino jornal del propietario;  
 Viviendo en la desgracia  
 Cuando pueden vivir en la opulencia.  
 Que es triste ver un hombre en la indigencia  
 Imperando la augusta Democracia.

Yo he mirado al obrero muchas veces  
 Con la rueca, ó la azada ó el martillo,  
 El hilo elaborando,  
 Azotando la tierra, el yunque hiriendo  
 Y al detenerse en su tarea un instante,  
 Un ay! lanzar.... y continuar batiendo.  
 Un ay que exhala el corazón que sufre;  
 Es todo un poema de dolor que apenas  
 Alguna mente á comorender alcanza,  
 Débil quejido que el esclavo lanza  
 Cuando oye el rechinar de sus cadenas.

Yo he mirado al obrero que elabora  
 Ya muerto de fatiga,  
 Mirando acaso una mujer que llora  
 Llevando un niño que á pedir la obliga  
 Un mendrugo de pan ó algun  
 Que le niega quizás la mano amiga.  
 Lo he visto que trabaja infatigable  
 Para ganar el pan que su hijo pide,  
 Que trabaja y trabaja y se consume,  
 Y al concluir su labor, triste operario,  
 Y al pedir el jornal que es su riqueza  
 Vuelva mañana, vuelva con rudeza  
 Responde el inhumano propietario.

Pero atrás esos tiempos de amargura,  
 Al olvido los viejos horizontes,  
 Que en magnífica hora  
 Luciente y pura una radiante aurora  
 Dota la cima de los altos montes.  
 Solemne, magestuoso,  
 El día ya se aproxima  
 De la lucha sublime que redima  
 Al triste proletario.  
 La negra bruma que encubria el futuro  
 Empieza á disolverse en lontananza,  
 Que la Union es un hecho  
 Y el ángel divino de la Esperanza  
 El alma alumbra del que breve avanza  
 A la conquista Heróica del Derecho.

La Union es ya: columna de granito;  
 De pór ido, de oro, de diamante,  
 Levantada imponente  
 Al resonante grito,  
 Al grito sacrosanto de Adelante  
 De un pueblo que se yergue prepotente.

La Union es ya: La Union, potente muro  
Que soberbio resiste  
El empuje cruel del Soberano,  
Emblema del futuro,  
Sintesis mirífica,  
Apotéosis magnífica del hombre  
Y valladar gigante del tirano.

Que ondule el pabellon del Adelante,  
El astro cintilante del Progreso  
Vuestro camino alumbre  
Radiando hermoso y puro,  
Y al resonar los cantos de victoria  
Vuestro nombre será rayo de gloria  
Rompiendo entre las brumas del futuro.

La Union es ya, la lucha resta solo,  
Pues á la lucha, aunque terrible sea,  
Que el valeroso obrero en cuya mente  
El sol de un bello porvenir chispea  
Del sacrificio nunca se sustrajo;  
Del fanatismo cruel  
Romped entre el horrífico vestigio,  
Y sereis, sacerdotes del Trabajo,  
Los ilustres apóstoles del siglo.

C. SAAVEDRA AUDIRAC.

*El Hijo del Trabajo*, Año V, 7 marzo 1880,  
No. 189, p. 2 C. 5; p. 3 C. 1.

VARIEDADES

EL HOMBRE Y LA CIENCIA

COMPOSICION dedicada por su autor al constante defensor de la Clase Obrera, Sr. Gabino López Olvera, y leida en la velada artístico-literaria celebrada en el edificio de la Exposicion de Puebla la noche del domingo 29 de Febrero de 1880.

Rodaban ya por el espacio inmenso  
 Infinidad de globos rutilantes,  
 Derramando sus nítidos fulgores  
 Como ricos y espléndidos diamantes.  
 Ya multitud de pájaros cantores  
 Habia poblado los veloces cientos,  
 Y en sus dulces y mágicos concentos  
 Saludaban al astro de los astros  
 Que magestuoso, en el distante Oriente,  
 Iba asomando la dorada frente,  
 Ya derramaba el nardo su perfume;  
 Ya las sonoras linfas cristalinas  
 De las fuentes y arroyos murmuraban;  
 Ya gemía la torcaz, y ya ondulaban  
 Las seductoras palmas peregrinas,  
 Los naranjos, los frescos limoneros  
 Adornaban el bosque y los jardines,  
 Y al impulso del viento los jazmines  
 Se mecían, y los altos cocoteros,  
 Las pintadas volubles mariposas  
 Volaban ya en redor de los jacintos,  
 Y los mirtos libaban, y las rosas  
 Y la flor de los verdes terebintos  
 Más de pronto callóse la natura,  
 Y á contemplar detúvose sonriente  
 A su rey admirable, á la criatura  
 Que formaba la mano Omnipotente.  
 --Hablabá Dios:-- Hagamos al humano  
 A nuestra imágen, dijo, y semejanza;  
 Abrámosle las puertas del arcano,  
 Concedámosle dones celestiales,  
 Y que tenga un imperio soberano  
 Sobre los peces que la mar encierra,  
 Sobre el ave, y los varios animales  
 Que se mueven y moran en la tierra:  
 Que comprenda lo mucho que yo puedo,  
 Que conozca el amor en que yo inflamo  
 El corazon ardiente que le cedo,  
 Y que sea grande porque mucho lo amo

Dijo, y abriendo los tesoros bellos  
 Que encerraba su gran Omnipotencia,  
 Mandó sobre el humano los destellos  
 De su infinita inescrutable ciencia.

Comenzaron á ser y tan felices  
 Que el inmenso Jehová se complacia  
 Admirando lo grande de sus obras,  
 Y la marcha del mundo bendecía.  
 Bendecíala, y el hombre satisfecho  
 Porque una llama divina sentía  
 Arder inagotable dentro el pecho,  
 Bebió la ciencia en la sagrada fuente,  
 E inmaculada levantó la frente.

Más rugiendo el error llegó violento  
 Como nube terrible, borrascosa,  
 Y el espíritu humano macilento  
 Hundióse en una noche tenebrosa....  
 Y levantóse la sublime ciencia  
 A emprender una lucha desatrosa  
 Con la ignorancia cruel, y la excelencia  
 Del ser humano defendió invencible,  
 Le arrebató la venda de los ojos,  
 Le quitó de las plantas los abrojos,  
 Y le guió con impulso irresistible  
 Otra vez por la senda de las flores,  
 En medio de sus nítidos fulgores.  
 Y comenzo á cantarse en dulces arpas  
 El triunfo de la ciencia, y venturoso  
 El rey de la creacion lanzóse altivo  
 Muy más allá del sol esplendoroso:  
 Y midió de los astros la distancia,  
 Y conoció su luz y movimientos,  
 Y luego descendió con a  
 A recojer los mares turbulentos.  
 El rayo encadenó, sobre el diamante  
 Trajo á morir la rápida centella,  
 Y se sirvió de la imantada aguja  
 Así supliendo la polar estrella  
 Latiendo el corazon emocionado.  
 El hombre mismo, en un experimento,  
 Arrancó chispas ígneas al nublado,  
 Y logró que volara el pensamiento  
 Por un débil alambre electrizado.  
 El, por medio del prisma, descompuso  
 La luz solar en vividos colores,  
 Y al notar del espectro los primores  
 Con el prisma otra vez la recompuso.  
 Sin omitir trabajos ni desvelos,  
 Sin conocer murallas ni imposibles,  
 Fijó á lo vivo del mortal la imágen  
 Sobre sustancias á la luz sensibles,  
 Y lo supo el amante conmovido,  
 Y delirando ya mirar creía  
 El fiel retrato de su amor eterno,  
 Y con acento apasionado y tierno

El prodigio del arte bendecia,  
 A impulso, Él mismo, del vapor potente  
 Logró vencer la furia aterradora  
 É insuperable de la mar rugiente,  
 O en terrible y veloz locomotora,  
 Cual si fuera llevado por el viento,  
 Salvar abismos y cruzar llanuras  
 Satisfecho y altivo, en un momento,  
 El construyó, por medio de la ciencia,  
 Palacios y jardines primorosos,  
 Altas murallas, templos majestuosos,  
 Canales y arrogantes obeliscos,  
 Famosas plazas, elevados puentes,  
 Ricas estátuas, caprichosas fuentes,  
 Y trasformó las vastas soledades  
 En ruidosas y espléndidas ciudades!  
 El.... pero basta! Recorred la historia  
 Era fúlgida antorcha de los pueblos,  
 Y encontrareis mil páginas de gloria.  
 Allí vereis honrada la memoria  
 De esos génios ilustres y esforzados  
 Que á las artes y ciencias consagrados  
 Asiduamente, con amor profundo,  
 En aras del trabajo sucumbieron  
 Logrando ser la admiracion del mundo!  
 Recorredla, sufridos artesanos,  
 Nobles hijos de Anáhuac que al desvelo  
 Entregais vuestra vida con anhelo.  
 Haced por imitar esos fulgentes  
 Y brillantes astros que en el cielo  
 De la industria y la ciencia han derramado  
 Inextinguibles luces esplendentes  
 Y admirables, que nunca han eclipsado  
 De los siglos las sombras impotentes.

Ver quisiera mi México hechicero  
 Bajo la sombra del fecundo livo,  
 Entregado á la ciencia placentero.  
 Yo quisiera mirar los corazones  
 De mis hermanos todos, animados  
 Por el dulce saber, y separados  
 De las negras continuas disensiones,  
 Entusiastas mostrando noche y dia  
 Que México es muy grande, á las naciones  
 México grande!.... sí, la patria mia,  
 Nuestra patria, la virgen seductora  
 Del nuevo continente, la que ahora  
 Se levanta orgullosa y ostentando  
 Una corona en su nevada frente  
 De zafiros y de oro reluciente.

Adelante! seguid! Ni un solo paso  
En la tremenda vía del retroceso:  
El Criador os bendice y os alumbra  
La brilladora antorcha del progreso,  
Seguid! seguid! Salvad los precipicios  
Que al partir encontréis aterradores,  
Desechad los maléficós errores,  
No deis cabida á los infames vicios:  
Artesanos! salvad batalladores  
De la ignorancia el valladar horrible,  
Y no olvideis jamas en vuestra marcha  
Que el hombre por la ciencia es invencible.

RAFAEL ANZURES.

*El Hijo del Trabajo*, Año V, 14 marzo 1880,  
No. 190, p. 2 C. 5; p. 3 C. 1.

## R O M A N C E

Es ya de noche; la luna  
 En mitad de su carrera,  
 Derrama su luz de plata  
 Sobre la faz de la tierra.

Todo calla, todo duerme  
 En supuesta hora suprema,  
 Hora en que á los pensamientos  
 Convida naturaleza.

Silenciosamente en sus nidos  
 Reposan dentro la selva  
 El pajarillo silvestre  
 Y el cantor de la floresta.

Duermen en el bosque umbrío  
 En sus oscuras cavernas,  
 Las silbadoras serpientes  
 Y las rugidoras fieras.

Duerme en su choza el labriego  
 Tendido sobre la estera  
 Soñando en su campo fértil  
 Y su abundante cosecha.

Duerme inquieto el potentado  
 Despues de la alegre fiesta  
 En lechos de blanda pluma  
 Y en pabellones de seda.

Y allá tras de la montaña,  
 La llanura y la arboleda,  
 Y en una casita humilde  
 Tan humilde como bella,

Y en una estancia dichosa  
 Cabe el pabellon de tela  
 Que esconde al niño que duerme,  
 Está una mujer despierta.

Las manos enclavijadas,  
 La blanca frente serena,  
 Fija la vista en la imagen  
 Y las rodillas en tierra.

Sobre su marmórea espalda  
 Cae su cabello en madejas,  
 Madejas negras y ondeantes  
 Entre las cuales se observan

Recuerdos que van dejando  
 El sufrimiento y las penas,  
 Hilos de plata perdidos  
 Entre otras oscuras hebras.

No hay en su rostro una arruga;  
 Hay unas pestañas negras  
 Que prestan sombra á unos ojos  
 Que su semblante hermosean;

Ojos de que tantas veces  
 Brotaron líquidas perlas  
 Que mis lábios recogían  
 Abrasándome con ellas.



Está orando vivamente  
Y su oracion dulce, tierna,  
Los ángeles la recojen  
Como celestial ofrenda.

Y esa mujer que hacia el cielo  
Su dulce plegaria eleva,  
Dulce como su sonrisa,  
Como su cariño, tierna;

Esa mujer á mis ojos  
Aparece siempre bella  
Cual la estrella que precede  
A la luna en su carrera;

Esa mujer que yo adoro  
Con adoracion eterna,  
Y que como ángel de guarda  
Jamás de velarme deja;

Es mi madre en cuya frente  
Resplandece la diadema  
De la virtud, más brillante  
Que una corona de estrellas.

Cuantos ¡ay! madre no tienen  
Que esté por ellos despierta,  
Y que les brinde sus besos  
Muy más sabrosos que el éctar!

Y cuántos como yo, tristes  
Hay que á lo lejos la vean,  
Y sufran como yo sufro  
Todo el rigor de la ausencia!.....

Mas ay! sentirán cual siento  
Caer sobre mi cabeza  
Al reclinarla en la almohada  
Doliente y calenturienta,

Algo que el viento que pasa  
Caer de sus alas deja,  
Tierno, como los suspiros  
Que modulan sus endechas,

Como el sacrificio, santo,  
Dulce como una cadencia  
Y puro como una lágrima  
Que guarda todo un poema.

Y al ver de la noche el manto  
Cuyas luces reverberan,  
Siento cual lluvia de besos  
Los rayos de las estrellas.

Madre querida, mi madre,  
En esta hora suprema  
Todo calla, todo duerme  
Y tú sola estás despierta.

Tú veías por mis hermanos,  
Tú por mi buen padre velas,  
Tú que me besas dormido.....  
Ruega madre mía..... ruega!

*El Hijo del Trabajo,*  
Año VI, 20 marzo  
1881, No. 243, p. 2  
C. 3-4.

Inmediatamente despues, el Sr. José Avila,  
con voz vibrante, leyó la siguiente compo-  
sición:

¿Que haceis allí? ambicionais acaso  
Un renombre alcanzar de eterna gloria?  
¿Quereis como señal de vuestro paso  
El brillo celestial de una memoria?

¿Habeis sentido el corazon latiendo  
Al dulce influjo de la casta llama  
Que en un cielo la tierra convirtiendo  
Inmensos goces liberal derrama?

¿Ese ensueño probásteis tierno y vago,  
Copa inmortal de la ilusion sediente,  
Que cual la bella sílfide del lago  
En el silencio y soledad se ostenta?....

¡Ah! ¡Bendicenos! ¡Vuestro destino  
Es grande, vuestra dicha duradera,  
El Eterno alumbró vuestro camino  
Y el lauro fecundó, que ya os espera.

Seguid sin vacilar hacia el objeto  
De tantas ardorosas ovaciones,  
Buscad ese purísimo amuleto  
Que encanta los humanos corazones.

No separeis la vista un solo instante  
De la luz de esa estrella vespertina  
Que la flor del placer muestra fragante  
Y la tierra á los cielos avecina....

¡Oh! ¿qué podeis hallar que satisfaga  
Esa noble pasion que hierve inquieta  
Y que el alma del sabio siempre halaga  
Y la mente consume del poeta?....

¿Donde la rosa está que sin abrojos  
Crezca en el fanto de la humana vida?....  
¿Donde la dicha sin dolor ni enojos  
Que en el pecho del hombre halle cabida?....

La sangre, el llanto que humedece el barro  
En que un pueblo infeliz nace y vegeta,  
El curso marcan del soberbio carro  
En que el vicio la frente alza indiscreta.

El filósofo gime consternado  
Ante la infamia y el baldon que mira,  
El poeta indignado  
Arranca ardientes de su excelsa lira.

Y ambos dejando con presura el suelo  
 Que presta abrigo al fraude y la dolencia  
 Remontan con valor el raudo vuelo  
 En el mundo del arte y de la ciencia.

No hay allí ni tiranos ni impostores  
 Que con la sangre y el error trafiquen,  
 No hay allí temerarios opresores  
 Que sin piedad al débil sacrifiquen....

Mundo todo de luz y de armonía,  
 Mundo de hermanos, de placer, de calma....  
 Oh! no es un sueño, no, la poesía  
 Es el puro alimento de nuestra alma....

¡Salve, caridad divina, hija del cielo!  
 Salve diosas del mundo, santas artes,  
 Único bien del hombre en tanto duelo,  
 Sacerdotes tenéis en todas partes.

A vuestras aras en tropel inmenso  
 Corre la humanidad de ensueños rica,  
 Y al núnem creador quema su incienso  
 Y alegre su existencia sacrifica.

Rompe la voz sublime y su acento  
 El orbe eterno trémulo responde,  
 Que ante el brillo inmortal del pensamiento,  
 La verdad se alza y el error se esconde.

Todos, amigos, hácia el mismo faro  
 Los ojos llevan con afán sin tasa,  
 Que uno es el astro de sus almas caro,  
 Uno es el fuego que su seno abraza.

Y sin que un falso brillo les asombre,  
 Ni del nécio les hiera el torpe insulto,  
 Al porvenir transmiten su alto nombre  
 Y el porvenir les rinde humilde culto....

Miro ya tus esfuerzos coronados,  
 En premio de ese afán que hoy os agita,  
 Con un lauro que nunca se marchita  
 Porque es inaccesible su verdor.

¡Asociación Hidalgo! el destino  
 Os muestra el porvenir libre y abierto,  
 Allí el descanso está, allí está el puerto;  
 Proseguí con constancia y con valor.

Hijos de Anáhuca, la fortuna  
 Desató ya hace tiempo vuestras manos,  
 No tenéis ni señores, ni tiranos,  
 Libres podéis la nave dirigir.

Vuestro es el cielo que mirais hermoso,  
Vuestra es la tierra que pisais florida,  
Es vuestra la ilusion con que os convida  
El sueño de un brillante porvenir.

Seguid, pues, ya la gloria os abre el templo;  
De ángel de caridad nunca te apartes,  
Hay quien aplauda vuestro noble ejemplo  
Porque hermanos teneis en todas partes.

*Poesía leída al celebrarse el Segundo Aniversario  
de la Sociedad Hidalgo.*

*El Hijo del Trabajo, 5 diciembre 1880,  
No. 228, p. 1 C. 5; p. 2 C. 1.*

## EL 5 DE MAYO

## I

Tres eran, más la Inglaterra  
 Volvió á lanzarse á las olas,  
 Y las naves españolas  
 Tomaron rumbo á su tierra;  
 Solo Francia gritó guerra  
 Soñando ¡oh patria! en vencerte;  
 Y de la infamia y la suerte  
 Sirviéndose en su provecho,  
 Se alzó erigiendo en derecho  
 El derecho del más fuerte.

## II

Sin ver que en lid tan sangrienta  
 Tu brazo era el más pequeño;  
 La lid encarnó en su empeño  
 La redencion de tu afrenta.  
 Brotó en luz amarillenta  
 La llama de sus cañones,  
 Y el mundo vió á sus legiones  
 Entrar al combate rudo,  
 Llevando por solo escudo  
 Su escudo de corazones.

## III

Y entonces fué cuando al grito  
 Lanzado por tu denuedo,  
 Tembló la Francia de miedo  
 Comprendiendo su delito,  
 Cuando á tu aliento infinito  
 Se oyó la palabra sea,  
 Y cuando al ver la pela  
 Terrible y desesperada,  
 Se alzó en tu mano la espada  
 Y en su conciencia la idea.

## IV

Desde que ardió en el Oriente  
 La luz de ese sol eterno  
 Cuyo rayo puro y tierno  
 Viene á besarte en la frente,  
 Tu bandera independiente  
 Flotaba ya en las montañas,  
 Mientras las huestes extrañas  
 Alzaban la suya airosa  
 Que se agitaba orgullosa  
 Del brillo de sus hazañas.

## V

Y llegó la hora, y el cielo  
 Nublado y oscurecido,  
 Desapareció escondido  
 Como en los pliegues de un velo;  
 La muerte tendió su vuelo  
 Sobre la espantada tierra,  
 Y entre el frances que se aterra  
 Y el mexicano iracundo,  
 Se alzó estremeciendo al mundo  
 Tu inmenso grito de guerra.

## VI

Y allí el frances, el primero  
 De los soldados del orbe,  
 El que en sus glorias absorbe  
 Todas las del mundo entero;  
 Tres veces pálido y fiero  
 Se vió á correr obligado,  
 Frente al pueblo denodado  
 Que para salvar tu nombre,  
 Te dió un soldado en cada hombre  
 Y un héroe en cada soldado!

## VII

Tres veces..... y cuando hundida  
 Sintió su fama guerrera,  
 Contemplando su bandera  
 Manchada y escarnecida,  
 La Francia, viendo perdida  
 La ilusion de su victoria,  
 A despecho de su historia,  
 Y a despecho de su anhelo,  
 Vió asomar sobre otro cielo  
 Y en otro mundo la gloria.

## VIII

Que entre la niebla indecisa  
 Que sobre el campo flotaba,  
 Y entre el humo que se alzaba  
 Bajo el paso de la brisa,  
 Su más hermosa sonrisa  
 Fue para tu alma inocente  
 Su cancion más elocuente  
 Para entonarla á tu huella,  
 Y su corona más bella  
 Para ponerla en tu frente.

## IX

Sí, ¡patria! desde ese día  
Tú no eres ya para el mundo  
Lo que en su desdén profundo  
La Europa se suponía,  
Desde entonces, patria mía,  
Han entrado á una nueva era,  
La era noble y duradera  
De la gloria y el progreso,  
Que bajan hoy como un beso  
De amor sobre tu bandera.

## X

Sobre esa insignia bendita  
Que hoy viene á cubrir de flores  
La gente que en sus amores  
En torno suyo se agita,  
El, que en la dicha infinita  
Con que en tu suelo la clava,  
Te jura animosa y brava  
Como ante el frances un día,  
Morir por ti, patria mía,  
Primero que verte esclava.

MANUEL ACUÑA.

*El Hijo del Trabajo*, Año VI,  
1o. mayo 1881, No. 248, p. 1  
C. 5/ p. 2 C. 1.

## MIGUEL Y LUIS

## COMPOSICION LEIDA

CON MOTIVO DEL CENTENARIO DE CAMOENS

Unos dos siglos pasaron,  
 si no miente mi memoria,  
 que en las puertas de la gloria  
 dos genios se tropezaron.  
 Corteses se saludaron,  
 y al preguntar cada cual  
 donde su resto mortal  
 segó la fiera guadaña,  
 dijo el uno que en España;  
 y el otro que en Portugal.

—¿Qué fuiste allí? —Soldado  
 de los héroes de D. Juan  
 ¿Y vos? —De D. Sebastian  
 derramé mi sangre al lado,  
 —¡Gran renombre habéis ganado!  
 —¡Fuéme la suerte cruel!  
 —¿Y vos? —Solo me fué fiel  
 la adversidad. —¿Qué decir?.....  
 —¿Cuál fué vuestro nombre? —Luis  
 Y el vuestro? —¿El mio? Miguel.

Mas España..... tardará  
 mucho tiempo en conocerme,  
 pero á vos? —Hasta perderme,  
 Portugal no me honrará,  
 Monumentos me alzaré  
 como España os dará á vos,  
 no olvidando que los dos  
 casi en un mismo momento  
 exhalamos nuestro aliento  
 sin más amparo que Dios.

Hasta limosna pedí  
 de puerta en puerta implorando,  
 y de mi patria cantando  
 las glorias encanecí.  
 Por gran merced conseguí,  
 para alivio de mi mal,  
 me otorgara Portugal,  
 pródigo y agradecido,  
 un rincon en el olvido,  
 y un lecho en el hospital.



Entre el rugir de las olas,  
entre las nieblas espesas,  
las galeras portuguesas  
y las naves españolas,  
tan solo ellas, ellas solas,  
en sus entrañas flotantes,  
guardaban tiernas, constantes,  
como sangre de sus venas,  
de Camoens las hondas penas,  
las lágrimas de Cervantes.

¡Hoy desdén! ¡Más tarde gloria!  
Mañana estatua esplendente!  
Verde laurel en la frente,  
y una página en la Historia.  
El mundo á nuestra memoria  
servirá de pedestal,  
y admirará Portugal,  
y festejará Castilla  
al "loco de la guardilla":  
y al ciego del hospital.

¡Cuál pagan su redencion  
los hombres y las naciones!  
¡Jesus muere entre ladrones!  
¡Hambriento espira Colon!  
Camoens y Cervantes son  
astro que, al negro capuz  
rasgando, á su clara luz  
ven las gentes asombradas,  
¡Otro mundo! ¡Unas Luisidaas!  
¡Un quijote y una Cruz!

DALMAU.

*El Hijo del Trabajo*, Año VI, 29 mayo  
1881, No. 252, p. 2 C. 5/p. 3 C. 1.

## EN EL MULADAR

## SONETO

Mendigo: tu blasfemia me estremece;  
Deja que olvide á Dios el venturoso;  
Pero tu lábio hambriento y asqueroso  
Con renovada fé bendiga y rece.

Todo, menos su Dios, le pertenece  
Al opulento, sano y poderoso;  
Y el pobre, miserable y haraposo,  
De todo, excepto de su Dios, carece.

Dios es al cabo el único enemigo  
Del vano, del audaz, del albarita,  
Y la sola esperanza, el solo amigo.

De quien llora, padece y necesita.....  
¡Sin Dios, el universo se anoñada!  
Sin Dios, el rico es Dios y el pobre nada!

P.A. DE ALARCON.

*El Hijo del Trabajo*, Año VI, 14 agosto  
1881, No. 265, p. 2 C. 5.

## 2 DE NOVIEMBRE

## LLORAR EL HUESO

Hoy el pueblo en romería,  
 Sin enlutados crespones,  
 Visita los Panteones  
 Con la mayor alegría:  
 Es para él este día  
 De júbilo y aun de exceso;  
 Y sin que se sueñe un Creso,  
 Lo que ganó en la semana  
 La bota de buena gana  
*En ir á llorar el hueso.*

Al cementerio convierte  
 En solaz, en un paseo,  
 Y hallar procura recreo  
 En la mansion de la muerte.  
 Nuestro pueblo se divierte,  
 Encuentra placer en eso;  
 Y sin que le falte el seso,  
 Sin que se burle de todo,  
 Goza, en fin, goza á su modo  
*Con ir á llorar el hueso.*

Para que su sed se aplaque,  
 Pues el sol le ha fatigado,  
 Va á poner al anisado  
 Y al aguardiente en un jaque.  
 En el barrio de Tlascuaque  
 Celebra luego el suceso;  
 Y para hacer contrapeso  
 Al dolor y á la tristeza,  
 Con barbacoa y cabeza  
*Se pone á llorar el hueso.*

Como la cabeza empacha,  
 Es decir, produce ahito,  
 Se toma con un molito  
 Llamado salsa borracha  
 El mole no tiene tacha,  
 Huele muy bien, lleva queso  
 Y chile con tal exceso,  
 Que no es difícil inculque  
 Una sed tal..... sed de pulque,  
*O sed de llorar el hueso.*

Entre un trago y otro trago,  
 Entre si lloro, ó celebro.....  
 Se sube el pulque al cerebro  
 Y allí produce un extrago.  
 Viene despues el amago  
 De un valiente, ó de un travieso,  
 Que cual terrible sabucso,  
 Ataca con ruda saña,  
 Y se emprende una campaña  
*Por ir á llorar el hueso.*

La señora del figon,  
 Poniendo en el cielo el grito,  
 Exclama: ¡Gendarme!..... ¡Pito!.....  
 ¡Jesus! ¡qué revolucion!.....  
 Prolóngase la funcion;  
 Queda alguno patitieso.....  
 Llega el gendarme. —¿Qué es eso?  
 Pregunta con voz airada;  
 Y alguno le dice: Nada,  
*Estaban llorando el hueso.*

Poco despues, luego que  
 Ninguno riñe ni chilla,  
 Tendido en una camilla  
 Yerto cadáver se vé.  
 Altivo, idiota, de pié,  
 Casi con febril acceso  
 Está el matador; y preso,  
 Por disposicion de un juez,  
 Estará seis años..... diez.....  
*Pero ¿ué á llorar el hueso.*

Así, de épocas atrás  
 Se llora á los que murieron,  
 A esos séres que se fueron  
 Para no volver jamás.....  
 ¿Y, aun así te llamarás  
 Siglo, de luz y progreso?.....  
 Un cadáver, un proceso;  
 Un crimen..... ¡Profanacion!  
 ¿Esa es, pueblo, tu oracion?  
*¿El ir á llorar el hueso?*

LUIS G. IZA.

*El Hijo del Trabajo*, Año VI, 30  
 octubre 1881, No. 274, p. 3 C. 4-5.

VARIEDADES  
AL TRABAJO

---

La frente del obrero es respetada,  
Porque el pan que reparte á su familia  
Lo gana con la frente levantada,  
De pié sobre el dolor y la vigilia  
Con su mano callosa, pero honrada.

Por eso su mandil es la bandera  
Que tremola el Progreso en atalaya:  
Es vapor que rugiendo en la caldera,  
Destroza al escapar la fuerte valla  
Que á violenta expansion se antepusiera

Los obreros de hoy son avanzadas  
A un porvenir de gloria. Son atletas  
Que levantas sin miedo barricadas;  
Y truecan el *martillo* en bayonetas  
Cuando miran sus leyes ultrajadas.

Son los que dejan para el mundo, abierto  
Sin darle nunca á su cansancio treguas,  
Luchando infatigables con lo incierto,  
Un camino de fierro de mil leguas,  
Y un canal asombroso en el desierto.

Son los que de la vida en el oleage  
Que bulle el mar de libertad bendita,  
Enseñan con sus hechos el mirage  
De santa redencion, que fuera escrita  
Sudando entre las fráguas del obrage.

El Trabajo es la fuerza del Océano,  
Que lucha con simoun omnipotente,  
Por eso quien trabaja es soberano;  
Y si gasta una blusa, alza la frente  
A la altura de un rey si es Artesano

· M.R.V.

## R E V E R I E

A MI HERMANO JOSE.

Con apasionado acento  
cantó una dulce romanza  
el artista, y mientras tanto  
el poeta ¿qué soñaba?

Una refulgente noche;  
una misteriosa calma;  
un ambiente que dispersa  
los aromas de las lianas;  
en el horizonte un bosque  
que abanicando sus palmas,  
para la luna que nace  
es un cáliz de esmeralda;  
y sobre el profundo cielo  
en que el astro se levanta,  
nubes que parecen naves  
con velámenes de plata;  
en un lèjos indeciso  
sombras débiles y vagas,  
desvanecidos perfiles  
de selváticas montañas;  
y entre el bosque de palmeras  
que es un cáliz de esmeraldas,  
y los montes que parecen  
un desfile de fantasmas,  
irradiante, azul, tranquilo  
un lago que riza el aura,  
una barca fugitiva  
con su timonel que canta  
fijo en un rayo de luna  
que cabrillea en el agua;  
y en romántico abandono  
sobre una piel africana,  
bajo el triángulo latino  
de una vela de escarlata,  
un doncel que habla de amores  
a una dama enmascarada.

AGUSTIN F. CUENCA.

*El Hijo del Trabajo*, Año VI,  
25 diciembre 1881, No. 282,  
p. 2 C. 5/p. 3 C. 1.

## SONRISAS Y LAGRIMAS

Mientras lo quieras, mientras te quiera  
Oirás palabras que suenen bien,  
Tendrás sus flores que nos dán aroma,  
Tendrás sus versos que vierten miel.

Cuando lo olvides, cuando te olvide  
Ecos muy tristes escucharás,  
Aquellas flores tendrán espinas  
Y aquellos versos te harán llorar.

V. DANIEL LLORENTE.

(Escritas expresamente para este Semanario).

*El Hijo del Trabajo*, Año VI, 25 diciembre  
1881, No. 282, p. 3 C. 1.

## AUSENTE DE MI HIJA

No me hables de la muerte.... Tengo miedo!  
Enferma la dejé, y estaba triste,  
Y de que verla por mi mal no puedo,  
Nadie viene á decirme si aún existe!

Ella el consuelo de mis tristes dias,  
Lloraba presintiendo nuestra ausencia,  
Y al separar sus manos de las mías  
Sentí que me arrancaban la existencia.

Próxima estaba á declinar la tarde,  
—Adios!— me dijo con acento blando,  
Y, al quererla abrazar, temblé cobarde,  
Y de su lado me alejé llorando.

Brisas de Abril que acariciais mi frente,  
Volad, volad hasta mi hogar, y en calma,  
Decid al ángel de mi amor ardiente,  
Que tengo llena de dolor el alma.

MANUEL E RINCON.

*El Hijo del Trabajo*, Año VI, 25 diciembre  
1881, No. 282, p. 3 C. 1.



A.....

¿Como es posible que en tu lábio suene  
un acento de queja para mí,  
y que airado aquel labio me condene  
cuando vivo por ti?

¿No sabes que te adoro sin memoria  
de cuanto en mi pasado contemplé?  
¿No sabes que en tí cifro dicha y gloria?  
¿Has perdido esta fé?

Nada para mis ojos y mi vida  
tiene ni del recuerdo la ilusion,  
tú sola fuiste y eres la escogida,  
tuyo es mi corazon!

Te amor, y para este amor puro y sentido  
nada existe que lo haga vacilar,  
es un amor inmenso y sin olvido,  
un amor inmortal.

RICARDO DOMINGUEZ.

*El Hijo del Trabajo*, Año VI, 25 diciembre  
1881, No. 282, p. 3 C. 1.

## EL TRABAJO

Ley venerada y querida  
 De reyes y de villanos;  
 Que hace á los hombres hermanos  
 En el curso de la vida.  
 Brillante antorcha, encendida  
 Sobre el abismo profundo;  
 Aliento suave y fecundo  
 Que en galas primaverales,  
 Esmalta los arenales  
 De los desiertos del mundo.  
 Sér grande, sér inmortal,  
 A quien dan en el espacio,  
 El Infinito, palacio,  
 Y la tierra, pedestal.  
 Cuyo culto universal  
 Acoge el orbe á porfía;  
 Por quien lucen cada día  
 Haces de flores el suelo,  
 Haces de estrellas el cielo  
 Y, haces de luz la armonía.  
 ¿Quién puede igualarte en gloria,  
 Ni quien á emular se atreve  
 En el siglo diez y nueve  
 Las grandezas de tu gloria?  
 ¿Quién presenta á la memoria  
 Timbres tales, tal renombre,  
 Si Dios al crear al hombre,  
 Rasgando el denso capuz,  
 Con relámpago de luz  
 Trazó en el cielo tu nombre?  
 Tú eres porvenir risueño  
 De afan que aromas exhale  
 Tú eres la mística escala  
 Que vió Jacob en su sueño.  
 Con perseverar tu empeño  
 Tú das fuerza á su cincel;  
 Tú le ciñes el laurel,  
 Le abres inmenso horizonte.....  
 Y horada el centro del monte  
 Para hacerte un templo en él.  
 Por tí Colon halla el mundo  
 Que soñó su mente inquieta:  
 Franklin el rayo sujeta,  
 Poderoso, sin segundo,  
 En Fulton, el iracundo  
 Mar encuentra á su señor;  
 Wat dá leyes al vapor,  
 Montgolfier escala el cielo,  
 Y el telégrafo, en el suelo,  
 Canta un himno al Hacedor.

E. DE O. y H.

*El Hijo del Trabajo*, Año VI, 19 marzo  
 1882, No. 296. p. 2 C. 5; p. 3 C. 1.

## LA ULTIMA CENA

La frugal colacion está dispuesta  
En medio del Cenáculo, y sentado  
Jesus, de sus discípulos rodeado,  
Celebra de los Azimos la fiesta.

Consagra el pan, sobre él la mano puesta,  
Y dice — hé ahí mi Cuerpo que os es dado ;  
Y el cáliz presentándoles sagrado  
Bebed —exclama— que mi sangre es esta .

Y despues que al discípulo maldice  
Que infiel le entregara, con tierno acento  
Hijos, amaos entre sí , —les dice.

Por tres veces les dá este mandamiento;  
Consumada es la cena, los bendice,  
Y vase á preparar para el tormento.

J. VILLALON.

*El Hijo del Trabajo*, Año VII, 2 abril 1882,  
No. 269, p. 2 C. 1.

EL DESHEREDADO

## JESUS EN EL TIBERIADES

---

Mueren las olas en la tibia orilla  
Del apacible eden de Galilea,  
Y se bañan en púrpura febea  
La alta roca y la errante navecilla.

Es de tarde; en el lago una barquilla  
Entre la espuma cándida aletea;  
¡He ahí! al Profeta! su cabello ondea.....  
Luz misteriosa en su palabra brilla.

Se ha dormido el barquero, la sagrada  
Predica desoyendo sin recelo;  
Bendícelo Jesus con la mirada.

Dulcemente despues la eleva al cielo,  
Vierte su paz una lágrima calada,  
Y hunde la frente el sol tras el Carmelo.

JUSTO SIERRA.

*El Hijo del Trabajo*, Año VII, 2 abril 1882,  
No. 269, p. 2 C. 4.

## LA ORACION EN EL HUERTO

Sonorosos manantiales, aguas vivas  
Que desatais la blonda cabellera  
En el santo jardin de las Olivas;  
Rosas de nieve en el rosal cautivas  
Que bordó la naciente primavera;

Afortunadas aves,  
Música del vergel, arpas del viento,  
Que á las brisas suaves  
Con notas blandas y con himnos graves,  
Libres lanzais vuestro sonoro acento;

Frutos que maltizais con vuestras pomas  
De los fragantes tallos la esmeralda,  
Mieles vertiendo y cándidos aromas;  
Bandadas de palomas  
Que al árbol verde le prestais guirnalda;

Césped que abre camino,  
De violetas purísimas cubierto,  
Al sosegado arroyo cristalino;  
Hora solemene en que Jesus divino  
Lloró sus penas y rezó en el Huerto;

Llenad de resplandores  
Los ámbitos del Huerto solitario;  
Custodiad al Señor de los Señores,  
Que riega con sus lágrimas las flores  
Antes de sucumbir en el Calvario.

ANTONIO F. GRILO.

*El Hijo del Trabajo*, Año VII, 2 abril 1882,  
No. 269, p. 2 C. 4.

LA MUERTE DEL SALVADOR.  

---

Del sol se apaga en el azul del cielo  
La luz inmensa de su globo ardiente,  
Teñida en sangre la apacible frente  
Muestra la luna al espantado suelo.

Cubre la tierra tenebroso velo  
Y los luceros brillan de repente,  
Helada de pavor tiembla la gente  
Y huye Satán á la region del duelo.

En el Gólgota el viento ronco zumba,  
Rasgarse el velo del Santuario mira  
El pueblo, y cree que el orbe se derrumba.

De su sepulcro Adán se alza y suspira,  
Y del ángel la voz doquier retumba:  
¡Llorad, naciones, que el Criador espira!

JOSE SEBASTIAN SEGURA.

*El Hijo del Trabajo*, Año VII, 2 abril 1882,  
No. 269, p. 3 C. 2.

LAS SIETE PALABRAS

---

MARIA AL PIE DE LA CRUZ

---

Al cielo ofreciendo del mundo el rescate,  
 Con clavos sujetas las manos divinas,  
 Ciñendo sus sienes corona de espinas,  
 Se ostenta en los brazos del leño Jesus.

A diestra y siniestra dos viles ladrones  
 Reciben la pena que al crimen se debe;  
 Más solo en el Justo se ensaña la plebe,  
 ¡Y allí está la Madre al pié de la Cruz!

La túnica sacra con gritos sortean  
 Enfrente al suplicio los fieros sayones,  
 Y el pueblo inconstante con torpes baldones  
 Denuesta al que ha sido su gloria y salud.

Ya nadie recuerda sus hechos pasmosos,  
 Del bien —que hizo á todos— cada uno se olvida,  
 Celebran su muerte, calumnian su vida.....  
 ¡Y está allí la Madre al pié de la Cruz!

Si Dios es tu Padre —por mofa le dicen—  
 Desciende, y entonces tendremos creencia,  
 Los oye el Cordero con santa paciencia,  
 Y ya de sus ojos nublada la luz,

Los alza clamando: —¡Perdónalos, Padre!  
 Lo que hacen ignoran, perdónalos pio.—  
 Con roncadas blasfemias responde el gentío,  
 ¡Y está allí la Madre al pié de la Cruz!

Sed tengo, —murmura la Víctima augusta;  
 Vinagre mezclado con hiel le presentan.....  
 Sus lábios divinos la esponja ensangrientan,  
 Y rie y se goza la vil multitud.

En tanto del Mártir se hiela la sangre  
 Cubriendo su frente con nublos espesos.....  
 Le tiemblan las carnes, le crujen los huesos....  
 ¡Y está allí la Madre al pié de la Cruz!

—¡Mujer ve tu hijo! —la dice y señala  
 En Juan á la prole de Adán delincuente:  
 —¡Ahí tienes, oh hombre, tu Madre clemente!—  
 Mirando al Apóstol añade Jesus.



Tal es el legado que alcanzan los mismos  
 Que son de su muerte causantes insanos:  
 Les dá para el cielo derechos de hermanos.....  
 ¡Y está allí la Madre al pié de la Cruz!

Mirando del Cristo la suma clemencia,  
 De aquel que á su diestra comparte el suplicio,  
 Conmuévase el alma, que el gran sacrificio  
 Ya en él ejercita su inmensa virtud:

—De mí no te olvides -le dice- en tu reino ,  
 Jesus premia al punto su fé meritoria;  
 —*Conmigo* -responde-, —*serás en la gloria*.....  
 ¡Y está allí la Madre al pié de la Cruz!

Más ¡ay! ya el instante se acerca supremo:  
 Ya el pecho amoroso con pena respira:  
 Inclínase el rostro que el ángel admira,  
 Y eleva la muerte su fiera segur.

—*¡Oh Padre divino! ¿por qué me abandonas?*  
 La voz espirante pronuncia despacio:  
 Su queja doliente devora el espacio.....  
 ¡Y está allí la Madre al pié de la Cruz!

—*Todo es consumado! Mi espíritu oh Padre!*  
 Recibe en tus manos, —clamó el moribundo.  
 Retiemblan de pronto los ejes del mundo,  
 Los cielos se cubren de oscuro capuz.

Se parten las piedras, las tumbas se abren,  
 Sangriento un cadáver se vé suspendido.....  
 ¡De Adán el linaje ya está redimido!  
 ¡Y aún queda la Madre al pié de la Cruz!

GERTRUDIS G. DE AVELLANEDA.

*El Hijo del Trabajo*, Año VII, 2 abril 1882,  
 No. 269, p. 3 C. 2.

## L A C O S T U R E R A

---

Hé aquí un tipo especial de nuestra sociedad.

La costurera, como dice Selgas, goza de todos los placeres de la moda, viendo los trajes que le mandan hacer.

Su categoría, según ella, es muy alta, porque es la que dá forma y talle á los cuerpos de las niñas de manga larga y de escote.

En su capricho está la variación, y de cuanto adorna con revuelos, escoge para ella también las simpáticas escarolas.

Con tijera en mano corta diferentes telas y diferentes seres humanos, porque ella también sabe *satirizar*.

*Siempre* contenta, mezcla el trabajo con algunos cantares, que al fin y al cabo forman coro con las demás oficiales.

Por supuesto, la costurera también ama, pero su amor es de pasa pasa, mientras el comerciante le rebaja el precio de las telas.

Tiene una sonrisa para todo el que pasa; y de cuando en cuando hace unos ojitos que suelen cautivas á los incautos.

Esta manera de vivir hace llevaderos los infortunios de la vida y hace á las costureras activas y trabajadoras, alejándoles de la mente toda idea maligna que pueda turbar su tranquilidad.

Hoy la costurera es una categoría porque tiene máquina, y no le suceden las de otro tiempo, en que tenía que coser á mano.

Eliás Howe debía ser su patron; aunque haya costureras más beatas que una Carmelita.

Debían formar congresos y decretar como su fiesta principal el día de San Eliás. Habían también de contribuir todas esas lindas mujeres trabajadoras, con algun contingente para levantar una estatua al inmortal norte-americano inventor de la máquina de coser.

Pero no: ellas contribuyen para un almuerzo, para un bailecito ó para otra cosa donde encuentren placer.

Lo extraño de este simpático tipo, es que siempre escogen oficiales de                      de rosada,

mejilla, de fina dentadura, de ojos brilladores, de cabellera oscura y de labios de coral; oficiales que han a más de un joven que se desvela con guitarrilla en mano tocándole melodiosos trinos.

Una noche pude oír que cantaban en la puerta de una costurera, las siguientes coplas:

Costurerita linda  
de mis amores,  
oye de mis cantares  
las tristes voces.

No estés dormida  
por que si no me escuchas  
pierdo la vida.

Cada vez que te cante  
mis amarguras,  
quisiera al otro día  
ser yo tu aguja.

Por ver la triste  
te acordabas hermosa  
del que ahora gime.

La costurera, pues, oye mejores canciones que las copetudas, á quienes se les puede aplicar aquel epígrama de Iglesias:

Yo ví en Paris un peinado  
de tanta sublimidad,  
que llegó á ser vecindad  
con las alas de un tejado.

Dos gatos que allí reñían  
luego que el peinado vieron,  
á reñir sobre él se fueron  
y abajo no lo sentían. (¿Qué tal?)

Convengamos en que la costurera es inofensiva; pero los domingos, cuando no tiene la tijera en la mano....

V.E.S.

*El Hijo del Trabajo*, Año VII, 6 agosto 1882,  
No. 515, p. 1 C. 4-5.

## LA BANDERA

De rojo, verde y blanco está partida:  
Dice el rojo del pueblo la fiereza;  
Muestra el verde la espléndida riqueza  
Con que su suelo al bienestar convida.

El blanco la bondad no desmentida  
De sus hijos, proclama, y su pureza;  
Y dice toda al viento, que es grandeza,  
Patriotismo, valor, bondad y vida.

Bella y pura la mira el mundo entero,  
Y sin mancha puede ir de polo á polo,  
Pues no ha perdido su fulgor primero.

¡Quiera Dios que jamás el torpe dolo  
Ajarla intente de ávido extranjero,  
Porque entonces será de rojo solo!

RIARDOC DOMINGUEZ.

*El Hijo del Trabajo*, Año VII, 17 septiembre  
1882, No. 318, p. 2 C. 3.

## CONFIA EN DIOS

A MI HIJO OCTAVIO

## SONETO

Como el árbol pequeño que convierte  
En frágil pluma el aquilon bravío,  
Así tú vés en mi existir sombrío  
Llevado á impulsos de mi adversa suerte.

Empero, si eres niño, un día al verte  
Cambiado en hombre, reflexivo y frío,  
Valuarás lo que hoy sufre el pecho mio  
Al ver hollar al débil por el fuerte.

Más cuando al caído la maldad combata,  
Recuerda que al tirano con vehemencia  
Yo he combatido en esta vida ingrata.

Confía en Dios, defiende la inocencia,  
Que no hay déspota alguno á quien no abata  
Con sobrado rigor la Providencia.

S. O. ZORRILLA.

*El Hijo del Trabajo*, Año VII, 29 octubre  
1882, Año VII, p. 2 C. 2.

EN EL TEMPLO

---

Cerca del confesionario  
 La ví llorar en las desiertas gradas  
 Del templo solitario,  
 Las manos engarzadas  
 En el coral y nácar del rosario.

Llena de virginal melancolía,  
 De devoción y de ternura ejemplo,  
 De su plegaria al murmurar se vía,  
 Y una estatua de mármol parecía  
 Soñada allí para adornar el templo.

Símbolo de la cándida inocencia  
 Con sus culpas á solas batallaba,  
 Y del sublime altar en la presencia,  
 La poderosa frente reclinaba  
 Temblando ante la voz de su conciencia.

Su corazón contrito  
 Con inquietud latía;  
 Tal vez del ángel el mayor delito  
 Era llorar en éxtasis bendito  
 Por cosas que ignoraba todavía.

Del incienso la nube fugitiva  
 A intervalos velaba su belleza;  
 Y del sol una ráfaga cautiva  
 En la calada ojiva,  
 Iluminaba su gentil cabeza.

Como al huerto la sombra de las cañas,  
 Sombra prestaba á sus llorosos ojos  
 El feston virginal de sus pestañas,  
 Y envidiaba sus cándidos sonrojos  
 La grana del sol puesto en las montañas.

.....

¡Ay! calma tu corazón contrito,  
 Que un ángel como tú, de fé modelo,  
 Está de Dios bendito,  
 Si antes de confesarle su delito  
 Sus culpas llora y le ilumina el cielo.

A. F. GRILLO.

*El Hijo del Trabajo*, Año VI, 10 diciembre  
 1882, No. 330, p. 2 C. 2-3.

## UNA LECCION PATERNAL

(APOLOGO)

Un niño cierto día  
 alegre con su padre paseaba  
 por alegre pradera,  
 cuando escuchó la queja lastimera  
 de un pobre que imploraba  
 para aliviar su suerte impía.  
 El niño conmovido  
 dió al mendigo limosna, diligente,  
 y éste besóla y dijo agradecido:  
 —Que te lo pague Dios, niño inocente!  
 Suspenso quedó el niño,  
 y luego con cariño  
 á su padre le habló de esta manera:  
 —Papá, saber quisiera  
 por qué al besor el pobre mi limosna,  
 "Dios te lo pague" —dijo enternecido;  
 ¿Tal vez vuelve el Señor lo que se ha dado  
 á un triste pordiosero?  
 ¿El dinero en limosnas empleado  
 es caso por El restituido?  
 Al ver el padre su inocencia pura,  
 le contestó con sin igual ternura:  
 —Escúchame, hijo mio;  
 ese Señor magnánimo y piadoso,  
 el Dios de los cristianos,  
 quiso siempre benigno, siempre fino,  
 medios mil conceder á los humanos  
 de gozar de su reino esplendoroso.  
 El prueba de los hombres la firmeza,  
 da á los unos riqueza,  
 da á los otros miseria y dolores:  
 goza del cielo el rico virtuoso  
 que alivia sinsabores  
 del desgraciado que su amparo implora:  
 goza también el pobre fervoroso  
 que sufre resignado  
 la desgracia, que espera confiado  
 en su bondad y con fervor le ora:  
 A socorrer al pobre está obligado,  
 aquel á quien le diera  
 riquezas el Señor: si no lo hiciera,  
 á su deber faltara,  
 y Dios también su ayuda le negara.

La riqueza nomás es un depósito  
que el Señor nos confía  
para que sean sus pobres socorridos  
¡Triste de aquel que por el mal se guía  
y falta á estos deberes tan queridos!  
Por eso, sí, hijo amado,  
"Dios te lo pague" —dijo alborozado  
el mendigo infeliz que socorríste  
y besó la limosna que le díste.  
Sí, Dios paga con mano generosa  
al que socorre al pobre desvalido,  
y en la mansion dichosa  
de eterna paz y sin igual ventura,  
do su Divina Majestad se asienta,  
la virtud es premiada  
y la mayor tristura  
que por su amor se sufre en este suelo,  
con creces compensada  
será por dicha inmensa allá en el cielo.

*El Hijo del Trabajo*, Año VII, 31  
diciembre 1882, No. 333, p. 3 C. 1-2.



## EL CIELO

Corazon, deten el grito  
Que ya frenético exhalas,  
Queriendo tender tus alas  
Al mundo del infinito.

La ansiedad en que me agito  
No puede ahogar tu clamor,  
Y pretendes, volador,  
Subir con afan profundo  
Al cielo, dosel del mundo  
Y pedestal del Señor.

Huracan, que el hondo seno  
Turbas de la mar hirviente,  
Cuando al relámpago ardiente  
Arrancas la voz del trueno.

Si ya de furores lleno  
A los espacios te entregas,  
Y el raudo vuelo desplegas  
Por la gigante extension,  
Préstale á mi corazon  
El soplo con que navegas.

El cielo; no hay un pesar  
Ni una lágrima escondida,  
Ni un suspiro, ni una herida,  
Que no la pueda endulzar.

De la existencia en el mar  
No hay amargo desconsuelo;  
No hay delirio ni desvelo,  
Pena ni dolor profundo  
Que no se calme en el mundo  
Cuando se contempla el cielo.

Allí el lejano confín  
Que la eternidad pregona;  
Allí el sol como corona  
De tan inmenso jardín;

Allí el piélago sin fin,  
Sin alas y sin orilla;  
Allí el Dios que al orbe humilla,  
El que al Universo asombra,  
Y aquí, en el mundo, la sombra  
De lo que tan alto brilla.

Allí el iris fulguroso  
 Su régia banda extendiendo;  
 Allí los astros siguiendo  
 Su curso maravilloso.

Luna y Sol esplendoroso,  
 Allí brillando los dos;  
 Allí del Eterno en pos,  
 El alma que aquí es esclava;  
 Aquí lo que en polvo acaba  
 Y allí lo que empieza en Dios.

Cuando entre la densa bruma  
 Brilla el relámpago ardiente,  
 Y en el buque del mar rugiente  
 Salta como débil plumañ

Cuando en montañas de espuma  
 Ruedan olas á millares,  
 Del cielo allá en los altares,  
 Arco hermoso se divisa,  
 Y el iris es la sonrisa  
 Con que Dios calma los mares.

Cuando en la noche sombría,  
 Sin luces y sin rumores,  
 Entre secretos amores  
 El corazon se extasía;

Cuando el amor nos envia  
 Penas que al alma devoran;  
 Cuando los amantes lloran  
 En éxtasis celestial,  
 La luna es blanco panal  
 De las almas que la adoran.

Cuando sus rayos dilata  
 Aquella luna en las sombras,  
 Y del cielo las alfombras  
 Pinta como sol de plata;

Cuando el espacio retrata  
 De los astros el tesoro,  
 Y las estrellas en coro  
 Bordan de la esfera el tul,  
 El cielo es un campo azul  
 Que adornan flores de oro.

Cielo, donde el sol triunfante,  
 Rompiendo densas neblinas,  
 Con sus hebras diamantinas  
 Formas quirnalda brillante;

La tierra, la más gigante,  
Te admiran siempre los dos;  
Y los querubes, en pos  
De esa inmensidad que asombra,  
Te esparcieron como alfombra  
De los jardines de Dios.

Si cual águila caudal  
Que lanza intrépida el vuelo,  
Subiera el alma en su anhelo  
A la mansion celestial;

Si á esa bóveda inmortal  
Alzara el vuelo fecundo,  
En su anhelo sin segundo,  
Viera en el azul palacio,  
Un dosel en el espacio  
Y un pedestal en el mundo.

A. F. GRILO.

*El Hijo del Trabajo*, Año VII,  
31 diciembre 1882, No. 333,  
p. 2 C. 5/p. 3 C. 1.

AMOR DE CARPINTERO

---

Mi querida Sinforosa  
 Al verte la vez primera  
 Exclamé: buena *madera*  
 Para labrar una esposa!

Y desde aquella ocasion  
 Siento, Sinforosa mia,  
 De noche como de día,  
 Un *clavo* en el corazon.

El amor me agita mucho  
 Y me dá tal comejen,  
 Que me tiene en el vaiven  
 De un afilado *serrucho*.

Me he vuelto como un besugo,  
 Y tan grande es mi penar,  
 Que no puedo ni labrar  
 Un desgraciado *tarugo*.

Para que tanto *martillo*  
 No me vaya á trastornar,  
 He meditado pasar  
 A nuestro amor el *cepillo*.

Y te juro, á fé de Nuño,  
 Que cuando esté bien pulido,  
 Será el amor más lucido,  
 Dándole *barníz* de puño.

Depende, pues, de tí sola  
 Que cese mi desventura,  
 Si te prestas á que el cura  
 Nos pase brocha con *cola*.

El casado paz disfruta,  
 Y cuando unidos estemos,  
 Los días nos pasaremos  
 Saca que saca *viruta*.

*El Hijo del Trabajo*, Año VIII,  
 4 marzo 1883, No. 342, p. 2 C. 4-5.

## N I H I L I S M O

Anhela libertad el moscovita;  
Más no se lanza a popular pelea:  
En las tinieblas sus recursos crea,  
Y, aleve, arroja al Czar la dinamita.

Si santa rebelión á un pueblo agita  
Por realizar la salvadora idea,  
Con héroes y tribunos centellea,  
Y en asambleas á la luz palpita.

Como la lucha en que los génios brotan,  
Los dardos infernales no redimen:  
Hoy sobre testas coronadas flotan.....,

.....Mañana, esos que fieros los esgrimen,  
Caerán como el monarca á quien azotan,  
Y será, entonces, soberano, el crimen.

R. C. R.

*El Hijo del Trabajo*, Año VIII, 4 marzo 1883,  
No. 342, p. 2 C. 4-5.

## EL BORRACHO

---

Generoso en la copa, ruin en todo;  
Ronca la voz, inyecta la mirada,  
Párpados gruesos, faz abotagada,  
Y siempre crudo cuando no beodo.

Perdida la razon, goza á su modo,  
Y nunca estar en su razon le agrada;  
Que el vino es todo, la razon es nada,  
Y solo vive al empinar el codo.

Cuando á inflamarle empieza el aguardiente,  
Lenguaráz, atrevido y vivaracho,  
Es intrépido, franco y excelente

Amigo; pero juzgo sin empacho  
Que no es franci, ni amigo, ni valiente;  
Porque el borracho en fin, solo es..... borracho

A. PLAZA.

*El Hijo del Trabajo*, Año VIII, 4 marzo 1883,  
No. 342, p. 2 C. 4-5.

## MEXICO Y FRANCIA

¡Francia, Francia, la urna trasparente  
 En que el humano espíritu se agita;  
 Eco que al grito del dolor responde,  
 Inmenso, eterno, corazón en donde  
 Toda la vida universal palpita!

Eres la madre de los pueblos; eres  
 Como ánfora de amor inagotable,  
 Como bálsamo tibio que consuela;  
 Música que deleita los oídos,  
 La mano que levanta á los caídos  
 Y el ala para todo lo que vuela!

Caliente hogar de todas las naciones,  
 En tí distintos pueblos se congregan;  
 Pobres, desnudos, á tus puertas llegan;  
 Les das tu ciencia, tu sabor, tu vida,  
 De tí reciben la soberbia palma,  
 Todo les das, y cuando nada tienes,  
 Como su eterna enamorada, vienes  
 A darles, Francia, pálido tu alma!

Tu eres el fluido que circula  
 Por las venas del mundo, sávia fuerte  
 Que en flores y ramajes se trasforma,  
 Hirviente sangre, chispa prometea;  
 Para el grave filósofo, la forma;  
 Para el artista y el cantor, la idea.

\*

\*   \*   \*

¡Ah! no seré yo nunca quien te injurie  
 Mofa haciendo y baldon de tus tristezas:  
 Siento el hervir del corazón latino  
 Y si me duele á veces tu destino,  
 Convierto la mirada á tus grandezas.  
 No la corona de punzante cardo  
 Quiero ceñirte sin piedad; primero  
 He de romper mi cítara de bardo  
 Y mi espada leal de caballero;  
 No te confundo, no, con esas huestes  
 Para tu daño y nuestro mal venidas:  
 Esa no fué la Francia de la espada,  
 La señora de todas las naciones;  
 Era la pobre enferma devorada  
 Por la lepra de viles ambiciones.

Tú, raza Bonaparte, en tu destino  
 Vistes horrible dualidad: primero  
 El augusto y amplísimo camino  
 De laureles magnífico reguero;  
 Despues la torva ruta  
 En mil ásperas quiebras dividida,  
 El declive forzoso de la suerte,  
 La absorcion de las aguas de la vida.  
 Por las aguas plumizas de la muerte;  
 Hallando el mundo á tu poder estrecho  
 Quisiste altiva dominar la tierra,  
 Y tu caida, raza audaz, encierra  
 Las grandes represalias del derecho.

No, no es la suerte ciega la que trama  
 Las peripecias de tu vida loca:  
 Viene de Dios la fuerza que provoca  
 El desenlace trágico del drama.  
 Vencer creiste, de soberbia llena,  
 Y tu ambicion nuestro poder redujo:  
 ¡Oh pobre fuego fátuo que produjo  
 Un cadáver disyecto en Santa Elena!  
 Tus águilas, las águilas altivas,  
 Bajando al suelo con el ala rota,  
 Mejor quisieron perecer cautivas  
 Que volver anunciando la derrota.  
 Hoy pueden ya volver: su forma adusta  
 Atraviesa, cerniéndose, la sierra,  
 Y trágica se aleja en el espacio:  
 ¡Ya no hay Césares, Francia, en tu palacio,  
 Ni planta de invasor en nuestra tierra!

\*

\*   \*

Los pueblos son hermanos; Dios no quiere  
 Este ódio universal, esta locura,  
 Esta guerra implacable que convierte  
 Al mundo en un tablado en que pasea  
 Esa terrible trágica: la muerte.  
 Es preciso arrojar del santuario  
 A aquellos mercaderes de la tierra  
 Que juegan á los pueblos y si pierden  
 Pagan con la moneda de la guerra!

¡Despierta, Patria! Vigoroso arreo  
 Toma para el combate; solo llora  
 La débil hembra sin valor; ya es hora  
 De romper tus cadenas, Prometeo!  
 Tus fuertes brazos de la cruz desclava;  
 Ni muda tiembles, ni cobarde llores;  
 No más guerras civiles: ¡pobre esclava  
 Que tienes á tus hijos por señores!  
 Todos en tí sacrílegos las manos  
 Hemos puesto, mi Patria, todos, todos!  
 De tu amargo dolor hemos reido  
 Y en tu pecho, cobardes y villanos,  
 Cien veces el puñal hemos hundido.



Más hoy, como pasados caballeros  
 De sus espaldas por la cruz juraban,  
 Juramos, Patria, respetar tus fueros,  
 Secar el llanto que tu rostro quema,  
 Irnos á confundir en tu regazo,  
 Ser nada más en esta lid suprema  
 Un corazón, una palabra, un brazo!  
 ¿Qué, siempre habrás de ser la eterna Dido,  
 Amante abandonada que suspira  
 Por sus justas y muertas libertades?  
 ¿Con sangre siempre correrán tus ríos?  
 ¿Qué, nunca han de torcer nuestros navíos  
 El cabo de las negras tempestades?

Es fuerza, pobre Antígona, que veas  
 Trocadas en verdad tus ilusiones,  
 Abriendo tu cerebro á las ideas  
 Y tus puertos á todas las naciones,  
 Ha pasado la edad del ódio eterno,  
 Surge nuevo horizonte de improviso,  
 Y aparece de súbito en tu infierno  
 La Beatriz que conduce al Paraíso.

Léjos de aquí las bizantinas luchas  
 De torpes ó serviles pretorianos;  
 No han de darte los Cides, Patria mia,  
 La honrada solución de la miseria;  
 Has menester la industria y el talento,  
 Las alas del vapor en la materia  
 Y en la mente el vapor del pensamiento.

Que nunca ociosas las viriles manos  
 Guarden tus hijos, pálida matrona,  
 Si hombres son y nacieron mexicanos:  
 Les sobra aliento y ánimo esforzado;  
 Y en esta lide suprema, quien te ame,  
 Quien trabaje contigo es el honrado;  
 Quien se alce en rebelion es el infame!

M. GUTIERREZ NAJERA.

*El Hijo del Trabajo*, Año VIII, 6 mayo 1883,  
 No. 350, p. 2 C. 3-4.

## LA ALMONEDA DEL DIABLO

---

Puso el diablo un gran bazar  
de mujeres condenadas;  
y al verlas almacenadas  
todo el mundo fué á comprar.

Yo también fuí: ¿quién no acude  
á venta de tal valfa?

Pero tanta genta habia  
que adentro llegar no pudo.

Los hombres con malos modos  
querian por fuerza entrar,  
y gritaban: —¡No empujar  
que hay mujeres para todos!

—¿Quién las quiere?— pregonaba  
el diablo que las vendia,  
y cada cual le pedia,  
la que mejor le cuadraba.

Uno rubia, otro morena,  
éste flaca, el otro gorda,  
aquel muda, el otro sorda,  
uno propia, y otro agena.

Este quiere una paloma  
sin hiel, que nunca regañe,  
estotro la que no engañe,  
esotro la que no coma.

Quien la desea muy chica,  
quien, alta, esbelta y airosa;  
los unos ¡que sea hermosa!  
los otros ¡que sea muy rica!

Aquel muy corta en dispendios,  
este, la que más se cuide,  
y hasta hay hombre que la pide...  
asegurada de incendios.

Llégame el turno tardío,  
pues llego á ser postrero,  
y me pregunta qué quiero  
el diablo y muy señor mio.

—Ya que de elegir se trata,  
—le digo—: vamos á ver;  
deme usted una mujer  
buena bonita y barata.

Y dijo el diablo cumplido:  
—¿Lindas, buenas y no caras?  
Esas, amigo, son raras  
y aun no las he recibido.

Sonriendo me salí  
y al mundo alegre me vengo,  
que el convencimiento tengo,  
de que he de hallarlas aquí.

Señoras, con todas hablo:  
hermosas, buenas, modestas....  
estas son mujeres, estas,  
que no se las lleva el diablo.

EUSEBIO BLASCO.

*El Hijo del Trabajo*, Año VIII,  
10. julio 1883, p. 2 C. 4.

V A R I E D A D E S  
EL ARTESANO

El artesano sencillo  
es del progreso el soldado,  
entra en la batalla, armado  
con la trinchera y el martillo.  
Ya edifica alto castillo,  
ya el hogar firme y seguro,  
ya nos muestra el mármol duro  
de mil relieves cubierto,  
ya circunda el campo abierto  
de doble y macizo muro.

Ya eleve el templo africano  
y gigantes obeliscos,  
ya los palacios moriscos,  
ya las torres del tebanos.  
Y mientras guerrero insano  
traspasa el foso, la loma  
y las murallas desploma,  
destructor abominable;  
el obrero infatigable  
alza á Esparta, funda á Roma.

Si despues torna la guerra,  
el ronco cañon retumba,  
y quema, y tala y derrumba  
cuanto alzado halló en la tierra.  
El Universo se aterra;  
más el obrero sin saña  
corta el cedro en la montaña  
con vigor constante, eterno;  
y erige al mundo moderno  
Inglaterra, Francia, España.

El obrero en su faena  
labra, cincela, eslabona,  
cuanto el cañon desmorona,  
cuanto la espada cercena;  
corona con alta almena  
las góticas catedrales,  
en peñascos y arenales  
ricos cármenes levanta,  
y vá con osada planta  
hasta los mares glaciares.

Ya con mil puntas garrea  
 El recinto amurallado,  
 ya el salón artesonado  
 con fino estilo florea.  
 Repara, edifica, crea;  
 en los talleres, paciente,  
 trabaja perennemente,  
 y cuando el horno se inflama  
 coronado por la llama  
 alza impávido la frente.

Cruje el taller, los brocados  
 Surgen, y las leves blondas  
 parecen azules ondas  
 que rizan mares callados:  
 los obreros más osados  
 alzan reforzado puente,  
 sobre el rápido torrente,  
 el bronce gime en los tornos,  
 hierve el caldero y los hornos  
 funden el hierro candente.

Cuanto el artesano toca  
 forma toma: arden las fraguas,  
 se canalizan las aguas  
 y al mar van por ancha boca.  
 Rompe el barreno la roca,  
 un mundo es cada ribera;  
 y el arte ya sin frontera,  
 cobija á todos los hombres  
 bajo la misma bandera.

Los obreros lucharán  
 con la risa en el semblante,  
 y con su labor constante  
 á la guerra matarán.  
 ¡Venid! y en paz latirán  
 los corazones humanos;  
 ¡venid! aprestad las manos,  
 y se hundiran en la nada  
 los falsos dioses, la espada,  
 y el cetro de los tiranos!

JOSE FORNARIS.

*El Hijo del Trabajo*, Año VIII, No. 357,  
 27 mayo 1883, p. 2 C. 4-5.

## V A R I E D A D E S

## A LA CLASE OBRERA

---

Con el impulso bendito  
De tu noble y santo anhelo,  
Prosigue, levanta el vuelo  
En busca del infinito.

Sepa el mundo venidero  
Que en medio de tu sufrir,  
Honra diste al porvenir  
Con el nombre del obrero.

Sepa que en tu empeño santo  
La ciencia y el pan ganaste,  
Y de gracias elevaste  
A Dios tu sencillo canto.

Que en pos de bien y virtud  
Ha buscando la calma  
Haciendo un himno del alma,  
Del corazón un laud.

Y que este siglo te trajo  
La luz, la gloria, la ciencia  
Pues llevas en tu conciencia  
La religión del trabajo.

Elévate sigue ufana  
Que siempre te admire el hombre  
Haz aún más ilustre el nombre  
De la tierra mexicana.

Y con la fe de tu idea  
Y con la idea de tu gloria  
Abre el libro de la historia  
Que allí tu nombre se lea.

Sigue del deber en pos  
Con noble y altivo afán,  
¡Ya sus sonrisas te dan  
La Patria, la Historia y Dios!

MANUEL J. OTHON.

\*  
\* \* \*

Pasó por siempre la edad  
En que el mundo te negaba  
Los sacrosantos derechos  
Que la razon te señala  
Pasó la noche terrible  
En que de angustia llorabas,  
Viendo surgir en tu cielo  
La imágen de la desgracia  
Pasó ese tiempo de pruebas  
Cual todo en el mundo pasa  
Y hoy aparece en tu cielo  
El iris de la esperanza  
La justicia te presenta  
El esplendor de sus galas  
Te brinda con sus perfumes  
La libertad sacrosanta  
Y la ciencia te concede  
Sus coronas y sus palmas  
Sigue tranquila tu senda  
Que al final de la jornada  
Hallarás la recompensa  
Que los mártires alcanzan  
Vé á recoger las coronas  
Con que el porvenir te halaga,  
Porque es la dicha de todos  
La fraternidad soñada.  
Más para alcanzar el fruto  
De ese porvenir no basta  
Que el pensamiento lo quiera  
Sino que lo quiera el alma  
Se necesita la fé,  
Se necesita constancia;  
Amar á todo el que sufre  
Y protestar con el alma  
Ciega obediencia á las leyes  
Y eterno amor á la patria.

AGAPITO SILVA.

*El Hijo del Trabajo*, Año VIII, 15  
de julio 1883, No. 360, p. 2 C. 4-5.

LA MUJER PERDIDA

---

¡Bella naciste cual brillante estrella  
Tras el celaje de ópalo y de rosa,  
Y el mundo dijo al contemplarte bella:  
"Ay! infeliz de la que nace hermosa!"

Hermosa y sin rival!..... nívea tu frente,  
Escultural tu lánguida cabeza,  
Y tu seno de espuma trasparente  
El cáliz virginal de la pureza.

El ángel de la luz, desde la cuna  
Encendió tu mirada, y sus destellos,  
Fulgores eran de la casta luna  
Y una profusa sombra tus cabellos.

El granato en tus lábios, y tus dientes  
Marfil bruñido que constante brilla,  
Y besando los céfiros y ambientes  
En las hojas de flor de tu mejilla!.....

Te ciñeron la frente de azahares  
Y veneraba tu virtud el mundo:  
Te levantaron en tu hogar altares,  
Hijos y esposo con amor profundo!.....

Idolo fuiste en el altar inmenso  
De cariño y lealtad, hoy derribado,  
Y fueron para tí, nubes de incienso  
En el cielo brillante del pasado!

.....  
.....

Te empujó el vendabal!.... y rota el ala  
El ave herida se arrastró en el cieno;  
Y la burbuja que al quebrarse exhala  
Fétidos miasmas, esparció el veneno.

La atrevida mirada del cinismo  
Quemó las hojas de la flor marchita,  
Y resbalaste por el hondo abismo,  
De infamia y crimen en la red maldita!.....

Y qué vá á ser de tí, si tropezando  
Vas de tu crimen por la rota valla,  
Y tu rostro de todo salpicando,  
En el fango ruin de la canalla!.....



La mano delicada que algun día  
 Aprisionaba el perfumado guante,  
 Limosna pedirá!..... cuánta ironía  
 De los que pasan de tu faz delante!

¡Juguete vil de la miseria humana,  
 Sin lecho y sin hogar vagando loca,  
 Te encontrará la luz de la mañana  
 Secos los ojos, árida la boca!

Horrible!..... horrible!..... y con los ojos fijos  
 En ese mundo por tu afán hollado,  
 Buscarás á tu esposo y á tus hijos,  
 En el piélago oscuro del pasado.

Y los niños al seno de su padre  
 Orando sin cesar por la que ha muerto;  
 Y tú, ni esposa, ni mujer, ni madre;  
 Ya todo es para tí sombra y desierto!.....

Al negro eclipse de tu horrible suerte  
 Y ya al rendir de la fatal jornada,  
 Último lecho te da á la muerte,  
 Del hospital la plancha ensangrentada!

Y la autopsia después! ¡hado inhumano!  
 Allí la ciencia que el pudor ultraja,  
 Arrancará con atrevida mano  
 El último giron de tu mortaja!

Y abrirán tu cerebro que fué nido  
 De ilusiones, de amor y de inocencia,  
 Y el cuajaron de sangre ennegrecido,  
 El símbolo será de tu conciencia.

La crispada madera de tu pelo  
 Resbalará por tus tendidos brazos,  
 Y rodará por el manchado suelo  
 Tu pobre corazón, roto en pedazos.

Del *anfiteatro* entre la sombra oscura  
 La noche pasarás; ni una bujía,  
 Ni un corazón que vele con ternura  
 Mientras que llegue el resplandor del día....

Ay! profanando tus despojos yertos,  
 Miserables girones de la vida,  
 En el montón hediondo de los muertos  
 Irás en la carreta confundida!.....

Y en la fosa comun ¡ay! arrojado  
Del panteon entre la inmunda escoria,  
Quedará tu cadáver mutilado,  
Sin epitafio, nombre, ni memoria!.....

¡Al mirar realizada una sentencia,  
Rayo postrero que el destino lanza,  
Preguntan corazon, alma y conciencia,  
Si es *justicia* de Dios ó fué *venganza*!

JUAN A. MATEOS.

México, Julio 8 de 1883.

*El Hijo del Trabajo*, Año VIII, 29 julio  
1883, No. 362, p. 2 C. 4-5.

## A MI MIJA MARIA

---

Al pronunciar tu nombre, hija querida,  
 Puros están mis lábios y mi alma;  
 Pasadas las tormentas de la vida,  
 Miro yo al cielo con serena calma.

De cuanto amé y creí con fé y empeño  
 Solo dos cosas en mi pecho abrigo:  
 Mi amor al bien, que fué mi primer sueño;  
 Mi amor á tí, que morirá conmigo.

Si de la edad venciendo los agravios,  
 Eres, como ángel hoy, mujer un día,  
 Oirás contada por ajenos lábios  
 Una historia infeliz; esa es la mía.

Rendido alguna vez, jamás postrado,  
 Crucé del mundo la escabrosa senda,  
 Alta la sien, el pensamiento honrado,  
 No dócil al error y sí á la enmienda.

Nunca esperé ni aplauso ni memoria,  
 Ni demandé favor á la fortuna;  
 Los pobres lauros que debí á la gloria  
 Todo los arrojé sobre tu cuna.

Aspirar á lo grande y ser pequeño,  
 Amar la libertad y no gozarla,  
 Tener tan solo la razon por dueño  
 Y al capricho del mundo encadenarla;

Vivir sujeto al afrentoso lazo  
 Que teje á veces la maldad triunfante,  
 Y ver unidos en estrecho abrazo  
 El ódio ruin y la ambicion gigante.

Tal fué mi vida, tal será la tuya,  
 Y ¡ay de tí si tu aliento desfallece,  
 Cuando mi noche terrenal concluya,  
 Cuando tu aurora celestial empiece!

Verás con miedo, como yo con ira,  
 Tomar el vicio de virtud el nombre,  
 Aplaudir la verdad á la mentira,  
 Hacer el hombre su escabel del hombre.

Verás de amor cubierta con el velo  
 La torpe liviandad ó el avil amaño;  
 Herencia del sufrir, el desconsuelo;  
 Herencia del gozar, el desengaño.

Si esto sucede, y si la duda impía  
 Osa empañar tu corazón siquiera,  
 Abre este libro entonces, hija mía,  
 Donde cayó mi lágrima primera.

Abrelo, sí, y al recorrer sus hojas  
 En que pintarte quiso mi deseo  
 De los muertos placeres la congojas  
 Y de la vida el loco devaneo.

Piensa no existe entre sus hojas una  
 Que un consejo no guarde provechoso;  
 Y que es un buen consejo una fortuna  
 Que no suele tener el poderoso.

Piensa que con la fé todo se allana,  
 Que con la cridad todo se puede,  
 Que hay flor que al huracan resiste ufana  
 Y al blando soplo de la brisa cede.

Sentir, amar, creer! Aquí se encierra  
 Todo el secreto de la humana vida;  
 Quien cumple esta misión sobre la tierra  
 Puede esperar en calma su partida.

Por eso yo con efusión te estrecho,  
 Hija del alma! Te coloco al lado,  
 Y me duermo tranquilo y satisfecho  
 Como el atleta de luchar cansado.

MANUEL DEL PALACIO.

*El Hijo del Trabajo*, Año VIII, 12 agosto  
 1883, No. 364, p. 2 C. 3.

E L D O N.  

---

Han dado muchos en quitar el *don*  
A nombres de personas, y es desaire;  
Pues quedará abolido hasta el *don-aire*  
Y tal vez perderáse el *algo-don*.

Tiene la humanidad de errar el *don*  
Y el que quitóle el nombre fué un paltaire,  
Un tacaño que dar no sabe ni aire,  
Cuando todos queremos *galan-don*.

Que vuelva el *don* al punto, y Don Donato  
Bailará un rigodon de puro gusto,  
Donde el gran *don* doncel como un ornato

Llevará un *aza-don*; Ledon adusto  
Al ver que el viejo *don* viene con boato  
De Edon á su *donjon* vendrá sin susto.

Yo.

*El Hijo del Trabajo*, Año VIII, 12 agosto  
1883, No. 264, p. 2 C. 3-4.

## VARIEDADES

### EL ARTESANO

---

¿Quién es aquel que bajo humilde techo  
Se afana laborioso y diligente,  
Desnudo el brazo y el tostado pecho,  
Bañada de sudor la noble frente?

Honor á su virtud, gloria á su nombre  
Dignos de bendición! es nuestro hermano,  
Es como el alto potentado, un hombre,  
Bien de la sociedad, el artesano.

Acercaos á él, que su mugrienta  
Ropa no mancha vuestro blanco lino;  
Llegad, que su contacto no es afrenta,  
Es hombre, aunque olvidado del destino.

¡A qué mostrar desinterés nocivo  
Por la labor que su trabajo emplea,  
Júzganle menos que el señor altivo  
Que con mentida vanidad pasea!

¿Es culpa de él que ingrata la fortuna  
Tenga para unos reservada  
El nacer y dormir en rica cuna  
De fino lienzo y cachemir ornada?

Oh! no. La vida de recursos paraca  
Que lleva en sus angustias y faenas,  
No hace mejor la sangre del monarca  
Que aquella que circula por sus venas.

¿Quién, con qué brazo el rico potentado  
Hace que el oro de sus arcas sobre,  
Y viva muellamente reclinado  
Si no el trabajo y el afán del pobre?

Y si es en fin la primitiva fuente  
Que sácia del magnate los antojos,  
¿Por qué con vaguedad indiferente  
Fijan en él despreciativos ojos?

¿Olvidan torpes que el diván, el lecho  
Y la suave carroza donde inclinan  
Ora la espalda, más después el pecho  
Sus duras manos labran y refinan?

Oh! ven á mí, no dudes extenderme  
Fracá y leal tu encallecida mano,  
Mi alma despierta y complacida duerme,  
Con la honrosa virtud del artesano.

Hora y despues me encontrarás amigo,  
Hora y despues ensalzaré tu nombre,  
Iré del mundo do quier contigo  
Aunque te mire con desprecio el hombre.

¡Cuánto es mejor llevar en la pupila  
Mustia, brotada por el ancho poro,  
La gota de sudor con fé tranquila,  
Que negras culpas á traves del oro!

MAURICIO FERNANDEZ.

*El Hijo del Trabajo*, Año VIII, 2 diciem-  
bre 1883, No. 380, p. 2 C. 5

## V A R I E D A D E S

## LA ASOCIACION

(Composicion leida por su autor en  
el aniversario de una Sociedad mu-  
tualista establecida en S. Luis Po-  
tosí)

Paso á la luz que se alza en el Oriente  
desgarrando las sombras de la noche;  
paso á la niña de inspirada frente,  
que vá llevando en sus benditas manos,  
como prenda nupcial de sus amores,  
las más fragantes y exquisitas flores,  
para ceñir la sien de sus hermanos.

Paso á la soñadora,  
que alegre mira en su ardoroso anhelo,  
los dorados reflejos de la aurora,  
dormidos en las nubes de su cielo;  
y se alza soberana  
en medio de su amor y su delirio,  
para borrar las huellas del martirio,  
haciendo un sér de la familia humana.

Los que sintais arder en nuestras venas  
el fuego sacrosanto  
del corazon que en medio de sus penas,  
quiere enjugar las lágrimas ajenas  
aunque sea á costa de su mismo llanto,  
no preguntéis á tantos soñadores  
por qué se unieron con tan dulce lazo;  
dejadlos delirar con sus amores:  
buscan un sol de eternos resplandores  
y debéis por lo mismo abrirles paso.

No es justo que el que lucha,  
y en su afan hasta el cielo se levanta,  
regando lauros y dejando flores  
en donde pone su atrevida planta;  
de quien salva el abismo,  
donde duerme entre sombras tenebrosas  
el monstruo aterrador del egoismo,  
encuentre como premio á sus afanes,  
en vez de las caricias de la gloria  
gênio creador que todo lo recoge  
en las tablas de bronce de la historia,  
la fatigante cruz del sacrificio  
en medio de la cima del calvario,  
y halle como Jesus otro suplicio,  
cuando como él buscaba otro santuario.



El hombre que se eleva,  
 es digno del amor y la alabanza:  
 es digno de los cantos inmortales  
 de la arpa celestial de la esperanza;  
 pues á la luz que brota  
 de la antorcha inmortal de su creencia,  
 siente los besos de la fé, que flota  
 como un ángel de amor, en su conciencia.

Y en el afan prolijo  
 de prestar el apoyo de su mano,  
 en cada desgraciado mira un hijo,  
 en cada soñador mira un hermano;  
 y unidos todos con tan dulces lazos,  
 y á todos dando su bendito ejemplo,  
 consigue al fin que se unan  
 bajo la angosta bóveda del templo,  
 donde el trabajo tiene sus altares;  
 donde la industria sus conquistas canta;  
 donde al ruido inmortal de los altares,  
 el pobre obrero su oracion levanta.

Pasó la época triste  
 que á todo el mundo cobijó de duelo,  
 y en la que era el trabajo  
 como una eterna maldicion del cielo;  
 pasó la oscuridad con sus negroses,  
 y la fraternidad borró por siempre  
 la distinción de esclavos y señores;  
 quizá pueda el trabajo  
 en su empuje invencible,  
 borrar, cual Napolen del diccionario,  
 la palabra imposible,  
 y entonces brotarán nuevos campeones  
 que en su inmortal é intrépida carrera,  
 hagan ¡oh Sociedad! una bandera  
 de cada uno de todos sus girones;  
 y probarán al que á dudar se atreve  
 del fruto halagador de tus afanes,  
 que los hijos del siglo diez y nueve  
 son raza gigantesca de titanes.

La patria agonizante,  
 la madre para tí dulce y querida,  
 encontrará en tu seno,  
 el seguro y magnífico veneno  
 para matar la guerra fratricida;  
 y será en pago de tu amor profundo,  
 y de tu dulce y ardoroso anhelo:  
 "pobre dosel para tu frente el cielo,  
 ruín pedestal para tu planta, el mundo".

V. DAVALOS.

*El Hijo del Trabajo*, Año VIII, 5 agosto  
 de 1885, No. 363, p. 2 C. 2-3.

EL PERIODICO OFICIAL DEL GRAN CIRCULO DE  
OBREROS.

El desinteresado Sr. G. Ibarra felicitó al Sr. Larrea por la noble y envidiable misión que trae, á la que debía el haber pisado el hermoso Estado de Jalisco, haciéndose él eco de la Sociedad, promete hacer toda clase de sacrificios en pro de la Exposición anunciada. Nuestro amigo querido Manuel M. González, emocionado por el bello cuadro que se presentaba ante sus ojos, con la ardiente expresión del sentimiento, dijo lo siguiente, que fue frenéticamente aplaudido.

### IMPROVISACION

¡Salud los que en el alma  
Llevais el amor santo  
Que funde en un solo hombre  
La vária humanidad,  
Y que olvidando activos  
Las lágrimas del llanto  
Alzais entre sonrisas  
De bienestar un canto,  
El canto que os inspiran  
El bien y la verdad.

---

Vogais sobre las olas  
Del mar del retroceso  
Que quiere entre su furia  
La barca sepultar;  
Mas, olvidadlo todo,  
Marchad hacia el progreso,  
Os llama, os acaricia,  
Os quema con su beso,  
Y á vuestro empuje toca  
Remar, solo remar.

---

¡Bendita sea esta hora!  
¡Bendito sea este instante  
En que expansión dulcísima  
El corazón sintió!  
Obreros del mañana,  
Remad hacia adelante,  
Vogad entre la noche,  
El sol no está distante,  
Que ya con sus reflejos  
El porvenir bañó.

\*  
\* \*

*Periódico Oficial*  
T. I. 11 mayo 1879  
II 4 p3 C2

## P O E S I A

Recitada por su autor en la velada  
literaria celebrada por la Socie-  
dad "Porvenir", la noche del 26 de  
Julio de 1879.

---

"La union constituye la fuerza"

¿Habeis visto allá en el mar  
Ir solitaria rodando  
A la ola que va llevando  
El viento hasta el arenal?  
¿Y errante, huérfana y triste,  
Recorriendo la ribera  
Sin amiga ó compañera  
A la paloma torcaz?

---

¿Habeis en la altura visto  
Fulgurando alguna estrella  
Sin que otras llenes con ella  
De luz la inmensa region?  
¿Y, sabido alguna vez  
Que un corazon late solo  
Cuando hay en opuesto polo  
Latiendo otro corazon?

---

Nunca, lo sé; porque el ave  
No nace ni vive sola,  
Ni en los mares rueda la ola  
Sin compañera jamás.  
El corazon no palpita  
Cuando no tiene afecciones  
Ni el véspero en sus regiones,  
Se ve solo fulgurar.

---

Nunca en el bosque la flor  
Ostenta sola sus galas,  
Ni solo agita sus alas  
En el desierto el turpial.  
Ni puede la abeja sola  
Para seguir sus labores,  
La rica miel de las flores  
A sus panales llevar.

---

Así el hombre.... ¿qué podría  
 Hacer en el mundo aislado?  
 Lo que el bajel arrojado  
 Sin timon sobre el mar.  
 Seria raquítica planta  
 En un páramo nacida,  
 Hoja inodora, aterida  
 Que arrebatara el vendabal.

---

Seria un ciego caminando  
 Sin Norte ni rumbo cierto,  
 Náufrago léjos del puerto  
 Y brújula sin iman.  
 Pero no, no es su destino  
 El aislamiento precario,  
 Porque nace en el santuario  
 De la humana sociedad.

---

Y en la vida necesita,  
 Para no caer en errores,  
 Recoger los resplandores  
 Del sol de la humanidad.  
 Desde que viene á la tierra  
 Necesita su alma aliento,  
 Como el águila del viento  
 Para poderse encumbrar.

---

Y luego cuando se encuentra  
 Con sus hermanos unido,  
 Sepulta en eterno olvido  
 La ignorancia y necesidad.  
 Y penetra con la idea  
 Hasta de Dios los misterios;  
 Y sobre ambos hemisferios  
 Vuela su espíritu audaz.

---

Unido alzó en Babilonia  
 Formidables monumentos,  
 Y el agua, el fuego, los vientos  
 Ha llegado á dominar.  
 Unido con otros hombres  
 Surcó Colon el Océano,  
 Y Franklin rompió el arcano  
 Que había en la electricidad.

---

El débil nunca es pigmeo  
Con otros séres ligado;  
La historia lo ha demostrado  
Con su lógica imparcial.  
Abrid ese libro, abridlo,  
Y hallareis prueba palpable  
De que el hombre que es sociable  
Se hace grande é inmortal.

---

Juventud, por eso debes  
Seguir constante en tu anhelo;  
Elévate audaz al cielo  
Que allí tu alcazar está,  
Elévate, que te esperan  
Con cariño hasta el exceso,  
Los ángeles y el Progreso  
Para tu sien coronar.

FRANCISCO V. LARA.

*Periódico Oficial*, 10 agosto de  
1879, No. 22, p. 3 C. 2.

EN EL 5° ANIVERSARIO  
DE LA SOCIEDAD "UNION Y CONCORDIA"

---

Quando con fé soberana  
El labrador sus fatigas  
Dobla en la estacion galana  
¿Qué pretende? ver mañana  
Su campo lleno de espigas.

El bien lo sublime sella:  
Sirve de ejemplo bendito;  
Sirve de preciosa huella;  
Brilla tanto como estrella  
Perdida en el infinito.

En esta noche mi acento  
Es un cantar levantado  
En honra de agrupamiento  
Que ansiando renacimiento  
En águila se ha cambiado.

Tengo sublime mision:  
Verter gigante armonía,  
Verter solemne cancion,  
En torno de asociacion  
¡Gloria de la patria mía!

No me es posible negar  
Amor á los misioneros;  
Que la encina secular  
Debe siempre derramar  
Sombra para los viajeros.

Nunca mis cantos sentidos  
Saludan causas pigmeas;  
Inspíranme, los ungidos,  
El pecho donde hay latidos,  
La frente donde hay ideas.

Pedirme que hable es pedir  
Que deshojando mis flores  
Llegue con ellas á un gir  
Altar donde el porvenir  
Deja caer sus fulgores;

Es pretender que mi amor  
Dé lauros á un peregrino  
Que tiene cruces de honor,  
Y ante su vista un tabor,  
Y como esclavo al destino.

Sociedad, que duelos calmas,  
Y eres como mensajera  
De dicha, para las almas,  
Mereces sombra de palmas,  
Y cielo de primavera.

Quien hoy permanece mudo  
No es digno de bendicion;  
Hablo de pié, que saludo  
A obreros que por escudo  
Presentan el corazon.

De mi arpa que el mundo olvida  
Brotan hoy cantos sinceros,  
Trova gigante y sentida,  
Que nadie triunfa en la vida  
Como triunfan los obreros.

El error y el egoismo  
Para el hombre son tiranos,  
Para ellos somos abismo,  
Que nunca falta heroismo  
En los pechos mexicanos!

MANUEL LIZARRITURRI.

México, 1879.

*Periódico Oficial*, T. I, 17 de  
agosto 1879, No. 24, p. 3 C. 2.



## C O M P O S I C I O N

*Leída por su autor en la solemnidad  
que tuvo lugar el 20 del presente  
mes, en el Casino del Gran Circulo  
de Obreros.*

---

La diosa Libertad, encadenada  
Cual otro Prometeo,  
Y su veste sagrada  
En girones sirviendo de trofeo  
A la autocracia vil, dejaba al mundo  
De la sima ciencia y de la luz proscrito,  
Apurando del yugo la amargura,  
Y en negra noche, oscura  
Como la eterna noche del precito.

Mas el cráter dormido de la idea  
Estalló en explosion, rasgó la niebla  
De la conciencia humana,  
Como el tremendo rayo centellea,  
Y, reguero de luz en la tiniebla,  
Purifica y alumbrá  
Cuanto quema su llama soberana:  
Indignada y robusta,  
Rompió sus grillos Libertad augusta,  
Y al nacer en la tierra sus albores,  
El caos de los siglos  
Llenó con infinitos resplandores.

Como Luzbel soberbio  
Cayeron al abismo  
Cetros, coronas, tiaras y blasones;  
El rudo despotismo,  
Abatidos sus fueros y pendones,  
Vió en el suelo sus mil ejecutorias  
Y en el fango arrastrar sus muertas glorias  
Cual de inspirado mago á los conjuros,  
Vió el necio feudalismo  
Pasar sus dinastías, sus odiosos  
Privilegios impuros,  
Y la preponderancia del acero:  
Los siglos al correr, estaba escrito  
Que, al pasar las conquistas del guerrero,  
Llegara con sus luces redentoras  
Este siglo bendito,  
Que es el siglo triunfante del obrero.

A Breno, y á Cortés, y á Bonaparte  
 Los genios de la guerra,  
 Pronto sustituyeron en la tierra  
 Fulton, Morse, Leasepe, pléyade hermosa  
 Que paseó por el mundo, portentosa,  
 Del trabajo y la ciencia el estandarte:  
 Y el penacho que en vértigos humea,  
 Y ese hilo en que el verbo cruza, ondea,  
 Y es lanza del uno al otro polo,  
 Fueron el firme lazo  
 Que á los pueblos uniera en el progreso,  
 Dándose de la paz el dulce beso,  
 Y de fraternidad el tierno abrazo.

Hoy, el taller es templo;  
 El cincel y el buril, de triunfo arreos;  
 El mandil, manto régio;  
 El barco volador, la fragua ardiente,  
 Del trabajo dignísimos trofeos;  
 Y el sudor de la frente,  
 El óleo que al obrero, antes humilde,  
 Lo convierte en unguido y lo hace egregio.

Por decretos divinos,  
 Los que antes se tenían por villanos  
 Hoy tienen en sus manos  
 El progreso del mundo y sus destinos.

Vedlo si nó: este dia  
 Celebran del trabajo las conquistas  
 Y la éra de luz del pensamiento;  
 Y si una rezagada tiranía  
 Se opusiera á su paso,  
 A su empuje cediera, cual aristas  
 Que despedaza el huracan violento.

Vedlo si nó: reunidos conmemoran  
 Con amor y vehemencia,  
 A la vez que la aurora de esa vida  
 De la raza infeliz manumitida,  
 De la patria la santa independencia:  
 Y uniendo los pendones  
 De Hidalgo y de Morelos  
 Con el pendon dignísimo de Juarez,  
 De todos los patriotas corazones  
 Sube un grito potente hasta los cielos,  
 Saludando á los héroes,  
 Llenándolos de gloria y bendiciones.

Vedlo si nó: en memoria  
 Del trabajo y sus lides  
 Reciben hoy sus dignos adalides  
 El premio á su labor; ejecutoria  
 Más noble y más preciada  
 Que el viejo pergamino  
 De la estirpe de Césares menguada.  
 Y este recinto sacro,  
 Centro de donde irradian los fulgores  
 De la moderna idea redentora,  
 Es de triunfos y gloria simulacro.  
 Aquí el palenque está del pensamiento;  
 Aquí se alzan la cátedra y tribuna,  
 Del derecho y sus fueros monumento;  
 Más allá, el aula insigne, de la ciencia  
 Bebe el obrero humilde, y donde ilustra  
 Su virgen y precoz inteligencia.

No es, pues, como los áulicos señores,  
 No como los tiranos,  
 Sino como Mesías redentores,  
 Que tienen los obreros  
 Los destinos del mundo entre sus manos.

De hoy más, los pueblos, libres,  
 Fuertes por la conciencia  
 De su excelsa mision y su valía,  
 Serán los que en la paz, no en cruda guerra,  
 Rediman á la tierra,  
 Del trabajo imponiéndole las leyes  
 Su alta soberanía.

Tú, patria, patria mia,  
 Serás grande, y feliz, y poderosa  
 Cuando se ogia en tus campos y ciudades  
 La marcha majestuosa  
 De la ardiente y veloz locomotiva;  
 Cuando se escuche el canto  
 Del labrador solícito  
 Que tus terrenos fértiles cultiva;  
 Cuando en todos tus ámbitos  
 Solo se oiga el ruido  
 Del martillo, el cincel y los formones,  
 En vez de la espantable  
 Y fratricida voz de los cañones.

Con la paz, y el trabajo y patriotismo  
 De tus hijos obreros,  
 Grande y feliz serás, patria adorada,  
 Siendo ellos los primeros  
 En alzar hasta el sólio  
 Donde vivas potente y respetada,  
 Del trabajo los timbres y victorias  
 Tuyos serán; con lauros de sus glorias  
 Verás tu altiva frente coronada;  
 Y al imprimir en ella dulce beso,  
 Alzarán hasta el cielo, entusiasmados,  
 Himnos mil al trabajo y al progreso.  
 Septiembre de 1879.

*Periódico Oficial,*  
 T. I, 21 Sep. 1879  
 No. 34, p. 2 C.3-4.

LUIS G. RUBIN,

## P O E S I A

*Leda por el Sr. José Fernandez de Lara, en el primer aniversario de la Sociedad de Empleados de Puebla.*

De otro sol la luz bendita,  
 Como el fulgor de una aurora,  
 Baña tierna, encantadora  
 Fecha en el progreso escrita.  
 En ella vive, palpita  
 Todo fuego inmaculado  
 Del sentimiento sagrado,  
 Y en ella se abre la historia  
 De redencion y de gloria  
 Del amor del empleado.

---

Flores que brotó el acaso  
 Tierra inculta abandonada,  
 Cada una separada  
 Vivió en su terreno escaso:  
 Hollarlas pudo á su paso  
 Del egoísmo la planta,  
 Y en la soledad que espanta  
 Muerto hubieran, divididas  
 Antes de mirarse unidas  
 En sociedad noble y santa.

---

· Pero á la voz de la union,  
 Sus tallos luego agruparon,  
 Y en las auras derramaron  
 Perfumes del corazon.  
 Del cielo la bendicion  
 Dió á su savia fortaleza  
 Sus capullos de colores,  
 Rindieron frutos de amores  
 Que forman hoy su grandeza.

---

Llevaron al padecer  
 El bálsamo de consuelo;  
 En el lecho del desvelo  
 Fueron la calma á verter;  
 En el angustiado sér  
 Que al llanto el destino lanza,  
 Infundieron bienandanza,  
 Y siempre, de amor ejemplo,  
 Alzaron un digno templo  
 A la fé y á la esperanza.

---

Bien por ellos! Su pasado  
 Fué de amarga incertidumbre  
 Que no bañó en viva lumbre  
 El libre sol deseado.  
 Su presente, conquistado  
 Con trabajo y energía,  
 Gratos destellos envía,  
 Y un porvenir les espera  
 De grandeza verdadera  
 Si la union tienen por guía

---

Ya veis. A vuestra fiesta  
 Que preside la ventura,  
 Para honrarla, la hermosura  
 Sus ricas galas apresta.  
 Himnos de triunfo la orquesta  
 Lanza en dulce variedad;  
 Aura de felicidad  
 Besando las frentes gira,  
 Y un aliento se respira  
 Divino de caridad.

---

El arte con sus creaciones  
 Los ángeles con sus trinos,  
 Estos instantes divinos  
 Los inundan de ilusiones.  
 Inquietos los corazones  
 No palpitan, si la mano  
 De la beldad pulsa el piano,  
 O si el querube que canta,  
 Exhala de su garganta  
 Dulce acnto, sobre humano.

---

Las ninfas que en la ribera  
 Del Atoyac se reclinan,  
 Las que mirando fascinan,  
 Las de sonrisa hechicera;  
 Las que dan á la palmera  
 De los celos la tortura  
 Con su flexible cintura,  
 Las que encanto son del suelo,  
 Truecan este sitio en cielo  
 Con su brillante hermosura.

---

Si estais por ellas honrados,  
Es porque lo mereceis;  
Pero que llenar teneis  
Otros deberes sagrados,  
¡No hay huérfanos desolados!  
Id á calmar sus dolores;  
Y en vuestra ofrenda de amores,  
Allí donde un padre ha muerto,  
Caiga en el hogar desierto  
Como una lluvia de flores.

Puebla, Julio de 1879.

*Periódico Oficial*, T. I., 28 de  
septiembre de 1879, No. 36,  
p. 2 C. 5; p. 3 C. 1-2.

EL SOCIALISTA

## EL ARTESANO

No mas silencio ya. —Calmar no puedo,  
 La agitacion del pensamiento mia!  
 ¿Porqué no he de cantar?¿Por qué este miedo,  
 Burla del pecho el ardoroso brío?  
 En tan feliz momento,  
 No anhelo de los bardos el renombre,  
 No sus laureles; que será mi gloria  
 Poder del arte reclamar la fama;  
 Unico objeto que mi mente inflama!  
 —Y aunque á mi mismo con rason me asombre  
 Mi osada empresa, con aliento sigo,  
 Pues que voy á evocar el dulce nombre  
 Que es de los pueblos bienhechor y amigo.  
 El Artesano.... que por él tan solo,  
 Hoy se inspira mi mente.  
 Pues su nombre inmortal de polo á polo  
 Resuena sin cesar entre la gente.  
 El es quien da con su trabajo honrado,  
 Vida al invento, animacion al mundo;  
 Por él de naves mil se vé surcado,  
 El indómito mar vasto y profundo.  
 ¿Qué fuera el orbe, sin la diestra mano  
 De ese génio del bien?.... triste desierto,  
 De el hombre sucumbiera á los ardores  
 De los rayos del sol en el verano,  
 O del frígido invierno á los rigores.  
 Por él de la estacion se vé á cubierto  
 El pobre, en su fezli, pajiza choza:  
 Y por él tambien goza  
 En su espléndido alcázar el monarca  
 Cuanto el lujo primores distribuye,  
 Cuanto la moda con su imperio abarca.  
 Ingenioso construye  
 Caprichoso artefacto,  
 Y á la ciencia ayudando  
 Con su diestra segura,  
 Las teorías le vemos realizando  
 Que los sabios arrancan á natura.  
 —¡Vivan las artes!— Ellas del progreso  
 Las leyes son de manantial fecundo.  
 ¡Vivan las artes!.... y el bendito nombre  
 De "Artesano" pronuncio todo hombre  
 Como el del sér mas útil en el mundo!....

M. QUESADA.

*El Socialista*, T. I, 10 diciembre 1871,  
 No. 23, p. 3 C. 2



A LOS OBREROS QUE REDACTAN EL SOCIALISTA

DIRIJE

ESTA PEQUEÑA MUESTRA DE APRECIO,

JOAQUIN FLANDES

---

Agrupados en torno de una mesa  
Y empuñando la pluma presurosos,  
Os contemplo valientes y afanosos,  
Seguir tranquilos vuestra noble empresa.

¡Adelante! Marchad con entereza,  
Y en el seno social, los tan preciosos  
Derechos santos, á la par que honrosos,  
Defended del obrero con firmeza.

Que ese sudor que de su frente brote,  
Por la fatiga de incesante anhelo,  
No el propietario sin conciencia, explote:

Que el fruto de su afan y su desvelo  
No el artesano en los garitos bote,  
Que es semilla perdida en ese suelo.

México, Diciembre 21 de 1872.

*El Socialista*, Año 2, 29 diciembre 1872,  
No. 28, p. 3 C. 1

## VARIEDADES

## SONETO

---

DEDICADO A LOS CARPINTEROS

Vosotros los soberbios de la tierra,  
Que mirais con desprecio al artesano,  
Cuando debeis á su industriosa mano  
Cuanto un palacio en su esplendor encierra;

El que sus hijos dá para la guerra,  
Satisfaciendo vuestro orgullo insano,  
El buen patricio, el fiel conciudadano  
Que abre sus puertas que á ninguno cierra;

Aprended en Jesús y en su doctrina  
Un honrado artesano y sin fortuna,  
Por padre adopta y a José se inclina

Y aunque de egregia y elevada cuna,  
Miró la vanidad cual dévil soplo;  
Sus armas son la sierra y el escoplo.

L. V.

---

*El Socialista*, Año 3, 11 mayo 1873,  
No. 19, p. 2 C. 3.

## V A R I E D A D E S.

## CANDIDATOS DEL PUEBLO

---

Ya no tienen que comer  
 Los hombres trabajadores,  
 Y los egoistas *Señores*  
 Rien de verlos padecer:  
 Esperemos solo en Dios,  
 Castiguemos a los ricos,  
 Agucemos nuestros picos,  
 Y levantemos la voz.

---

El derecho natural  
 Prescribe honesto vivir,  
 A cada uno distribuir  
 Lo suyo, y nunca dañar  
 Y si el contrato social  
 Ataca nuestros derechos,  
 ¡Mexicanos! con los hechos,  
 Nos hacemos respetar.

---

Agonizar cada rato  
 Y morir de consuncion,  
 O tener resolucion:  
 Pongo el cascabel al gato.  
 Si me desgarran la piel  
 Y me tritura los huesos,  
 ¡Desheredados traviesos,  
 Valor, y duro con él!

---

Hagamos nuestra demanda  
 Sin argumentos prolijos:  
 O pan para nuestros hijos,  
 O el que sobreviva  
 A este extremo hemos llegado  
 Los mas, pero estando unidos,  
 Bajaremos confundidos  
 A los que nos han burlado.

---

En la próxima eleccion  
 Elijan *desheredados*,  
 Con la sola condicion  
 Que de la *dicta* en cuestion  
 Reparta algunos bocados  
 A los pobres desgraciados  
 Aprovechen la ocasion  
 Que dá la Constitucion.

---

Nada impide al ciudadano  
Presenciar la votacion;  
Si el casillero es bribon  
Y prepara de antemano  
Una resma de boletas,  
Tomen nota de sus  
Publíquenla en alta voz  
Y que nos ayude Dios.

México, Junio de 1873.- R.D.M.

*El Socialista*, Año 3, 29 junio 1873,  
No. 26, p. 2 C. 5; p. 3 C. 1.





EL CIRCULO DE OBREROS  
DE MEXICO

*A los obreros de Contreras y de las fábricas  
unidas*

¡Hermanos! del progreso bella aurora  
Luce ya con pérennes reverberos,  
Y el cielo del trabajo se colora  
Con el iris triunfal de los obreros;  
De esta generación digna y creadora  
En el festín social sois los primeros,  
Marchando por insólito camino  
A loa conquista de inmortal destino.

---

El Círculo de México, las manos,  
Con gratitud y con placer profundo,  
Tiende para estrechar á sus hermanos,  
Un fraternal ejemplo dando al mundo.  
De la suerte futura en los arcanos  
Será de ellos el triunfo sin segundo,  
Y exclamarán las gentes venideras:  
"¡La gloria á los obreros de Contreras!"

---

Los obreros se enlazan las manos,  
Su alta misión cumpliendo como hermanos.

---

Desde el ártico mar á Tequendama  
De los obreros volará la fama.

---

La redencion social del que está abajo,  
La efectuarán los hijos del trabajo.

---

De los que odian el negro retroceso  
Es lema "La Justicia y El Progreso".

LUIS G. RUBIN.

Setiembre 21 de 1873.

*El Socialista*, 25 septiembre 1873, año 3,  
No. 39, p. 1 C. 4.

## "A LOS OBREROS"

Concluido el segundo acto, el C. Rómulo García leyó la composición siguiente, de nuestro querido amigo Alberto G. Bianchi, ofreciendo una corona de laurel, á nombre de la sucursal de Contreras, al Sr. Tort y á la Compañía dramática:

Ayer la opresion maldita  
De cadenas os ciñó  
Con su crueldad inaudita;  
Hoy la libertad bendita  
Las puertas del Templo abrió.

Y pudiste penetrar  
Hollando á la aristocracia,  
Para poder colocar  
Mil flores en el altar  
De la santa Democracia.

Sin cadenas ni opresores  
Marchais hacia el porvenir;  
Ya no hay amos ni señores  
Que á libres trabajadores  
Venga el yugo a ceñir.

De l'aurora del Progreso  
La luz llegó á aparecer  
Ofuscando al retroceso,  
Y trayendo con exceso  
Bellas flores de saber.

Por eso desde hoy cantad  
Con sacrosanto delirio,  
Al Dios de la inmensidad,  
Al que en su innata bondad  
Os arrancó del martirio.

Y recibid la cancion  
Llena de afectos sinceros,  
Que os manda mi corazon;  
Es de cariño expresion  
Al Gran Circulo de Obreros.

*El Socialista*, Año 3, 28 septiembre  
de 1873, No. 39, p. 2 C. 1.



AL SR. D. JUAN DE M. RIVERA

Al hablaros solo pido  
Apliqueis vuestro perdon  
A mi lenguaje atrevido,  
Pues jamás he conocido  
La luz de la ilustracion.

Soy obrero, no soy poeta,  
Soy un rústico operario  
Fabríl, de mala receta;  
Ni provoco la etiqueta  
Ni el adulo es mi incensario.

Pues que mi fatal destino  
Me coloca muy atrás  
De ese don tan superfino,  
¿Qué puede dar el encino?  
Bellotas y nada mas.

Pues bien, yo debo de hablaros  
Porque al fin la cosa es séria,  
Y mi amistad confirmaros,  
Y para no fastidiaros  
Debo de entrar en materia.

Como guardian de la Union,  
En un plácido momento  
Que disfruto, por blason  
Emite mi corazon  
La fé de mi pensamiento.

Del Gran Círculo de Obreros  
Sois ilustre defensor,  
Esos mártires guerreros  
Que á vanguardia los primeros  
Nos dan ejemplo de honor.

Sí, ciudadano Rivera,  
Editor del *Socialista*,  
Blandiendo vuestra bandera  
Marchais á la delantera;  
Vuestro entusiasmo me asista.

La fé de la Redencion  
Del obrero mexicano  
Aspirais, teneis razon;  
Constancia, y el galardón  
Obtendreis, fiel ciudadano.

Entre la fúlgida aurora  
 Quizá vereis sonreír  
 Lo que el corazón adora;  
 Pronto sonará la hora  
 Del risueño porvenir.

El espíritu social  
 Que progresa sin desliz  
 Dentro de la capital,  
 Augura que nuestro mal  
 Doblegará la cerviz.

Bajo un cielo trasparente  
 De diamantes tachonado,  
 Se respira cierto ambiente,  
 Y su fulgor reverente  
 Me tiene como extasiado.

Ansio ver la realidad  
 De tan noble pensamiento  
 Esa grande novedad  
 Deifica la inmensidad  
 Del mundo, del movimiento.

Aspirais la Redencion  
 De los hijos del Trabajo:  
 Tendrá su consumacion;  
 Y para su conclusion  
 El tiempo tomáis á estajo.

Dios os prolongue la vida  
 Para bien de mis hermanos,  
 Que amparis con vuestra égida  
 Y para que veais cumplida  
 La obra de vuestras manos,

Marchad por el buen sendero  
 Que os prescribe la empresa,  
 Sin variar de derrotero,  
 Y vos sereis el primero  
 En admirar la grandeza.

RAFAEL RAMIREZ.

*El Socialista*, Año 3, 28 diciembre  
 de 1873, No. 52, p. 2 .C. 2-3.

## AL TRABAJO

EN EL CUARTO ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD  
DE ARTESANOS

## ALIANZA Y AMISTAD

## I

Salud á los que reune  
El bello nombre de *Alianza*!  
Respeto á los que se asocian!  
Honor á los que trabajan!....  
Y tu á quien mi alma vuela,  
Libertad, libertad santa!  
Desde que yo era muy niño  
Y eran tus alas muy blancas,  
Mil veces bendita seas,  
Porque á la luz de tu llama  
La Paz, la Industria, el Trabajo  
Florecen ora en mi patria.

## II

Besa el viento en las llanuras  
Las rubias mieses doradas,  
Teje de flores y frutos  
El verano su guirnalda,  
Silva el vapor á las puertas  
De palacios y cabañas,  
A los golpes del martillo  
El yunque su fuego lanza  
Y de la ciudad y el campo  
Un gran murmullo se alza  
Como un himno gigantesco:  
Es el Trabajo que canta.

## III

Feliz aquel que llevando  
Su noble frente inclinada,  
Limpia y pura su conciencia  
Y alta, muy alta su alma,  
A la faena entregado  
Los días enteros pasa,  
Y cuando se oculta el sol  
Tras nubes de rosa y gualda  
Vuelve tranquilo al hogar  
Donde hay una madre anciana,  
Donde está un niño en la cuna,  
Donde una esposa lo aguarda;

Feliz el que haciendo un templo  
De su taller, en su fragua  
Con aquel carbon sagrado  
Sus rudas manos consagra,  
Pero si la oracion es soplo  
Que hasta los cielos alcanza,  
Quién sabe cual ante Dios  
Es el que mas se levanta,  
Si aquel que nada más reza  
O el que nada más trabaja!....

## IV

En vuestra fiesta, artesanos,  
Me pedisteis que cantara,  
Y si entonar no he podido  
Sentidas y dulces cántigas,  
De mi respeto, el saludo  
Os envio en mis palabras,  
Como se descubre un joven  
Ante una cabeza blanca.  
Y al fanatismo que mere  
Del Progreso entre la marcha  
Y que al trabajo del hombre  
Maldicion de Dios le llama,  
Responderemos nosotros,  
Nueva edad que se adelanta:  
Trabajo, bendito seas!  
Honor á los que trabajan!

EDUARDO E. ZARATE.

*El Socialista*, Año IV, 31 mayo 1874,  
No. 74, p. 3 C. 3-4.

## AL GRAN CIRCULO DE OBREROS

Con motivo

DE LA APERTURA DE SU CASINO

el 5 de Mayo de 1875

---

Hijo humilde y oscuro del Trabajo  
Hermano del obrero,  
Mal pudiera mi torpe y ruda mano  
Acompañar en la templada lira  
El canto que me inspira  
La marcha del progreso soberano.

No importa mi impotencia:  
Si ayer necesitaba  
El triunfo del mas fuerte  
Del laud del andante romancero,  
Al socialista, paladín moderno,  
Hoy solo basta para que se le abra  
Ancho campo á su gloria,  
Una sola palabra  
Que es el romance eterno  
De la lucha gloriosa del obrero.

Esa palabra santa  
Que como un canto universal levanta  
Un pueblo independiente  
Al sentir en su frente  
Su redentor y fecundante beso,  
Es el himno del siglo, es el PROGRESO....

De hoy mas para que pueda  
Hacerse independiente y bueno el hombre,  
No necesita mas sino que vibre  
En su conciencia libre  
De ese moderno dios el sacro nombre.

El obrero asociado  
Puede marchar sin que su paso trunque  
La ya rota cadena del pasado:  
El progreso es el yunque  
Donde el pueblo que unido le rodea,  
Cual cíclope moderno  
Forja los rayos de esa nueva idea  
De libertad, que es su ideal eterno.

Ya puede satisfecho  
Disfrutar de sus horas de reposo  
Del amor en el seno cariñoso  
Y de su hogar bajo el amigo techo;  
Y dejando contento  
De su labor fructuosa el instrumento,  
De las asociaciones en el seno  
O en el estudio dulce y provechoso  
Labrarse un porvenir limpio y sereno.

¡Honor al hombre que asociado busca  
No solo el mutualismo  
Mal emprendido, que es el egoísmo:  
Sino que viendo en cada compañero  
Un hermano en la Patria y el Trabajo,  
La luz propaga del Liceo al tajo,  
Y al pueblo todo, con afán sincero!

En el banquete inmenso que prepara  
La universal fraternidad del hombre  
Todos tendrán asiento y todos juntos  
Brindarán del Progreso al santo nombre,  
Porque él en su bandera lleva impreso  
Este lema con signos soberanos:  
Los pueblos y los hombres son hermanos  
¡Hoy la Patria del Hombre, es el Progreso!

AURELIO GARAY.

*El Socialista*, Año V, 9 mayo 1875,  
No. 123, p. 3 C. 3.

## AL SOCIALISTA

---

A MIS AMIGOS JUAN DE MATA RIVERA Y  
VICENTE REYES

---

(IMPROVISACION)

Mientras cuente el  
En su seno muchas Céres  
Transformadas en mujeres  
Con almas nobles de artista;  
Redimiendo al artesano,  
Y entre el pueblo mexicano  
Circulando en todas partes,  
Se dará vida á las artes  
Llamando á todos, hermano.  
México, Diciembre 21, 1875.

DIEGO BENCOMO.

*El Socialista*, Año V, 26 di-  
ciembre 1875, No. 156, p. 2  
C. 3.

## F R A T E R N I D A D.

---

EN LA CELEBRACION DEL 5° ANIVERSARIO  
DE LA  
SOCIEDAD UNIONISTA DEL RAMO DE SOMBRERERIA

---

Hay nombres que son la historia  
Del mundo, á quien divinizan;  
Nombres de grata memoria,  
Cuyos fulgores de gloria  
El porvenir simbolizan.

*¡Fraternidad!* fuente pura  
Del bien, cadena de flores  
Que á los hombres asegura;  
Bálsamo de la amargura,  
Sepulero de los rencores.

Ella al mundo regenera,  
Y por ella los humanos  
En armonía sincera  
Forman, grata y placentera,  
Una familia de hermanos.

*¡Unión!* símbolo potente,  
Lazo que juanta á las almas,  
Promesa para el creyente  
De alcanzar eternamente  
De la victoria las palmas.

Ella evita de muerte  
Las decepciones impías;  
Con ella el débil es fuerte,  
Y da al despotismo muerte,  
Y ruedan las tiranías.

*¡Antes!* fuerza que deshace  
El "imposible" ilusorio;  
Luz que no muere si nace  
Y que á todo un pueblo hace  
De bien y abundancia emporio.

*¡Libertad!* hada portento  
Cuyo santo influjo abarca  
Alma, vida y pensamiento,  
Y que iguala en un momento  
Al mendigo y al monarca.



Maga que iris fulgurantes  
De gloria enciende en el pecho,  
Y á cuya voz, palpitantes  
Se alzan por siempre triunfantes  
La justicia y el derecho.

En regiones superiores  
Ignea empezando á lucir,  
Es foco de resplandores  
Cuyos eternos fulgores  
Alumbran el porvenir.

Y en consorcio que Dios llena  
Artes Union, Libertad  
Llevan una sola huella  
Y son la síntesis bella  
De hermosa Fraternidad.

Hoy, ardientes corazones  
Se juntan aquí por eso,  
Y en sus mil palpitaciones  
Le rinden sus oraciones  
En el templo del Progreso.

Hoy, dando culto ferviente  
A esa deidad celestial,  
De almas ceñimos su frente,  
Celebrando indificiente  
Su apoteosis eternal.

Vosotros sois sacerdotes  
De esa diosa, y de la idea  
Que predicando sus dotes  
Paz y amor lleva por motes  
Y como el sol centellea.

Vosotros los que un sendero  
Siguiendo hermoso y triunfal,  
En el tiempo venidero  
Constituréis verdadero  
El progreso universal.

Seguid pues por el camino  
Que os conduce á esa victoria  
Del pensamiento divino,  
Y será vuestro destino  
Destino inmortal de gloria.

Y conservando el emblema  
De pura Fraternidad,  
Será esplendente diadema  
Del porvenir vuestro lema:  
Union, Artes, Libertad.

*El Socialista,*  
Año VI, 2 enero de  
1876, No. 157, p.  
3 C. 2-3.

México, Diciembre 28 de 1875.

LUIS G. RUBIN.

## UNA COMPOSICION

En seguida insertamos la que se ha servido dedicar á nuestro compañero de redacción el Sr. Aguilar y Medina, nuestra muy apreciable colaboradora Srita. Angela Bravo. Ya hemos dicho que esta estimable poetisa posee bellas cualidades para los trabajos literarios y que no debe abandonar el sendero donde sin duda le aguardan muchos lauros.

## A LOS OBREROS

En el reloj del tiempo ha ya sonado  
   La hora de la redención  
 Y el que ántes era pária hoy se levanta  
   Mirando un nuevo sol.  
 Ya piensan los Obreros, ya se escucha  
   Su poderosa voz  
 Saludando la aurora de su día  
   Con cánticos de amor;  
 Ya piden igualdad ante las leyes,  
   Ya quieren ¡vive Dios!  
 Sacudir con su yugo maldecido  
   Su misera abyeccion.  
 Negra la noche fué de su infortunio,  
   Muy crudo su dolor,  
 Pero á la voz del porvenir despierta  
   Y el eco de esa voz  
 Trafórmanse en columnas de ese templo  
   Que llaman creacion.  
 No quieren ser los árbitros del mundo,  
   Ni los sultanes, no;  
 Del magnate orgulloso que altanero  
   Explotó su ayeccion:  
 Pues lo único á que aspiran, lo que anhelan  
   En su entusiasmo de hoy  
 Es justicia, Igualdad ante el derecho  
   Y Union, tan solo Union!

ANGELA BRAVO.

*El Socialista*, Año VI, 30 abril 1876,  
 No. 174, p. 3 C. 5.

## VARIEDADES

A JUAN R. DE ARELLANO

---

SONETO

Cual vá el arroyo entre la selva hojosa  
Deslizando su tinta trasparente,  
Así vas tú, de inspiracion ardiente,  
Vertiendo la palabra luminosa.

Gloria á tu nombre! Cuando ya canas  
Tu cabeza se halle, reverente  
El mundo verá al hombre que elocuente  
En la tribuna defendernos osa.

Sigue entretando imperturabable, rudo,  
El escabroso, punzador sendero  
Que te lleva á ser gloria mexicana.

Que ante tu nombre, el universo, mundo,  
Espera en tí y en el Congreso Obrero:  
¡¡¡Eres promesa del feliz mañana!!!

México, 25 de Abril de 1876.

UN OBRERO.

*El Socialista*, Año VI, 21 mayo 1876,  
No. 177, p. 3 C. 3.

## UNA ZAPATERA

Ví anoche, en mi zaguan, á la portera  
—mujer de zapatero, zapatera—  
de un cura, mal vestido, y muy mal trecho,  
firmando en su cartera  
lo mismo que en barbecho.  
Y la dije —¿A deshora  
andar en estos tratos?  
Usted es zapatera y es señora;  
con que así, zapatera, a tus zapatos.  
Mas nada de esto supo el zapatero,  
que á mas de liberal es caballero.

*El Socialista*, Año VI, 4 junio 1876,  
No. 170, p. 3 C. 4.

## A J U A R E Z

EN LA VELADA LITERARIA DEL GRAN  
CIRCULO DE OBREROS

---

## I

De sentimiento un raudal  
Inunda mi corazon;  
Y con profunda emocion  
Canto á Juarez inmortal.  
Fuera mi dicha cabal,  
Si excediéndome á mi mismo,  
Exaltara el patriotismo  
De los que oyéndome están,  
Obreros, que salvarán  
A la patria del abismo.

## II

Quiso Dios tender su mano  
A nuestro suelo bendito  
Y redimir al proscrito  
Pueblo, infeliz, mexicano.  
Y á fe no lo quiso en vano,  
Que á Oaxaca señaló,  
Y en ese Estado nació,  
En la más humilde cuna,  
Juarez, á quien la fortuna  
A tanta altura elevó.

## III

De nuestras instituciones  
Contemplamos la pureza,  
Y de Juarez la grandeza,  
Retratada en las acciones  
De cuantas Constituciones  
Los países han tenido,  
Tan sabia ninguna ha sido  
Ni tan grande cual la nuestra;  
Que ella el gran génio demuestra  
De aquel hombre esclarecido.

## IV

En esa Carta incrustradas  
Están, sirviendo de norma,  
Nuestras leyes de Reforma,  
En Veracruz promulgadas.  
Dirijamos las miradas,  
En nuestra ovacion ferviente,  
De Juarez hacia la frente;  
Sus talentos admiremos,  
Pues en esa frente vemos  
Del génio el rayo luciente.

## V

Juarez quiso redimir  
 Con la luz de la verdad,  
 Al hombre, que en sociedad,  
 Honrado, debe vivir.  
 Y queriéndole impartir  
 Su más noble protección,  
 Hizo que en nuestra nación,  
 Y porque más grande fuera,  
 La bendita clase obrera  
 Formara la asociación.

## VI

Y como piedra arrojada  
 En un lago brillador,  
 Círculos en derredor  
 Forma, al ser precipitada;  
 Así de ésta clase honrada,  
 Cuando esa ley comprendieron,  
 Los círculos, extendieron  
 Del uno al otro confin;  
 Y su más glorioso fin,  
 Uniéndose, consiguieron.

## VII

Con el alma emocionada,  
 Esta clase meritoria,  
 Honrada la santa memoria  
 De Juarez, en la *Velada*.  
 Si de la tumba callada  
 Su sombra se desprendiera,  
 Y nuestras lágrimas viera  
 Vertidas en este día,  
 Su sombra bendeciría  
 A la noble clase obrera.

## VIII

Los que viviendo le amamos,  
 Y su virtud comprendimos;  
 Los que su senda seguimos  
 Y sus hechos admiramos;  
 Su ejemplo siempre sigamos,  
 Pues con él vamos á honrar  
 Su memoria, al elevar  
 Del porvenir la bandera  
 Que hoy pone la clase obrera  
 De la patria en el altar.

FRANCISCO DE P. MONROY.

*El Socialista*, Año VI, 23 julio de  
 1876, No. 186, p. 2 C. 2-3.

## A LA MEMORIA

DE PEDRO M. PORREZ.

Los séres que han nacido  
Para regar la tierra con su llanto,  
Los que siempre han vivido  
Hundidos en la noche del quebranto  
Y desde allí con su palabra tierna  
Predican la virtud siempre querida,  
Al sucumbir encuentran otra vida  
Magnífica y eterna!

Tu fuiste de esos séres sin ventura  
Y al subir por las rocas del calvario  
Al amor, á la gloria, á la hermosura,  
Alzaste en tu alma colosal santuario.  
Hermano del Obrero  
Su martirio sin par fue tu martirio,  
Porque era tu delirio  
En la hora del dolor ser el primero

Duerme, mi fiel amigo,  
Duerme sin que te hiera el infortunio  
Que yo, que fui de tu virtud testigo,  
Yo que buscando en tus consejos calma  
En mi alma soñadora te di abrigo,  
Hoy te ofrezco las lágrimas del alma  
Y con la fé de un corazón sincero  
Cuyo altar al cariño no derrumba  
La mano del horrible desencanto,  
Vengo de esa alma á derramar el llanto  
Dándote en él el llanto del Obrero.

AGAPITO SILVA.

*El Socialista*, Año VII, 13 agosto  
de 1877, No. 10, p. 3 C. 2.

## P O E S I A

*Omnia vincit labor.*

El porvenir del Obrero  
Depende solo de él mismo,  
Puede tornar el abismo  
En un Edén placentero.

Unido en lazo sincero,  
Vuelve lo de arriba, abajo;  
Y si la herencia que trajo  
Al mundo, fué adversidad,  
Ya se ha dicho, y con verdad:  
Todo lo vence el trabajo.

*El Socialista*, Año VII, 9 diciembre 1877, No. 24, p. 3 C. 3.



## VARIEDADES

## A LA CLASE OBRERA

---

Humildes compatriotas  
Obreros mexicanos,  
De ricas producciones  
Florido manantial;

Dejad vuestra confianza  
Y unidos como hermanos,  
Salid de la tutela  
De ageno capital.

Que cese de miraros  
El necio potentado,  
Con ese vil desprecio  
Que sable desplegar;

Y mire en vuestra vida  
La vida del honrado,  
Y no la del esclavo  
Que quiere comparar.

Que sepa que en el seno  
De pobres jornaleros  
Se ocultan corazones  
De noble aspiracion.

Y no la negra escoria  
De ricos usureros,  
Que medran á la sombra  
Del vicio y la traicion.

Luchad con el que quiera  
Robaros el derecho  
De libres ciudadanos  
Que forma vuestro ser;

Luchad y que no muera  
La fé de vuestro pecho,  
Si siente los amagos  
Del dueño del poder.

Del siglo de la industria  
Gozad el blando beso;  
Mirad de la esperanza  
La antorcha relucir;

Y unidos en la senda  
Florida del progreso;  
Corred á la dorada  
Region del porvenir.

Haced porque la patria  
Que fué de Hidalgo y Juarez,  
Se mire circundada  
De paz y de dignidad.

Y brillen en su frente  
Las rosas inmortales,  
Que nacel del trabajo  
Justicia y libertad.

GABINO LOPEZ OLIVERA.

*El Socialista*, Año VII, 23 de  
diciembre 1877, No. 26, p. 2 C. 3-4.

## LA MUERTE DE UN ALBAÑIL

Vi pasar un ataúd  
En donde rígido ya  
El cadáver de un obrero  
Llevan á la *Piedad*.  
Iba solo. Compañía  
Ninguno le quiso dar;  
Y yo miré, sin embargo,  
Que del ataúd detrás,  
Iba una mujer llorando,  
Llorando con tanto afán,  
Que el alma se desgarraba  
Con solo verla llorar.  
Era la madre: su pelo  
Que de nieve hizo la edad,  
Le daba un aspecto triste,  
Un aspecto sin igual:  
La acompañaba una jóven  
Un poco marchita ya,  
Porque las penas marchitan  
Y hasta adelantan la edad;  
Era la esposa; la viuda  
Del que iba rígido ya,  
O la triste compañera  
Del desamparado hogar;  
Y vi á su lado, haraposos;  
Estúpidos, sin llorar  
A unos niños que quedaban  
Huérfanos, solos, sin pan.

*El Socialista*, Año VIII, 18 de  
febrero 1878, No. 7, p. 3 C. 1-2.

## A LA SOCIEDAD

## "LAS CLASES PRODUCTORAS"

En la clausura de su primera Exposición,

---

Trabajo....! voz sublime  
 Que de los pueblos el destino ha sido,  
 Voz celestial que imprime  
 Placer al alma del que está afligido,  
 Grato consuelo en el que triste gime.

Trabajo....! dulce nombre  
 Que la tierra dominas espaciosa,  
 Voz de inmortal renombre  
 Que usando de tu fuerza poderosa  
 Formas imperio donde nace el hombre;

A tí mi pobre canto  
 Dirijo con el alma conmovida;  
 Trabajo....! nombre santo,  
 Por tí la humanidad tiene esa vida  
 Que á las naciones engrandece tanto;

Por tí Franklin domina  
 El rayo de la nube tempestuosa;  
 La humanidad se anima  
 Con tu brillante luz y presurosa  
 Hacia la gloria sin cesar camina.

A tí todas las naciones  
 Deben su bienestar y su grandeza;  
 Del retroceso pones  
 El cetro de poder vuelto pavesa  
 Y su manto á tus pies hecho girones.

Tú eres, en fin, la esencia  
 Del progreso, las ciencias y las artes;  
 Tú con tu omnipotencia  
 Destruyen sin cesar en todas partes  
 La semilla fatal de la indolencia.

Y vosotros, Obreros,  
 Hijos preclaros de la patria mia,  
 Los ásperos senderos  
 Del destino cruzad, que al fin un día  
 Historia os volverá imperecederos;

Que vuestra gloria, hermanos,  
 Es por demás inmarcesible y pura,  
 No cual de los tiranos  
 El triunfo horrible que tan solo dura  
 Mientras brilla la sangre entre sus manos.

¿Qué importa que algun hijo  
 Del retroceso oponga vanidoso  
 Su devaneo prolijo,  
 Si el paso del progreso magestuoso  
 El mismo Dios santificó y bendijo?

Ya la inmortal Historia  
 Un lugar en sus páginas oferta  
 Hoy á vuestra memoria:  
 Adelante! seguid, que está cubierta  
 Vuestra senda de flores y de gloria!

Y vosotros, mezquinos  
 Espíritus, abortos de la noche,  
 No estorbeis los caminos  
 De los pueblos, que vale su reproche  
 Lo que los juicios del Creador divinos.

Adelante! adelante!  
 Exclaman los Obreros denodados  
 Sin cesar un instante;  
 Atrás....! porque si no pulverizados  
 Sereis al eco de su voz gigante!

Del bramador torrente  
 No intenteis detener un solo infante  
 La espumosa corriente,  
 Pues siempre, siempre, seguirá adelante  
 Rodando los obstáculos potente!

Guadalajara, Diciembre 2 de 1878.

JESUS FLORES.

*El Socialista*, Año IX, 6 enero 1879.  
 No. 49, p. 2 C. 3.

## A L T R A B A J O.

Rumor de voces sonora  
en torno escucho y advierto,  
y oigo un confuso concierto  
de alegres yunques en coro;  
mientras ansioso devoro  
las páginas de la Historia,  
miro la Fama y la Gloria  
como flores de una tumba  
y el concierto crece y zuma,  
como un canto de victoria.

Procaz la piqueta hiere  
templos, torres y palacios,  
y se escucha en sus espacios  
que algo se desploma y muere;  
un extraño miserere  
se oye en sus bóvedas frías:  
son las viejas teogonías  
que al remover sus escorias,  
lloran sobre las memorias  
de sus despóticos días.

Mientras de la nueva idea  
rompe la larva el capullo  
y del amor al arrullo  
la nueva luz centellea,  
consume la roja tea  
los nuevos mundos doquier;  
fósiles son que, al arder,  
lumbres nos darán divinas,  
como el carbon de las minas  
que son las plantas de ayer.

Alma de la industria y vida  
que al nuevo mundo oxigena,  
es el calor que almacena  
esa flora fenecida;  
lumbre del sol recibida  
que hoy nos engendra el vapor;  
así latente el calor  
guardan las viejas historias,  
palpitante en sus escorias  
los gérmenes del amor.

Mirad: la agostada esencia  
de las edades renace,  
y en los nuevos mundos nace,  
el núcleo de su existencia;  
libre la humana conciencia  
sobre sí misma se extiende,  
como la sávia que asciende  
en torno del tronco muerto,  
apoyo seguro y cierto  
que su existencia defiende.

Por éso cuando derrumba  
el templo de otras edades,  
la ley de las sociedades  
busca su génio en su tumba;  
y en tanto que el pueblo zuma  
con alegría sonora,  
esa luz indagadora  
salva ese génio fecundo  
que lanza despues al mundo  
en la audaz locomotora.

En ella palpita inquieta  
la libertad prepotente,  
cuya luz resplandeciente  
llena ya el ancho planeta;  
en ella su augusta meta  
persigue la humanidad:  
que en amplia fraternidad,  
del arte y la ciencia fruto,  
hoy se recoge el tributo  
de toda la antigüedad.

Y el viaducto acomete  
al hondo abismo que aterra,  
y se estremece la tierra  
al golpe del martinete;  
próvidos frutos promete  
el globo á nuestra labor;  
y ante el fecundo calor  
con que exalta nuestro brío,  
no queda un palmo baldío  
que no ocupe el labrador.

De la miseria fatal  
libre en su esfuerzo valiente  
baña el obrero su frente  
en bautismo espiritual  
en los embates del mal  
que su prevision aterra,  
no sufre ya torpe guerra  
y libre el alma en su anhelo,  
puede remontar al cielo  
pues que domina la tierra.

Y empapada en el fulgor  
del destino que entrevé,  
anima al hombre su fé  
con las leyes del amor;  
sentir no puede dolor  
quien se comprende inmortal;  
y hay un brillante fanal  
que si el obrero perece,  
para sus hijos le ofrece  
una redencion social.

Oh, yo bendigo la pena  
de la bíblica mancilla  
que al hombre en la frente humilla  
y al trabajo le condena:  
en su pesada cadena  
encontró su redencion,  
que ya con noble pasion  
busca el hombre su destino,  
y siente un soplo divino  
al romper cada eslabon.

A. ASSED.

*El Socialista*, Año IX, 7 sept. 1879,  
No. 81, p. 2 C. 2.



## A LOS DISTINGUIDOS OBREROS

JUAN SERRANO Y JOSE BUCHELI

---

No es la gloria mejor la que dá Marte  
Con sus carros, sus triunfos, sus corceles;  
Pues sus glorias terribles y crueles,  
Llevan siempre fatídico estandarte.

La política ciencia lleva en parte  
Engaños y mentiras y oropeles....  
Los únicos, magníficos laureles  
Son los que sabe conquistar el arte.

Quien cultiva la ciencia en su apogeo,  
No está de la fortuna casi abajo  
Y vive siempre en eternal recreo;

Pero el noble artesano, que no trajo  
A la vida otra cosa, que un deseo....  
La gloria y porvenir le dá el trabajo.

*El Socialista*, Año X, 10. enero 1880  
No. 96, p. 2 C. 5

HÉ aquí esa conmovedora composición:

### HIMNO AL TRABAJO

*Artesanos, volad de la gloria,  
De su cielo magnífico en pos,  
De vosotros será la victoria  
Pues llevais del trabajo el pendon.*

#### I

El es luz.... Como faro purísimo  
Le señala su ruta al obrero,  
Y alumbrando su oscuro sendero,  
Lo conduce de glorias en pos:  
Es es vida.... De tierra en el átomo,  
En el mar y en las blancas estrellas  
Se lo ve palpitar y sus huellas  
Van cantando las obras de Dios.

#### II

El es fé.... Contemplad al de Génova  
Atrevido feliz navegante,  
Que venciendo las furias de Atlante,  
A su voz hace un mundo brotar.  
El alienta el valor de los mártires,  
Y mitiga el dolor del que gime,  
Del error al esclavo redime  
Y del libre levanta el altar.

#### III

Por él Franklin, bañado en relámpagos,  
Con el rayo ilumina su frente,  
Lo encadena á sus pies y rugiente  
Su grandeza proclama al caer.  
Encendido en su fuego vivísimo,  
El gran Mors la distancia borrando,  
Se levanta la gloria escalando  
A cantar su infinito poder.

#### IV

Honra y prez al Trabajo!.... es el vínculo  
Que une al hombre en amor con el hombre:  
Sobre el mármol escribe su nombre  
Y lo libra de olvido feroz.  
Artesanos! alzad vuestros cánticos  
Del Trabajo en honor, batid palmas,  
Que él vertiendo el amor en las almas  
Hará á todos hermanos en Dios.

CONSTANCIO P. IDIAGUEZ.

*El Socialista*, Año XI, 27 Septiembre 1881,  
No. 34. p. 2 C. 3

A L T R A B A J O

---

Mirad la augusta selva: el éter puro  
 Con sus ramajes seculares hiende,  
 Y de su fondo en el recinto oscuro  
 La enredadera su follaje extiende.  
 Bajo los densos toldos de verdura  
 Rueda sus turbias ondas fragoroso,  
 Rompiéndose al correr contra las peñas,  
 Indómito torrente, y hondas breñas  
 En sus lóbregos antros lo reciben:  
 Y en medio la espesura,  
 Sin trabas, ni señor, ni leyes viven  
 Los salvajes monarcas de los bosques,  
 Del rey de la Natura  
 Temidos por su fuerza y su bravura.  
 No penetran del sol los limpios rayos  
 El tupido dosel; y eterna sombra  
 La flor envuelve, que con tintes gayos  
 No alza arrogante su corola al cielo,  
 Y mustia y sin olores, inclina al suelo  
 Que cubre espesa, enmarañada alfombra.

Ora mirad: al golpe del acero  
 Los centenarios troncos se estremecen  
 Y el campo cubren con su inmensa mole;  
 El tigre carnicero  
 Huye al mirar por extranjera planta  
 Su misterioso asilo profanado;  
 El sol que en el Oriente se levanta  
 Sobre la verde alfombra brilla puro;  
 Las sombras dejan el recinto oscuro;  
 Y la ántes mística frente,  
 Del astro-rey el cariñoso rayo,  
 Yergué la flor que del festivo Mayo  
 Al amoroso ambiente  
 Al aire libre se devuelve y crece,  
 Y al aura inquieta sus estanques mece.

La labor de las hachas viene luego  
 El devorante fuego  
 Activo á completar: al cielo sube  
 De humno espero vagarosa nube;  
 Centellas lanza al abrasado tronco,  
 Antes columnas de la selva oscura;  
 Y en la feraz llanura,  
 Que en la extension abierta se dilata,  
 Se ve rodar el mugidor torrente,  
 En cuyas crespas hondas se retrata  
 Del vivo Sol el rayo refulgente  
 Y de la luna el resplandor de plata,

Despues vendrá el arado, las entrañas  
 De la tierra á romper: lindas cabañas  
 Al aire elevarán su frágil techo;  
 Y en los estivos meses  
 Con gentil susurrar el vago viento  
 En blando juego doblará las mieses.  
 El rápido torrente sus furores  
 Y su vital aliento  
 Al hombre rendirá, y en su camino  
 Hará girar la rueda del molino,  
 O regará la tierra en los calores  
 Del sofocante, agobiador verano.  
 Del labrador la encallecida mano  
 Los frutos cogerá que en los racimos,  
 Cual justo galardón á sus sudores,  
 Le brindará Naturaleza opimos:  
 Y á la ambición y á la codicia ajena  
 Su quieta vida correrá serena,  
 Como callada fuente entre las flores.

¿A quién prodigio tal, á quién se debe  
 Tan benéfico cambio? ¿Los portentos  
 Quién realizó de transformar la selva  
 En campo cultivado cuyas galas  
 Con cariñosas alas  
 En trémulo vaiven doblan los vientos?  
 Al génio del Trabajo: su alto influjo  
 En provechosos dones cambia el lujo  
 Con que vistió la próvida Natura  
 La secular montaña;  
 Al Trabajo, potencia que encadena  
 Las fuerzas de los libres elementos;  
 Que cambia la llanura  
 En alegres y ricas heredades;  
 La selva de los siglos respetada  
 En bulliciosos pueblos y ciudades,  
 Y en risueños y plácidos recintos  
 Sus misteriosos, densos laberintos.

Nada en el mundo á su poder resiste;  
 Nada á su empuje colosal: él viste  
 De edificios flotantes  
 Del vasto mar las procelosas hondas;  
 Y de flores fragantes  
 La campiña feraz y espigas blondas;  
 Y hienden á su esfuerzo  
 Las aéreas regiones del espacio  
 Con agudas almenas el palacio  
 Y con sus techos de livianas cañas  
 Del labrador sencillo las cabañas.

Monstruos formó que la ancha faz del mundo  
 Veloces surcan con potente aliento,  
 Y que alígeros más que el raudo viento  
 A impulso del vapor llegan doquiera  
 Los variados productos con que inunda  
 Activa industria la terrena esfera.  
 Una mano fecunda  
 Que millares de copias produjera  
 Del fugaz pensamiento el alma quiso,  
 De ansia noble de elevar su vuelo  
 Y de su imperio dilatar sedienta,  
 Y el Trabajo tenaz creó la imprenta.

Rasga el Trabajo con divina antorcha  
 Las densas nieblas de la mente humana,  
 Y con las nobles dotes del ingenio  
 Benigno la engalana,  
 Y la hace de las ciencias y las artes  
 Egregia soberana  
 El de Dolon al poderoso génio  
 Impulsó á que trazase en blanca estela  
 Con la quilla de frágil carabela  
 De la ignorada América el camino  
 Sobre el cristal en ántes no empañado  
 De misteriosos mares;  
 Y dióle la constancia,  
 Para lanzarse tras ignota zona,  
 Por móviles aliento y osadía,  
 Por alas rizos de flotante lona;  
 Y por premio á su fuerza y gallardía  
 Y sin igual victoria  
 Le discernió la historia  
 De bienhechor del mundo la corona.

Calma el Trabajo el angustioso llanto  
 Con que la faz del hombre artera inunda  
 La desgracia cruel, y en las heridas  
 Del roto corazon bálsamo santo  
 Derrámale propicia  
 Con blanda mano la labor fecunda  
 La sudorosa frente  
 Que á su yugo se rinde no se abate;  
 No, que ántes bien altiva se levanta,  
 Y sobre ella el letargo  
 O el fastidio indolente  
 Nunca sus alas perezosas bate  
 A la insegura planta  
 Que en la insidiosa senda de los vicios  
 Llega á posarse, con potente mano  
 Benéfico el Trabajo la desvía;  
 Y á la región de la virtud excelsa,  
 Do brilla pura de verdad el día,  
 Lleva al mortal que en su poder confía,

Fácil conquista al ambicioso ofrece  
 La postrada nacion que en la indolencia  
 Y en ocio blando y en miseria yace,  
 Y fácil presa de sus hijos hace  
 El despotismo audaz: —no á sus furores  
 En cambio cede quien el fuerte brazo  
 Acostumbró desde la tierna infancia  
 Del obrador ó el campo á las labores—  
 No, que jamás al ominoso yugo  
 De extranjera legion a altiva frente  
 Do brilla de los bravos la arrogancia  
 Cobarde rendirá: arde en su mente  
 De libertad la sacrosanta llama  
 Y altanero señor en la impotencia  
 Se verá de rendir su independecia  
 Y de apagar el fuego  
 Que su alto pecho poderoso inflama.

Oh santa Providencia!  
 Tú, que colmas de encanto y de alegría  
 Cuanto creó tu bondadosa mano,  
 Y das al claro día  
 Su mágico esplendor, al Océano  
 Sus turbias ondas, misterioso arcano  
 Al corazon del hombre, y del destino  
 Llevaderos hiciste  
 El amargo pesar y la agonía  
 Cuando la sabia ley nos impusiste  
 Del bienhechor Trabajo, que la vida  
 De almo consuelo y de esperanzas llena,  
 Haz á la patria mía  
 En alas del Trabajo á las regiones  
 Del progreso volver; sus altos dones  
 Prenda de paz y de ventura sean.

Caigan tambien sus gratas bendiciones  
 Sobre mi humilde frente;  
 Luzca en ella el sudor con que á los buenos  
 Ganar mandaste el terrenal sustento;  
 En incesante brío  
 Haz que jamás desmaye, ni indolente  
 Ante el cansancio ceje el brazo mio;  
 Y cuando llegue para mi el momento  
 De recibir el eternal salario,  
 Grave una mano amiga  
 En la sencilla losa  
 Que cubra mi sepulcro solitario,  
 Una inscripcion que al caminante diga:  
 "Al fin aquí de su labor reposa;  
 Cumplió en el mundo su mortal tarea;  
 Blanda la tierra á sus cenizas sea."

RAFAEL TAMAYO.

*El Socialista*, Año XII, 15 enero 1882,  
 No. 1, p. 3 C. 2-3.

## V A R I E D A D E S

## AL TRABAJO

Noche, luctuosa noche era el espacio,  
Y oscuridad y sombras y tinieblas  
Vagaban en redor del pensamiento.

Un inmenso hormiguero se agitaba,  
sin rumbo ni destino, tropezando  
en la selva oscurísima del mundo.

De cuando en cuando en horizonte negro  
una chispa brillaba un solo instante  
y al perderse en el caos imprimía  
un recuerdo de luz en la memoria  
y un rayo de esperanza en la conciencia.

Lentas las aguas, silenciosas, mudas,  
se encharcaban fangosas en las cuencas  
y apenas si la vida palpitaba  
germinal en las ondas de su seno.

Y sin colmo la audáz naturaleza  
invadir parecía, yedra insaciable,  
el ruinoso edificio en que dormía  
sin luz y aprisionado el pensamiento.

Niña la humanidad, á la ventura  
iba regando su bendita fuerza  
sin recoger como el maná celeste  
de la cosecha el abundante fruto.

Con temor y trabajo balbutía  
como intuición de un porvenir lejano  
voces desconocidas y rumores  
que resonaban levantando un eco  
en valles, corazones y montañas.

Era en aquellos tiempos de ignorancia  
la libertad un mito, y el derecho,  
la opresión y el derecho del más fuerte.

El alma aletargada no rompía  
su crisálida cárcel tenebrosa,  
para tender sus alas al espacio  
en busca de la luz y de la vida.

El redentor trabajo, dicha y gloria  
con que el hombre elabora su destino,  
eran pena y castigo que inflamaban  
al obrero incansable del futuro.

Y el llanto y el sudor con que fecunda  
se hace á la tierra del erial desierto  
de esclavitud el látigo infamante,  
fruto de maldición, su fruto santo.

Y solo interrumpia el pavoroso  
silencio de esa noche de mil siglos  
el gemido tristísimo del hombre,  
del pensamiento, la razon, la idea

El acento igualdad era un sarcasmo,  
un crimen contra el fuero de los grandes  
y en el conjunto de el lenguaje humano  
la palabra *progreso* aun no nacia.

Marasmo y abyeccion, honda tristeza  
y division de castas y de razas,  
y la justicia triste privilegio  
minaban sin cesar el edificio  
de sociedad añeja y carcomida.

De la Grecia socrática y severa  
se habian olvidado los fulgores  
y el mundo se arrastraba envilecido  
al pié del opresor que lo mataba.

La hidra aterradora del pasado  
se retorcia señora de los mundos,  
devorando los siglos que llegaban  
y destilando su letal veneno  
en la frente, en la labio y la conciencia.

Flotaron en la atmósfera invisibles  
espíritus del mal que combatieron  
á la naciente luz y las ideas  
en la hoguera tornábanse en ceniza.

¿Dónde estabas, ¡oh Dios! que así arrastraron  
tu nombre y tu poder, en donde estabas?

\*

\* \*

Al fin sonara en el reloj del tiempo  
la hora de redencion, hora bendita  
y el espacio llenó con sus latidos  
haciendo estremecer valle y montaña.

La humanidad, sufrido Prometeo,  
el hierro al fin rompió de sus cadenas  
y saludó con gritos de alegría  
el tenue resplandor de la mañana.



La nueva aurora iluminando al cielo  
 bañó con sus relámpagos el orbe  
 y se agitó la ciega muchedumbre  
 despertando á la vida de la idea.

De libertad y de igualdad las voces  
 en el lábio del martir Galileo  
 fueron una esperanza de ventura  
 que el pecho dilató con su promesa.

La humanidad, enjambre laborioso  
 construyó la colmena para templo  
 donde al trabajo le rindiera culto,  
 culto y adoracion y reverencia,  
 y al zumbar fue su alegre vocerío  
 armonía celestial, himno, alabanza  
 al Dios del porvenir, advenimiento  
 de la luz á ergástulo del mundo.

Se cubrieron los campos de verdura  
 maduraron los granos en la espiga  
 y el agua trasparente y bulliciosa  
 derramaba la vida en sus cristales.

\*

\* \*

Yo te saludo, ¡oh sol de nuestro siglo!  
 sol de la libertad, del pensamiento  
 que al calor de tu lumbre fecundizas  
 el trabajo del hombre y de la tierra.

Yo te saludo ¡oh sol! desde que llegaste  
 madre naturaleza resucita  
 y una fuerza gigante por sus venas  
 en rios circula de abundante sávia,

A tu sola presencia se transforma  
 cuanto tu fuego productor anima,  
 desde la cima del volcan al antro,  
 valle, y colina, y mar, y monte y rio.

Surca el arado la llanura estéril  
 y de su seno brotan los cañales  
 que al filo de la hoz doblan humildes  
 sus atrevidos y sonantes cuellos.

Tritura sin piedad el grano duro  
 rueda inflexible, dócil á las aguas  
 que incesantes las mueven sobre el eje  
 donde gira sin tregua ni descanso.

Como legion de espíritus vivientes,  
 mensajero del hombre, escala el cielo  
 el humo que abandona en la ceniza  
 rescoldo de la lumbre y las ideas.

En el rezago de montañas verdes  
un tiempo selva enmarañada, inculta,  
se tiende la ciudad con sus palacios,  
sus fábricas, sus torres y sus muros,  
erizada de enhiestas chimeneas  
respiraderos de su ardiente vida;  
cruza á sus piés el jugueteo arroyo  
cuyas orillas bordan las praderas  
el labrador, la yunta y las cabañas;  
con ruido de fiesta forja el hierro  
adherida á la entraña de la roca  
el obrero incansable, y tronco añoso  
convierte en escultórica figura  
mezclándose al alegre vocerío  
del vapor los silbidos penetrantes.

Espíritu gigante! esa es tu obra  
y obra tuya también esta imponente  
catedral levantada para el culto  
del trabajo, profeta del progreso.

Más ay! para cantar á tu grandeza  
es muy pobre el lenguaje de los hombres,  
y se ahoga temblando en mi garganta  
impotente la voz —Rómpete lira!

R. RODRIGUEZ RIVERA.

*El Socialista*, Año XII, 28 febrero 1882,  
No. 7, p. 3 C. 1-2.

## LA VOZ DEL SUFRIMIENTO

"De trabajar ya cansado  
Machacando en hierro frío,  
Me voy sintiendo sin brio  
Al mirarme abandonado".

Este cantar un honrado  
Trabajador repetía  
Desesperanzado un día  
De ver la Justicia ansiada  
Por el hombre tan buscada  
Y siempre en llegar tardía.

¡Canta, pobre obrero, canta!  
Al compás del martilleo,  
Lanza al viento tu gorgojo  
Que el hambre y miseria espanta;  
Pero altivo te levanta  
Y muestra su frente serena;  
No te dobles á la pena  
Que tu corazón tortura,  
Y soporta con cordura  
La suerte que te encadena.

Junto al yunque fatigado,  
Meditas tu frente impía  
Viendo la suerte sombría  
Del que trabaja á tu lado  
El es otro obrero honrado,  
Que cual tú, sufre y padece,  
Como tú, de hambre perece;  
Háblable pronto al oído  
Y á él en fuerte lazo unido  
Tu valor más robustece.

Cuando avise la campana  
Que ya del descanso es hora,  
Y hacia el hogar sin demora  
Vais formando caravana,  
Dirige tu voz hermana  
A los demás compañeros;  
Convierte en hombre sinceros  
Los falsos y adulares,  
Y temblarán los señores  
Que hacen esclavos obreros.

Y pasados pocos años  
OBTENDRÁS LA RECOMPENSA  
De aquel que trabaja y piensa,  
Y burlarás los engaños:  
Cuando por medios extraños  
Procuran esclavizarte  
Y el descanso cercenarte  
Sentándote su premisa,  
Con una sola sonrisa  
Derrumbarás su baluarte.

*El Socialista*, Año XII,  
24 abril 1882, No. 14,  
p. 3 C. 2.

LA SOCIEDAD UNION Y CONCORDIA

---

¡Dichosos los pobres que al habitar un  
lugar tan sano y hermoso, puedan dar al  
olvido sus antiguas penas!

Insertamos en seguida la magnífica  
poesía que leyó el Sr. Luis G. Rubin:

¡Caridad! para cantarte  
La voz mía, necesita  
El ritmo con que palpita  
Unísona la creacion.

Mas si mi voz vibra débil  
Y mi númen está exhausto,  
Te traigo como holocausto  
Las flores del corazón.

---

Es la Caridad del cielo  
Hija, cual divino germen;  
Bajo de sus alas duermen  
Los que tienen que llorar.

Dánle los seres mundanos  
Honor y culto diverso;  
Su templo es el Universo,  
Los corazones su altar.

---

Ella, inculcando doctrinas  
Cual códigos celestiales,  
Nos enseña á los mortales  
Sus leyes de paz y amor.

Y ante el ropaje galano  
Con que reviste esas leyes,  
La púrpura de los reyes  
Es harapo sin color.

---

Ella las lágrimas seca,  
Da refrigerio al sediento  
Le da su pán al hambriento,  
Protección a la orfandad.

Ella, inspirando á los hombres  
Sus afectos soberanos,  
Hace se véan como hermanos  
En una misma heredad.

---

A todos los séres liga  
 En un misterioso lazo,  
 Para que en un solo abrazo  
 De fraternidad y amor,

Se eleven enajenados  
 Con profundo acatamiento,  
 En alma y en pensamiento  
 Hacia el trono del Creador.

---

La Caridad tiene un libro  
 Donde, para más decoro  
 Inscribe con letras de oro  
 Los nombres de su legión.

En él están ya asentados  
 Con signos de honor preclaro  
 Los Martín, los Nuñez de Haro,  
 y los Vicentes de Paul.

---

Y también, para honra y gloria  
 De la tierra mexicana,  
 Los Zúñiga y Lorenzana,  
 Cual de esta tierra el blasón;

Y en páginas más brillantes  
 Que lucientes reverberos,  
 Los Zumárraga y Trigueros,  
 Los Ortiz y Diaz Leon.

---

Hoy, me parece que veo  
 A la Caridad bendita,  
 Que en esa página escrita  
 Consigna otra narración;

Y atravesando el espacio  
 Más allá del firmamento,  
 Llega donde tiene asiento  
 El Infinito Hacedor.

---

Y le dice: "En estos hechos  
 Está mi delicia puesta;  
 Hoy es día de mi fiesta  
 En un rincón de Anahuác.

"Allí están hora reunidos  
 Hombres que mi altar incensan,  
 Que con amor en mí piensan  
 Y ensalzan vuestra bondad."

---

Así ha de ser, y allá arriba  
Muy más allá de esas nubes,  
Entonarán los querubes  
Un hosanna sin igual.

Y eterno ya repercute  
Con acentos inmortales  
En las arpas celestiales  
Un himno á la Caridad.

*El Socialista*, Año XII, 28 de  
octubre 1882, No. 37, p. 3  
C. 2-3.

## A UNA TAMALERA

## SONETO

Como metes tus manos en esa olla  
Para sacar ardiendo un tamal de ella,  
Así debes meterlas Paula bella  
De este mi pecho en la fatal tramoya.

No sacarás tamal ni chirimoya,  
Pero sí al corazón que por su estrella  
El fuego de cupido le desuella  
Y le hace cacarear como una polla.

¡Oh ingrata Paula! inaccesible roca,  
Mi corazón por tu beldad se seca,  
Tu apacible mirar torna en bicoca

Cualquier pesar ó tedio que me enteca,  
Y sólo al ver las gracias de tu boca  
Soy de chile, de dulce y de manteca.

México.

TRASK.

*El Socialista*, Año XIII, 23 abril 1883,  
No. 28. p. 3 C. 1

## VARIEDADES

## LA MANO NEGRA.

## SONETO

Rústico labrador que de la azada,  
No disimulas la rugosa huella;  
Artista que del genio la luz bella  
En mármoles y lienzo ves copiada.  
Obrero á quien despierta enamorada  
La aurora que las sombras atropella...  
Cual si fuese de púdica doncella;  
Gozo estrechando vuestra mano honrada.  
De rosas y jazmines me parece  
Cuando curtida, porque á Dios le plugo:  
Negra en el trabajo y encallece,  
Esa de la miseria rompe el yugo:  
La que con lodo y sangre se enegrece  
No la debe estrechar sino el verdugo.

MANUEL DEL PALACIO.

*El Socialista*, Año XIII, 23 abril 1883,  
No. 28. p. 3 C. 1



A LA ASOCIACION  
DEL  
ARTE DE IMPRIMIR  
EN SU BENEFICIO

---

¡Si pudiera expresar lo que yo siento!....  
Si del bardo la lira  
Argentina, bellísima y sonora,  
Que dulcemente inspira,  
Poseyera mi débil pensamiento....  
Entonces cantarí  
Con voz potente y magia seductora,  
Fecunda en armonía,  
Mil conceptos valientes y galanos,  
Robustos y lozanos,  
Ricos en majestad y poesía.

Entonces, sí, con elocuente canto  
Pulsara mi laud, y con grandeza,  
Desechando el dolor y el triste llanto,  
Cantara, SOCIEDAD, con gentileza,  
Tus triunfos y virtudes,  
Tu constancia, tu fé, los mil afanes  
Con que combates y que nunca eludes;  
¡Liza en verdad de dioses y titantes!

¡Si la santa VERDAD su lengua sabia  
Benigna me prestase unos instantes!  
Si Fama que eterniza y nunca agravia  
Con los Genios del Bien, luces brillantes  
Que imperan sin rival en alto cielo  
Cubierto de tupido cortinaje,  
Donde no puede el atrevido vuelo  
Descubrir su magnífico paisaje!....  
Si pudiera mirar á las deidades  
Que encierra por doquier su inmenso espacio,  
Asombro universal de las edades,  
De Dios tan sólo lúcido palacio....  
Repito, SOCIEDAD, que te cantara  
Y orgulloso tu nombre escribiría,  
Y un poema glosara  
Mi ignorante y humilde fantasía.

Pero soy tan pequeño  
 Para elevar mi voz á tal esfera,  
 Que me parece sueño,  
 Más que sueño, fantástica quimera  
 Remontar atrevido el pensamiento  
 A la céntrica altura,  
 Y con versos medidos y acordados  
 Dar las cuerdas al viento  
 De la armónica lira  
 Y transmitir sus écos, encarnados  
 En esta SOCIEDAD, que así me inspira.

Por eso, solitario,  
 Desde el pobre lugar donde resido,  
 Luchando temerario  
 Con la Fortuna, que cruel me ha sido,  
 Con el Destino, que me fue contrario,  
 Va perdida bogando mi esperanza  
 Por las aguas de un mar todo ilusiones,  
 Queriendo descúbrir en lontananza  
 Ignoradas y vírgenes regiones,  
 Por eso llevo siempre rumbo incierto  
 Buscando presuroso el bien y amparo;  
 Y al cozer con afán ansiado puerto,  
 Apágase la luz que era mi faro.

Y sólo encuentro, con distintos nombres,  
 Y encuentro sólo, cabe de mis años....  
 No más que desengaños en los hombres;  
 En los hombres, no más que desengaños.

Pues los hombres y mundo con ficciones,  
 Haciendo pompa con mentidas galas,  
 Deslumbran con las mágicas visiones  
 Que el viento lleva en sus etéreas alas.

\*  
 \*   \*  
 \*

¡Arte sublime y á la par grandioso!  
 ¡Yo te saludo con amor profundo!  
 ¡Loor á Guttenberg! ¡A ese coloso  
 Que con su invento trasformara el mundo!

Pues es la Imprenta  
 La madre Ciencia  
 La luz y esencia  
 De está el saber;

Como el obrero  
 Es asimismo  
 El mecanismo  
 Que hace aprender.

Muchos siglos yacieron escondidos  
 Entre tinieblas de apagadas teas  
 Los tesoros del arte suspendidos,  
 Batallando el Poder con las ideas.

    Pero rasgóse  
 Negro el ropaje;  
 Bello paisaje  
 Se presentó.

    La nueva aurora,  
 Pura, radiante,  
 Con luz brillante  
 Nos transformó.

¡Feliz el que descorre el denso velo  
 Rasgando las tinieblas de la Ciencia;  
 Quien hace aparecer un nuevo cielo  
 Con la luz de su gran inteligencia!

    Sabios y obreros,  
 Las ciencias y artes  
 En todas partes  
 Juntas están.

    Y en vano luchan  
 Fieros tiranos  
 Sus férreas manos  
 Unidas van.

Los hijos del trabajo, entre sudores,  
 Por su emancipacion trabajan sólo;  
 Nada importan vigiliass y rigores,  
 Ni distancias sin fin, ni torpe dolo.

    Si hoy, por desgracia  
 Miras mezquinas  
 No más que espinas  
 Al arte dan,

    Un sol mañana  
 Brille no lejos  
 Y sus reflejos  
 Abrasarán.

¡Compañeros tipógrafos: acabo  
 Mi fiel composicion con buen acuerdo!  
 ¡SOCIEDAD que me inspiras y que alabo:  
 Recibe de un cajista este recuerdo!

Madrid, Marzo 1883.

ILDEFONSO PUENTES.

A continuación el popular escritor  
Alberto Bianchi, improvisó las si-  
guientes décimas:

Alianza, nombre bendito,  
Amistad, sagrado emblema  
De nuestro templo es el lema  
Y en su puerta se halla escrito.  
Con entusiasmo infinito  
Os venis aquí á agrupar,  
Y nuestra alma al recordar  
El solemne aniversario,  
Se dilate en el santuario,  
Sus himnos al entonar.

Yo que cual vosotros siento,  
Que conozco vuestra historia,  
Vengo á cantar vuestra gloria:  
De mi lira al rudo acento  
He arrancado un pensamiento  
Que no tiene lozanía  
Del vergel del alma mía  
Y de mi cantar al son,  
Os lo ofrece el corazón,  
En tan memorable día.

Cual errante peregrino  
Con entusiasmo profundo,  
En los desiertos del mundo,  
Trasásteis vuestro camino,  
Y sin temor al destino  
Se os ha visto con afán  
Ir en pos de los que están  
Enfermos y abandonados  
Y los dejais consolados,  
Dándoles salud y pan.

Y tan noble proceder  
Que hace hermanos á los hombres,  
Al ensalzar vuestros nombres  
Hace lágrimas verter,  
Más es llanto de placer  
El que doquiera derraman  
Y por buenos os aclaman  
Sin dar lugar á la duda,  
Los huérfanos y la viuda  
Porque os bendicen y os aman.

Sereis mil veces dichosos  
Si podés con alegría,  
Dar el pan de cada día  
A los más menesterosos;  
Así cumplireis gozosos  
Vuestra sublime mision,  
Y hallará vuestro teson  
Entre abrojos punzadores  
Para vuestra frente, flores,  
Quietud para el corazon.

Sigue, noble Sociedad  
Tu santa mision de amor  
Junto al lecho del dolor  
Consolando á la horfandad;  
Que el nombre de la amistad  
Y el santo lema de alianza  
Os inspiren la confianza  
En la lid con el destino  
Y siempre en vuestro camino  
Brille el sol de la esperanza.

*El Socialista*, Año XIII, 24  
mayo 1883, No. 35, p. 2 C. 3.

## LA MANO NEGRA

---

(IMITACION DE BECQUER)

Por que llego á descubrirse  
 en las andaluzas tierras  
 una sociedad que tiene  
 por nombre *La Mano Negra*,  
 hay gentes que se horrorizan,  
 diputados que se aterran  
 y preguntan y alborotan  
 y discuten y exageran,  
 y escritores que han formado  
 mil fantásticas leyendas,  
 atribuyendo á mil causas  
 que nada tienen de ciertas  
 origen y desarrollo  
 de la asociacion secreta.

¡Patria mia, no te asustes!  
 ¡no te asustes, patria bella!  
 ¿por qué te asustas si sabes  
 que desde remota época  
 te explotan manos muy blancas  
 que para tí son muy negras?

Negro tu pasado ha sido  
 negro es tu presente y negra,  
 será si no lo evitamos  
 la fortuna que te espera  
 entre esos viles, farsantes  
 politicastros de pega.

La historia de un santo Conde  
 es historia oscura y fea.

Los conservadores son  
 ¡oh patria! tu sombra negra.

El betun y la aceituna  
 son los colores que ostenta  
 en su rostro, Don Mateo.

Fúnebres son las tinieblas  
 entre las cuales te tienen  
 los que explotan tus riquezas;

El color negrusco es  
 distintivo de la pena;  
 y negros son los abismos  
 que existen bajo la tierra,  
 y los trajes de los curas,  
 y los grajos que olfatean  
 desde muy larga distancia  
 el olor de carne muerta.

Y sin embargo  
yo se que piensas  
que es tu desgracia  
*La Mano Negra*....

Pues no lo creas  
que los que más te deshonran  
son los canallas que llevan  
las manos como la nieve,  
como el carbon la conciencia,  
en el pecho muchas cruces  
y en la venenosa lengua  
torpes consejos que exhaltan  
á la honrada clase obrera.

ACRO-CAM.

*La Mosca*. -Barcelona.

*El Socialista*, Año XIII, 21 junio  
de 1883, No. 42, p. 2 C. 4.

POESIA DEL SEÑOR CARLOS FEDERICO  
JENS.

Feliz aquel humano que en la vida  
Encuentra un ángel, de virtud modelo,  
Y que ese ángel le lleva en la partida  
Por el camino que conduce al cielo

---

Feliz el hombre que en sus penas muchas  
Cuando llorando, en su desgracia piensa,  
Halla cual consulo entre sus luchas  
De la santa hermandad la gloria inmensa.

---

Es la vida la senda de amarguras;  
En sus flores hallamos, mucha espinsa,  
Y el hombre al llorar su desventura  
Sus ojos alza á la region divina.

---

Inauditos esfuerzos, sobrehumanos,  
Reune con amor y con anhelo,  
Pero encuentra un apoyo en sus hermanos  
Y piensa entonces en la luz del cielo.

---

Al ver aquí la Sociedad formada,  
Llevando sus afanes más prolijos,  
Vé su dicha más grande conquistada,  
Basado el porvenir de tiernos hijos.

---

Muy grande es esta fé, tan grande y bella  
Que de estemundo en el falaz destino,  
Mira el alma feliz alguna estrella  
Que brillante le alumbra en su camino.

---

Aquellos que ignorais lo que es la gloria,  
Aquellos que aspirais la bieandanza,  
Registrad con amor, mirad la historia  
Que os habla al corazon: es la Esperanza.

---

Ilustre sociedad, si mi alma encierra  
Lo más grande y sublime de mi anhelo  
Peron si no he podido en esta tierra  
Formarle con mi amor un santo cielo.

---



Si aspira el hombre á la verdad suprema,  
Y busca la sublime realidad,  
Recuerde que hallará cual santo lema,  
El que encierra la Union y la Amistad.

---

*El Socialista*, Año XIII, 17 noviembre 1883,  
No. 77, p. 2 C. 3

## POESIA DEL C. JOSE M. ZAYAS

\*

¡Levántate pensamiento  
y cariñoso saluda  
los lazos del sentimiento  
deja que á mi labio acuda  
la voz enérgica y ruda  
de un corazon, cuyo acento  
venerando al sentimiento,  
al pueblo honrado saluda!

\*

¡Union! cadena bendita  
por la libertad forjada  
página de amor escrita  
del progreso en la alborada;  
una flor más arrojada  
en tu carrera bendita  
es la oracion infinita  
de esta noche venerada!

\*

¡Amistad! dulce armonía  
de nuestra vida consuelo,  
iris de paz y alegría  
en las tormentas del duelo!  
¡Union y amistad, ¡oh cielo  
que soñó mi fantasía  
y hoy bendice la voz mia  
celebrando vuestro anhelo!

\*

Bajo la sombra querida  
de ese magnífico lema  
sigue, sociedad, tu vida  
siendo el trabajo tu emblema;  
y en vez de cruel anatema  
que abra en tu pecho una herida  
escucharás conmovida  
la voz de tu augusto lema.

\*

Yo sé que en medio á la senda  
de tu existencia penosa  
hay mil espinas en prenda  
de una flor ó de una rosa;  
pero sé que victoriosa  
tienes que cruzar tu senda  
pues siempre habrá quien comprenda  
tu mision noble y hermosa.

\*

Yo sé que en tu pecho existe  
 abnegacion y ternura,  
 y sé que la fé más pura  
 tus pensamientos resiste:  
 ¡bendita la hora en que hubiste  
 la vida que en tí fulgura,  
 y bendita la fé pura  
 que en tu corazon existe!

\*

La madre patria, que escucha  
 tus himnos de bienandanza  
 admira tu heróica lucha  
 y cifra en tí su esperanza;  
 pues quien como tú se lanza  
 del bien en la santa lucha  
 por todas partes escucha  
 los himnos de la Esperanza.

\*

Mañana que ruda suerte  
 pretenda herir nuestro pecho,  
 y el derecho del más fuerte  
 Quiera vender al derecho,  
 que pueda yo satisfecho  
 morir, Sociedad, al verte  
 á las puertas de la muerte  
 reclamando tu derecho.

\*

En ranto, siga el obrero  
 del taller bajo el arrullo;  
 pero si audaz extranjero  
 de luchar alza el murmullo,  
 que se abra paso el orgullo  
 del patriotismo sincero,  
 y sea cada hombre un guerrero  
 del combate entre el murmullo.

\*

Cambie entónces su alegría  
 en patriótico coraje  
 y á la luz del claro dia  
 deje vengado el ultraje;  
 ¡ay del que la frente baje  
 lleno de vil cobardía!  
 á ese hijo la patria mia  
 olvidará en su homenaje!

\*

Hoy puede altivo el Progreso  
cantar la noble existencia,  
y puede con dulce beso  
ser la luz de tu conciencia;  
en tanto audaz la cadencia  
de mi corazón opreso,  
viene á ofrecerte en su beso  
las flores de mi conciencia.

\*

Salve, Sociedad querida,  
la patria, Dios y la historia  
bendicen la egregia vida  
llena de luz y de gloria!  
siempre tu grata memoria  
será en el mundo querida,  
pues te bendicen en vida  
tu patria, Dios y la historia.

*El Socialista*, Año XIII, 17 nov.  
de 1883, No. 77, p. 2 C. 3-4.

EL SR. DON CARLOS FEDERICO JENS, A  
NOMBRE DE LA SOCIEDAD "UNION Y CONCORDIA"  
PRONUNCIO LA SIGUIENTE POESIA:

Cuando en grato arrobamiento  
Hablar el alma quisiera  
Y tropieza en la barrera  
De que es pobre nuestro acento,  
Cuando hay un gran sentimiento  
Y no se puede explicar,  
Me parece contemplar  
A un ángel de faz bendita  
Que lleno de amor me invita  
Subir al cielo y cantar.

Mas comprendo, delirante,  
Que no alcanzo mi deseo,  
Como no alcanza un pigmeo  
Al corazon de un gigante;  
Nada hablara en este instante,  
Nada dijera en verdad,  
Sin ver la felicidad  
Que ornando está vuestra historia,  
Si no cantare á la gloria  
De esta ilustre Sociedad.

Vosotros que cual hermanos  
Vais marchando en el camino  
Por el que os lleva el destino  
Siempre asidos de las manos;  
Vosotros que soberanos  
Colmais juntos vuestro anhelo  
Y os prodigais el consuelo,  
Mereceis de amor profundo  
Por vuestra constancia un mundo  
Por vuestra esperanza un cielo.

Feliz aquel que en la senda  
Que atraviesa por la vida  
Encuentra otra alma querida  
Que le escuche y le comprenda;  
Do quiera la vista tienda  
Halla dicha y bienestar  
Y recordando el hogar  
Que brinda bienes prolijos,  
Encuentra para sus hijos  
En cada pecho un altar.

Honor y gloria al talento  
 De estos heróicos titantes  
 Que entre luchas y entre afanes  
 Sostienen su sentimiento;  
 Es muy grande el pensamiento  
 Que en esta reunion campea,  
 Si á voz en cuello vocea  
 Ante el mundo de los bravos:  
*"No se fabrican esclavos  
 En el taller de la idea".*

Es la union de los hermanos  
 De vuestro lema el arrullo  
 Porque sabeis con orgullo  
 Ser adictos mexicanos;  
 Entre pueblos soberanos  
 Honor México merece,  
 Porque aquí en su seno crece  
 Lo más sublime del arte,  
 Y es muy bello el estandarte  
 Que en nuestra patria se mece.

Con alma tierna os contemplo,  
 Y al gozar con vuestra gloria,  
 Respetaré en mi memoria  
 El culto de vuestro templo  
 Para el bien sois digno ejemplo  
 Y con valor sin segundo  
 Hoy llenos de amor fecundo  
 Salvais á la humanidad:  
*"Que la flor de Caridad  
 Se está secando en el mundo".*

Subid, subid la pendiente  
 Aunque os parezca escabrosa  
 Que la virtud cariñosa  
 Coronará vuestra frente;  
 Con entusiasmo creciente  
 Oid la voz de la conciencia  
 Y consagrad la existencia  
 Al lema que amor imprime  
 Porque es muy grande y sublime  
 La Divina Providencia.

*El Socialista*, Año XIII, 17 noviem  
 bre 1883, No. 77, p. 1 C. 1.

## EL ARTESANO

El artesano sencillo  
Es del progreso el soldado,  
Entra en la batalla, armado  
Con la trinchera y el martillo.  
Ya edifica alto castillo,  
Ya el hogar firme y seguro,  
Ya nos muestra el mármol duro  
De mil relieves cubierto,  
Ya circunda el campo abierto  
De doble y macizo muro.

Ya eleva el templo africano  
Y gigantes obeliscos,  
Ya los palacios moriscos,  
Ya las torres del Tebano.  
Y mientras guerrero insano  
Traspasa el foso, la loma  
Y las murallas desploma,  
Destructor abominable;  
El obrero infatigable  
Alza Esparta, funda á Roma.

Si después torna la guerra,  
El ronco cañon retumba,  
Y quema, y tala y derrumba  
Cuando alzado halló en la tierra.  
El Universo se aterra;  
Mas el obrero sin saña  
Corta el cedro en la montaña  
Con vigor constante, eterno;  
Y erige el mundo moderno  
Inglaterra, Francia, España.

El obrero en su faena  
Labra, cincela, eslabona,  
Cuanto el cañon desmorona,  
Cuanto la espada cercena;  
Corona con alta almena  
Las góticas catedrales,  
En peñascos y arenales  
Ricos cármenes levanta,  
Y va con osada planta  
Hasta los mares glaciales.

Ya con mil puntas garrea  
El recinto amurallado,  
Ya el salon artesonado  
Con fino estilo florea.  
Repara, edifica, crea;  
En los talleres, paciente  
Trabaja perennemente,  
Y cuando el horno se inflama  
Coronado por la llama  
Alza impávido la frente.

Cruje el taller, los brocados  
Surgen, y las leves blondas  
Parecen azules ondas  
Que tizan mares callados:  
Los obreros más osados  
Alzan reforzado puente,  
Subre el rápido torrente,  
El bronce gime en los tornos,  
Hierve el caldero y los hornos  
Funden el hierro candente.

Cuanto el artesano toca  
Forma toma: arden las fraguas  
Se canalizan las aguas  
Y al mar van por ancha boca  
Rompe el barreno la roca,  
Un mundo es cada ribera;  
Y el arte, ya sin frontera,  
—Aunque con diversos nombres—  
Cobija á todos los hombres  
Bajo la misma bandera.

Los obreros lucharán  
Con la risa en el semblante,  
Y con su lavor constante  
A la guerra matarán.  
¡Venid! y en paz latirán  
Los corazones humanos;  
¡Venid! aprestad las manos,  
Y se hundirán en la nada,  
Los falsos dioses, la espada,  
Y el cetro de los tiranos!

JOSE FORNARI.

*El Socialista*, Año XIV, 20 agosto  
1884, No. 53, p. 2 C. 2-3.



## M E L A N C O L I A

Cayó la tarde, y el viento  
Zumba triste y frío, muy frío,  
Duermen las ondas del río,  
No hay luz, llora el corazón.

Silencio, orfandad, pesares,  
Dolor tenaz en el alma,  
Horrible, siniestra calma,  
¡Qué tristes las horas son!

De la selva el grato aroma  
Se pierde allá en la distancia,  
Como el goce de la infancia  
Que nunca más volverá.

Ayer ilusión, amores,  
Hoy, la lágrima que rueda  
Es el cuerpo que se queda;  
Es el alma que se va.

Vida, fiebre de placeres  
Que nunca el mortal alcanza,  
Sarcasmo de la esperanza,  
Aspiración baladí:

¿Por qué el alma que se aleja  
Lanza un ¡ay! con amargura?  
¿Por lo que ve en esa altura,  
O por lo que deja aquí?

Quien sabe ¡Morir! Qué es muerte?  
¿No ser? ¿Olvido? ¿Aislamiento?  
¿Acabar el pensamiento  
Con lenta, fatal quietud?

"¿Perenne el dolor te agobia?  
"La dicha no es de este suelo;  
"Hay otra vida sin duelo  
"Para el que sabe sufrir:

"Levanta al cielo tu frente,  
"Allá están nuestros amores;  
"También cual marchitas flores  
"Los ha visto sucumbir.

"Ellos en su amor sin tasa  
"Te dicen: —Sufre y espera,  
"Crisálida prisionera,  
"No tarda tu libertad—."

¡Oh, Dios! venga ya la hora  
De la libertad querida,  
Lleva mi sér á esa vida,  
La vida de la verdad.

Abril de 1884.

UN OBRERO.

*El Socialista*, Año XIV, 5 sept.  
de 1884, No. 57, p. 2 C. 1-2.

"LAS REVOLUCIONES"

"Perdido en el revuelto laberinto  
que levantan los celos y la lucha,  
persistente rumor claro y distinto,  
creciendo sin cesar doquier se escucha.  
Es un obrero, oscuro y misterioso,  
que murmura protestas y lamentos,  
contemplando el festin del poderosos,  
quizás no le veáis, está muy bajo,  
pero está donde apoyan los cimientos  
y los cimientos mina su trabajo;  
preso Atleta, sostiene con sus hombros  
los altos montes; si su cárcel quiébra,  
las cúspides serán ruinas y escombros;  
es el cordero con el cual celebra  
eterna Pascua el fuerte y elegido;  
es el triste que sueña visionario;  
es el martir que gime desvalido;  
es el paria moderno: ¡El Proletario!

¡Desdichada existencia! Grave yugo  
dobla su espalda, su vigor agota  
y al mísero salario le esclaviza;  
halla en cada elemento cruel verdugo;  
el egoísmo su trabajo explota,  
la lluvia sus labores paraliza;  
una calamidad el taller cierra,  
toda epidemia con furor le azota;  
no vé horizontes, su estrechez le aterra,  
y en las heladas noches de invierno,  
cuando escuche el rumor vago y eterno  
del aquilon bramando borrascoso  
y del agua que filtra la techumbre,  
si medita el mañana pavoroso,  
y presiente del alma los rigores  
que invaden ya su miserable asilo  
¡qué negros pensamientos, qué rencores  
han de acosar su espíritu intranquilo!

¡Desdichada existencia! ¡Cuántas veces  
lo he contemplado con profunda pena  
apurar del dolor hasta las heces;  
la tosca azada en las robustas manos  
que encalleció su rústica faena,  
rendido á la fatiga, sin hermanos  
que piadosos le presten fé y consuelo,  
falto de ilustracion, muda la mente,  
fijo tan solo en el voluble cielo  
y convertido en máquina viviente,  
útil no más para romper el suelo!

¡Oh, poderosos grandes de la tierra,  
pontífices, ministros de las leyes,  
genios augustos, rayos de la guerra,  
severos moralistas, nobles reyes!  
vosotros que teneis riqueza, gloria,  
cultura, privilegios y ambiciones,  
escuchad, no mi voz, la de la Historia.  
Si os infunden pavos los cataclismos,  
si quereis evitar las convulsiones,  
cread la revolucion vosotros mismos.  
Sed la vanguardia: solo de esta suerte  
evitareis el choque y la caída;  
toda revolucion es arma fuerte;  
en manos de la ciencia dá la vida,  
en manos del error siembra la muerte.

MARTINEZ RUIZ.

*El Socialista*, Año XVI, 13 junio 1886,  
No. 22, p. 3 C. 3.

Las siguientes quintillas, son de *Lizarriturri* siendo de casa, la única recomendación que podemos hacer de ellas, es insertarlas para que nuestros lectores juzguen de su brillante mérito:

Cuando con fé soberana  
El labrador sus fatigas  
Dobla en la estacion galana,  
¿Qué pretende? ver mañana  
Su campo lleno de espigas.

El bien lo sublime sella:  
Sirve de ejemplo bendito:  
Sirve de preciosa huella:  
Brilla tanto como estrella  
Perdida en el infinito.

En esta noche mi acento  
Es un cantar levantado  
En honra de agrupamiento  
Que ansiando renacimiento  
En águila se ha cambiado.

Tengo sublime mision:  
Verter gigante armonía,  
Verter solemne cancion,  
En torno de asociacion  
¡Gloria de la patria mía!

No me es posible negar  
Amor á los misioneros;  
Que la encina secular  
Debe siempre derramar  
Sombra para los viajeros.

Nunca mis cantos sentidos  
Saludan causas pigmeas;  
Inspíranme, los ungidos,  
El pecho donde hay latidos,  
La frente donde hay ideas.

Pedirte que hablo es pedir  
Que deshojando mil flores  
Llegue con ellas á un gir  
Altar donde el porvenir  
Deja caer sus fulgores;

Es pretender que mi amor  
Dé laureos á un peregrino  
Que tiene cruces de honor,  
Y ante su vista un tabor,  
Y como esclavo al destino.

Sociedad, que duelos calmas,  
Y eres como mensajera  
De dicha, para las almas,  
Mereces sombra de palmas,  
Y cielo de primavera.

Quien hoy permanece mudo  
No es digno de bendicion;  
Hablo de pié, que saludo  
A obreros que por escudo  
Presentan el corazon.

De mi arpa que el mundo olvida  
Brotan hoy cantos sinceros,  
Trova gigante y sentida,  
Que nadie triunfa en la vida  
Como triunfan los obreros.

El error y el egoismo  
Para el hombre son tiranos,  
Para ellos somos abismo,  
Que nunca falta heroismo  
En los pechos mexicanos!

*El Socialista*, Año IX, 21 agosto  
de 18 , No. 79, p. 3 C. 3-4.

## B I B L I O G R A F I A

- AGUILAR, Luis Miguel. "Cantando bajo la trivía", *Nexos*, No. 45, septiembre de 1981, pp. 35-42.
- BASURTO, Jorge. *El proletariado industrial en México 1850-1930*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México 1975, 298 pp.
- BENJAMIN, Walter. *Iluminaciones II. Baudelaire, un poeta en el resplandor del capitalismo*. Taurus Ediciones, Madrid, 1972.
- BLANCO, José Joaquín. "Crónica del modernismo", *La Cultura en México*. Suplemento de *Siempre*, 13 octubre 1977, No. 816.
- BLANCO, José Joaquín. "Pues bien, yo necesito/decirte, patria mía (Notas sobre poesía y nacionalismo en el siglo XIX)". *La Cultura en México*, Suplemento de *Siempre*, 10 agosto 1976, No. 756.
- COSIO VILLEGAS, DANIEL. *Historia moderna de México, el Porfiriato: vida social*. Editorial Hermes. México, 1957.
- DE LA PEÑA, Sergio. *La formación del capitalismo en México*. Siglo XXI Editores, México 1977, pp.
- ENGELS, Federico. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Editorial Futuro, SRL, Buenos Aires, 1946, la edición, 263 pp.
- CHAVEZ OROZCO, Luis. "Los gremios novohispánicos", *Historia económica y social de México, ensayo de interpretación*. Ed. Botas, México 1938, pp. 54-64.
- CHAVEZ OROZCO, Luis. "Servidumbre y peonaje", *Historia económica y social de México, ensayo de interpretación*. Ed. Botas, México 1938, pp. 5-30.
- CHAVEZ OROZCO, Luis. "El obraje, embrión de la fábrica", *Historia y Sociedad*, verano de 1966, No. 6, pp. 42-43.

- FLORESCANO, Enrique y GIL SANCHEZ, Isabel. "La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico. 1750-1808", *Historia general de México*, Tomo II, El Colegio de México, la. edición, 1976, pp. 183-301.
- FLORESCANO, Enrique. "La historia como explicación", *Historia, para qué?* Siglo XXI Editores, la. edición, México, 1980, pp.
- GONZALEZ CASANOVA, Pablo. "Cultura nacional, cultura universal", Sábado, suplemento de *unomásuno*, No. 200, 15 septiembre 1981, pp. 5-6.
- GONZALEZ, Luis. "El liberalismo triunfante", *Historia general de México*, Tomo 3, El Colegio de México, 1976, la. edición, pp.
- GONZALEZ, Luis. "De la múltiple utilización de la historia", *Historia, para qué?* Siglo XXI Editores, México, 1980, pp.
- KORSCH, Karl. "Dos fases de la economía política", *Karl Marx*, Ed. Ariel, Barcelona, España 1975, pp.
- GUTIERREZ NAJERA, Manuel. "La duquesa Job", *Antología de poesía mexicana: 1810-1914*. Promexa Editores, México 1979, pp. 219-223.
- LEAL, Juan Felipe y WOLDENBERG, José. *Del estado liberal a los inicios de la dictadura porfirista*. Siglo XXI Editores, la. edición, México, 1980, 301 pp.
- LEAL, Juan Felipe y WOLDENBERG, José. "Orígenes y desarrollo del artesano y el proletariado industrial en México: 1867-1914" (Bibliografía comentada), *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, Año XXI, No. 80, México, UNAM, FCPyS, abril-junio de 1975, pp.
- MANRIQUE, Jorge Alberto. "Del barroco a la ilustración", *Historia general de México*, Tomo 2, El Colegio de México, la. edición, 1976, pp. 357-446.



- MARTINEZ, José Luis. "México en busca de su expresión", *Historia general de México*, Tomo 2, El Colegio de México, la. edición, 1976, pp.
- MARX, Karl. *El Capital*, Libro I, Capítulo VI (Inédito), Siglo XXI Editores, México, 1978, 6a. edición, pp.
- McLEAN, Malcom Dallas. *Contenido literario de El Siglo XIX*. Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México 1965, 357 pp.
- MONSIVAIS, Carlos. "Cultura e identidad nacional", *La Semana de Bellas Artes*, No. 159, 17 diciembre 1980.
- MONSIVAIS, Carlos. "Los engaños y las realidades de la identidad" *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre*, No. 148, noviembre 11 de 1981.
- MONSIVAIS, Carlos. "Los ofrecimientos de la calle", *unomásuno*, Sábado 23 de agosto de 1980, p. 2A.
- MORENO BONETT, Margarita. "El guadalupanismo y la génesis de la nacionalidad mexicana", *Sábado*, suplemento de *unomásuno*, No. 163, 20 de diciembre de 1980, pp. 6-7.
- PAYNO, Manuel. *Los bandidos de Río Frío*. Promociones Editoriales Mexicanas, México, 1979, 2 tomos.
- PEREZ GAYOSO, Claudio. "Sobre el XIX y su cultura", *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre*, julio 8 de 1977, México.
- POE, Edgar Allan. "El hombre de la multitud", *Cuentos I*, Alianza Editorial, Madrid, España, 1975, pp. 246-256.
- Poesía Mexicana I (1810-1914)*. Introducción, selección y notas de José Emilio Pacheco, Promexa Editores, México 1979, la. edición, 340 pp.
- QUINTANILLA, Lourdes. *Breve bosquejo histórico de la clase obrera mexicana*. Mimeógrafo, CELA-FCPyS, 1981.
- RODRIGUEZ GARCIA, Rodrigo. "Poesía y artesanos en el siglo XIX", *Política y Ciencias Sociales*, Año I, Nueva época, No. 20, 15 junio 1981, FCPyS-UNAM, México.

RUBIN, Issac Illich. "Ensayo sobre la teoría marxista del valor" *Cuadernos de Pasado y Presente*, No. 53, Siglo XXI Editores, 4a. edición, 1980, 356 pp.

THERBORN, Goran. "La clase obrera y el nacimiento del marxismo", *Cuadernos Políticos*, No. 5, México, julio-septiembre 1975, pp. 5-14.

UMBERTO, Eco, et. al. "Socialismo y consolación", *Cuadernos Infimos*, No. 7, Tusquets. Editor, Barcelona, España, 1974.

VAZQUEZ, Josefina Zoraida. "Los primeros tropiezos", *Historia general de México*, Tomo 3, El Colegio de México, 1a. edición, 1976, pp.

Periódicos:

- *La Comuna* (1874 a 1875)
- *La Convención Radical* (1887 a 1897)
- *La Convención Radical Obrera* (1890 a 1903)
- *El Desheredado* (1875)
- *La Firmeza* (1874 a 1875)
- *El Hijo del Trabajo* (1876 a 1884)
- *La Justicia* (1875)
- *El Periódico Oficial del Gran Círculo de Obreros* (1876 a 1880)
- *El Proteccionista* (1875 a 1876)
- *El Socialista* (1871 a 1888)